





ALEJANDRO SOIFER



el  
último  
elemento  
peronista

ALEJANDRO SOIFER

**milena caserola**

ALEJANDRO SOIFER  
El último elemento peronista  
1ª ed. Argentina: milena caserola, 2011  
276 p.; 20,5 x 14,5  
1. Narrativa Novel. I. Título

ISBN: 978-987-1583-54-6

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Página de escritores independientes / [www.elasunto.com.ar](http://www.elasunto.com.ar)

Contacto con el autor / [ajsoifer@gmail.com](mailto:ajsoifer@gmail.com)

Todos los izquierdos están reservados, sino remítanse a la lista de los libros censurados en las distintas dictaduras y democracias. Por lo que privar a alguien de *quemar* un libro a la luz de una fotocopiadora, es promover la *desaparición* de lectores.

Arte de tapa: José Luis Parada Sabio / [adepto@gmail.com](mailto:adepto@gmail.com)

Diseño de tapa: Eugenia Balbuena / [eushenita@gmail.com](mailto:eushenita@gmail.com)

Edición: Sofía Balbu / [balbuenasofia@gmail.com](mailto:balbuenasofia@gmail.com)

Editor y responsable: Matías Reck / [matireck@gmail.com](mailto:matireck@gmail.com)

*A Samanta Fink.*

*A Juan Manuel Domínguez a quien le debo el chiste que me hizo escribir esta  
novela.*





# A D V E R T E N C I A

El relato que se presenta a continuación es una historia verídica que me fue referida por su protagonista para su transcripción. Intenté conservar lo mejor posible las formas verbales y de expresión que él empleó durante las largas sesiones en las que me relató los pormenores de su aventura. El lector observará quizás, el tamiz inevitable de la propia subjetividad de este servidor implicada en el proceso de reescritura de un relato oral. Intenté esconderla lo mejor posible y espero haberlo logrado, pero sin lugar a dudas los perspicaces crónicos lo notarán y señalarán con el dedo.

Los nombres de los actores de este drama se han mantenido sin modificación alguna. La intención de este relato, explicitada por su protagonista, es la de convertirse en testimonio.

Si hay momentos o situaciones dentro del relato que llaman a risa no cabe más que parafrasear a Karl Marx:

*“la historia suele repetirse; primero como tragedia y luego como comedia”.*

De ningún modo, sin embargo, es la intención de este texto el de convertirse en una burda comedia sino en testimonio comprometido de una realidad y un tiempo que a veces se nos escapan, nos son ajenos.

EL AUTOR



Perón era nazi (pero no careta).

### **Banio Químico**

En la esquina de un barrio,  
escuchamos la radio,  
mientras pinta un asado, metal y el escabio...

**Asspera**, *Gorda puerca*

La patria es el varón,  
patria Heavy hecha de esquina  
y de cordón

**Puertas**, *No hay lugar para putos en el metal*



# 1. / LOS DIEZ CENTAVOS QUE LO CAMBIARON TODO

Chotos.

De haber sabido que por diez centavos chotos mi vida iba a cambiar para siempre, seguro que me bajaba del colectivo, esperaba que viniera otro y te juro que no me hacía el boludo. Pero no tenía ni puta idea en ese momento de todo lo que me iba a terminar pasando por culpa de esa monedita; entonces cuando el colectivo se hizo el que no me había escuchado le volví a decir:

-¿Me marcás uno de noventa padre?

El tipo giró medio cuerpo y mirándome a través de los anteojos negros masticó un:

-¿Hasta dónde vas?

-Callao y Corrientes.

-Eso es un peso.

Sostenía el puñadito de monedas sobre la boca de la máquina.

-¿Desde cuándo?

-¿No sabés que cambiaron las cosas ahora? El de ochenta es un peso.

-¡Pero si el otro día me cobraron noventa!

-¡Se habrán confundido! -dijo y chasqueó la lengua.

En eso de discutir ya habíamos llegado hasta la siguiente parada. Había una cola para subir que llegaba hasta mitad de cuadra.

-Dale poneme la monedita querido que sino estás viajando grataro-la -me apuré.

Entonces me quise hacer el poronga, porque a mí nadie me va a venir joder.

-Está bien -aflojé y busqué en el bolsillo, metiendo los dedos transpirados en la bolsita de maní con chocolate.

Me hice el boludo, me metí unos entre los dedos, y de toque se lo encajé en el coso de las monedas sin que chofer se diera cuenta. Hubo un ruido raro, como cucaracha aplastada y de la ranura empezó a salir un humito gris oscuro con olor a mezcla de caucho con cacao.

-¿Qué le hiciste a la máquina pibe?

-Nada mi buen padre. Puse la chirola que faltaba...

El colectivero se levantó, agarró una linternita de la guantera y se puso a ver por adentro del coso de las monedas.

-¡Pero acá hay chocolate!

Me hice el boludo.

-¿Qué pusiste?

-Una moneda padre, ¿qué carajo voy a poner en el coso de las monedas?

-No, no pibe, acá me metiste un chocolatín o algo así ¡Mirá lo que es esto! ¡Me fundiste el aparato!

Entonces me agarró el brazo, me dobló la mano para arriba y me miró la palma.

-¡Chocolate en los dedos!

Volvió a sentarse, puso el freno de mano, abrió la puerta de atrás y cerró la de adelante en la cara de una vieja que empezó a darle puñetazos pidiendo subir, que se le hacía tarde para llegar a su casa para ver el programa de Carda Baretta, La Cocinera Coqueta.

-Señora, tómese el de atrás, a ver si me desalojan la unidad que por culpa del señor esto lo vamos a tener que resolver en la comisaría -dijo el tipo.

-¡Pero esto no puede ser! -gritó uno- ¡nos va a retrasar a toda la

gente honesta por diez centavos! -y se bajó ofuscado último en la fila de pasajeros que ya se habían resignado.

La vieja que quería ir a ver el programa de Carda Baretta seguía dándole duro, palo y palo a la puerta de adelante.

-¡Queremos subir! ¡Queremos subir! -gritaba.

-Esto no va a quedar así... ya vas a ver cuando lleguemos con el Comisario Duranga... ya vas a ver.

-Dale, vamos ¿Qué te pensás que sos? Yo me la aguanto padre, con vos, y con cualquier vigilante -le dije y me senté en el asiento para discapacitados de la primera fila.

Afuera, la vieja cabreada seguía golpeando la puerta cerrada.

-¡Ábrame! ¡Indecente! ¡Cretino! -gritaba mientras le entraba puñeta-zo limpio al vidrio.

El tipo arrancó y la vieja siguió al colectivo un toque sin dejar de golpear hasta que le dio algo porque se llevó la mano al pecho y la tuvieron que agarrar entre dos.

Hicimos un par de cuadras en silencio tenso.

-Quedate piola que ya llegamos pibe.

Abrió la puerta de adelante y encaramos para adentro de la comisaría. El colectivero fue saludando a todo el mundo y me hizo pasar como si estuviera en su casa directo a un despacho. Atrás de un escritorio forrado en papel madera, un tipo grasoso, con dos tremendos manchones de chivo en la camisa a la altura de las axilas y la cara redonda y tan lustrosa que parecía recién enceradita.

-Tarteleta... ¿Otra vez por acá? -saludó el yuta al colectivero sin levantar la vista de un aparatito cuadrado que sostenía entre los dedos.

-Esta semana es la primera Jorge.

-Sí, sí, siéntense.

Apenas si entraba en esa sillita.

-¡Ahh! Ahí estamos -dijo al cabo y dejó el aparatito cuadrado encima de la mesa- ustedes me sabrán disculpar, pero si no le daba de comer a mi Tamagochi se me moría.

-¿Tamagochi? A esa porquería jugaba cuando tenía diez años -dije y se hizo otro silencio tenso.

-Bueno, bueno, bueno, ¿A ver qué tenemos acá? -ignoró mi co-

mentario- ¿Anduviste haciendo quilombo hijo?

-El pendejo éste me metió un chocolate en la máquina Jorge. Me fundió el aparato. Creo que le podemos sacar unos buenos manguitos.

-¿Te parece? Tiene pinta de muerto de hambre

-¡Lo levanté en Recoleta! ¿Qué no va a tener guita? La familia debe estar forrada.

-Oígame padre, no se me ate los ruleros, que yo guita no tengo y además me va a hacer llegar tarde al laburo -dije.

Se miraron sonrientes.

-Me parece que vos no entendiste nada -dijo el cobani clavando un lápiz de punta en su escritorio- acá se hace lo que yo digo ¿Me entendés? Y vos tenés dos opciones: la hacemos fácil, pagándome alguna cosita, y durmiendo una nohecita acá con los muchachos, o la hacemos difícil, eso lo decidís vos...-sonrió- ¿Entendido? Ahora, te propongo que hagamos todo esto de vuelta con cordialidad, me encontraste en un buen día -se secó la transpiración de la pelada con la mano- Soy el Comisario Jorge Duranga y vos -dijo dándome la mano empapada en transpiración.

Lo miré al colectivo que me sonreía. La oficina del cana tenía en las paredes unas fotos colgadas de otros policías, había en el rincón de la derecha una bandera argentina negra de la mugre, el escritorio del comisario era un verdadero quilombo y la persiana americana del fondo apenas filtraba un cacho de luz; era un tugurio horrible y sucio.

Agarré la mano del policía con asco.

-Christopher Perón -dije en voz baja.

-¿Qué?

-¡CHRISTOPHER PERÓN! -grité- sí, me llamó así. Y no tengo nada, pero nada que ver con Perón Juan Domingo. Eso es lo que siempre me dijo mi vieja. Mi apellido es bue, a ver, una verdadera cagada. Pero como le dije no tenemos nada que ver con Perón. Le repito nada. Por eso mi vieja me puso nombre en inglés para que se note bien claro que no tenemos nada que ver. Por eso me pusieron un nombre tan careta, para diferenciarme lo más posible.



Yo, que nací en una familia acomodada y caudalosa venida a menos, me llamo Perón y curto el metal pesado, pero nunca peroncho.

-Pero Tarteleta -lo encaró el comisario al colectivo en un susurro preocupado- ya estoy acostumbrado a que me traigas todas las semanas algún que otro perejil, pero nunca una celebridad. El colectivo estaba mudito y movía las manos nervioso.

-Te juro que ni la más pálida. Ya sabés cómo es la cosa Jorge, la verdad no tenía la menor idea que este pibe. Te juro, y también, ¿Qué querés que te diga? Aproveché que se hizo el vivo para largar el recorrido y venir a hacerme un pollito con los muchachos. Como todos los miércoles.

El policía miró su reloj de pulsera, una berretada plateada que vendían en once a dos mangos.

-Tenés razón.

Se mojó los labios con la lengua.

-Lo mejor, hijo, va a ser que te tomes el palo. No vaya a ser que nos metamos en quilombos por vos. ¿No Tarteleta?

-Usted manda jefe -dijo y me largó una mirada de odio.

Salí a la calle sonriendo, no lo podía creer. Que bien que la había zafado.

Me tomé el primer tacho que pasaba y le pasé la dirección del laburo.

Igual llegué tarde y encima gasté un fangote de guita.

Subí corriendo, apenas saludé a López cuando pase cagando por el Hall, que no se que me decía de una banda nueva que estaba escuchando.

Trece pisos de ascensor y llegué a fichar ingreso 12.23 p.m. Gómez se me vino encima al humo esquivando boxes, apenas pasé la tarjeta por el reloj magnético.

-¡Perón! ¿Otra vez tarde usted?

-Calmate compadre, tuve un quilombo con un colectivo que me descansó pos 10 centavos de morondanga y me terminó llevando a la comisaría...

-Mire Perón, me importa un bledo si estaba en la comisaría de no

sé donde o combatiendo el capital, usted tiene que estar aquí 11.55 a.m. para, a las doce en punto estar listo para empezar a trabajar. Algo que parece que no le sienta tan bien como a su homónimo. Le dije que sí de mala gana y encaré para mi cubículo, me senté, prendí la PC y me loguicé.

Evangelina no había llegado todavía. Me mataba, la rubia me mataba. Es que era alta como un poste de luz; una rubia platinada hermosa con más curvas que cancha de papifulbo después de un terremoto.

Que boludo ese Gómez. Ya verlo era desagradable: todo encorvado, con esa cara agujereada que parecía colador, pero lo que lo hacía todo mucho peor era que también le tenía ganas a Eva. Ya lo había visto cubrirle otras llegadas tardes suyas con el Señor Pistrelli, el gerente.

Laburo de mierda. Si no hubiera sido por la hincha pelotas de mi vieja...

*-¡Christophercito! ¡Ya sos bastante grande y bestia para quedarte acá en casa tomando vino y juntándote con tus amigotes de la barra para escuchar esa música endiablada!*

*-¡Pero vieja vos no entendés nada! ¡Nosotros luchamos por el metal!* -le había respondido yo.

*-Andá a luchar por el Vil Metal a ver si arrimás un mango a la olla nene, que ahora que terminaste la secundaria ya no tenés excusas y tenés que dedicarte a algo* -fue su respuesta y supe que si seguía vagueando en cualquier momento me cortaba los víveres.

No es que vender pastillas para adelgazar por teléfono no estuviera bueno, pero laburar en sí era la desgracia.

Había llegado Evangelina.

La bronca se me pasó cuando el bombón se sentó en el box de al lado mío.

-Hola preciosa, ¿Cómo estás?

-¡Chris! ¡Divino! Qué tarde que se me hizo...-me dijo mientras se ponía el *headphone*.

Justo agarré un llamado y le mostré con el índice la lucecita roja.

-Está bien, está bien, después hablamos, igual yo también tengo que laburar

La tarde pasó tan aburrida como si hubiera estado mascando un tenedor limpio mientras escuchaba un disco de *Sui Generis*. Me quedaban diez minutos para terminar y me estaba meando pero me contuve para ahorrarme los minutos de baño, ya bastante la llegada tarde.

Todo por culpa de ese colectivero tráfuga que para pegarse el faltazo me había usado de perejil. Pero que hijo de... y entonces me cayó la ficha y me metí en la internet, busqué la página de la Comisión Nacional de Regulación de Transporte. Había visto unos cartelitos en otros colectivos que decían que si uno tenía un problema podía hacerles la denuncia Me hice la idea que suspendían al chanta de Tartaleta por la jodita de la comisaría y me decidí a levantarle una queja.

Llené una planilla en la página con mis datos personales y las quejas que quería hacer.

“Trato indecoroso y humillante por parte del conductor” marqué la casilla.

“Cubro de tarifa equivocada” marqué la casilla. Y además marqué un par de casillas más para joderlo bien a ese colectivero.

Lo mandé y me olvidé de todo, ya era hora de tomarme el palo. Le hice una seña de despedida a Evangelina que seguía muy metida en la suyo.

“Lástima”, pensé, “hoy tampoco voy a poder invitarla a salir.” Me volví a casa.

Acababa de mandarme la cagada más grande de mi vida y ni siquiera lo sabía. Y todo por esos diez centavos chotos.



## 2. / UN VIAJE POCO CONVENCIONAL

Al día siguiente no fui a laburar porque apenas salí de casa para tomarme el sesenta un par de tipos enormes, altos, gordos y anchos que de tan iguales parecían clones, me juntaron en el medio de la calle.

Me agarraron; uno a mi derecha, el otro a mi izquierda y me zarparon tremendo arrebató:

-Callate la boca pibe y vení con nosotros -me dijo el que tenía a la derecha y ni me animé a contestarles a semejantes bodoques de carne.

Me llevaron hasta un auto viejo que esperaba a unos pasos, de una me empujaron para adentro y cuando agaché la cabeza para pasar por la puerta me dieron con algo en la nuca.

Cuando me desperté estaba vendado y con las manos atadas atrás de mi espalda. El auto traqueteaba por un camino sin asfalto. De cada lado tenía a tamaño gordo apretándome, así que no podía ni pensar en moverme.

De la radio del auto salía un ruido infernal de cumbia. ¡Era terrible! Perdido, secuestrado, vendado, quién sabe dónde, pero lo peor, ¡escuchando la radio de la Cumbia Guacha! El tema estaba termi-

nando y el locutor le puso las últimas palabras:

*“...y eso fueeeeeeeeeeeeeee Los guachos poronga entonando su nuevo clásico, el tema que todas las chichis cantan en los boliches: ¡Las pibas del Bajo Flores! ¡Y como decimos siempre, quedate en Radio Cumbia de la Buena que se viene lo bieeeeen bueno..!”*

-No hay caso che, la cumbia ya no es lo que era -dijo uno.

-¿Por qué? Ta güenísimo ese tema -respondió una voz que reconocí como la del gordo que me había hablado primero.

-No, na' que ver... a mí me gusta más la Cumbia Romántica - respondió la primera voz.

Quise hablar pero se me empastó la boca, hice un sonido extraño y los dos gordos que me arrinconaban se me tiraron encima. Si ya estaba medio achurado terminé como chorizo mordido y apretado entre los panes de la figaza; en cualquier momento me saltaban las tripas para cualquier lado.

-¿Se despertó la Bella Durmiente? -dijo con sorna en mi oído el otro gordo.

Además de los gordos, calé la voz del Conductor (el resentido con la nueva cumbia) y un acompañante que dijo:

-Parece que vamos a tener que enseñarle un par de cosas

El auto se paró y me empujaron para afuera. Me sacaron la venda y me desataron. A patadas en el culo me fueron llevando por el descampado.

-Che Gemelos -dijo el Conductor- que el susto el pibe se lo lleve por la paliza que le vamos a dar, no por tu panza de ballena -y se rio. Un gordo me pegó un empujón que me tiró al suelo. Me clavé unas piedritas en la rodilla que dolieron como darse la nariz contra el pasto sintético de cancha de fútbol 5.

Se pusieron en círculo alrededor mío los dos gordos, el conductor que sostenía una barra de hierro torcida en la mano y el acompañante que era el más flaquito de todos; el Cerebro del operativo, de cajón.

Uno de los gordos me agarró del cogote y me hizo parar: -¿Te vas a seguir haciendo el poronga?

-¡No, no! -dije.

A lo lejos, se veían unos monoblocks gigantes. Pero desde donde estaba hasta ahí no había nada. Puro descampado. Tierra baldía. Tierra que volaba por el viento y se me metía en los ojos. Algún que otro pasto alto medio reseco y perdido.

-Te mandaste una cagada pendejo -me dijo el Cerebro- una cagada muy grande -y encendió un pucho.

-Yo no hice nada señor, ¡lo juro! -respondí y no pude hacer otra cosa que largarme a llorar- yo soy un vago, nunca hice nada por nadie, ¡Si algún amigo mío tiene algún quilombo, yo me mando a mudar y dejo de ser su amigo! Hasta dejé a una novia cuando me dijo que tenía un atraso y ¡ni siquiera estaba embarazada al final! Yo no soy bueno para nada. ¿Qué carajo pude haber hecho yo si soy un cagón con todas las letras? -grité entre lágrimas. Pensé un instante y seguí:

-No los mandó Rosita ¿no? ¿Todavía quedó mal porque la dejé? ¡Puedo volver! ¡¡¡Puedo volver con ella!!! ¡Por favor no me maten!

-supliqué dando un espectáculo tan lamentable que me hubiera valido el destierro de la tribu del metal pesado argentino si algún cabeza de tacho me hubiese visto.

-Callate pelotudo -me dijeron los gordos al mismo tiempo.

-Explíquenle muchachos -dijo el Cerebro.

El Conductor me pegó un tremendo fierrazo que me movió el cráneo para atrás. Uno de los gordos me escupió y me pegó un puntinazo en el estómago y caí doblado en dos al piso:

-La próxima vez que tengas una queja contra el Tarteleta, guardátela. ¿Entendiste? Ya sabemos que fuiste vos el que mandó esa queja a la Comisión y esto no es joda. No tenés idea de con quiénes te metiste. Nosotros no nos andamos con chiquitas y la próxima vez que vuelvas a joder con nosotros no la vas a sacar tan barata. ¿Me entendés?

En el piso, todo ensangrentado y agarrándome la panza como si me la hubieran agujereado no entendía nada.

-¿Entendido? -me gritó el gordo y el Conductor alzó el fierro al

aire, me lo iba a bajar directo a las costillas cuando la mano del gordo arrodillado al lado mío lo frenó.

-¿Esto es por los diez centavos y la queja de ayer? -pregunté sin creérmela.

-¿Y por qué va a ser pedazo de infeliz? ¿Estás sordo? -me respondió el gordo.

-Ya está bien muchachos. Creo que el chico aprendió la lección ¿no?

-Sí, sí -lloré- por favor no me hagan nada. Voy a pagar lo que ustedes quieran

-¿Y al Comisario Duranga? ¿Lo vas a respetar?

-Sí, sí, lo que ustedes digan

-Está bien. Llévenselo

Los gordos me volvieron a agarrar y me pegaron otro culatazo en la nuca que me dejó inconsciente.

Cuando me desperté estaba tirado en el piso, en medio de los pasillos de los monoblocks que se veían a la distancia desde el descampado y un pibito de no más de quince años, parado al lado mío, me apuntaba con un chumbo enorme.



### 3. / LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE PERÓN

-¡Dame todo que te quemó gil!

-Tranca compadre, que me acaban de chorear

-Yo soy El Pillo, ¿Me etendé? El Pillo, que te quede bien clarito vago

-Si, sí -rebusqué en el bolsillo, ni me habían tocado la billetera. Todavía estaban ahí mis veinte mangos y por suerte tampoco se habían quedado mi foto con Ricardo Iorio; la que me había sacado justo antes que él me mandara a la reconcha de mi putísima vieja. Era mi amuleto de la buena suerte.

-Dame para 'cá -le pintó el arrebató de la billetera.

Pasó rápido por las porquerías que tenía guardadas. Me quedé en el molde. El Pillo fue tirando al piso todas mis cosas: mi carné de socio del Racing Club de Avellaneda (si Ricardo Iorio algún día empieza a cagar azul, ahí voy a estar yo comprando colorante para teñir los míos; si Ricardo Iorio dijo una vuelta que le hacía el aguante a la Academia y aunque a mí el fulbo nunca me cabió mucho, ahí estaba yo al día siguiente primero en la fila para

hacerme socio de Racing), la estampita de San Expedito y mi foto-amuleto con Iorio.

-¿Veinte mangos na'más tenés? ¡Ni un Kinder Sorpresa me compro con esto!

-Pará, pará Pillo -le supliqué y ya me estaba apuntando a la cabeza de nuevo cuando se le cayó de la billetera mi cédula de identidad. Me había olvidado que la había metido ahí ¡De haber sabido! Estuve como tres meses buscándola, revolviendo toda mi casa y puteando a mi vieja porque pensaba que me la había perdido ella.

-¿Qué es esto? -dijo el pibe agachándose para agarrarla mientras me seguía apuntando- Cr Cri ¿Cristoper?, te llamás ¿Cristoper? ¡Uhh loco, sos re careta!

-Se pronuncia Cristofer -le señalé con un tono que me salió entre indignado y ofendido.

-Callate la boca vos que te quemo guacho, te quemo

Un perro sucio se vino a parar cerca nuestro. Aparte de él, del Pillo y yo, ahí tirado en el medio de una calle desierta, rodeado por moles de cemento y hormigón que se abrían hasta el cielo, no había nadie ni nada. El perro parecía hambriento y tenía el pelaje alzado, mojado con toda la pelambre comprimida y llena de tierra, como si le hubieran tirado aceite de auto al pobre bicho.

-Chist, Pulqui, quédate pancho amigo que acá estamos con el guacho este -le dijo El Pillo al perro que daba vueltas alrededor nuestro como cuervo famélico esperando la cena.

Yo ya me daba por finado y estaba empezando a pensar que a fin de cuentas no tendría que haberla dejado a Rosita, que era una linda chica, que en el fondo me había amado en serio. Dicen que cuando te estás por ir a visitarlo al Jefe ves pasar tu vida delante de los ojos. Y también dicen que lo que ves son las cosas buenas que te pasaron. Yo lo único que vi es que mi vida había sido una cagada tras otra: nunca bueno para nada, estudiante mediocre, hijo poco comprometido, de trabajador casi nada, me había curtido algunas minitas, seguro, pero siempre bagayero yo, me había conformado con las sobras. Gordas metaleras con olor a sobaco que quedaban dando vueltas después que mis amigos se levantaran

a las más lindas. Además había pasado los últimos años de mi vida en un laburo de mierda y era gorila de apellido Perón.

Justo cuando pensaba que ya no podía acordarme de nada peor en mi vida, El Pillo se quedó duro como pata de chanco colgada en restorán careta y gritó:

-¡Pero, pero, te llamás Perón!

Otra vez sopa.

-Christopher. Christopher Perón -lo corregí.

-Loco, sí que sos bien gil, ¿por qué no me dijiste?

-¿Por?

-¿No sabés que estás en los monoblocks de la Tablada?

¿Monoblocks de Tablada? era el barrio de Marcela, una de las gordas metaleras con olor a sobaco que me había curtido. Me acuerdo que mientras me montaba sacudiendo las tetas bamboleantes que parecían una calesita de terror, me contó toda la historia. Que vivía en un tres ambientes en uno de los monoblocks de la Tablada que en algún momento había construido el General. Que ellos entonces eran peronistas de toda la vida. Es que gracias a Perón su familia había podido tener un lugar donde vivir.

-Tablada... -dije.

-Si gil, vos si que sos más peronista que Perón. Todo bien vago, levantate -me dijo y me alcanzó una mano. La agarré desconfiado. El Pillo me abrazó.

-Gil, vos si que me emocionaste -me dijo y empezó a llorar- vos sabés que en mi casa somos todos peronistas de siempre, de la primera hora con el General. ¿Vos, qué sos del Descamisado? No sabía qué responder, después de lo que me había pasado el día anterior con Duranga no me podía hacer el boludo de nuevo, pero si ser Perón me iba a hacer zafar una vez más...

-En realidad soy el hijo -y me puteé por haber soltado esa pelotudez.

-Compañero peronista -dijo el Pillo, sin alterarse, por lo obvio de mi mentira.

-Compañero peronista -le dije y le palmeé la espalda inseguro. El Pillo lloraba emocionado en mis hombros y yo ya no sabía como

caretearla- ¡Dale che, no te me hagas puto ahora eh!

-¡No! ¿Que voy ser puto yo? Es por Perón gil

El perro Pulqui, se rascaba las pulgas de la cabeza con su pata trasera. Todo muy emocionante, todo por mi apellido, pero lo único en que pensaba era en rajar.

-Pillo querido, quiero tomarme el palo compadre. Ya se va a hacer de noche...

-Si, gil -me dijo sobándose los mocos.

Levanté mis porquerías y metí la estampita con la cara de furia de Iorio adentro de la billetera. El capo del metal pesado argentino había pensado que mientras me sacaba la foto con él le había tocado el culo y todo porque mi amigo Tanqueta (al que se lo ve pasar justo por atrás nuestro en la foto) le había apoyado sin querer una tremenda cadena gruesa como atado de chorizos en el medio justo cuando la estábamos sacando. Casi me mata por puto y cagón Iorio, pero la foto la tenía y una vez más, me había traído buena suerte.

-Sos un gil -me encaró El Pillo- ¿qué carajo hacé acá tirado en el barrio y con esa remera careta?

La miré: “La H no murió” decía y de fondo tenía el diagrama de la H de Hermética. Era la misma remera que venía usando todos los días hacía dos meses.

-¿Lo decís por la baranda a chivo que larga?

-No gil, lo digo porque es de careta eso loco, acá curtimos la Cumbia Guacha.

-¿Esa porquería?

-No te hagá el boludo por ser Perón que te quemo igual eh, al Pillo nadie lo boludea. Yo loco, toco en una banda ¿sabías? *Los guachos poronga* se llama

-¿En serio? ¡Escuché un tema suyo en la radio! *Tu bombacha rosaaa...*

-*¡Me puso al palo la cosa!* ¡Nos vamos para arriba gil, a toda la chetada le vamos a mostrar que los negros venimos para quedarnos, los vamos a culiar a todos! ... gil, una cosita má antes de que te me vayá, ¿no me facilitá los veinte mangos pa´ comprar unos Kinder

Sorpresa para los pibes?

-¿Huevos de pascua?

-Vos me entendés -dijo sacudiendo el chumbo enfrente de mi jeta.

Le pasé el billete.

El perro Pulqui me acompañó por un pasillo largo hasta que salí a la luz del día que ya empezaba a desaparecer. Salí a la Avenida Crovara y me subí al primer bondi que pasó. Pagué y me senté al fondo. Lo peor acababa de empezar.



## 4. / QUE NADIE SE ATREVA A TOCAR A MI VIEJA

Llegué a casa demolido. El 126 da más vueltas que Richard Iorio intentando llegar de su casa en el campo a recital en Obras Sanitarias. Ya estaba haciéndose de noche. Un día perdido en el laburo y la excusa perfecta, pensé pero la alegría se me vino abajo apenas estuve frente a casa; la pared de la fachada estaba marcada por agujeros de bala y una pintada enorme que decía: “No jodan con Perón” al lado de un dibujo de unos círculos como si fueran el cinco de un dado. En el medio de cada circulito había un número “10” en aerosol rojo.

La puerta de casa estaba abierta. Me metí con cuidado, di unos pasitos cagado de miedo hasta que reaccioné: ¡Mamá! La busqué por todos lados a los gritos. Pero los “¡Vieja, vieja!” que grité al aire fueron al pedo hasta que se asomó desde la medianera de la casa de al lado la Vieja de la Casa de al Lado que me dijo: -Nene, ¿otra vez haciendo bullicio? ¿No ves que intento hacer mis tejidos? Y ya te dije que no me dijeras vieja, que soy muy dinámica para mis noventa y tres años

-No señora Pinto, no era con usted. Estoy buscando a mi vieja -la caretéé.

-¿A tu mamá? ¿Pero cómo no estás en el sanatorio nene? Me quedé blanco como uniforme de cocinero; la Vieja de la Casa de al Lado siguió:

-¿Acaso no sabes que a tu madre hubieron de internarla esta tarde? Lo sabe todo el barrio ¿Menos vos querido? ¿Qué clase de hijo eres?

-¿Co... cómo que la tuvieron que internar?

-Y sí querido, fue cuando llegaron esos matones que te disparetearon todo el frente... entre nosotros querido, ¡me parece que te quedó divino! Le da distinción y estilo ¿eh? primero pasó un auto verde rápido y de la ventanilla salió una mano con una metralleta que te llenó el frente de pum, pum, pum. Y después de eso unos chicos muy excedidos de peso, enormes, vinieron corriendo y te hicieron esos dibujitos que tenés en la puerta. Tu madre no lo pudo resistir. Ya bastante preocupada la tenía que vos hubieras desaparecido. Llamaron de tu trabajo para ver por qué no habías ido... yo la escuché gritar toda la mañana dónde te habías metido. Ay, esta juventús, seguro que estabas vagueando por ahí, haciendo cochinas con alguna chiquilina

La vieja dejó de hablar para volver a empastarse con saliva la boca seca y desdentada.

-¿A qué hospital la llevaron?

-¿Y a cuál va' ser querido? ¡Al de siempre! Llegó la ambulancia y hubo un tremendo revuelo en el barrio. Ya bastante todo el chiste de los tiros, estábamos todos preocupados. Fue el Señor Rosales que después que se fueron los locos esos entró a tu casa a ver como estaba tu madre y la encontró desmayada en el piso. También hubo unos tiros que me arruinaron el frente. Ya mi hijito Sergio se va a encargar de pasarte la factura del arreglo

-¡Pero si me dijo que los tiros daban distinción y elegancia!

-¡Eso será para vos querido! Pero en mi casa... no, no, eso no está bien

-Sí, sí, bue, me rajo para ver a mi vieja

-Ya era hora querido, ya era hora -me repitió un par de veces pero yo ya estaba corriendo hasta la esquina para tomarme un taxi.



“No tengo guita, la puta madre” me dije cuando ya había parado uno.  
-Esperame un segundo que voy a buscar guita a casa -le dije al tachero.

-No hay drama pibe –respondió.

Volví corriendo, busqué las llaves que se me cayeron al piso, las volví a agarrar y la metí con mano temblorosa. Empujé pero la puerta estaba trabada. ¡Y también! La cerradura estaba toda astillada a balazos. Pegué una patada y la puerta se abrió del todo. Me metí directo en mi cuarto que era un quilombo padre. Busqué entre las cajas de pizza vacía, los calzoncillos sucios, cadenas apiladas, Vómito, mi perro de peluche gigante que por alguna razón la vieja había pensado que era el mejor regalo de quince que me había podido hacer, pilas viejas del MP3 que ya habían empezado a sulfatarse y se acumulaban a los pies de mi cama y dos cajas gruesas de preservativos texturados para placer intenso que todavía no había podido inaugurar. Debajo de la lámpara con forma de plato volador, encontré un billetito arrugado de cincuenta pesos que había pensado reservar para ver si podía convencer a Evangelina de salir a comer unos choripanes en la parrilla de la esquina del laburo y después ver si entre los dos garpábamos un turnito. Cacé la guita y salí corriendo hasta la esquina. El taxi ya no estaba. Estuve a punto de dejarme llevar por la situación, pero después me dije que ese no era yo. Que a mí las cosas no me afectaban porque medio que todo me importaba un carajo ¿Mi vieja internada? Puff, ¡Si es hipocondríaca! Todas las semanas, por un motivo u otro terminaba en la clínica. Dos taxis me pasaron de largo hasta que recién el tercero me paró. Para esa vuelta ya estaba mucho más tranca.

Entré a la Clínica, pregunté por la Señora Pascualina Ocampo Ortiz de Perón que había sido internada con un pico de presión y me mandaron al cuarto, el piso de terapia intermedia. La hora de visitas estaba por terminar. Subí las escaleras corriendo (todos los ascensores estaban ocupados) y la encontré a mamá en una cama conectada a una bolsita de suero.

-¡Vieja! -grité mientras tragaba aire.

Giró la cabeza y me miró seria. Tenía unas ojeras espantosas.

-¡Christophercito! Dónde te habías metido hijito, tuve tanto miedo... Me tuvo que traer el Señor Rosales acá ¿Sabías? ¿Dónde estaba mi hijito cuando tanto lo necesité? -le cayó una lágrima.

-Ya pasó mamá... ya pasó. No importa -me incliné encima de ella y la abracé.

-Ay hijito me dio tanto miedo... si tu padre estuviera vivo al menos ¿Sabés cómo los corría a tiros a esos vagos que nos atacaron? El sí que no tenía miedo, no era como vos...

-¡Mamá! -la dejé de abrazar ofendido y me paré al lado suyo.

-Es la verdad Christophercito, de haber estado te hubieras escondido debajo de mi cama.

-¡Pero vieja, si yo soy un luchador del metal, como me voy a esconder!

-No andarás metido en cosas rara vos ¿no, nene?

-Nada que ver má.

En ese momento entró un tipo en guardapolvo blanco que se presentó como Doctor Rivera. Nos explicó el cuadro de mamá diciendo un montón de cosas y cuando vio que no entendía ni jota me explicó que no había sido más que un susto, un pico de presión por la tensión y que ya mañana le iban a dar el alta. Prescribió reposo de una semana y dijo:

-Bueno y ahora concluye el horario de visitas, por lo que le voy a pedir que por favor se retire para que la Señora Perón pueda descansar.

-¡Ajji! -a mamá le agarró un ataque.

-¡No se atreva a volver a mencionar el apellido del Monstruo!

-¿Su marido?

-Difunto marido -dije yo.

-¡Del Dictador!

-¿Su difunto marido? -volvió a insistir el doctor Rivera. A mamá se le pusieron los ojos en blanco y tuve miedo de que le fuera a agarrar un ataque de nuevo.

-Mi vieja se refiere al ex presidente doctor... es muy sensible

respecto del tema. Le pediría que no vuelva a llamarla por su nombre de casada. Prefiere sus apellidos de soltera.

-Entiendo -me respondió el médico con cara de circunstancia- bueno Señor Perón -mamá empezó a gritar para no escuchar lo que doctor Rivera hablaba- ah, veo que es extremadamente sensible...

-Muy. Dígame Christopher mi buen padre, si no quiere que mamá tenga una recaída

-Entendido señor Chrisopher, mañana mismo se la devolvemos a su casa. Procure que haga reposo y que tome estas pastillas, una cada doce horas -garabateó el nombre de un remedio en una receta y me la dio.

Sacudimos las manos con el doctor y me despedí de mamá.

Salí a la calle. Por fin volvía a casa. Dormí la mona esa noche. El día siguiente pintaba pesado.



## 5. / DE VUELTA EN LA OFICINA

Al día siguiente salí para el laburo a la hora en que la ambulancia estaba trayendo a mamá de vuelta a casa. Le habían dado el alta antes de tiempo porque ya no la aguantaban más. Mamá había querido sacarse la intravenosa de suero (“No soy una planta, no quiero que me den de comer agüita” había dicho), se la había pasado a los gritos quejándose de su cadera (según las placas no tenía nada, pero ella estaba convencida de haberse pegado un palo durante el desmayo), había molestado a su compañera de cuarto (una pobre vieja que acababan de pasar de terapia intensiva) contándole las historias del mal hijo que tenía (ese era yo) y al final le había escupido el caldo de verduras a la enferma (al grito de “Ninguna negrita me va a envenenar con esta basura”) que le había pasado de contrabando para que dejara de quejarse del suero.

Estaba poniéndome los borceguíes de cuero cuando escuché que llegaba la ambulancia. Recibí a mamá que bajó en silla de ruedas, firmé los papeles y la ayudé a acostarse. Le dije que me iba a laburar y que a la noche nos veíamos, que si necesitaba algo me llamara:

-Claro que necesito algo ¡Necesito muchas cosas! Empezando por algo de afecto... -dijo ofendida.

-Vieja, vas a estar bien. Me voy a laburar que si no me rajan y ya sabés lo pesada que te ponés si me ves acá tirado escuchando metal todo el día con Tanqueta.

-¿Ves? Ese sí que es un buen muchacho. No como vos. *Malagradecido* ¡Cada vez que viene me trata de Señora Ortiz Ocampo y me habla, me pregunta cómo estoy. ¡Alguien que se preocupa por mí!

-Ay mamá, no empieces a romper los huevos que me tengo que ir.

-En serio te lo digo. Vos sos un mocoso maleducado. No sé a quién habrás salido. Tu padre era un santo

-¡Por favor mamá! Todos sabemos que ustedes se llevaban a las patadas y que cuando se murió te pegaste tremendo pedo con champagne en el velorio

-Me emborraché para tapar el intenso dolor que tenía mi alma Christophercito. No te voy a permitir que te atrevas a manchar la memoria de tu santo padre.

-Chau vieja.

-Y... -dijo y parpadeó- hoy ¿Lo ves a Hércules?

-Ya te dije que le decimos Tanqueta mamá.

-Pero yo siempre le digo Hércules. Es un nombre tan lindo. Nombre de héroe griego.

-Tano bruto querrás decir. Por eso también le decimos Tanqueta: gordo, pesado y tano. Para Panzer alemán no está. Más bien es tanquecito de los que tenía Mussolini.

-Alemanes, italianos, romanos, griegos... es lo mismo. Si lo ves a Hércules mandale un beso de mi parte.

Estaba saliendo, apurado, cuando me agarró la Señora Pinto, la Vieja de la Casa de al Lado. Se alegró de ver que todo hubiera vuelto a la normalidad y me ofreció a su hijo para que hiciera el laburo de arreglo del frente de casa. Le dije que iba a ver. Sergio Pinto, su hijo, era un año mayor que yo y un vago total. Me caía como meter los dedos en la licuadora prendida.

Cuando estaba a mitad de cuadra, corriendo el colectivo, la vieja me gritó:

-¡Y no te olvides de que todavía tenemos que hablar el arreglo de mi fachada!

Llegué por una vez en hora a la oficina.

Fui a sentarme en mi box, Evangelina ya estaba al lado mío. Se limaba las uñas distraída mientras largaba su chamuyo de siempre. Mientras colgaba la campera en la silla le guiñé un ojo. Tapó el micrófono y me dijo en voz baja:

-¿Dónde te metiste ayer? Estaban todos como locos porque no apareciste.

-Ah, me necesitan. Es largo, después te cuento linda, te lo prometo -le respondí haciéndome el interesante y me puse a trabajar. Estuve un rato hasta que me sonó el intercomunicador. Era Gómez.

-El Señor Pistrelli quiere verlo

-O ka vieja -le respondí y me levanté.

Entré en la oficina de Pistrelli sin anunciarme con su secretaria que estaba leyendo la Cosmopolitan y ni se enteró que pasaba al lado suyo. El jefe hablaba por teléfono y me hizo una seña con la mano para que me sentara en la silla frente suyo. Me senté y esperé a que el tipo terminara de hablar. Mientras tanto me entretuve recorriendo toda su oficina. La tenía bastante llena de porquerías de esas que no sirven para nada. Las pelotitas que se golpean todo el tiempo estaban tan dale que dale que me sacaron de quicio. Además tenía un par de cuadros horribles (unos garabatos que se parecían a lo que yo vomitaba cuando fisuraba en la plaza con los pibes), un florero enorme en la mesa y un fichero de unos dos metros a su derecha. En la pared, enmarcada había una pistola. Estos tipos son capaces de cualquier chorgada con tal de dárselas de grandes guachos. Pistrelli cortó y se me quedó mirando con una sonrisa bonachona: -Noto su interés por mi Luger P08 de la Segunda Guerra Mundial, Perón

-¿Eh?

-Que estaba viendo la pistola que tengo enmarcada y colgada de esa pared -dijo y la señaló.

-Ah, sí ¿Para qué la tenés enmarcada?

-Es original. Reliquia de guerra. Mi abuelo luchó contra los alemanes. Se escapó de Italia y el fascismo y terminó uniéndose a la resistencia. Esa pistola se la sacó a un nazi. Le pegó un tiro en la cabeza y escupió sobre su cadáver. Se quedó con la Luger como recuerdo ¿Sabe que en esa época los alemanes si agarraban a un resistente lo fusilaban sin hacer preguntas? Y eso si uno tenía suerte. Si no le arrancaban los ojos y la lengua antes. Es bueno que se haya detenido en ella.

-¿Qué tiene de bueno una pistola atrás de un vidrio mi buen padre?

-En sí misma, más allá de su valor histórico y monetario, claro está, poco. Sin contar que usted, para poder comprarla debería trabajar aquí durante años y aún así es poco probable que llegase a poder adquirirla.

-¿Me llamaste para anunciarme que me van a aumentar el sueldo? Pegó una carcajada.

-Usted sí que me hace reír.

-Hago lo que puedo.

-Estuve revisando su expediente Perón -dijo y se puso serio- hace más de cinco años que trabaja para nosotros.

-Ya van seis años, hace una semana se cumplió mi sexto año acá. No me hicieron fiestita. Estoy un poco ofendido.

-Usted es nuestro empleado de planta más longevo -me ignoró- y sin embargo nunca ha tenido un ascenso.

-¿Me llamaste para decirme que por fin me van a poner en el puesto de Gómez?

-Lo que es una pena señor Perón. Me pregunté, revisando su expediente, por qué se había dado esta desagradable situación

-¿Y encontraste que no hay motivos?

-Encontré que usted tiene una actitud problemática. Sus supervisores han presentado quejas sistemáticamente sobre su impertinencia, sus continuas llegadas tarde, su acoso a compañeras de trabajo.

-¿Lo decís por Rosa Piolo? Dijo que la abusé pero de pura despechada nada más.



-Su expediente no lo deja bien parado ¿Sabe qué tiene de importante esa “pistola envidriada”? Que mi abuelo luchó por ella. Dedicó su vida, se arriesgo atrás de las líneas enemigas, mató un hombre para conseguirla y para conseguir la libertad de su país, de su patria. Luchó por el mundo libre; yo mismo me deslomé para poder montar esta empresa ¿Entiende a lo que estoy yendo?

-Querés decirme que no hago nada productivo, que no hago nada por nadie y que tengo una actitud de mierda con mi trabajo.

-Exactamente, veo que por fin reconoce sus errores. ¿Acaso quiere morir como un don nadie?

-¿Querés decirme que le dedique tiempo y esfuerzo a este trabajo miserable?

-Este trabajo miserable se lo debe a la empresa que desde hace seis años viene confiando en usted. Debería tener más cuidado al hablar señor. Pero entiendo que usted está bajo los efectos de varias presiones. ¿Qué le pasó en la cara? -me señaló con el índice un ojo. Me miré en el reflejo de la mesa de vidrio.

-Ayer tuve unos incidentes.

-Lo notamos cuando no se presentó a trabajar. Ausente sin aviso.

-Me fue imposible yo...

-Mire, no importa, dejémoslo ahí. No lo voy a despedir, pero créame que razones no me faltan. Póngase a trabajar porque sino, será una deshonra para su apellido y no será el Primer Trabajador, será el Primer Despedido, ¿entendido? -me dijo con la boca casi tan cerrada de apretar los dientes que se me hizo difícil escucharlo.

-Sí mi padre, estoy bajo los síntomas del estrés post-traumático.

-No tiene que agregar nada más. Vuelva a su puesto de trabajo Estaba saliendo de su oficina cuando Pistrelli me frenó en seco:

-Olvidaba decirle algo, lamentablemente vamos a tener que descontarle el día de ayer. Son las reglas de la empresa y está en su convenio de trabajo, fíjese y va a ver. Y ahora sí, vuelva que ya bastante tiempo perdió acá conmigo.

Volví a sentarme en mi box.

Por suerte el resto de la tarde se me pasó rápido y estaba por

terminar el día cuando la chicharra molesta del intercomunicador me sacudió la modorra.

El identificador decía Hércules Servino.

-Tanqueta querido, ¿qué decís?

-Cómo é'tás Christo -me respondió con voz de oso polar engripado.

-No me digas así Gordo Batato.

-Chrisopher, te acordá que tocamos con *Perónica* en una semana ¿no?

-¿Pero cómo me voy a haber olvidado Gordo Plancha? -pero la verdad era que ni de guasa me acordaba de su recital. Al gordo lo quiero. Crecimos juntos y fuimos amigos desde muy pendejos, pero eso no quita que su banda sea una poronga. Hasta para mi gusto por el metal cabeza, su metal sonaba a chaveta de puerta oxidada. Por eso apenas pude dejé de tocar el bajo para ellos.

-¿Cómo está tu mamá? Me enteré que tuvo un quilombo ayer...

-Gordo Salmonella, ¿No querés que nos juntemos hoy a la salida del laburo? ¿A qué hora terminás vos?

-Tengo que hacer uno' envíos más

-Bueno, voy a estar en casa. Llamame puto

-Litoooooo. Che, pará. Una cosa. Necesito hablar con vo' esto. Necesito guitaaaaa -dijo como si se hubiera agarrado el dedo entre un matafuegos y la pared en un hospital donde había que hacer silencio.

-¿Otra vez? ¿Qué pasó ahora?

-Es que... nada... me'stuve viendo con alguien y quería ver si podía pasar a otra cosa. Llevarla a un telúrico ¿vistes?

-¿Yo tengo que pagarte los garches ahora? Que Gordo Infra-humano que sos. Después me contás.

-Mandale un beso a tu mamá.

-Le mando. Ella te manda a vos.

Corté. Me quedaban unos minutos y en punto largué todo. Evangelina estaba levantando sus cosas para irse también. Le dije si le pintaba hacer algo ese día pero me respondió que ese día ya lo tenía ocupado, la había invitado a tomar un café Gómez. Me despedí un poco desilusionado. No podía creer que ese tipo me

hubiera descansado así.

Cuando llegué a casa mamá estaba apolillando a pata suelta. Arriba de mi escritorio, mezclado entre forros usados, pedazos de sandwich duros como piedra y a medio manducar, junto con mucha otra basura había un sobre cerrado. Tenía escrito mi nombre en letra apuntasada.



## 6. / TANQUETA

Señor Perón:

*Sabemos de su lamentable incidente y de lo que ocurrió a su madre como consecuencia de tal. Le escribimos de la Asociación de Argentinos Angustiados (A.A.A.), una organización no gubernamental de ciudadanos preocupados por los recientes abusos en el autotransporte de pasajeros. Juntos estamos intentando una acción contra el abuso de los colectiveros a lo hora de marcar los viajes. Si le interesa participar de nuestra acción conjunta preséntese el próximo miércoles a las 23.30 hs en el bar El Gato Rojo. Tendrá que golpear la persiana y cuando se le pregunte, decir la contraseña: Gato escaldado. Venga solo y no comente esto con nadie.*

*Atte.*

*A.A.A.*

La carta estaba escrita en computadora, sobre un papel sedoso y brillante, con letra manual cursiva. Una mariconada total. Sobre el ángulo superior derecho, un escudito con el diagrama una especie de águila rodeada de tres letras A. Me cagué de la risa, hice un bollo con el papel y lo tiré por ahí.

Puse *Ácido Argentino* de Hermética en el equipo, lo subí al mango y me tiré en la cama hasta que mamá empezó a los gritos a pedirme que bajara “esa música infernal”. Ni le di pelota hasta que se apareció en la puerta de mi cuarto y sosteniéndose la cadera y apoyándose con la otra mano en el marco me dijo:

-¿Te parece bonito Christopher? ¿Aparecerte por acá y ni siquiera saludar a tu convaleciente madre? ¿Y encima darle dale que dale a esa porquería que llamás música?

-No rompas má. Estabas durmiendo cuando llegué.

-A ver si arreglás un poco tu cuarto mocoso, ¡parece un chiquero!

-No rompas má.

-¿Y dónde aprendiste a responderle así a tu madre? Mi dios este chico. Ponete una de Sandro, dale, sé buenito.

-Mamá: no-rom-pas.

Me miró con odio. Se fue.

Tirado en la cama sacudí las manos como si le estuviera dando duro a la bata.

*Masticando esta siniestra heredad,  
prisionero estoy en mi ciudad natal  
donando sangre al antojo de un patrón  
por un misero sueldo*

Era *Gil trabajador*, uno de los temas a los que *Perónica* le había afanado todo para componer su único hit hasta el momento: *El guerrero del metal*.

Sonó el tubo. Era Tanqueta.

-¿Qué decís Gordo Trolo?

-Terminé con la entrega ¿Vamo´ a la plaza de la esquina de tu casa y nos tomamo´ algo?

-Listo, en media en la plaza de la esquina. Traete un par de cartones de vino que yo ya rasqué hasta el fondo del tarro

-Siempre viviéndome vos.

Le corté.

Me levanté, olisque mis sobacos y me tiré un toque de desodorante. No que quisiera seducir al puto de Tanqueta, pero estaba decadente hasta para mí.

Volvió a aparecerse mi vieja diciéndome que la señora Pinto la había estado persiguiendo con una factura de trescientos pesos que es lo que le había costado a Sergio arreglar el frente. Le dije que la vieja nos quería cagar y que ya iba a encontrarme a hablar un poco con Sergio, que tenía un par de cosas que decirle.

-Chau vieja -me despedí y salí.

-¿A dónde vas? -me gritó pero yo ya estaba en la calle.

-Nada, me tomo unos vinos con Tanqueta

-Ay, dios mío, dejá de corromperlo a Hércules.

No le respondí; me fui caminando tranca por la calle, haciendo tiempo. Había un sorbete tirado en el piso. Me puse a patear como un boludo al aire, justo arriba del pedazo de plástico cilíndrico para ver cuánto la podía hacer mover con el vientito. La llevé casi una cuadra entera y pensé en Pistrelli que me había descontado el día de laburo por la mierda del secuestro. Un día lo iba a cagar a palos. Estaba decidido. Y toda esa mierda del esfuerzo personal y que se yo, ¿a quién se lo venía a decir? ¿a un guerrero del metal como yo? Tragaleche.

En la plaza ya estaba Tanqueta dándole duro al tinto.

-Che guanaco de mierda, no te lo tomes todo que después cuando quebrés las cien toneladas que pesás no las levanto yo ¡eh!

-Hijo de puta -me dijo Tanqueta y me pegó un abrazo que casi me rompe la espalda- pensé que ya no te iba a ver. Se comentó en el laburo que te secue'traron y no sé qué más. Yo les dije que vos ibas a ser fuerte y que si te tocaban un pelo se metían con todos lo' pibes.

-Ay Gordo Anfetamina, no pasó nada. Vos viste, yo no estoy hecho de huesos y carne, yo estoy hecho de metal y metal.

-Ja obvio -y estiró el brazo con el puño cerrado arriba de mi cabeza

a lo que yo respondí chocando mi propio puño con el suyo en el cielo.

Le saqué el tetra de la mano y tomé un sorbo largo.

-Está bueno este tintorro -le dije.

-Primera calidá papá. Ahora decime bien ¿Qué pasó?

Le conté lo que me había pasado el día anterior intentando agregarle algunos detalles para quedar más guacho. Cuando le conté de mi encuentro con El Pillo se puso rojo de bronca:

-Esos villuca´ de mierda no aprenden más boludo, hay que ir a liquidarlo´ a todos con aguarrás

-¿Aguarrás?

-¿Qué queré? ¡Si son sucios! Se la dan de pesados y no saben nada. Pesada es la vida del metalero, de los giles que nos deslomamos todo´ los días laburando por la miseria de este mundo podrido

-Hijos de puta.

-Ya fue Christo -me dijo y me palmeó el hombro - animate, tomate un Whiskymate.

-¿Qué?

-Perá que te muestro -me dijo y abrió el morral de donde sacó una petaca de Whisky nacional, porongo, bombilla y un sobre de yerba.

-¿Y eso qué es Gordo Cartonero?

-Un invento que hicimo´ con los pibe de la banda -dijo mientras acomodaba la yerba y la bombilla. Lo miré callado mientras preparaba el trago.

-Es lo que te queda cuando juntas la Patria, la giladita como le gusta a Don Ricardo y el espíritu de un buen metalero -desenroscó la tapita y tiró un chorro de líquido color miel adentro del mate, le dio una succión fuerte, escupió al piso el primer buche y me lo ofreció.

-Está güenísimo Christo, tenés que probarlo.

Alcé las cejas y acepté el convite. Le di una chupada hasta el final.

-Ajjjjj -dije- ¿Qué recontravergas es esto Gordo Manteca?

-¡Es lo que te dije Christo! Whiskymate

-¿Estás enfermo? ¿Me querés envenenar o qué?



Entonces la cara se le ensombreció y echó para atrás el cuerpo hasta convertirse en una figura recortada en la oscuridad.

-Christo, un metalero de ley no puede rechazar uno de estos -me dijo serio.

-Está bien, está bien, dejame acostumbrarme -le respondí y le alcancé el mate vacío de nuevo- Contame cómo anda *El guerrero del metal*

Eso lo alegró, volvió a ser el mismo gordo feliz y cabeza de tacho que tenía por amigo.

-Estamo' primeros en el ránking Revelación de Radio Pesada -dijo con entusiasmo disimulado mientras se cebaba uno.

-¡Bien, puto! -le grité y le di un palmada en la espalda.

Terminé contándole el quilombo con Pistrelli y que Gómez me había ganado de mano invitando a salir a Evangelina.

-¿Ese zapato la invitó? Si ese papagayo puede levantarse a esa mina hay esperanza pa' culaquiera.

-Yo no sé si se la levantó -le dije y acepté una cebadita nueva que me alcanzaba.

Estuvimos ahí sentados un rato. La luz de la esquina nos iluminaba en el medio de la calle que estaba totalmente oscura.

-¿Los pibes? ¿En qué andan?

-Todo joya loco. Menos el boludo del Chancho Villa.

-¿Qué pasó?

-Lo tuvimo' que rajar de la banda. El muy maricón se hizo vegetariano.

-¡Ja! ¿En serio?

-No sé qué le pasó al chabón. 'stá en cualquiera: no toma más, dice que el porrito no, que fumar faso hace mal, y que no come más carne el muy maricón.

-¿Qué le dijeron?

-Que hasta que no vuelva a comer algo carne de de animal muerto, que no vuelva. No comer carne es no tener sentido de la vida. Me enferman éstos caretas

Suspiré y le dije que siempre se iban los mejores. Nos quedamos en silencio un rato.

Tanqueta chupó la bombilla hasta el final. Tenía razón, un par de tragos y te acostumbrabas al sabor agrio de la yerba y el whiskacho. Y era bien nacional y popular, bien metalero. Había que tener aguante para tomarse unos de esos.

-Son para metaleros de raza ¿No Gordo Patán? -le dije y sorbí de la bombilla.

-Obvio Christo -se lo volví a alcanzar y se cebó uno para él.

La mierda esa me había entonado y estaba medio alegre.

-Porque imaginate Gordo Bulón, un jipi... no le da el aguante loco. No tiene metal líquido en el hígado como nosotros para bancarse esta gilada.

-Sí Christo, lo que vos digás.

Me paré de un salto y empecé a los gritos:

-¡Un jipi que ni música sabe hacer! ¡Dándole a esas canciones pedorras sobre los pajaritos y listo, ahí tienen un tema!

-La vida del metalero es puro huevo.

Se mandó de cuatro tragos cortitos una cebada.

-Che -le dije mientras me secaba los labios con la mano. Me senté de nuevo- del Muñón Fijo Muñoz ¿sabés algo?

-Ya se fue para Inglaterra. ¿No te enterastes?

-No boludo, anduvo re cortado conmigo desde que pasó todo lo de Rosita...

-¿Y qué queré pedazo de pelotudo? Si te curtiste a su amor imposible de toda la vida y encima la largaste así. Tuviste flojo ahí Christo, perdoná que te lo diga.

-Ya fue. Así que se fue nomás a Inglaterra a ver si se puede empomar a una inglesita.

-Sí.

-¿Se hizo el tatuaje al final?

-Sí.

-¿La bandera argentina?

-Sí.

-¿En la verga?

-Sí boludo.

-Hay que tener pelotas.

Me pasó un Whiskymate.

-Ni hablar chabón.

-¿Ves? Por eso sí lo puedo respetar a ese gato.

-Che, que fue tu mejor amigo toda la vida.

-Mujeres.

Me metí la bombilla y succioné dos veces.

Nos quedamos en silencio de nuevo. Era una noche cálida y corría un viento tranquilo.

-¿Me prestás treinta mangos para un turnito Christo?

-¿Otra vez con eso Gordo Amputado?

-Dale no jodá.

-Para qué querés si todos sabemos ya que te tuvieron que amputar la verga.

-No seas miserable boludo, dale, habilitame 30 sopes.

-¿No tenés veinte para un rapidito en Flores?

-¿Veinte mangos? ¿Me está jodiendo? Está a ochenta el más barato

-Dale, ¡¿Que va estar ochenta?! No me descansas a mi gordo, que vos me estás currando 30 mangos para irte a tomar unos vinos vos solo.

-No boludo, se nota que hace mucho que no la ponés, ochenta mangos el cuarto simple, dos horas.

-Te vieron la cara Gordacio.

-Andá vos a ver qué onda.

-Así no se puede.

-Y no. Quisiera mojar viste. Ya hace unas semanas que vengo viéndome con esta persona. Parece que se pone seria la cosa

-¿Quién es?

-Otro día te cuento hermanito.

Tomé un trago más y lo terminé, se lo pasé a Tanqueta.

-Acordate del recital ¿Vas a venir no? Invitala a Evangelina.

Cuanto más seamos mejor. Es una propuesta nueva que nos trajo el Sergio, una competencia en la que vamos a tocar un par de temas nosotros y un par otras bandas. La que tenga más aguante puede tocar el resto de la noche.

-¿Siguen haciéndole caso a ese gato de Sergio Pinto?

-Es nuestro representante.

-Dale, Gordo Infeliz, dejate de joder. Ese pibe me cae como el orto, prefiero agarrarme los dedos con la puerta que tener que fumármelo un segundo.

Ya estaba bien entonadito, lo vi al gordo, con esa carita de bobalicón mientras succionaba con fuerza la bombilla.

-Che Gordo Bobo.

-Me dijo Sergio que te quería encontrar para que le pagaras el arreglo del frente de su casa.

-Dale Gordis, sos lindo eh -le acaricié el pelo.

-¿Qué hacés putazo? ¡Ni se te ocurra eh perejill!

-Jajajaja todo bien, soy un poquito entonadito nomás.

-No te sulfurés, además pensá en Evangelina. Te la traes al recital, nos aguantan lo' trapos y después te devuelvo los treinta mangos y te la llevás a un telúrico.

-¿Qué pasa, te volviste pelotudo del todo, Gordo Bola de Sebo? -le dije y pegué un salto. Sentí que me clavaban como cien escarbadientes en el cerebro- la mina es evangelista. Algo así. El metal le parece música del demonio.

-Uhh, pero entonces hacela escuchar *El fin de los inicuos*.

Di una vuelta alrededor del banco, medio tambaleante.

-¿Otra vez con eso del evangelismo Gordo Bola de Fraile?

¿Cuántas veces te tengo que decir que para Ricardo ese disco de V8 no es evangelista? Esos fueron los giles del Beto Zamarbide, Civile y Rowek. El gran Ricardo nunca curtió la onda evangélica. Lo suyo es la Escuela Científica Basilio.

-Christo, onda que te pinte un toque el rescate loco. Además, no sé loco, yo escucho ese disco y me pongo a llorar boludo, es muy profundo, muy cristiano.

Me senté en el banco de nuevo.

-Eso porque sos un Gordo Maricón.

Tanqueta chasqueó la lengua.

Saqué tres billetes de diez del bolsillo y se los tiré a Tanqueta.

- Tomá, pero sabé que me dejás seco Gordo Petaca.
- Gracias Christo, te los voy a devolver, te lo juro.
- Sí, sí, como siempre me decís Gordo Bolasero.
- Gracias, gracias, gracias, hermano del metal.
- Dejá de agradecerme tanto y empezá a pensar cómo mierda me los vas a devolver.
- Quedate tranca -me dijo y sacudió la mano haciendo cuernitos.

Me desperté al día siguiente cuando el cuidador de la plaza me pinchó con esos palos que usan para levantar basura del piso. Estaba babeandome en el piso, tirado al lado de unas cosas que se ve, en algún momento, había vomitado. Tanqueta no estaba por ningún lado. El Gordo se había mandado a mudar.



## 7. / OTRO ASQUEROSO DÍA EN UN MUNDO GUANACO

Me levanté, me limpié y miré la hora. Llegué justito al laburo. En punto. Me senté en el cubículo y empecé a laburar con una resaca que me volteaba. Evangelina no había llegado y su lugar ya lo había ocupado Marianela. Una real cagada a dos culos. Marianela era más fea que pegarle a la madre. Un bagre total. Crudo, horrible, y con un aliento tan insoportable que no le podías hablar de frente por nada del mundo.

Laburando en el call-center no tenía otra que estar abriendo la boca todo el día. A veces me colgaba viéndole los bigotones que se le formaban en los labios. Para empeorar las cosas, era íntima amiga de Rosa Piolo, mi ex.

Cuando me senté estaba hablando y aproveché para hacerme el boludo y no saludarla. Esperaba que al menos a la hora del almuerzo cambiara lugares con Evangelina.

-Ufffff, que baranda que hay por acá -dijo cuando terminó con su primera llamada.

-Si, Marian a ver si te esmeras un poquito y tratas de mantener

cerrada la boca esa que tenés que nos estás matando con el barandazo -le respondí en voz baja.

-¿Qué dijiste?! -me gritó.

-¿Yo?

-¡Si vos Perón!

-Nada Marianela. ¿Qué te pasa?

-Mirá nene, no me caes bien. Nunca me caíste bien y yo siempre le dije a Rosita que vos no eras un hombre digno para ella. Pero no me provoques porque me vas a encontrar

-Epa, ¿Qué te pasa primor? ¿Anoche nada? También, con ese aliento a finoqueto que largás el único capaz de arrimarte el bochín es el que le tira la tierra a los fiambrecitos.

-Ya es suficiente. Esto lo voy a hablar con Gómez -dijo y se levantó enojada; la silla quedó girando sobre su eje.

Seguí en la mía.

No tardó más de diez segundos en venir Gómez con el paso todo apurado, el cuerpo compacto, la cara enrojecida.

-¡Perón! -me gritó.

-¿Qué onda compadre?

-Perón, no está en posición de hacerse el vivo. Acá su compañera me dice que usted la ha estado insultando ¿Es cierto?

-Nada que ver, ella se quejó del olor apenas me senté a laburar como buen gil laborador que soy.

-¡Es insalubre! Huélalo -intervino Marianela que se había parado a su lado.

El tipo olió el aire y frunciendo la nariz me dijo:

-¡Tiene razón! ¡Por favor! ¡Usted tiene un olor a vómito irrespirable!

-Eso porque no metiste la napia en la boca de ella -le dije.

-¡Es un problema médico estúpido! ¡Se llama alitosis y estoy en tratamiento! -dijo Marianela con lágrimas en los ojos.

-Ya basta de toda esta farsa, Perón, vaya a su casa se da una buena ducha. Y hágame el favor de cambiarse de ropa ¿quiere?

-¿Por qué no me echás directamente? -le tiré desafiante.



Gómez sacó pecho y me jetoneó:

-Me gustaría Perón. Me gustaría mucho y ya voy a tener oportunidad, por ahora, váyase a cambiar.

Volví a casa. Me pegué una ducha, me cambié la ropa y escuché los gritos de mamá que pensaba que estaba de vuelta porque me habían rajado. Le dije que no rompiera las pelotas y salí de vuelta, tranquilo, para el laburo.

Cuando llegué, Evangelina ya estaba ocupando el lugar del bagre. La saludé y me puse a vender un rato largo. En el break le pregunté si había salido todo bien con Gómez la noche anterior y me miró desilusionada:

-Un desastre. Preferiría no hablar de eso.

-Che, pero qué cagada. Me preguntaba si no querriás salir conmigo para olvidarte de ese fracasado

Me echó una mirada interesada:

-Estaría bien Christopher, pero estoy muy ocupada estos días. Estoy viendo departamentos todo el tiempo y cuando no estoy con eso me meto de lleno en la Iglesia ¿sabés?

-Preciosa, a vos te acompaño a cualquier lado. Si me decís que tu Iglesia queda en la Luna te sigo.

-No, en la Luna no, pero sí en el Luna Park van a hacer un gran acto de Fe esta noche.

-Vamos.

-¿En serio me decís que me acompañarías? Que tierno que sos. Sería buenísimo que vinieras. Te va a encantar. Vas a presenciar a Cristo adentro tuyo, es una experiencia inolvidable.

¿Cómo explicarle a Evangelina que mi Iglesia se llama Metal Pesado Argentino y que el único Papa que acepto tiene por nombre Ricardo Iorio? ¿Cómo hacerle entender que vivo en la República Separatista y Autonomista de Mataderos, cerca de la casa de Tanqueta? ¿Qué me hubiera dicho de que la H no había muerto?

La lucha por el Metal es mi vida. Soy de V8 hasta que mis huesos queden blancos después de que los gusanos se morfen mi carne. Ninguna religión podría cambiarme de hábito. Pero entonces me di cuenta que Jesús había sido un mesías pelilargo, roñoso y transpirado, que caminó por desiertos tan vastos como el pampeano y que por lo que le hizo al agua, seguro que le daba duro al vinardo. Si Jesús viviera, sería metalero pensé y le dije a Evangelina que me copaba de cabeza.

Con tal de estar cerca de ella, cualquier cosa.

Volvimos a laburar.

A media tarde me llamó por el intercomunicador Tanqueta: -¡Qué decís hijo de puta, me dejaste tirado en la plaza, Gordo Desagradable!

-Uhh Christopher, no sabés lo que intenté despertarte chabón. Te hablé, te grité, te pegué un par de bife' y nada boludo. Hsssta te grité que por ahí pasaba Rosita y que venía con un test de embarazo positivo en la mano y nada boludo. De últimas te metí una patada en las costillas y tampoco naranja. Se me hacía tarde para llegar acá y me tuve que tomar el palo.

-Con razón me duele el pecho ¿No me habrás rajado un patadón con esos borregos con el puntín de metal, hijo de puta, no?

-Perdoname, vos sabés que cuando me caliente me paso un poquito de rosca.

-Gordo Sulfatado, eso es lo que sos.

-Uhh perdoname.

-Y bueno... ya fue.

-Gracias loco, ¡Metal!

-Metal -respondí y corté.

Vendí lo que quedó de ese día. Salí y le dije a Evangelina que la esperaba en la puerta. Tardó como media hora más en llegar.

## 8. / J.E.S.U.S.

El acto evangélico fue mucho peor de lo que pensaba. Viajamos directo al Luna Park en la Línea B del subte. Estaba hasta las pelotas de gente que iba para el mismo lado y en cada parada se subían varias familias enteras. Cuando después de un viaje interminable llegamos a la estación Alem parecíamos el expreso evangelista.

-La Iglesia se llama J.E.S.U.S. -me dijo Eva aliviándome el laburo del chamuyo- que significa: Juntos Estaremos Super Unidos Siempre -y a mí se me escapó una risa como si fuera un estornudo. Una nena que llevaba un muñeco parecido a Jesucristo (con toga zaparrastrosa y mini sandalias de plástico) tironeó de la manga a su papá y le dijo algo al oído señalándome con el dedo.

-Como te decía, no hay que confundirse J.E.S.U.S. con Jes.U.S. que significa: Jesus Universal Solamente. Esos son los que tienen predicadores extranjeros. Nosotros no -dijo Evangelina y sonrió. Estaba bastante chapa, pero tenía unas frontales por las que valía la pena cualquier sacrificio a la cordura.

-Entonces, los de Jes.U.S. tienen pastores brasileiros y ustedes no -dije.

-Brasileros y de todos lados. Venezolanos, Colombianos... pero fundamentalmente tienen su base en Estados Unidos. No todos se dan cuenta, hay muchos que se dejan llevar por lo falso, por lo material y no se dan cuenta de que en Jes.U.S., las últimas letras formas United States es decir Estados Unidos ¿Entendés? -Ahhhh, claro.

-Al principio yo tampoco caía. A mi barrio llegaron las dos Iglesias al mismo tiempo y los de Jes.U.S. parecían más cancheros, más buena onda ¿Viste? Hacían parrilladas y te invitaban hamburguesas en la calle, te regalaban ropa y remedios. Todos los días pasaban por la puerta de casa y tocaban timbre para dejar cajas llenas. Por eso me prendí y empecé a ir a las misas de Jes.U.S. A esa altura el vagón del subte no estaba, ya, como lata de granos de choclo, que es lo normal cualquier día, a cualquier hora, sino que era un bloque de humanidad compactada. Los cantos de unos pibitos insufribles que alababan a Jesús y subían sus plegarias al techo (del vagón), se comían el poco aire que quedaba, que ya ahí era como una especie de sopa de pulgas, microbios y olor a chivo. Yo tenía clavado un codo en el estómago, la nuca de un tipo enorme enfrente de la nariz, el pelo de una rubia teñida frotándose contra una de mis mejillas y apenas si me quedaba espacio para la existencia física; me sobraba el volumen.

Evangelina a mi lado, seguía hablando, perdida en lo que me decía y sin preocuparse por si yo estaba o no ahí para escucharla:

-... entonces, cuando me di cuenta que los de Jes.U.S. eran parte de un avance yanqui sobre nuestra Nación, conocí a la nueva Iglesia J.E.S.U.S. que ofrecía lo mismo pero con sabor argentino: choripanes en vez de hamburguesas y vales para el mercado del trueque en vez de ropa gastada y remedios vencidos que eran los que donaban los yanquis. ¡Me pasé de bando! ¡j j... Ya sabés lo que dicen: Ni yanquis, ni marxistas. En la Iglesia de J.E.S.U.S. agregamos: ni apostólicos romanos. Son todos igual de imperialistas. La nuestra es una Iglesia bien argentina

Me quedé pensando que sin asco le entraba a unos buenos choris de la J.E.S.U.S.

Por fin llegamos a Alem y se abrieron las puertas generando una corrida peor que avalancha de la Guardia Imperial alentada por el glorioso tema que le compuso Ricardito a La Academia:

*Racing te estoy cantando, seas último o primero / Vi tu colores en el cielo cuando niño, guerreando fútbol en bonaerenses baldíos...*

Los que habían venido viajando apoyados contra la puerta como peces estampados contra la pecera se cayeron de frente al andén y los de atrás, que empujábamos, pasamos por encima suyo como si fueran una alfombra pero más carnosa.

La agarré bien fuerte a Evangelina abrazándola por la cintura y corrimos para afuera. Salimos a la calle como un río de agua podrida que sale de una cloaca que acaba de explotar.

Intentaba sostener a Evangelina como podía pero no era moco de pavo contenerla de los arrebatados que pasaban al lado nuestro saltando y cantando, dándole palo y palo a los bombos.

Era una fiesta popular y se sentía rico el olor de los choris asándose. Un clásico argentino, pensé y entonces me di cuenta que esta Iglesia podía llegar a entenderme un poco.

-¿Querés tomar vino? Ahí deben estar repartiendo vasitos -me dijo Evangelina adivinando mi pensamiento y señalándome un puestito con una parrillita de barril atendida por un tipo con la remera de J.E.S.U.S.

-¿Tintorro también regalan?

-¡Claro! ¡Es la sangre de Cristo!

Sonreí y miré al cielo. Allá arriba, montado encima de las letras de neón que decían Luna Park un Jesucristo inflable, con los brazos abiertos y extendidos al cielo sonreía todavía más que yo. En su Sagrado Corazón, atravesado en diagonal se leía J.E.S.U.S en letras negras.



## 9. / NOCHE DE LUNA

El estadio estaba hasta la manija. Tuvimos que comernos una cola que no se terminaba nunca; daba la vuelta a la manzana y seguía por la plaza que hay por allá. Tamaño embole me comí. Por suerte había choris y vino de sobra como para calmar la espera de un gaucho del metal como yo.

-Son chicos de la calle -me dijo Evangelina señalándome los chicos que pasaban por las gradas pidiendo monedas para la Iglesia-J.E.S.U.S. los reclutó para que pidan entre los fieles y así los sacan de la pobreza

-¿Reciclan indigentes?

-No los reciclan Christopheeeeeer. Les dan juguetes, comida y contención a cambio de que participen activamente de la Iglesia. Todos los que participamos tenemos que brindarle algo a cambio a J.E.S.U.S. -me comentó mientras oteaba para todos lados buscando un par de butacas vacías- ¡Allá! -gritó señalando dos asientos libres que estaban bastante lejos; de costado al escenario. Empezó a correr y me tironeó de la mano para que le siguiera. No voy a mentir y decir que no disfruté empujando a unos cuantos

muñecos hasta llegar. Nada como un buen pogo para ir entrando en calor. Estábamos por sentarnos cuando una vieja que estaba a tres butacas de distancia tiró su bastón encima de nuestros asientos.

-¿Qué hace señora? ¿No ve que estábamos nosotros primero?

-No m'hijita, yo ya le había visto a las butacas y estoy acá con mi nietito que viene por primera vez a conocer al Jesucristo

El nene, al lado de la vieja, nos miraba con cara de bobalicón mientras chupeteaba un helado de palito.

-¡No sea tragaleche señora! ¡Nos corrimos medio estadio para llegar acá! -le dije.

-¡Ay! ¡Pero mirá vos! ¡Que mal educada están viniendo estos jóvenes! ¡No me voy a mover de estos asientos! ¡Son míos! ¡Los reservé con mi bastón!

La miré a la vieja. Miré al nene que sonreía con la cara llena de crema americana. La miré a Evangelina.

Agarré el bastón de la vieja, lo levanté con suavidad y se lo estampé contra el pecho. Sus ojos estaban rojos como un garzo echado después de tomar sangría y empezó a insultarnos y condenarnos a una eternidad de fuego y muerte y gusanos pero nosotros ya nos habíamos sentado.

La vista era una porquería, pero algo se veía del escenario que estaba puesto tipo ring de boxeo. Me quise hacer el canchero y le dije a Evangelina que todavía no habían tenido tiempo de cambiar el escenario después de la pelea entre el Pollo Flores y Patán Rodríguez de hacía unos días. Había salido en la tapa de Crónica por el quilombo que se había armado.

-No, no -me respondió Evangelina- creo que va a ser parte del espectáculo de hoy -y me alcanzó un folleto que venía con el programa del día.

Lo hojeé. El papel en el que venía no servía ni para sonarse los



mocos. Muchas imágenes y decía a cada rato J.E.S.U.S. Cada vez que hablaban del tipo le ponían así, ponele: “Sabiedo J.E.S.U.S. los pensamientos de ellos les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.” (San Mateo 12:22) y bla bla bla.

En la portada del folleto a todo color un ring de boxeo bastante más brillante que el que teníamos enfrente. Y arriba del ring, Jesucristo con una toga que decía J.E.S.U.S. y guantes de boxeo se paraba en un rincón. En el otro rincón, hacían fila uno luchadores en calzas de lycra colorinche, y tenían escrito en los trajes y las capas cosas como: *DROGAS, MENTIRAS, HOMOSEXUALIDAD, FORNICACIÓN, LENGUA SUCIA, BRUJERÍA, INCREDELIDAD, OCULTISMO, DESOIR A DIOS, INCES-TO, TERQUEDAD, ASESINATO* y seguían otros más en la fila, ya casi desdibujados. Arriba en grandes letras rojas decía:

*“J.E.S.U.S. contra los pecados en la Lucha última entre el Bien y el Mal”* y en la página tres te explicaban que la ocasión especial de la noche sería una batalla sin precedentes donde por fin, J.E.S.U.S. triunfaría contra el mal y por fuerza de la Fe, se produciría el milagro de la redención.

Pensé que después de bancarme tantas gansadas lo mínimo que podía hacer Evangelina por mí era habilitar el fornicio. Le eché una ojeadita poco disimulada. Miraba para adelante y alentaba golpeándose las piernas con los puños cerrados. Cantaba en silencio. Movía los labios y susurraba. Seguí hojeando un rato el folleto.

Muchas citas de la biblia, instrucciones para hacer un pan casero, noticias de cómo aprovechar las vacaciones para reencontrarse con Dios, noticias del espectáculo y testimonios de alguien curado por la Fe depositada en la milagrosa espiga de maíz de San Juan Domingo. Era una espiga de maíz plastificada de esas que se venden para decorar la cocina pero según decía el artículo, cada unidad que J.E.S.U.S. se encargaba de hacer con generosidad infinita a un precio accesible y promocional, había pasado por un proceso de purificación. Había sido sembrada en un campo

argentino de tierra transplantada de Tierra Santa, luego había sido bendecida por el Pastor Milton y finalmente, había sido besada por el único chamán perdido descendiente de indio Ranquel de nuestra amada llanura pampeana, de modo que había recibido los milagros de todas las fuerzas de la Fe, la Esperanza y la Patria juntas. Solucionaba tanto problemas amorosos como de falta de trabajo, mal de ojos, mala suerte, desgracias y constipación.

Las butacas eran incómodas y no encontraba forma de acomodarme.  
-¿Qué haces? ¿Quieres quedarte quieto Christopher? -me dijo Evangelina cuando le metí un codazo sin querer.  
-Estoy buscando un boleto de colectivo que tengo en el bolsillo -le dije y traté de pasar mi mano por el bolsillo de los jeans.  
-¡Basta Christopher! ¡Que ya va a empezar! ¡Ya va a salir el Pastor Milton!  
-Pensé que me habías dicho que ustedes no tenían pastores brasileros....  
-No es brasilero, ¿por qué lo decís?  
-Por el nombre.  
-Es argentino -dijo sería.

Ya no era sólo Evangelina la que cantaba para adentro sino que ahora toda la tribuna estaba dale que dale repitiendo: *Jesús es amor, Jesús es bondaaaaaá, no abandones a Jesús que el te acompañaraaaaá...* y las palmas y algunos que se levantaban de la butaca y gritaban y cantaban con la mano en el corazón.  
A Evangelina le corrieron unas lágrimas.

-¿Qué te pasa preciosa? ¿Por qué estás mal? -le dije y aproveché para acariciarle la cara.  
-No, Christopher estoy más que bien. Estoy emocionada, conmovida. Eso es.  
Pensé que a mí lo que me emocionaría en ese momento era un vaso de vino y un choripán y justamente empezaron a pasar unos

pibes con remeras puestas que decían CATERING de J.E.S.U.S. repartiendo choripanes, morcipanes y algún que otro chinchupan con vino para la muchachada y panchos con coca para los nenes. Era la multiplicación de las achuras. No estaba nada mal la idea.

Evangelina me aclaró:

-Ya sé lo que estás pensando: ¿Cómo les dan panchos, *hot dogs*, yanquis a los chicos? ¡Y encima con Coca! Bueno, no. Son salchichas de campo y la Coca es ArgenCola. Todo lo produce la Iglesia en las chacras y campos que tenemos.

Pero yo no estaba pensando en eso sino en si iba a poder agarrarme un par de sángruches en vez de uno solo como estaban repartiendo a todos. Tenía un hambre que sentía el estómago profundo como madriguera de topo. Una mina nos pasó un par de choripanes. Eva no se mandó el suyo, me lo pasó a mí que me lo lastré con gusto.

-Ahora sí, silencio que va a empezar -me dijo Evangelina y yo pipón como estaba me tiré bien para atrás en la butaca agarrándome la panza y esperando que empezara la gilada.



## 10. / DIOS ES ARGENTINO

Las luces empezaron a bajar y por los parlantes el sonido de los platillos de una batería dio pie a un locutor que dijo:

“Y ahora, con todos ustedes, devotos de J.E.S.U.S., hermanos en la Fe y en el Amor, nuestro pastor, nuestro guía, nuestro Embajador Celestial, el ¡PASTOOOOOOOO-RR MIL-TON!”

La masa enloqueció y empezó a corear: ¡Mil-Tón!, ¡Mil-Tón! Y en el escenario apareció un tipo vestido de smoking que se paró en el centro del cuadrilátero. Una banda de humo salía alrededor suyo y el reflejo de luces celestes y blancas que iban y venían lo tapaban. El tipo ahí paradito, recto, tenía una sonrisa enorme y el pelo tirado para atrás con gomina. La mano derecha en un bolsillo, la izquierda saludaba al público. El coreo de su nombre empezó a hacerse cada vez más bajo en la medida que el humo fue descendiendo hasta descubrir al pastor en medio del escenario. Evangelina abrió su cartera y empezó a hurgar adentro.

-¿Qué hacés?

-No, nada, estoy buscando, por acá tiene que estar -me respondió y

siguió metiendo más y más adentro la mano. El tintineo de las llaves, una cajita de pastillitas, su lápiz de labio, haciendo un quilombo bárbaro, revolviendo entre la cantidad de cosas que llevaba dentro de la cartera y los de las gradas atrás nuestro empezaron a chistarnos, que ya empezaba el discurso de Milton. -¡Las encontré! -gritó Evangelina- tomá -me dijo dándome una vincha que decía J.E.S.U.S. en letras llenas de brillitos y por la cara que le puse, Evangelina debió verse venir mi respuesta: -Dale, no seas malo, ponéte la que yo me la pongo también. La agarré de mala gana y me la puse.

“*Hermanos y hermanas en la Fé y en Jesús*” empezó el discurso del pastor y la tribuna se quedó en silencio. La voz metálica que escupían los parlantes era tan seductora que me dio miedo estar volviéndome para el otro lado “...estamos aquí reunidos...” y ahí hubo un acople horrible que nos partió los tímpanos. El pastor se enfureció. Se puso rojo y el cuello se le achicó, el tipo se puso a sacudir las manos para que se apuraran a arreglar el audio.

“*Decía que estamos aquí reunidos por obra y gracia de Nuestro Señor Jesucristo*” siguió “*para honrarlo a Él, Nuestro Señor y déjenme contarles algo... ¡yo lo he visto! Yo mismo hablé con Jesús y Jesús me dijo: «Hijo mío, tienes la misión de llevar mi palabra a la tierra que más amo... La Argentina.»*”

Y cuando dijo eso la tribuna aplaudió. Una señora se levantó de su grada en la fila quinta y gritó: “¡Viva Argentina carajo!” y después de decirlo se puso blanca como una hoja y se desmayó encima de un tipo que estaba sentado al lado suyo. Un equipo de paramédicos corrió como los *ball boys* de un partido de tenis y se la llevaron en una camilla por encima de las cabezas.

“*¿Ven? Eso es lo que la Fe produce. Cuando se ama a Jesús y se ama a la Argentina la emoción es demasiado fuerte y nos lleva a un encuentro celestial.*”

*La señora va rumbo a un nuevo despertar espiritual y humano ¡Hurra por la señora de la quinta fila!” gritó Milton y la tribuna gritó “¡Hurra!”.*

*“Pero hermanos... hoy no he venido a producir sanaciones milagrosas, no he venido a pasar el manto de la vergüenza y la verdad por las tribunas para que todos ustedes tengan la oportunidad del arrepentimiento divino y el reencuentro con sus espíritus. No señores. Para eso los esperamos todos los días en nuestra Iglesia Argentina de J.E.S.U.S. (Registro Nacional de Culto número 22361) en la calle Chacabuco 333 como todos ustedes saben y donde por una pequeña contribución pueden acceder a nuestra milagrosa espiga de maíz de San Juan Domingo y por otra pequeña contribución pueden acceder a nuestro nuevo producto, las recientemente descubiertas lágrimas de Santa Evita, la mujer más grande que haya pisado este bendito trozo de tierra que es nuestra amada Argentina. No hermanos y hermanas, hoy he venido a presentarles el que sin dudas será el acontecimiento histórico más grande de la humanidad”. Volvieron a bajar las luces. Una luz blanca caía perpendicular sobre la cabeza de Milton y el resto era oscuridad.*

*“... esta noche presenciarán, ustedes privilegiados ciudadanos de esta patria, la Lucha última entre el Bien y el Mal”.*

Las tribunas volvieron a enloquecer en un “Ehhhh” ensordecedor.

*“Entonces, oremos todos juntos, pidamos que la gracia del Señor nos sea concedida y que su hijo encarne en la piel de Walter, nuestro fiel monaguillo que se someterá al Espíritu Santo ¡para combatir a las fuerzas de Satán!”.*

Por los parlantes salió un ruido de máquinas y tecnología. Milton inclinó la cabeza al cielo y todos miramos para arriba. Encima suyo bajaba una cruz gigante y crucificado iba un pibe escualido y barbudo cubierto por una bata que decía J.E.S.U.S. en letras doradas sobre fondo celeste y blanco. La cruz tocó el ring y durante unos segundos quedó de pie en el centro del escenario. Milton gritó: “¡Contemplan la pasión de Walter!” y el público volvió a

gritar. Un grupo de técnicos subió al escenario y soltaron al pibe que se bajó y empezó a pasearse por el cuadrilátero saludando a la tribuna. Y era verdad que se parecía a Jesús. Al menos por la barba. Pero cuando se le despegó por el calor y la transpiración, la cosa se puso bien chota. El pibe ni enterado de que se le había salido y terminó tropezándose con la pelota de pelos. Casi se va de frente al piso pero se sostuvo justo contra las cuerdas y salvó los trapos por poco. El público vaciló en silencio y Walter se apuró a ponerse rápido la barba de vuelta.

-Qué truchada -le dije al oído a Evangelina.

-Mirá Christopher, lo único que veo es que Jesús está poseyendo a Walter -me respondió y me señaló el escenario donde un juego de luces hacían foco sobre el pibe, dándole aires de divinidad que se completaba con un “aleluya” que salía por los parlantes en todo el estadio.

-No importa -le respondí y me volví a echar bien atrás en la butaca. Entonces, Walter, el falso barba, se sacudió todo el cuerpo y mirando al cielo dijo: “¡Ya tengo el PODER!” y salió humo de vuelta que lo rodeó todo a sus costados.

Milton había ocupado una esquina. Se frotaba las manos y yo pensé, mirándola a Evangelina, que si la cosa no se movía un poco me iba a pegar un torrecito.



## 11. / LA BATALLA ÚLTIMA ENTRE EL BIEN Y EL MAL

Se hizo silencio. Walter arrodillado y con los brazos abiertos en cruz ocupaba el centro del escenario. Se paró de a poco y dijo: “Hermanos argentinos, he venido aquí esta noche para librar la batalla última entre el Bien y el Mal. Pueden llamarme Jesús de Nazareth.” Los altoparlantes amplificaron su voz. La tribuna desbordó mal. Muchos se levantaron y hubo otros tantos desmayos. Los camilla *boys* no podían más. Iban subiendo de a dos o tres viejas en una misma camilla para llevarlas afuera del estadio. Dos tipos con unas espaldas enormes subieron y le sacaron la bata. El Walter éste resultó un Cristo bastante peladete, no se le asomaba ni un pelito en el pecho. Blanco como la leche, más flaco que anoréxica en las últimas, el pibe no se iba a poder bancar ni un golpe. Me froté las manos, ¡sangre!

Los tipos le pusieron los guantes y se bajaron. Walter alzó los brazos como si ya hubiera ganado y empezó a mostrar los puños a la tribuna. Se encendió una pantalla gigante arriba del cuadrilátero y en primer plano enfocaron los guantes (uno celeste y el otro blanco) que el Jesusito trucho mostraba a la tribuna. Tenían unas

palabras bordadas en hilo color oro. En uno decía “J.E.S.U.S.” y en el otro “Patea Culos”. Al fin una Iglesia que me entiende, pensé.

Milton volvió a recibir el micrófono desde el cielo y dijo: “¡Y ahooraaaaa los con-ten-dien-tes!” La tribuna abucheó.

“Primer retador del Espíritu Santo y su Santo Amor, el enemigo más letal de nuestra juventud, la peste musical que sataniza oídos, el odio personificado en acordes salvajes de guitarras eléctricas es: ¡La música de Metal!” gritó y yo me quedé grogui como si me hubieran dado con una plancha en la jeta. La tribuna abucheó mucho más fuerte y por el pasillo empezó a caminar un pibe vestido todo de negro, con el pelo parado, las uñas y los labios pintados de negro también y los ojos delineados. Tenía unas botas de plataforma de unos veinte centímetros y una bata negra. Le colgaba del cuello una cadena con una cruz invertida. Las cámaras lo siguieron mientras el flaco subía al cuadrilátero y lo mandaron directo a la pantalla gigante. La tribuna insultaba que daba asco hasta que empezaron a tirarle con lo que encontraron: panes de morcipan, chorizos a medio comer, carozos de aceituna, bolitas de grasa intragables del chori y monedas.

Y yo seguía sin poder creérmela cuando el pibe subió al cuadrilátero.

-¡Esto está muy mal! -le dije a Evangelina.

-¿Por qué? No me vas a decir que estás con ese satanista ¿no?

-No, el flaco me la trae floja, es que es Metal no Música de Metal y además, ese pibe es un darky, no es un metalero viejo y derecho.

-Ustedes los que escuchan esa música de Satán son todos iguales -me respondió Evangelina compasiva.

Empezó a sonar un estribillo chirriante que se repetía:

*El es Metal*

*el es pesado*

*es malo y adora a Satán*

Los contrincantes ocuparon posición en el centro y Milton desde el rincón hizo las presentaciones:

-Con un peso de 76 kg. y una edad de 2008 años, el campeón invencible, Nuestro Señorooooor, ¡JESÚS!

La tribuna alentó.

-Con un peso de 89 kg., una edad de 38 años aproximadamente, el exponente más satánico de la música satánica llamada Rock, el retador, la música de Métal, la sucia cloaca que infecta a nuestra juventud.

La tribuna abucheó.

-Que sea una buena pelea, aunque sabemos que nuestro Señor nunca permitiría que sea de otra forma -terminó Milton y se bajó. Empezó el Metal dándole masa a Jesús con un par de golpes bien puestos. Ese pibe Walter se tambaleaba y las tribunas que habían empezado gritando y alabando a Jesús se quedaron bien muditas. Un gancho izquierdo arrinconó a Jesús contra las cuerdas. Me emocioné tanto que salté y grité como un desaforado: “¡Aguante el Metal vieja! ¡V8 la concha de tu hermana!”. Evangelina me agarró de la remera y me empujó enfurecida para abajo.

-¿Qué hacés estúpido? ¡No podés estar contra Jesús! ¡Nos van a echar!

-Perdón, la emoción de la batalla -y la verdad es que era la primera vez que veía en vivo una de las batallas en la cruzada que yo y mis amigos de la barra habíamos encarado hacía unos cuantos años: el combate por el metal.

Lo que dije al final hizo el efecto contrario porque Jesús se repuso. Primero le metió un jab en la mandíbula que dejó tambaleante al darky y después de eso le embocó sendos ganchos de izquierda-derecha que terminaron con el tipo en el suelo, arrastrándose pidiendo el perdón divino. Entonces Jesús o Walter se paró en el centro del cuadrilátero, señaló al darky con el guante derecho y le dijo:

-Yo te perdono hijo mío.

Las tribunas volvieron a estallar de entusiasmo y Jesús concluyó:

-Ahora ve, y únete a mi rebaño. Deja ya de corromper a mis hijos Al darky le tocó el peor papel, prometió nunca más hacer pactos con Satán y se arrastró por el cuadrilátero hasta afuera del escenario.

El espectáculo se repitió bastante parecido con los contendientes Ira (un gordo en camiseta toda rota, llena de manchones de aceite) Avaricia (un tipo vestido en traje que parecía una especie de abogado y venía con un portafolio negro que en un momento intentó meterle por la cabeza a Jesús), Homosexualidad (una travesti en tutú rosa) que duró poco en el cuadrilátero. Apenas subió empezó a caminar como Caperucita Roja y cuando Jesús le metió una primera mano, se arrodilló y le suplicó: “No, ¡por favor! ¡Soy demasiado nena para resistir un golpe!” Jesús se paró triunfante y estaba por decirle que lo perdonaba cuando la travesti se sacó el zapato taco aguja y le tiró un golpe a Jesús que le rasgó la mejilla. “Esto se va a poner bíblico...” dijo Jesús con tono sombrío y le dio una seguidilla de golpes de puño que terminó en una tremenda tijera que hizo saltando desde encima de las cuerdas. El travesti terminó desecho, con el maquillaje corrido, esparcido encima de la lona. Jesús, de un tirón, le arrancó la peluca y alzó el brazo mostrando el trofeo al tiempo que gritó:

-Ahora no te puedo perdonar. ¿Entienden? ¡La Homosexualidad nunca será perdonada!

El espectáculo se estaba poniendo un poco violento y eso me gustaba. Entonces entró el anteúltimo retador: fornicación. Un tipo musculoso que se paseó por el pasillo hasta subir al ring con una sonrisa seductora que dejaban ver unos dientes muy blancos. Estaba en una zunga que le abultaba mucho y en vez de guantes tenía puestos forros en cada dedo que le caían vacíos y flácidos. Subió al ring y Milton lo presentó:

-El terror de todas las niñas, el alma soez, el animal lujurioso, el que siempre pide un poquito más de vos pero no le interesás vos ¡For-ni-ca-ción!

“Buuuuuuuu” el clamor fue más fuerte que nunca y Evangelina parecía la más entusiasmada en abuchearlo.

-Ya, ya, que no es para tanto -le dije pero la rubia ni bola. La lucha no fue pareja. Fornicación no podía hacer mucho con sus dedos enguantados en forros y Jesús le dio un par de piñatas bien puestas. Cuando le metió una tremenda patada en las partes bajas, me rebalsó, pegué un salto y empecé a gritar:

-¡Trampa, trampa! ¡Esos son golpes bajos! ¡Aguante Fornicación y V8 la concha de tu hermana!

Evangelina se tapó los ojos con la mano. Los espectadores de las filas de atrás empezaron a tirarme cosas. Aparecí en la pantalla gigante y lo que pasaba en el escenario parecía que no le importaba a nadie. Los altoparlantes dijeron: “Se solicita al Señor de la fila catorce que por favor tome asiento y se serene. No serán tolerados más insultos a nuestro Señor Jesucristo.” Me senté bien caliente y le pedí disculpas a Evangelina que ni me respondió. Estaba que hervía de furia. En el ring Fornicación había aprovechado la distracción y le estaba dando duro a Jesús. Lo tenía contra el piso y le aplastaba la cabeza sentándose encima de él.

-¡Una parafilia! -gritó el locutor desde los altoparlantes- ¡Fornicación está intentando someter a nuestro Señor a la excitación de ser ahogado por un trasero! ¡Pero la Fé y Jesús serán más fuertes!

Y cuando terminó de decirlo Jesús le colocó un puñetazo en la zona del hígado a Fornicación que se dobló en dos y cayó a un costado. Jesús se paró y le gritó:

-¿Te arrepientes de tus pecados hijo mío?

-Sí, sí -susurró Fornicación desde la lona.

-Entonces la lección es: ¡No Fornicarás! -gritó Jesús y el público enloqueció.

No pude contenerme más y volví a pararme a gritar que todo eso estaba arreglado, que no era así, que había que darle una nueva oportunidad a la fornicación y estaba diciéndolo cuando escuché

que alguien me señalaba y gritaba: “¡Es él, es él! ¡Es el maldito que me robó el asiento!” Miré a mi derecha y la vi. Era la vieja que había querido colarse, venía con su nieto que seguía chupando, ahora el palito de helado pelado, y estaba rodeada de los dos mastodontes que habían preparado a Jesús antes de la pelea. Corrieron hasta mí y no tuve tiempo de moverme ni siquiera cuando sentí sus pesadas manos en mis hombros:

-Ya se te advirtió una vez, ahora vas a venir conmigo -me dijo una voz que me resultó familiar. Ya no entendía nada.

El público se preparaba para recibir al último retador de Jesús, Jes.U.S. y a mí me arrastraron para afuera. Evangelina me echó una última mirada de bronca y lástima. Le caían unas lágrimas.

-Christopher, te perdono, no sabés lo que hacés -fue lo último que oí entre tanto quilombo y bullicio. Después me desmayé.

## 12. / VIÉNDOLE LA CARA A DIOS

Fue la electricidad concentrada de la bofetada que me hizo voltear la cara lo que me despertó. Eso y el:

-¡Despertate! -que alguien me gritó en el oído.

Abrí un ojo, después el otro y dije:

-No jodas vieja, todavía no son las ocho.

Me respondieron con otro bife que me hizo sentir que volvía a tener siete años y mi nona Adelfa me volaba la jeta de un soplamocos cuando había sugerido que la prima Betty estaba de requete chupete.

A partir de ese momento, mamá me prohibió que siguiera viendo a mi familia paterna. Si lo que había estado buscando era alguna excusa había encontrado la perfecta.

Pero no, no era la abuela Adelfa dejándome la mejilla tan roja que durante dos días anduve con la cara colorada y la marca del anillo que todavía me queda como una muequita, sino un gordo bestial que me había dado ya dos bifes y me tiraba su aliento podrido encima de la nuca. Me despabilé de a poco hasta darme cuenta que

estaba sentado en una silla de plástico roja y que enfrente mío tenía un escritorio y atrás del escritorio una figura oscura que se me hacía difusa, apenas una sombra en el cuartito iluminado por una luz amarillo verdosa que parecía de sala de velorios.

-Estábamos esperando que te recuperaras hijo -me dijo la sombra y me tendió la mano. Me ofrecía un puro.

-No gracias, no fumo y no soy tu hijo. Soy hijo del fallecido Pedro Perón y a mucha honra -dije desafiante -y quisiera saber dónde está mi chica.

La sombra me echó el humo en la cara y poco a poco empezó a cobrar claridad. Un tipo en smoking que tenía abajo del saco una remera que decía J.E.S.U.S.

-Si te referís a la señorita Perkins, está bien, a salvo, viendo el final del espectáculo de esta noche, como el resto de los fieles de nuestra iglesia.

-Pastor Milton.

-No te equivocás hijo. Qué modales los míos, disculpame por no haberme presentado antes y disculpá también a los Gemelos -dijo y señaló a las dos gordos deformes que tenía por guardaespaldas que me miraban con bastante cara de culo.

Giré la cabeza con lentitud. Ahí estaban: los dos gordos idénticos que me habían secuestrado, molido a palos y dejado en medio de los monoblocks de La Tablada hacía unos días.

Grité lleno de pánico y uno de los gordos enroscó su brazo en mi cuello y me hizo un coscorrón tan violento y fuerte que cuando terminó, tenía el puño lleno de mi pelambre. La tiró al piso con cara de asco.

-A ver si te callás -me gritó.

Algunas lágrimas empezaron a asomarme por el dolor pero comprimí la boca y me las tragué a lo macho.



-Como te decía -empezó el Pastor que tenía las patas sobre la mesa y paró de hablar un segundo para tragar el humo de su puro- no hubiera querido tener que presentarme de esta forma, por lo general a los agitadores los sacamos de nuestros actos a las patadas y los tiramos a la calle, previa paliza cortesía de los Gemelos, claro está.

Volvió a tragar humo.

-Gemelos 1 y Gemelos 2. A los dos les gusta jugar fuerte -dijo y me tiró el humo en la cara

-¿Gemelos 1 y Gemelos 2?

El gordo que me había hecho el coscorrón volvió a enroscarme el cuello y me propinó uno nuevo, esta vez más fuerte que me hizo sentir como hasta el último pelo de mi cabeza se refregaba contra el cuero cabelludo electrificándome el cráneo.

-¡No hables cuando no se te pida! -me gritó.

-No seas tan brusco Gemelos -dijo Milton y bajó las patas de la mesa.

Suspiró.

-Vengan chicos.

Los tipos se pusieron uno de cada lado del Pastor.

-Remeras.

Se sacaron las remeras, las hicieron un bollo y las tiraron al piso.

-Arrímense.

Los gordos se agacharon y el Pastor, impávido mientras me miraba de frente les dio unas cachetaditas en el par de colgajos grasosos y peludos que les caían del pecho. Se sacudieron como si estuvieran papando moscas y se me revolvió el estómago.

-¿Ahora entendés? -dijo Milton sonriendo.

Se me entraron a revolver en el estómago los chorizos que me había manduqueado pero de una manera terrible.

-Los muchachos dicen conocerte.

Los gordos agarraron sus remeras del piso, se las volvieron a poner y se pusieron a mis espaldas.

-Lamentablemente.

-A vos te gusta más el quilombo que a camionero en viaje -dijo el

Pastor y exhaló una voluta de humo.

-Algo. Pero la culpa fue del colectivero ese.

-¡Otra vez contra Tarteleta! -gritó un Gemelos y se me empezó a venir al humo hasta que el otro Gemelos lo contuvo.

-Calmate José -le dijo el Gemelos- calmate.

-No me calmo nada María, ¡Este pibe anda deshonrando al compañero Tarteleta!

-Como se llaman José María los dos se turnan para decirse José o María una semana cada uno -me explicó Milton antes que preguntara nada. El pastor volvió a tragar humo:

-José, lleváelo a María a dar un paseo a ver si toma un poco de aire y se calma.

-¿Seguro jefe? ¿Va a estar bien solo con el pibe?

-Seguro.

El Gemelos subió los ojos al cielo y suspiró:

-Si necesita algo, cualquier cosa, nos chifla eh jefe -y salió del cuarto llevándose al otro Gemelos mientras le palmeaba la espalda y le decía que ya está, que ya había pasado todo.

Se filtró un poco de ruido deforme cuando abrieron la puerta; mezcla de gritos, cantos y música. Nos quedamos solos.

-Mirá voy a serte franco -dijo Milton mirándome fijo a los ojos- no nos caes bien. Al principio pensamos que eras un torpe usuario de colectivos que había querido hacerse el vivillo -respiró profundo, el pecho se le hinchó- y pensábamos que con la lección que te habíamos dado todo iba a estar solucionado. Y sin embargo, acá estamos

El pastor apoyó los dedos contra el borde del escritorio, inclinó su cuerpo hacia mí y me dijo:

-No vuelvas a meterte en nuestros asuntos porque te podemos hacer la vida muuuy difícil.

Miré a Milton, me tiré atrás en la silla y casi me caigo al piso. Me volví a poner derecho y le dije al pastor:

-Primero que nada, ¿qué te costaba poner una silla como la gente para los invitados a tu oficina? Si la debes estar juntando en pala con la jodita ésta de los actos...

-A ver pibe, ¿cuántas veces te voy a tener que pedir que déjes de hacerte el pillo? Considerate con suerte de estar sentado ahí y no encima de nuestra espiga especial de San Juan Domingo -me respondió fastidiado.

-Mi pregunta señor Milton es la siguiente: ¿Cómo iba a saber que su Iglesia pedorra tenía algo que ver con la mafia de colectiveros que me secuestró el otro día?

El comentario lo puso rojo de bronca, pero ahora que los gordos no estaban iba a jugar mis cartas.

-¿¡IGLESIA PEDORRA! -me gritó dando un puñetazo encima de la mesa que hizo saltar por el aire un frasquito con las lágrimas de Santa Evita que tenía al lado de una lustrosa agenda de cuero negro- la Iglesia Argentina de J.E.S.U.S. está acá para transmitir el mensaje de Dios. Así es, Dios es Argentino y atiende en esta oficina ¿Me entendés?

-Che padre a ver si nos relajamos un poco, loco.

-No soy Padre, soy Pastor.

-No, no lo decía por eso. Es que yo le digo “padre” a todo el mundo.

-Pero yo, para vos, soy Pastor, ¿entendido?

-¡Está bien che! Pero es que yo a la gente le digo padre o madre o tragaleche. Pensé que decirte tragaleche a vos dadas las circunstancias...

El Pastor Milton volvió a darle un puñetazo a la mesa.

-Es simple Perón: te dejás de joder con nosotros o llegará el día en que tu arrepentimiento no será suficiente y ¡te vas a tener que enfrentar a la ira descontrolada de DIOS!

-A ver, pongamos las cosas blanco sobre negro -dije tranquilizando con las manos a Milton- ¿Vos no querés que me meta más con los colectiveros de tu Iglesia?

-Perón, somos grandes. No te hagas el pelotudo.

-¿De qué hablas?

El Pastor me miró. Tocó un botón de su intercomunicador y gritó:

-Gemelos, llévense a este papanatas y asegúrense de darle un souvenir cortesía de la Iglesia.

No bien había terminado de salir esa última palabra de su boca que la puerta ya se había abierto de un golpe y los Gemelos volvieron a aparecer. Me agarraron de los sobacos y me arrastraron de espaldas afuera de la oficina.

Milton alzó su puro como si estuviera brindando conmigo. Cuando terminé de pasar por la puerta un Gemelos la cerró con el pie. “Pastor Milton - Dios” se leía en el vidrio esmerilado que ocupaba la parte superior de la puerta. Este tipo sí que se lo cree en serio, pensé mientras me llevaban todavía a rastras para afuera.

Me echaron por la puerta de servicio y caí encima de unas bolsas de basura.

-Y no vuelvas puto, la próxima... -me dijo el Gemelos que identifiqué como María mientras se pasaba el índice por el cuello-violín-violón ¿Entendido?

La puerta se cerró en un golpe violento que hizo volar un par papeles sueltos en el piso. Me estaba levantando, sacudiéndome la mugre cuando la puerta volvió a abrirse y de adentro me gritaron: -¡Y tomá tu cochino souvenir!

Por un segundo vi volar hacia mí una mazorca de maíz plastificada que venía zumbando hacia el medio de mi cráneo. Me pegó en la frente y cayó a mis pies.

## 13. / CAMBIO DE PLANES

Caminé una banda hasta la parada del bondi y esperé un rato interminable en la esquina. No había un alma, estaba oscuro y calculé que ya debía ser bien entrada la noche ¿Y Evangelina? Lo único que esperaba es que no se hubiera tomado demasiado en serio el asunto de No Fornicarás.

Un primer colectivo me pasó de largo, se hizo bien el gil y pasó zumbando al lado mío. Lo mandé a la re concha de su madre al muy hijo de puta pero ya estaba lejos como para escucharme. El otro colectivo tardó como una hora en aparecer coceando al final de la cuadra. Justo cuando ya había empezado a pensar que me iba quedar a vivir en esa esquina. Levanté la mano para pararlo y la mantuve bien alta, para que la viera. El muy guacho seguía derecho y no tenía ganas de parar, seguía adelante a toda marcha como loco. Salté a la calle y me puse bien en el medio. Clavó los frenos cuando estaba a unos veinte metros de mí. El bondi terminó de moverse cuando la trompa me rozaba la napa.

-¿Hasta dónde vas pibe?

-Hasta Recoleta

-Un peso

Busqué en los bolsillos pero nada más que pelusa: tenía noventa centavos justitos, un billete de dos y uno de diez. El colectivero me apuró nervioso:

-¿Y? Dale que me demorás el recorrido pibe.

El bondi estaba vacío.

-¿No tendrás vos para habilitarme diez? ¿Cambio de dos pesos?

-Nosotros no manejamos cambio. Si no tenés un peso te pido que por favor te bajes, no puedo seguir demorándome por tu culpa que después el inspector me hace quilombo.

Bajé puteándolo de arriba abajo mientras el tipo se hacía el sordo. El colectivo arrancó y cuando me pasó la cola por adelante le metí una tremenda patada que le hundió bien la chapa. Clavó los frenos en un chirrido como cuando en el Infierno el Diablo está cocinando pasta y le raya el fondo a la cacerola. El colectivero empezó a bajar con un caño en las manos y yo me pegué el raje. Corrí como veinte cuabras seguidas, me siguió sólo unas dos, venía traqueteando atrás mío, parándose a tomar aire a cada rato. Pero corrí, corrí y corrí. Cuando me quise dar cuenta ya estaba cerca de casa y amanecía.

Por la esquina me lo encontré a Tanqueta que pasaba con la motoneta. Me saludó y le devolví un gruñido.

-¿Qué tal con la ´vangelista?

-Te cuento otro día Gordo Peletero.

-¿Hoy no vas al laburo Cristo?

-No Gorda, tengo franco -le dije y seguí de largo, directo para casa y enfilando para mi cuarto sin escalas. Ni le respondí cuando me gritó Metal con el puño en alto.

Me tiré en la cama y dormí hasta el mediodía. Estaba soñando que le daba vuelta y vuelta a Evangelina cuando me decía:

-¡Christopheeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeer, qué hacés ahí tirado vago

de miércoles!

-Eh, no te ortivés -y sentí que me sacudían todo el cuerpo. Era mi vieja que había venido a despertarme.

-Dale nene, que ya está la comida.

-Mhghjas -gruñí.

-No seas maleducado ¿quierés? Hoy que tenés franco vas a almorzar conmigo. Además yo necesito cuidados que vos no me estás dando Christopher ¡Tuve un episodio cardíaco!

-Ay mamá, dejate de joder, te bajó la presión un toque. No rompas -le contesté mientras me sacaba las frazadas de encima.

-A ver si te peinás un poco y te cepillás los dientes antes de comer ¿quierés?

Me levanté de la cama, caminé entre los trastos tirados y le pegué una tremenda patada a Vómito. Lo tenía arrinconado al bicho y cada tanto le metía un par de patadas como para descargar tensiones. Estiré los brazos al techo, di unas vueltas por mi cuarto, me miré un rato a mi mismo con cara de gil en la gigantografía de mi foto con Ricardito Iorio que tenía ocupando una pared y escupí al costado, contra la pared.

Desperzándome fui hasta la cocina donde mi vieja había puesto en la mesa un plato que desbordaba un puchero espeso y amarillento.

-¿Otra vez esto vieja?

-¡Cómo le hablás así a tu madre! ¡Maleducado! -me gritó y levantó la mano como para darme una cachetada de refilón pero arrugó. Sumergí la cuchara en el caldo denso. Estaba tan espeso que sentía como si estuviese hundiéndola en el medio de un trozo de queso por salud.

-Ay Christophercito, que bueno que hoy estás acá hijito -empezó mi vieja. Bajé la cabeza hasta casi tocar el plato con la jeta y le di sin asco al caldo gomoso.

-Sabés que ayer estuve hablando con nuestra vecina, la Señora Pinto...

-La Vieja de la Casa de al Lado -dije mientras hundía un pedazo de pan duro como bajada de cordón en el caldo.

-No le digas así, ya sabés que tenés que tener respeto por tus mayores.

Seguí con lo mío. Mi vieja no comía. Siempre que estaba en casa para almorzar o cenar era lo mismo: yo dándole y ella contándome historias que no me interesaban, la mayoría de las veces sobre gente que no conocía ni me interesaba conocer. Cuando terminaba y me iba, recién ahí ella empezaba a comer.

-Tiene un hijo que es una maravilla. Ese Sergio. Tan educado, tan bien puesto, tan presentable, una maravilla. No como vos que andás todo el día vagueando.

-¡Ay mamá -dije con un pedazo de piel de pollo en la garganta- no me vengas con ese infeliz de Sergio Pinto! ¿Qué pasa? ¿Todos están enamorados de ese nabo?

-¿Por qué sos así con el pobre Sergio? ¿Qué te hizo?

-¡Pfff por favor!

-¡Christopher! ¡Te calmás o te vas a tu cuarto sin postre!

-Uh mamá sos re pesada che, dejame de joder.

Una lágrima empezó a deslizarse por su cara altiva. Me levanté, le abracé la cabeza y le di un beso en la frente.

-Ya está vieja, ya está. Perdoname. Tuve una noche movida

La tuve apoyada contra el pecho un rato.

-Bueno, ya fue. Me tengo que ir al banco a buscar cambio vieja.

-¿Ya te vas Christophercito?

-Y sí, que después no puedo ni viajar en bondi.

Escuché el rechinar de la cuchara contra el fondo de su plato apenas salí de la cocina. Siempre la misma historia. Metí la mano en la pecera que había sido habitáculo de V8, la tarántula que se me había muerto hacía unos años y escarbé en el fondo de las piedritas hasta que encontré un billete de veinte mangos. Algo era algo y quizás hasta la zafaba bien hasta que cobrara.



Salí a la calle y el sol me hizo pestañear. Por la cuadra de enfrente lo vi venir a Sergio Pinto. Caminaba tranca desde la esquina y yo agarré, me di media vuelta y salí para el otro lado.

En el banco había una cola de cómo media hora. Pelé el MP3 y me puse a escuchar lo que tenía cargado: algo de *Riff* y el demo de *Perónica*. Eran cuatro temas que iban bien al palo. Le habían puesto de nombre al demo *Yerba Mate, Patria y Metal* cuando descartaron *Vino Uvita, Patria y Metal* por miedo también a que les hicieran quilombo por la marca y todo eso. Me puse a cantar *El guerrero del metal*, esa parte que va: “*Eres un guerrero de la calle / todos los días bajas la cabeza / y caminas como un pescado / secándose al sol / para tu laburo infame...*” cuando un señor adelante mío se dio vuelta y me gritó:

-¡Nene! ¡Que maleducado que sos!

No le di bola y seguí con el resto del tema:

-*Guerrero de todos los días / te saludo y brindo por ti / para que un día / rompas la decencia de tus malditos explotadores...*

-¡Silencio por favor! -dijo el tipo bien molesto dándome la espalda.

-Váyase a... -no terminé. Seguí tranca en la mía: *Sos vago y laborador / por las calles del barrio / con los pibes te mamás / y todo te lo vomitás...*

-Pedí silencio por favooooor -repetió el tipo y la fila encima no avanzaba nada. Había por lo menos diez personas adelante y el reloj colgado en la pared del fondo marcaba casi las tres de la tarde.

-*Y todas las chicas careta / que antes ni te miraban / se van a enfrentar a la furia bestial / de tu buen pedazo de metal* -seguí.

-¡Señor Guardia! ¡Señor Guardia! -empezó a gritar y patear el tipo.

-*Asado, vino y choripán / el sol en el cielo / celeste y blanco / es mi destino y el tuyo / mientras te manducás un morcipán.*

Pero el guardia, en la puerta del banco estaba en la suya. El tipo se tranquilizó y la cola empezó a avanzar un poco más rápido. Pasé a la caja. Era el último de la fila. El banco ya estaba cerrado. Me soné los dedos, saqué mi billete nuevito de veinte pesitos y lo puse en el mostrador.

-Hola linda -le dije y me apoyé con el codo- quería cambio en monedas y tu número de teléfono ¿dale? -le guiñé un ojo.

-Como no señor, le puedo ofrecer un peso de cambio en monedas -me mandó la cajera.

-Ja, dale hermosa, que es tarde y los dos nos queremos ir a tomar unas chevechitas.

-Señor, no estoy autorizada a aceptar proposiciones de los clientes ¿Quiere que le de cambio de un peso?

-Daaaale, no te hagás la difícil.

-No me falte el respeto o me veré obligada a llamar a seguridad ¿Quiere o no quiere que le de un peso en monedas? -dijo impaciente.

Entonces me puse derecho y la encaré:

-¿Me estás jodiendo? ¿Cómo me vas a ofrecer un peso de cambio nada más?

-Son las nuevas directivas del banco.

-¡¿Y yo cómo viajo nena?! -le grité.

-Señor...

-¿¡Me como dos horas de cola para que me den una puta moneda!?

¡Pido monedas en la calle y saco más que eso madre!

-Por favor le pido.

-Mira, tomá, dame el peso y no jodamos más. Increíble loco, no se puede creer.

Agarré la plata y salí enfurecido. En la puerta del banco el guardia me sonrió. Tuve que contenerme para no meterle un bife en el medio de la jeta. Llegué a casa tan caliente que si me ponían un tarro de leche en la cabeza sacaba queso mantecoso en dos minutos. Me encerré en mi cuarto dando un portazo, puse a todo lo que daba *Horcas* y me tiré en la cama. “Otro día de mierda”, dije y di vueltas en entre las sábanas deshechas.

“Tiene que haber alguna moneda suelta por acá”, me tiré al piso para revolver la basura. Removí cosas que hacía años que estaban ahí tiradas. Un chicle viejo, pegado abajo de la cama ya era parte de la madera. Lo quise mover y me raspó, me hizo un cortecito en los

dedos. Grité como un desaforado.

-¡Christopher! ¡Silencio que estoy viendo la novela de la tarde! -gritó mi vieja.

Me senté en el piso. La espalda contra la cama. Tiré un puñetazo que le dio en el medio de la cabezota a Vómito. Evangelina. Me acordé de ella y agarré el tubo del teléfono tirado al lado mío. La llamé y me dio ocupado. La llamé de vuelta y me dio el contestador automático. Corté. La llamé una vez más y de nuevo el contestador.

Estampé el tubo contra la pared. Miré al piso y vi un bollo de papel. Lo agarré, lo deshice y lo abrí. Era la carta que me habían mandado los locos esos de la A.A.A. La leí de nuevo. La reunión era esa misma noche. Y yo estaba tan caliente que decidí ir, total ya no podía perder nada más. Estaba equivocado.



## 14. / CEREZAS CON CREMA

Golpeé la persiana del bar. De adentro, una voz gritó:

-¿Contraseña?

-*Gato escaldado.*

-Pasá -me dijo la voz y la persiana subió de golpe. Frente a mí, un tipo alto, flaco y con un tic nervioso: se le movía el labio de abajo como si estuviera jugando al *fideo loco*. Era como una especie de espasmo que iba y venía; le hacía temblar la cara.

-Hola yo soy...

-Christopher Perón. Te estábamos esperando.

-Ah, joya.

-Mi nombre es Randolf y te voy a llevar al piso de arriba para dar comienzo a la reunión.

-¿Me esperaban a mí? Y yo que casi no vengo...

-Contábamos con tu presencia -me dijo el tal Randolf y me alentó a pasar. Las mesas del bar estaban arrinconadas contra la pared con las sillas acomodadas encima, el piso resbalaba con restos de agua enjabonada.

-Disculpá el desorden, pero hace una hora que cerró el bar y

estuvieron limpiando.

-Todo tranca compadre.

A mi izquierda, una hilera de frascos transparentes, apilados arriba de una barra interminable llenos de variedades de especias, despedían un aroma intenso que me fue embriagando hasta dejarme medio bobo. Curry assam, Hung liu, Quatre epices, Kiwi seco, Damasco, Te rojo con limón, Ajo en escamas, había para todo el caretaje coqueto junto. Mamá en ese bar se desmayaba de la felicidad.

Subimos las escaleras. Era un salón de fiestas casi vacío, había una sola mesa ocupada por unos dos tipos, una mina y tres sillas vacías.

-El muchacho es nuestro invitado de honor de la noche: Christopher Perón -me presentó Randolph y me aplaudieron. Me puse rojo.

-Estos son los otros comensales: el Señor en la esquina izquierda -dijo y me mostró a un tipo de saco y corbata que apenas se sostenía, todo desparramado, en la silla- es Duradelli. A su lado, la señorita Rebecca Martínez Dupont -una rubia cheta que me miraba seria y tenía la mandíbula que parecía cortada por un carnicero: filosa y dura- y por último el señor Marcial Vejigas -un moreno bajito de pelo cortado al ras.

-Buenas compas -saludé y me respondieron con un “buenas noches” a coro.

Me senté en una de las sillas vacías y Randolph al lado mío. -Esperemos ahora que llegue la Señora *Cereza* y comenzamos la reunión -dijo Randolph y nos quedamos mirándonos en silencio. Una voz afeminada se alzó desde la escalera:

-¡No me lo vayan a asustar al chiquilín chicos!

Miré para el lado de dónde había venido la voz, y ahí estaba parado, un tipo vestido con un traje escotado lleno de lentejuelas plateadas que reflejaban la luz del salón, pestañas postizas, uñas pintadas de rosa, labios color sangre, una peluca rubia lacia y unas

tetas de plástico implantadas que sobresalían debajo de su vestido, realzando marañas de pelo en el pecho.

-Déjame presentarme pichoncín, mi nombre es Guillermo Cerezasni. Me dicen *Cereza*. Podés llamarme Guillermina o *Cerecina*. Soy el presidente de la A.A.A.

Todas las miradas voltearon a su figura, que caminaba hasta la mesa que ocupábamos, con glamorosos pasos de taco aguja. Randolph se paró y le corrió el asiento.

-Gracias Randolph, siempre tan caballero con una dama.

-Por usted, la vida, jefe.

-Ay, tontín -le respondió *Cereza* haciéndole un mohín.

Duradelli tenía la mirada clavada en el escote.

-¿Ahora también le vas a mirar las tetas al jefe? -lo encaró Rebecca.

-¿Que querés vos? Si no me das ni la hora.

-Claro que no. Después de lo que me hiciste -respondió agría. Yo escuchaba, bien de metido como me enseñó mamá, como se daban palos.

-Chicos, chicos, que tenemos invitados.

Marcial seguía duro como cabeza de metalero. Randolph movía su labio de abajo como un motor de ocho caballos a toda fuerza. Y yo pensé que rascarme mis partes en esa situación seguro iba a ser muy mal visto, por lo que me contuve.

-Por favor -dijo *Cereza* chasqueando los dedos- que sirvan el postre que es una ocasión especial.

Randolf se levantó de la silla y bajó por las escaleras.

-Mientras esperamos para dar comienzo a la reunión te pido disculpas, a vos Christopher y a todos, por mi demora. Hoy tuve que hacer unos shows en un boliche y después un espectador se quiso propasar conmigo. Esta peste de gente que se cree que una por ser femenina tiene que ir regalándose como una puta cualquiera. Ah, me enervan, me enervan.

Por las escaleras subieron dos mozos llevando bandejas con unas copas que rebasaban crema chantilly. Las pusieron sobre la mesa,

frente nuestro y no había terminado de adivinar que eran cerezas con crema cuando Duradelli ya estaba dándole duro al postrecito. Randolf volvió a sentarse y pronunció un juramento:

-Henos aquí reunidos alrededor de las cerezas con crema y de nuestro líder *Cereza Cerezasni*, ¡Duradelli! ¡Dejá de morfar! ¡Esperá que termine la oración! -Duradelli enrojeció y pidió disculpas escupiendo sobre su mano cerrada el carozo de una cereza. Rebecca le dedicó una mueca de reproche.

-...para dar comienzo -siguió Randolf- a una nueva reunión de la A.A.A. Que las fuerzas de la ciudadanía unida triunfen y mueran los tiranos. Amén.

-¡Amén! -gritaron todos.

*Cereza* se metió la mano en el escote, se rascó, rebuscó por ahí y sacó un porro. Se olió los dedos, puso cara de asco, se llevó el cigarro a la boca y lo prendió.

-Ay, qué modales los míos. ¿Alguien más quiere?

El porro pasó en ronda.

-Y dale che -dije yo cuando me tocó y le pegué un par de secas. Era fuerte en serio.

-Yo... yo a vos te conozco *Fresita* -le dije a *Cereza* inclinándome encima suyo y tirándole el humo por la nariz. Le pasé de nuevo el faso. Pegó una seca profunda y exhaló el humo.

-Pero yo te conozco... -insistí.

-¿De la noche? -dijo Rebecca.

-No, no. Sin peluca y sin todo ese maquillaje ¡yo te vi en la tele! *Cereza* fingió sorpresa y se llevó las manos al pecho.

-¿A mí? Oh, ja, seguramente me habrás visto en mi programa de cable. De día tengo un programa de política ciudadana...

-Y de noche sos un reventado -dije.

-Mirá Perón -empezó *Cereza* agrio -ya está bien de presentaciones, vayamos a lo nuestro. Esta es una organización seria. Te citamos porque consideramos que podés cumplir un rol fundamental en la desarticulación de esta conspiración de colectiveros que está



afectando a nuestros compatriotas.

-¿Y por qué a mí?

-Eso lo vas a saber más adelante pichón. Por ahora lo que te incumbe es que sabemos lo que te hicieron a partir del ejercicio de tu derecho ciudadano a protestar por un mal servicio y por eso mismo, no podemos tolerar más esta situación. Vos, querido, fuiste afectado de un modo particular. Esto ya ha fue demasiado lejos.

-A lo que vamos pibe -me dijo Duradelli- es que vos estuviste con ellos. Sabés a dónde te llevaron o al menos los escuchaste hablar. Eso es valioso, ¿entendés pibe?

-¿Cuando me secuestraron? ¿Eso dicen? me vendaron los ojos y me mataron a palos en un descampado

-¿No viste nada, no sabés a dónde te llevaron, nada que te haya llamado la atención? -me encaró Rebecca.

-Me dejaron inconsciente. Cuando me desperté estaba en el medio de unos monoblocks que hay ahí por la Tablada

-¡Ciudad Evita! -gritó *Cereza* y golpeó con el puño la mesa- ¡Teníamos que haberlo supuesto!

-No, dije por los monoblocks.

-Es ahí nomás de Ciudad Evita bebé -me dijo, sobrador, *Cereza*.

-¿Usted cree que tienen su base de operaciones ahí jefe? -intervino Randolph.

-No sé -se agarró la barbilla con una mano- pero ahora casi no me quedan dudas de que Ella está en Ciudad Evita.

-¡Pero si Ella está muerta Jefe! -dijo Duradelli.

-¡Estúpido! -gritó desorbitado *Cereza*- todavía no sabés que no te tenés que dejar llevar por sus engaños! ¡Bien podría estar viva por lo que sabemos!

-¿Quién es Ella? -pregunté y todos me miraron con tremenda cara de orto.

-Jefe, no creo que sea conveniente confiar en el pibe -dijo Duradelli y escupió al piso.

-¡Ya te dije mil veces que no me arruines los pisos con tus cochinas! Y por otra parte si yo traje a este muchachito acá, es

por una buena razón.

-¿Alguien me va a decir quién es Ella?

-Ya habrá tiempo querido -me dijo Rebecca con compasión maternal.

-Creo que de lo que es hora es que me expliquen un poco de qué va todo esto.

Las miradas cayeron sobre *Cereza*, menos la de Duradelli que seguía dándole a las cerezas con crema. El jefe asintió con la cabeza y dijo:

-Sí, podemos decirte qué es lo que está pasando. Rebecca, querida, ¿Le explicarías a Christopher qué es la Mafia de los Colectivos por favor?

-Con gusto jefe. Christopher, lo que necesitás saber querido, es que no es casual que los colectiveros te cobren de más por los viajes. Tampoco es casual que te maltraten ni que te hayan secuestrado, ni que hayan baleado el frente de tu casa, ni tampoco que te hayan hecho la marca del diez.

-¿El Diego?

Duradelli se ríó y se atragantó con una cereza. Empezó a toser. Marcial le pegó una trompada en la espalda, el carozo salió volando, atravesó todo el salón y cayó a los pies de la escalera.

-No niño -siguió Rebecca- la marca del diez es por los diez centavos que te cobraron de más en ese viaje en colectivo.

-¿Ven? Esto me va gustando un poco más -dije y me clavé una cereza con crema.

-Los colectiveros están entongados con la patronal, pibe -dijo Duradelli.

-Como dice mi compañero, los colectiveros tienen un acuerdo gremial secreto con la patronal. Por cada diez centavos de más que logran cobrar ellos se llevan cinco centavos como beneficio excepcional.

-¡Y pero entonces van a cobrar cualquier cosa! -grité emocionado.

-No es así pibe. Lo que hacen los tipos es cambiarte todo el tiempo la Sección. Ponele que estás en la Sección 1 te cobran Sección 2 y si es Sección 2 te cobran Sección 3 y así

-La mierda -dije y escupí un carozo de cereza adentro de la copa. Siempre me pregunté qué se supone que uno haga cuando come frutas con carozo rodeado del caretaje.

-No los culpes a ellos querido Christopher -intervino *Cereza*- no tienen la culpa de ser negros. Está en ellos estafar, patatotejar y perturbar la armonía social de nuestra amada Argentina. Los pobres no tienen la culpa de ser negros y grasas. Pero lo son. Y son una plaga junto con los motochorros y los adictos a las aspirinetas.

-¿Te parece padre?

-¡Claro! Está en su ácido desosinucló... ¿no Rebecca?

-Ácido desoxirribonucleico jefe.

-¿Y eso qué es?

-ADN Christopher pibe -me respondió Duradelli.

-¿Los colectiveros tienen en el ADN cobrarme de más el boleto del bondi?

Las miradas volvieron a *Cereza* que estaba abanicándose con una servilleta. Las gotas de transpiración le habían corrido el maquillaje y a su cara la cruzaban líneas negras corridas y rubor pastoso.

-Yo le dije patrón que no valía la pena el pibe -dijo Duradelli y se metió una cereza llena de crema en la boca.

-Quizás requiera que le expliquemos algunas cosas, pero nos servirá. Necesitamos a Christopher y ustedes saben bien por qué. No se discute más -*Cereza* fue terminante.

Se hizo otro silencio de velorio. Me quedé mirando el labio de Randolph que temblaba con más lentitud.

-Hay muchas cosas que tenés que aprender Christopher, pero no te preocupes que ya te vamos a ir enseñando todo lo necesario. Miré el círculo de caras a mi alrededor, todos tenían una expresión seria. Éstos están más locos que la mierda, mejor me tomó el palo ya, pensé.

-Sabemos también lo que te pasó el otro día en la convención evangélica del Luna Park. Eso estuvo muy mal ¿no pibe? En especial por la imagen que de vos se debe haber quedado esa chica

con la que andás... Evangelina Perkins

-Sí, sí es cierto. Un metalero de ley como yo no puede arrugar. Hay que evitar el ablande. El ablande del ladrón y estos colectiveros chorros no me van a seguir cagando la vida ¿pero cómo saben tantas cosas de mí?

-¿Importa? -dijo Duradelli.

Lo pensé un segundo, me alcé de hombros y le dije que no.

-¿En qué puedo ayudar para cagar a esos colectiveros?

-Así se habla Christopher -saltó emocionado *Cereza*.

Se levantó de la silla, caminó, y cuando estuvo atrás mío posó sus pesadas manos en mis hombros. Se inclinó hasta mi oreja y sentí su aliento caliente en la espalda:

-Es lo que queríamos escuchar. Marcial te expondrá los objetivos del *Operativo Migueletes*. Será tu primera misión.

El milico se paró de un salto y gritó:

-El *Operativo Migueletes* consiste en el desparramo de clavos miguelito por los recorridos de diversas líneas de colectivo previamente seleccionadas con el objetivo de causar daños a la propiedad de los mismos.

Marcial aplaudió y de la nada salieron dos tipos con un mapa desplegable de la ciudad de Buenos Aires. Estaba marcado con distintos colores y tenía formas de colectivo mal recortadas en cartulina pinchadas con chinchas sobre algunas esquinas.

-En el mapa se pueden observar los recorridos de las principales líneas de Colectivo contra las que operaremos. El objetivo de máxima será ocasionar pinchaduras en las gomas de las unidades. Duradelli operará contra la línea 59, Perón contra la línea 60 por haber sido afectado en forma directa por la misma, Randolph debe encargarse de la línea 141 y la Señorita Martínez Dupont servirá de campana mientras que yo seré el cerebro operativo. Tengan en claro que la intención es perjudicar a la patronal y a los colectiveros no así a los pasajeros que son ciudadanos preocupados como lo

somos nosotros ¿Alguna duda señores?

Levanté la mano.

-Sí, yo tengo una ¿qué va a estar haciendo *Cereza* en todo esto?  
Una fuerte risotada perversa cortó el clima.

-¿Yo? Mi amor, yo soy el Jefe. Yo voy a vengar la afrenta que te hizo ese Tarteleta. Yo Christopher, te voy a vengar.

Me paré de un salto y grité:

-¡Metal carajo!

*Cereza* se rio.

-Así me gusta pichón. ¡Y ahora chicos, que empiece la *Crema* de la Fiesta! -gritó y a su grito se abrió un compartimiento en el techo y una bola disco espejada comenzó a bajar.

-¿Qué, qué es esto? -dije en pánico.

-Un poco de diversión pimpollo -gritó *Cereza* que ya había tomado posición de vagón de cola de un trencito humano. Agarrado a su cintura, Rebecca que se había quedado en cueros apretaba un pomo que tiraba agua y soplabá un silbato. Sonaba Y.M.C.A. y Randolf contorsionaba su cuerpo para seguir la coreografía. Se habían sumado los mozos y también los de limpieza. No había tenido tiempo de reaccionar todavía cuando el quilombo ya era total: una culeadera impresionante en la que todos se daban con todos.

Sorprendido, sin saber dónde meterme, lo encaré a Duradelli que se había quedado fumando en un rincón.

-¿Qué es todo esto?

-Nada pibe. Una de las ideas del jefe. Quiere que la A.A.A. también tenga su costado festivo. Dice que así vamos a trabajar mejor

-¿Y vos no te copás en la fiesta?

-Nah...

Los Village People habían dado paso a Sombras que entonaban su hit de 1996: *La ventanita del amor*. Lo vi venir a *Cereza* con la peluca corrida y en bolas (la panza caída, todo transpirado, con los pechos

puntiagudos y peludos, los ojos desorbitados), tambaleante, se apoyó en la pared al lado mío y me encaró:

-Chris, querido, no seas tímido vení a divertirme con nosotros un ratito

-*Cereza*, padre, te agradezco pero prefiero mantenerme alejado de estas cuestiones. Ninguna tribu metalera me va a aceptar si entrego el orto. Se me ríó en la cara y me dijo:

-¡No sabés lo que te perdés bombón! -gritó y volvió al tumulto que hacían una pirámide humana en la que los cuerpos se encastraban uno arriba del otro.

Saludé con un apretón de manos a Duradelli y le dije que me tenía que levantar temprano para laburar al día siguiente.

-En la próxima semana se va a poner en funcionamiento el *Operativo Migueletes*, pibe. Ya vas a tener noticias. Una lástima que no puedas quedarte.

Salí a la noche de Corrientes y caminé hasta Callao. De ahí hice unas cuadras hasta casa tratando de no pensar en lo que había pasado esa noche. Me tiré en la cama y me dormí de toque.

## 15. / CRÓNICA LOCA

-Gordo Homo Sapiens...

-¿Qué hacés Christo querido?

-Che Gordísimo, ¿Sabés dónde está Evangelina?

-Está de franco boludo, ¿no sabías?

-¡Uy! ¡Claro, hoy le tocaba!

-Y sí. ¿Todo bien querido?

-Masomeno compadre. Si te cuento donde estuve anoche no me vas a creer.

-A ver...

-Nada, no importa. Che, Gordo Manteca, mañana tocás ¿no?

-¡Y hoy también me toco! ja ja ja ja... Me imagino que vas a venir... dale loco, que necesito que nos hagás el aguante.

-Ya me conocés, soy un brigadista del metal de la primera hora. Nunca voy a dejar combatir.

-Joya.

-Gordo Lampiño, tengo que cortar porque Gómez anda dando vueltas y en cualquier momento, si me ve hablando con vos me va a tirar mierda.

-Listo, quedate pancho Christo, tá todo bien.

Corté y marqué el número de Evangelina. No había nadie en su casa. Dejé otro mensaje en el contestador y cuando terminé lo tenía atrás mío a Gómez que me miraba cruzado de brazos.

-Siga perdiendo el tiempo Perón, siga nomás... se lo descontamos de su sueldo. No se preocupe. Si cree que nos puede joder a nosotros, se equivoca.

Me hice el que no lo había escuchado y cuando siguió de largo empecé a hacer mis llamadas del día. Al lado mío, otra vez el bagre. Imposible laburar así. Me tomé una hora de almuerzo a la una y me pasé unos quince minutos. Cuando volví a mí puesto Gómez me estaba esperando.

-Pistrelli quiere verlo Perón -me dijo sonriente.

Caminé con paso cansado hasta la oficina del Jefe. Entré sin anunciarme con su secretaria que estaba limándose las uñas y ni se enteró que pasaba al lado suyo. El hombre estaba limpiando la Luger recuerdo de guerra de su abuelo. Me tiré pesado en el sillón que escupió aire. Pistrelli alzó la mirada, me apuntó con la pistola y me hizo un "Pum!".

-Perón, Perón... ¿Que grande sos? ¡Jal es un chiste -me dijo y dejó la Luger sobre el escritorio.

-En mi familia no gustamos de hacer chistes con el Tirano

-¿El Tirano? ¿Usted se llama Perón y es gorila?

-La vida está llena de ironías.

-Así parece.

Se tiró para atrás en el sillón y el cuero del respaldo crujió.

-Se estará preguntando para qué lo cité a mi oficina

-Me lo puedo imaginar

-¿Qué se imagina?

-Que me vas a rajar.

-Usted sí que se la viene buscando...

Pistrelli abrió un cajón del archivador, un armatoste de metal, a su derecha y sacó una caja de puros. Se puso uno en la boca y me ofreció otro. Acepté el convite.

-Mire Perón... su actitud está siendo un fastidio para el resto de



sus compañeros. Como sabrá necesitamos mantener ciertos rangos de competitividad. El mercado atraviesa un momento actual de competencia feroz donde la diversificación es parte esencial para mantenerse en carrera, motor que le da empuje a una empresa – golpeó la cabecita del puro contra un cenicero de cristal; yo tiré la mía arriba de la alfombra- no, no me haga eso Perón, no juegue con mi paciencia, tome el cenicero, que para algo lo traje de Casa Murano -me lo alcanzó, lo agarré en el aire y se me resbaló, cayó contra el escritorio y se rompió en varios pedazos que se desparramaron por el piso alfombrado- ve Perón -volvió a decirme mientras aspiraba una bocanada y se mordía el labio- son estos los motivos que me llevaron a la lamentable decisión de tener que despedirlo...

-No te preocupes padre, yo levanto los vidrios -dije y me puse en cuatro patas a recorrer la oficina juntando los trozos. Pistrelli me miraba de reojo con las piernas cruzadas y apoyadas arriba del escritorio. Apoyé el puro encendido en el piso y me puse a levantar un pedacito muy chiquito de vidrio cuando el jefe esnifando dijo:

-Que olor a quemado...

Miré a mi alrededor y lo vi: el cigarro había encendido un fuego que se iba comiendo, como una víbora hambrienta, toda la alfombra.

-¡Fuego, fuego! -grité levantándome de un salto y corrí para afuera. Pistrelli, descolocado, se desesperó, sus piernas patalearon en el aire y el puro le pasó de una mano a otra como si hubiera estado haciendo malabarismos. El fuego se movió rápido por el resto de la alfombra y empezó a subir por el empapelado de la pared haciéndose una gran comilona con los cuadros mamarrachos de Pistrelli.

El jefe perdió el equilibrio, el respaldo de la silla se bamboleó y terminó de definirse para atrás hasta que cayó de espaldas. La

agarré del hombro a la secretaria de Pistrelli que seguía concentrada en su lima y le grité:

-¡Nena! ¡Nena! ¡Que se incendia todo!

La mina alzó la vista y quedó muda durante un segundo y después se puso a gritar y llorar. Estaba por pegarme el raje, la puerta tan cerca, chau jefe y a otra cosa, pero pensé que ni siquiera Pistrelli merecía morir así. ¿Para qué mentir? En realidad pensé que si el viejo se moría iban a decir que había sido todo por mi culpa. Suspiré y me metí en el medio de las llamas, tapándome la nariz con la chaqueta, fui pateando trastos encendidos hasta alcanzarlo a Pistrelli que estaba inconsciente.

Lo cargué en los hombros y lo saqué de la oficina cuando llegó Gómez, quién más sino que el chupamedias número uno del jefe, con un extintor. Un polvillo blanco asqueroso llenó todo el piso y el ambiente hasta sepultar el fuego.

Pistrelli, seguía Bella Durmiente frente a mí y alrededor nuestro se había formado un círculo de compañeros de laburo que miraban todo como si fuera un espectáculo de circo.

-Hay que hacerle respiración boca a boca -gritó el bagre de Marianela.

-¡Yo no! -grité- y vos, mejor tampoco -agregué mirándola de reojo. Pero mi comentario cayó como bola de fraile en un convento: me esracharon con silbatina y abucheo.

-Está bien, está bien, pero el primero que dice algo sobre esto la liga -dije.

Me tiré al piso, estampé mis labios contra los de Pistrelli y le llené los pulmones de aire. Tardó en reaccionar un rato mucho más largo de lo que me hubiera gustado tener mis labios apoyados sobre los suyos, pero por fin abrió los ojos y se enderezó, pegando una fuerte aspiración de aire.

El incendio estaba apagado y Pistrelli vivo.

-Perón... usted... usted... me salvó la vida -me dijo el jefe apenas abrió los ojos.

-No es nada padre -respondí.

El metido de Gómez intervino:

-¡Yo apagué el incendio Señor Pistrelli! -gritó.

-Sí, sí, gracias Gómez. Era lo mínimo que podía hacer teniendo en cuenta que no se encargó de verificar que el sistema de regaderas contra el fuego funcionara correctamente.

-Pero jefe...

-Gómez, no me deja otra opción, usted cometió un error grave que casi me cuesta la vida de no haber sido por Perón. Recoja sus cosas, está despedido.

-Pero, pero... -Gómez balbuceó sin poder tragársela; tenía los hombros caídos, el cuerpo desecho.

-No hay peros que le valgan. Esta vez no tengo forma de disculparlo. Se lo digo con dolor en el corazón -dijo llevándose una mano al pecho.

-¡Pero él fue el que inició el incendio! -dijo Gómez señalándome. Las miradas de todos iban y venían entre él, Pistrelli, desde el piso atajado por la secretaria y yo, en medio de un silencio que se respiraba entre polvito blanco y olor a humo.

-Tuve mala suerte hoy compadre -le respondí a Gómez disfrutando el momento.

-No se discuta más Gómez, usted está fuera.

Mi hora de triunfo. Tarde o temprano, los verdaderos luchadores del metal ganaremos. Le tendí una mano a Pistrelli y lo ayudé a levantarse.

-Gracias Perón, este gesto suyo será recompensado, se lo aseguro -me dijo agarrándome del brazo.

-No fue nada jefe.

Se pegó con la palma de la mano en la frente y cerrando los ojos dijo:

-¡La pistola! ¡La Luger de mi abuelo!

Le guiñé un ojo.

-Acá está -dije abriéndome la chaqueta para sacar la pistola del bolsillo de adentro.

La había llegado a rescatar pensando que la podía hacer guita en la feria de objetos nazis en la que mamá vendía las joyas del abuelo cuando quedábamos muy ajustados.

Alguien gritó: ¡Aguante Perón carajo!

¡Aguante!, respondieron

-Perón -me dijo Pistrelli palméndome la mejilla- le aseguro que usted se acaba de ganar un lugar en mi corazón

Gómez caminó como un sonámbulo hasta su cubículo.

-¡Y ahora, todo el mundo de vuelta a laburar! -gritó Pistrelli. Estaba por encarar para mi puesto cuando me agarró por la espalda:

-Usted no Perón. Tómese el día de hoy. Y una semana también. Se lo tiene merecido.

-¿No me ibas a rajar a patadas?

-Olvídese de todo eso. Quiero que cuando vuelva de su semana de descanso ocupe el puesto de Gómez.

-Uhhh que buena onda mi buen padre.

-Y ahora váyase antes que me arrepienta.

Cuando salí del laburo Gómez todavía metía sus cosas adentro de una caja. Pasé al lado suyo y me echó una mirada de odio.

-Esto no va a quedar así Perón... -susurró.

## 16. / EL MATADERO

El paquete que estaba arriba de mi escritorio traía una caja de clavos miguelito y una tarjeta blanca que decía: Sábado - 20 hs. *Tomatitos Cherry* en Gato Rojo. A estos locos les gusta tanto el manduque como el cogedero, pensé.

Volví a llamarla a Evangelina. Esta vez el teléfono sonó como diez veces y cuando estaba a punto de cortar, escuché su vocecita tímida, medio dormida. La encaré de una y le pedí que me perdonara por lo que había pasado en el Luna Park, me dijo que no me preocupara, que entendía que el shock de estar frente a Jesús había hecho que el Diablo se manifestara en mi cuerpo.

-No fue tu culpa Chris, yo por eso te perdono -me dijo.

-Genial

¿Daba para invitarla al recital del Tanqueta? Pero la piba se me adelantó y me dijo que esa noche iba a ir a un “encuentro musical” (así de careta lo dijo), la banda *Querubines Alados* de unos amigos suyos de la Iglesia iban a participar de una competencia contra otras bandas demoníacas y esperaba ganar con todo el apoyo de J.E.S.U.S.

Joya, esta vez sí, después del recital, nena, no te vas escapar pensé y me miré la entropierna.

-No me jodás Eva, ¡Yo también voy a ir esta noche! ¿Viste Tanqueta mi amigo del laburo, mi amigo de toda la vida? Toca en *Perónica*, una banda de música de metal pesado bien argentino donde yo también tocaba hace un tiempo...van a abrir esta noche

-Christopher, ya te dije que esa música de metal es una de las armas de Satanás en su lucha por seducir almas puras como la tuya. Tenés que apartarte de ese camino ¡Mirá lo que pasó el otro día! Mastiqué una puteada y pensé que en la Argentina el metal está demasiado por afuera de la escena, la gente no entiende lo que es un poco de buena música pesada en serio y después se nos vienen al humo estos evangelistas pedorros y le llenan la cabeza a cualquier gil. Pero esa noche las cosas iban a cambiar. Le iba a dar a Evangelina un buen baño de puro y duro metal pesado nacional. La fuerza demoledora de *Perónica* la iba a evangelizar en un poco de la buena Iglesia de Ricardo Iorio.

-Estoy seguro que esta noche voy a aprender mucho de Jesucristo -la careté.

-De J.E.S.U.S. Christopher, no te olvides que hay una gran diferencia entre nosotros y las otras Iglesias.  
Quedamos en encontrarnos esa noche.

Una sola vez antes, había estado en *El matadero*. La fama lo precedía: un cubo sudoroso con paredes transpiradas de cemento despintado, con olor a meo por todos lados y un escenario que era una pirámide de tablas apiladas al fondo del galpón. Antes de convertirse en cueva del metal argentino más pulenta había sido estacionamiento de camiones de la curtiembre de la otra cuadra y todavía quedaba, pegoteada a esa pátina de brillo sudoroso de las paredes, olor a carne podrida.

Algo estaba mal si los evangelistas habían aceptado la idea del “encuentro musical”, ahí, en medio mi barrio, metalero por excelencia, Mataderos; la gran M, a unas cuadras nomás de la cancha del glorioso torito negrerverde que junto con la Gloriosa Academia Racing Club se disputa las simpatías de mis hermanos en el metal.

Llegué temprano, como para encontrarlo a Tanqueta. Estaba en la puerta boludeando como siempre:

-¡Christo! ¡Vinistes!

-¿Alguna vez te fallé Gordo Bobalicón?

-Siempre.

-Por eso, ¡Esta vez no podía seguir fallándote!

-ja ja ja que bueno verte compadre -me dijo y me pegó un tremendo abrazo que casi me cocina los huesos a punto gelatina.

-¿Qué onda Gordo Infracumano?

-Acá. Ensombrecido por la realidad.

-¿Por?

-¿Sabés quién es el nuevo cantante de *Locos del orto*?

-No.

-¡El feta de queso del *Chancho* Villa! ¿Podés creer la traición?

-¿Feta de queso?

-Se la come doblada.

-Y qué querés, ese canta tan mal. Ahora que está con la onda vegetariana, se morfa la verdurita que le tiran al escenario.

-No me lo vuelvas a decir que me enferma, me enferma. ¿Te acordá de la vez que hicimos competencia de ver quién se lastraba más chori?

-Ciento trece se mandó.

-Y ahora anda comiendo tartas el muy maricón.

En eso salió de adentro del *Matadero* Sergio Pinto.

-Christopher, a vos te andaba buscando.

-¿Qué hacés Sergio? -dije y escupí al piso, al lado de su pie.

-Un gusto verte.

-No digo lo mismo.

-Che, che, che, no empecemos con los quilombos que hoy tocamos y necesitamos todo el aguante -se metió Tanqueta.

-No hay ni va a ver quilombo Hércules querido. Siempre y cuando tu amigo acepte que me debe trescientos pesos del arreglo de la puerta de casa.

-Yo no te debo nada compadre, ya voy a hacer la denuncia y ahí

vamos a ver quién es más guacho.

-Escuchame -dijo Sergio y se me acercó hasta arrinconarme contra la pared; me puso unos dedos grasientos encima de la pilcha y apenas vió la cara que puse, arrugó- somos vecinos, somos amigos, no tenemos que llegar a malos entendidos -me dijo tirándome su aliento con olor a pollo secado al sol una semana en la jeta.

-Eh, eh, pará Sergio, posta, no está bueno lo que estás haciendo -dijo Tanqueta y lo tironeó del brazo para llevárselo a un rincón y conversarlo.

Me acomodé la chaqueta, me pasé la mano por donde me había agarrado la larva y la sacudí.

-Ya está Christo, ya hablé con Sergito, dice que por hoy te deja de romper, pero que le des lo que le debés

-¿Y de dónde querés que saque tres gambas para este infeliz?

-No sé che, mirá, yo te doy mi parte de la recaudación de hoy a la noche.

-Buena onda.

-Entre hermanos.

-... del Metal...

-... no hay nada más...

-... ¡que Patria, Asado y Tintorro!

-¡Metal!

-¡Metal!

-... y Perón... -susurró Tanqueta.

-Lo decís por mí ¿no?

-Christopher, hay cosas tuyas que nunca voy a entender de vos...el peronismo es la única ideología nacional. Nada importada, nada como el marxismo, nada de afuera, todo de acá, de esta tierra, de nuestra amada Argentina... *Hembra Eva Duarte y Macho Juan Perón, benefactor de mi tierra...*-canturreó.

Hice una mueca de asco.

-Yo también, a veces, tengo ganas de pegarte una patada donde ya sabés Gorda Fiona -le respondí y entramos.



## 17. / UN HELADO MIXTO DE GENTE

Afuera la noche estaba húmeda y pegajosa, pero adentro era peor. El ambiente ya estaba bien caldeadito y espeso como la sopa especial de huesos de vaca que se mandaban en la curtiembre de unas cuadras más lejos.

Hacía tanto calor que de toque nomás me empezaron a transpirar las ingles y apenas di un par de pasos ya me paspé entero con el roce de los jeans. Chivaba que daba asco y Tanqueta ya parecía un chanco envaselinado cuando los pibes de la banda nos vinieron a saludar.

-Muchachos, él es Christopher Perón. Cuando recién empezamo' tocaba el bajo con los pibes que 'taban antes. Todavía nos llamábamos *Torniqueteanal*, eso fue antes de cambiar de nombre la banda y antes que se fueran los otros giles. Christo, ellos son el *Percha* González, nuestro bajista, el *Sucio* Ramírez, baterista y a este infelíz le decimo' el *Bola de moco* Gimmotti, toca la eléctrica

Los saludé.

-Sos casi una leyenda Perón -me encaró el *Sucio*.

-No es para tanto che.

-No, es que sos una leyenda por lo que le hiciste a Rosa Piolo. La dejaste bien encabronada a la mina ¿eh? -se metió *Bola* mientras se

clavaba la uña crecida y negra de mugre en el medio de la nariz.  
-Se hace lo que se puede.

-Anda diciendo que sos afeminado -dijo el *Percha* con cara seria.  
Se rieron y me puse colorado.

-Vamos muchachios, que tenemos que ir calentando -dijo Tanqueta encarando para el escenario.

Las barras que habían ido a aguantarle los trapos a cada banda estaban bien separadas. Los evangelistas todos con camisetas rosas de J.E.S.U.S. ocupaban el flanco izquierdo del campo, los cumbieros estaban con remeritas blancas dispersos en el centro y las chaquetas de cuero negro y el olor a sobaco venían del riñón metalero de la derecha. Para separar a cada barra habían puesto unas sogas divisorias. Parecía un helado mixto con olor transpiración.

Me mandé tranca para la barra del metal y me fui cruzando con algunos conocidos de vista, amigos de Tanqueta la mayoría. Ahí estaba la gorda que me había curtido, Marcela, la de la Tablada. Me vio y se puso a perseguirme. La pelotuda pensaba que no la había visto y me gritaba: ¡Perón, Perón! Algún gil se malcopó y gritó: “¡Qué grande sos!” y ahí se armó el bardo. Las banderas argentinas con el logo de *Perónica* empezaron a flamear y se largó la marcha peronista a todo trapo.

*Perón, Perón*  
*que grande sos*  
*mi General*

Me metí por el sector evangelista buscándola a Evangelina y de paso, para aprovechar y zafar de la gorda adiposa que se me quería prender como rastrojo. Pero ella no se resignó y me persiguió empujando gente.

Los evangelistas cantaban a Jesús y algunos cambiaban a Jesús por el General. Era un quilombo padre. Marcela me alcanzó a agarrar de la mano, me pegó un tremendo tirón que me hizo dar vuelta como un trompo y me estampó los labios babosos en el medio de

la boca justo cuando la vi a Evangelina. Ella también me vio a mí.  
-¡¿Qué hacés Gorda Desagradable?! -le grité a Marcela apenas pude sacarme el pegote de sus labios empalmados contra los míos.  
-Acá estoy Christo, ¿qué pasa compadre? -me respondió Tanqueta desde el escenario, al lado nuestro, ajustando el micrófono.  
-No lo decía por vos Gorda Desagradable, lo decía por ésta Gorda Desagradable.

Miré para todos lados buscándola a Evangelina pero se había ido.  
-¡Ehhh, Perón! ¿Qué te ortivás? ¿Qué pasa bombón? ¿Ya no te cabe?

-No, no me cabés, tomate el palo ¿Querés?

-Cheeee, ¿quién te crees que sos?

-Tomátelas, ya fuiste para mí.

Marcela amagó con darme un cadenazo pero aflojó y se pegó el raje insultándome.

-¡Esto no va a quedar así eh, Perón!

La tercera persona que me amenazaba en menos de un día. Estaba bajando mi promedio. Busqué preso de la oscura desesperación a Evangelina por todos lados pero ni noticias. Tuve que meterme en el medio de ese panqueque humano de cuerpos empapados y pelo sucio que se me pegoteaba en la cara.

“¡Evangelina, Evangelina!” grité mientras pegaba empujones de hombro y codazos a los evangelistas.

-Eh, amigo, no te pierdas la experiencia de conocer a Jesús -me dijo un tipo que me llegaba por los hombros mientras yo intentaba saltar para ver por encima suyo, arriba de las cabezas para encontrar el pelo largo rubio de Evangelina desentonando por encima de la marea de cabezas.

-Salí de acá -le grité al evangelista y le pegué un empujón.

Un par de tipos se me vinieron encima:

-Ehhh, loco, ¿qué hacés? ¿estás poseído por Satanás?

-Yo no estoy poseído por Satanás, yo ¡SOY SATANÁS! -grité y alcé los brazos al techo haciendo cuernitos con la mano. Se hizo un “Uhhhhhhh” termenido y un círculo se abrió alrededor de mí.

-¡Es Satanás! -gritó una chica y se armó un chillido de gritos histéricos y alguien que se quiso hacer el guacho saltó frente a mí.  
-Yo puedo, yo puedo contra Satanás -gritó golpeándose el pecho con los puños a lo gorila loco.

Estábamos los dos, uno a uno, en el medio de la gente. El flaco se acercó tembloroso, los puños cerrados y la guardia alta. Entonces la vi. Evangelina, parada en lo que se había convertido la primera fila del ring.

-¡Evangelina, no fue lo que vistes! -le grité.

Me miraba con los ojos encendidos.

-En serio te lo digo, ya fue la mina esa. Se lo dije recién en la jeta, después que te fuiste.

Me gritó algo, pero lo perdí en el ruido de fondo.

-Posta que no me importa, te quiero a vos hermosa.

Volvió a gritarme y no la escuché.

“Yo también”, leí en sus labios justo cuando una trompada me aplastó la nariz. Caí al piso y lo último que llegué a sentir fue el golpe de mi cuerpo contra el cemento duro y frío.

Me desperté un toque después. Abrí los ojos de a poco y en la bruma decolorada llegué a ver la cara de Evangelina, asomada encima mío. Supuse que estaba soñando, cerré los ojos, los volví a abrir y la visión se me fue estabilizando: ahora era clara la figura de la cara de Eva y alrededor suyo se habían sumado otras caras desconocidas.

-Christopher, pichón, ¿Estás bien?

-Mátenlo, maten a Satanás

-¡Que no se escape!

-¡Que la rubia tarada se mueva!

-¡Es consorte de Satán!

-Mueran los satanistas

-¡Viva Perón!

-Christopher

-Que lo cuelguen...

-No te vayas... Chris...

Todo me daba vueltas. Volví a ver luces de colores y la cara de Evangelina difuminada. Y después luz.

Y después le vi la cara a Dios.

-Déjenme en paz al pibe -dijo.

Sentí que me agarraban de los sobacos y después me alzaron como a un muñeco de trapo.

-Otra vez nos vemos la cara.

-Siempre un placer.

-Hoy tenés suerte -dijo el Pastor Milton.

Los Gemelos me sostenían de los sobacos.

-Ahora me toca ligar de nuevo ¿no? Tengo aguante vieja.

-No, esta vez zafás.

-Es la tregua de la Guerra de las Bandas -me dijo uno de los Gemelos.

-La batalla hoy se juega arriba del escenario Perón -completó el otro Gemelos.

Evangelina. ¿Dónde estaba? Moví la cabeza, ensombrecido por las nubes negras de la desesperanza, buscándola con la mirada por todos lados. La había perdido de nuevo. Alrededor nuestro todavía el círculo de gente que se unía en un murmullo. En cambio, de la barra metálica se seguían escuchando ecos más débiles de la marcha peronista.

Algún desubicado largó un: “¡Y Iorio se murió, y Iorio se murió, se murió y Iorio se murió!”.

-¿Dónde está Evangelina?

-¿Quién?

-La rubia Milton...

-Ah, ¿La buscás a ella? -señaló a su derecha. Evangelina miraba la escena con carita angelical.

-Portate bien flaco -me dijo uno de los Gemelos (creo que era María) palmeándome la espalda y me soltaron.

-Que nadie toque a este chico. No esta noche. No es Satanás hermanos, fue una falsa alarma -apaciguó Milton a sus fieras y se perdieron entre la gente que se fue abriendo a su paso, dejándole

un túnel despejado por donde encarar para el VIP, en el segundo piso del *Matadero*.

Me abrazó por la cintura desde atrás, apoyó su cabeza en mi hombro y entre lágrimas me dijo:

-Christopher, fue un milagro. Un milagro del Pastor Milton. Me gustó mucho lo que hizo por vos. Si él puede confiar en vos, yo confío en vos.

-Milagro es haberte encontrado de nuevo divina -le dije.

La gente alrededor nuestro se dispersó. El flaco que me había trompeado vino y me pidió disculpas.

-No sabía chabón, todo bien. Rezaré a Jesús por vos.

-Todo bien vieja.

Evangelina de nuevo frente mío.

-Chris... yo...

-No digas nada -le dije y le metí un beso en la boca. Se dejó besar. Su propia lengua rápida y hábil, se trenzó en una lucha pareja con la mía.

-Christopher, el recital está por empezar -dijo desprendiéndose de mi boca como si fuera una sopapa.

-¿Y?

-Sería mejor que vayas con tu gente y yo me quede con la mía. A la salida nos reencontramos.

No me gustaba la idea, pero supe que no iba a poder responder de mí cuando sonara *Querubines alados* y no quería más bardo con Evangelina, Dios y sus matones.

-Nos vemos a la salida entonces -le dije y encaré para la barra metalera.

## 18. / VAMOS LAS BANDAS

El olor a sucio, a transpiración de metalero cabezón, me devolvió a mi realidad. La realidad de todos los días de un buen metalero. El rechinar de las cadenas, las carnes sudadas, las remeras de V8, Hermética, Almafuerte, Horcas.

Me quise acomodar por donde se habían amontonados los amiguetes de Tanqueta, pero cuando empecé a encarar para ahí los vi a Sergio y Marcela muy entretenidos en una conversación. Él no disimulaba que bajaba la vista cada tanto para chequearle el frente. Ella llevaba una remera con una foto de Juan Domingo Perón estampada. Cada una de sus excesos corporales caídos, desviados y bamboleantes deformaban un ojo de Perón. Los pliegues entre la carne y la remera aplastaban el resto de la cara. Sergio le dijo algo al oído y ella se rió y lo próximo que vi fue como se trezaban en un beso babeante. La saliva cayó en hilito hasta la cara del Pocho en la remera de Marcela.

Las luces empezaron a bajar y se iluminó el escenario. Quedé ensanguchado entre unos monstruos, metaleros de vieja guardia, barbudos con bandanas y chaquetas de cuero emparchadas con cruces gamadas y tatuados.

-¡Que salgan a tocar! -gritó alguien cerca mío.  
-¿Toca Marilín Mansón? -gritó otro descolgado.  
-¿Quién fue el pelotudo?  
-¡Ricardo Iorio no está muerto!  
-¡Sí que se murió!

Golpes, empujones, me quedé sin aire cuando los monstruos que me rodeaban empezaron a saltar y agitar. Otra vez la marcha peronista.

-¿Y? ¿Empieza o no empieza Marilín Mansón?  
-¡Lo surto! ¡Te juro que lo surto!

Choque de cadenas contra el piso. Era una sucursal del infierno en la Tierra y los evangelistas iban a tener que darle una probadita.  
-Buenas noches, esto es para todos los hijos de re mil puta que vinieron a vernos -Tanqueta ocupaba el centro del escenario y en medio de un riff rabioso que largó el *Bola Gimotti* empezó a sonar *El guerrero del metal*.

Como en una bailanta de fiambres resurrectos en Chacarita, me empecé a mover empujado por el pogo. Los cuerpos chocando y el ir y venir, un par de patadas y cadenas, me hicieron ligar algunos golpes. El metal sonaba potente, duro, bien argentino y macho y saltaba, saltábamos todos, le hacíamos el aguante a *Perónica*.

Los cumbieros empezaron a silbar y se armaron algunos bardos en los límites de las barras. Cuando la última estrofa salió de la garganta agria de Tanqueta, gritó:

-¡¡Gracias, gracias banda de culiados!! ¡¡Esto es Metal bien pesado!!  
¡¡Esto es *Perónica*aaaaaaaaaaaaaaaaaa!! -gritó.  
Largaron con todo de nuevo.

*La Patria se conquista  
matando lacras  
jipis de mierda  
se van a quemar  
con mi furia animal*



Era *Los cuervos de mi destino*, segundo tema del demo. Salté enloquecido y canté hasta que sentí rasposa la garganta:

*yo tengo mi vino  
tengo mi guitarra criolla  
y toco bajo la luna  
la marcha de Perón*

Me callé el último verso.

*Es el vino barato lo único  
que puedo conseguir padre  
pero es mejor que esa porquería  
cumbiera que suena por la radio*

Justo ahí la sogá que nos separaba de la barra cumbiera cayó y unos tres o cuatro pibes pegaron un par de manotazos hasta agarrarlo de la remera a uno. Lo metieron y adentro del pogo metalero lo hicieron bailar a cadenazos. Recibió tantos golpes que lo tuvieron que sacar por encima de las cabezas, todo ensangrentado, parecía Cristo crucificado bajado de la cruz. Pintó que se iba a pudrir todo antes que terminaran de tocar los pibes porque los cumbieros se pusieron a silbar.

-¡Ehhhh sacate la careta gordo troló! -gritaron de la barra cumbiera.

En eso, los rezos que los evangelistas habían venido cantando se hicieron más fuertes. Estaban rezando a los gritos y eran muchos, pisaban la voz de Tanqueta que transpiraba, nervioso con cara de no entender qué estaba pasando abajo del escenario.

*es un grito de corazón  
el de viva Perón  
es un grito de razón*

Terminó Tanqueta los últimos versos. Lo que al principio había sido una mole humana moviéndose y saltando como un desaforado por el escenario había terminado siendo un gordito simpático paradito con el micrófono, transpirando la gota gorda y

con cara de querer bajarse cuanto antes.

*Jesús, apiádate de sus pecados, no saben lo que hacen.*

Se elevó en coro el último rezo de los evangelistas.

-¡Gracias a todos ustedé´ manga de reventados cerebros cojjios! – terminó Tanqueta y la banda bajaron del escenario.

Me abrí paso a los codazos hasta alcanzarlo, le pegué una buena trompada en la panzota.

-Estuvieron demoledores Gordo Queloides. Hicieron vibrar todo este antro infecto. A esos pelotuditos les sangraron los oídos de escuchar la fuerza de un poco de buen y clásico metal argentino bien pesado.

-Gracia´ Christo, ahora tenemos que bancar a que toquen los otros vagos y después subimos a reventar todo.

*Querubines Alados* ya estaba arriba del escenario probando los equipos para empezar en cualquier momento. La barra del metal descansaba. Algunos se tiraron al piso, otros encararon para afuera del boliche, pasaron un par de cervezas y Tanqueta habilitó un tetrabrik que le había pasado el *Percha* González.

*Yo era drogón y malcopado  
todo el día birra y faso  
le daba que me moría  
no podía más con mi día*

*Querubines alados* ya estaba haciendo su porquería y los evangelistas los seguían a coro.

*pero un día vino el Buen Señor  
y desde ese día es mi guía  
Jesús es mi Señor  
amo a Jesús*

Una música tranquila, con melodías insufribles. No duraron mucho antes que todo se fuera al diablo.

## 19. / COMBATIENDO POR EL METAL, COMBATIENDO AL CAPITAL

No sé cómo, pero de atrás del escenario salieron tipos con remeras que decían Jes.U.S. y bastones de madera en forma de cruces y antes que terminara de limpiarme los mocos, ya habían empezado a cagar a palos a todo el mundo gritando a su paso:

-¡Por Jes.U.S.! ¡Por la Verdadera Iglesia! ¡For Craist Seik!

Descontrolamos. Las sogas que dividían las tribunas se fueron al piso y el metal invadió a la cumbia y la cumbia al evangelismo.

-¡La lucha por el Metal comenzó amigos! -gritó desahogado Tanqueta mientras revoleaba por el aire una cadena aplasta-cráneos a su paso.

Corrimos en malón metiendo patadas, cadenas y trompadas. Los cumbieros se defendían con dignidad. En medio del desmadre, alguien que no llegué a ver me tiró un tramontinazo que me cortó la mejilla. Sentí sangre y transpiración en la boca.

Los evangelistas de Jes.U.S. saltaron del escenario e invadieron la tribuna de J.E.S.U.S. repartiendo palazo limpio en su lucha por Jesucristo. Pasé al costado de los Gemelos que se la habían agarrado con un flacuchito de Jes.U.S. y le estaban dando para que

guarde en su memoria.

-¡Combatir al Capital! -la arenga vino de la barra metalera.

-¡Vamos los que curten la Villa loco, huevo!

Corrí, la salida estaba ahí de toque nomás, un cumbiero se me puso adelante y lo volé de una trompada. Los cuerpos se amontonaban por todos lados. No veía a Evangelina por ningún lado. Lo vi al Tanqueta que estaba haciendo bailar a cadenzas a un evangelista de J.E.S.U.S. Entonces sentí que alguien me agarraba de un hombro y después otras manos pegajosas también me agarraron a los empujones...

-¡Combatir el Capital, luchar por el Metal! -volví a gritar para darme fuerza y corrí.

-¡Curtir la Villa! ¡Combatir al metal!

-¡Combatir por el Capital! Aguante Jes.U.S.

-¡Combatir por J.E.S.U.S.!

El descontrol era total. La marcha peronista de nuevo se mezcló con rezos, era la Jihad evangélica contra la villa que curtía la cumbia guacha y las Brigadas Metálicas. El choque definitivo. La primera batalla de la Guerra por la supremacía del Metal. Al fin la vi a Evangelina, estaba pasando por la puerta de salida. El pastor Milton guardado por los Gemelos también huía por la salida de emergencia. Cobarde. Como se notaba que le faltaba el aguante de un metalero de ley.

Los integrantes de *Perónica* estaban dispersos; me tropecé con el *Sucio* que le estaba dando para que tenga a un cumbiero que habían agarrado entre tres. Al *Bola* lo vi sentado en el piso, las piernas abiertas, la espalda doblada, le sangraba la nariz y miraba al suelo. Lo dejé ahí y esquivé más cuerpos en el piso. Tanqueta que se curta, el Gordo Cebáceo la debe estar pasando bomba, me convencí y alcance la salida.

Salí a la noche. Me cagué de frío.

## 20. / HASTA QUE SALGA EL SOL

En la calle, hileras de cuerpos heridos acostados en el piso era el resultado de la lucha. Cada barra se había separado un cacho de cuadra para hacerle el aguante a sus bajas.

Los metaleros ocupábamos la esquina. Había unos tres giles en el piso y el resto nos la bancábamos a lo macho. El que no se puede bancar un poquito de sangre, olor a vómito de vino barato y algunos dientes menos después de una batalla por el metal, mejor que se meta a jipi.

Por la puerta seguía saliendo gente, metaleros, cumbieros y evangelistas que respiraban con desesperación el aire sucio de Buenos Aires, un shock de pureza comparado con lo que todavía se respiraba adentro de *El Matadero*.

Los cumbios se habían agarrado la cuadra de enfrente, más o menos por la mitad y hasta la esquina, donde se acurrucaba toda la vagancia junta. Bien que se habían cagado hasta las patas. A lo lejos se anticiparon sirenas de policía y ambulancias. Y yo estaba sin rastros de Evangelina, de nuevo. Encaré para la barra metalera pateando remeras rosas rotas de J.E.S.U.S., alguna chaqueta de cuero destrozada y bastones-cruces de Jes.U.S. partidas al medio. Los evangelistas imperialistas habían desaparecido de la misma

forma en que habían aparecido. Bien que unos buenos palazos habían recibido y se lo tenían merecido. Los evangelistas nacionalistas tampoco pintaban por ningún lado. Di unas vueltas por la barricada metalera, saludé con gesto grave a los compañeros caídos en combate. Un auto pasó zumbando y tocando bocina a lo loco.

-¡Ehhh cheto aputasado! ¿No ves que acá está el aguante chabón? - gritó un mastodonte con cara de vikingo y pinta de gordo bufarrón y pesado.

Algunos de los pibes más chicos y cabeza se cagaban de la risa mientras se iban tirando uno a otro vino tinto en los cortes. Los otros metaleros, los más viejos se habían reunido en una ronda por donde pasaba una petaca de whisky.

-Para desinfectar compadre -me dijo un metalero bien cabeza de tacho y me escupió un trago de vino en la cara, arriba de la mejilla cortada.

Toqué el corte. Apenas una superficialidad. También me caían algunas gotitas de sangre de la nariz que se me había vuelto a resentir con el frío de la noche.

-¿Les dimos una buena paliza a esos eh? -Tanqueta me encaró por la espalda, me abrazó por la panza y me alzó en el aire. Pegué unas pataleadas hasta que me volvió a poner en el piso y le dije:

-¡Gordo Puntero! Mirá el quilombo en el que nos metiste vos y tu guerra de las bandas.

-Todo pancho Cristo, ¿no ves que surtимо´ evangelistas y cum-bieros al mismo tiempo?

-¿Vos mandaste a esos desafortados de Jes.U.S?

-No, esos no sé de dónde pintaron. Fue una bendición del cielo - dijo y me guiñó un ojo.

-De Cristo ¿Eh Gordo?

-Vos me entendés

Dejé a los pibes y me fui para la esquina buscando cualquier rastro de Evangelina.

Estaba un poco mareado todavía y me tambalee unos pasos, me apoyé contra las rejas de una casa muy careta y doblado en dos, me llené de aire los pulmones. El aire frío se me metió como mil agujas en el pecho hasta que me acostumbré y volví al ruedo. Esquina, barrio, Mataderos, Metal, los mejores amigos de un pibe que curte la música pesada argentina. El glorioso Oeste. Pero sin Evangelina no valía nada. Recorrí la zona, di la vuelta a la manzana pero ya no quedaba ni un alma.

Los evangelistas se habían pegado el raje. Una ambulancia pasó zumbando y con la ambulancia llegó también un móvil de Canal 9 Noticias. La puerta de la camioneta se abrió de golpe y todavía en movimiento saltó un movilero que desde el aire, antes de tocar el piso, me encaró:

-¡Joven! -aterizó.

Seguí caminando.

-¡Joven! ¿Podría comentar qué es lo que ha sucedido aquí esta noche? Los vecinos han denunciado una verdadera batalla campal. Está en vivo para todo el país para Canal 9 Noticias

-Andá a curtirte a tu vieja compadre -le dije y seguí en la mía.

-Una muestra más de la juventud argentina, borracha y drogada Seguime Carlos, seguime -dijo el movilero y enfilaron para el campamento cumbiero.

Seguí mi camino, el camino del guerrero que perdió su batalla más importante, cabizbajo, como un buen laburante metalero pesado, la mierda de todos los días.

-La que lo parió y Evangelina que no aparece por ningún lado -putié.

Entonces sentí que alguien me tocaba el hombro desde la espalda y me di vuelta preparado para bajarle los dientes al atrevido.

-Acá estoy Christopher -estaba ensimismada, entre la puerta de entrada de un edificio antiguo y la calle, me miraba con ojos de perro mojado.

-¡Evangelina! -grité y la agarré por la cintura.

Nos pegoteamos en una transa de un minuto entero más o menos

hasta que sentí que me quedaba sin aire. La aparté, tosi, inhalé profundo.

-¿Estás bien Christopher?

-Sí, sí -le respondí todavía atragantado.

Nos miramos y no supimos que decirnos. No era amor todavía; era lo que tenía trabado de tanto acumular, de verla a la rubia y nada. Siempre había estado infernal y esa noche parecía bocado de rey. Con todo lo que había chivado después de tanto quilombo le había quedado una pátina transparente de transpiración que la hacía brillar a la luz de la luna. Estaba más buena que comer pollo con la mano.

-Christopher, pensé que te había perdido. Fue terrible, un horror - me dijo y se le escaparon algunas lágrimas.

-No te preocupes linda, estoy acá y todo va a estar bien -respondí Apoyé su cabeza contra mi hombro.

-Es que yo, y los chicos de la Iglesia, y el Métal, y la Cumbia... no pude resistirlo. Estoy segura que fue todo obra de Satanás.

-Si hermosa, lo que vos digás.

-Imaginate... yo...

-Shhhh, ya pasó linda, no tenés nada más que temer.

-Los de la Iglesia se fueron. El Pastor Milton nos dijo que lo siguiéramos, que teníamos que reagruparnos para el contraataque. Piensan ir a la Iglesia Madre de Jes.U.S., la que queda al lado de la Rural. Dicen que ahí es donde reciben plata de los yanquis y las señoras de Barrio Norte. ¡Tienen sedes por toda Avenida Libertador! Imaginate.

-Ya está lindura, ya pasó -le dije y le acaricié el pelo.

-Christopher...

-¿Sí?

-¿Sabés por qué me quedé acá y no lo seguí al Pastor?

-¿Porque no te cabe la violencia?

-No, ¡Si a los de Jes.U.S. los odio tanto que los mataría a todos! El Pastor nos dijo que matar un Evangelista Imperialista es hacer Patria.



-¿Entonces por qué te quedaste linda? -le pregunté mientras acomodaba mi cabeza entre sus tetas.  
-Me quedé por vos Chris...-me dijo y subí la mirada, vi sus ojos, sus ojos vieron los míos y me dedicó la sonrisa más tierna que haya visto en mi recochina vida. ¡Vamos Perón carajo!  
La volví a recorrer a Evangelina de arriba abajo.  
-¿Qué me mirás tontito? -me dijo risueña.  
-Es que... estás hermosa Evangelina.  
-¡Ay! -me hizo un “salí de acá” con la mano y se rió.  
-Nena...  
-No me digas nena Christopher...  
-Nena...  
-Te dije que...  
-Shhhh -le apoyé la mano en la boca -Nena... esta noche... esta noche quiero hacer el amor con vos.  
Mantuve la mano en su boca.  
-No voy a dejar que me digas que no.  
Apartó mi mano con cariño.  
-Sos un romántico Christopher. Pero no sé, no sé si puedo. Es que, los evangelistas tenemos reglas muy estrictas y...  
-Si el placer es pecado, bienvenido al infierno linda.  
-Eso está muy mal Christopher. Muy mal.  
-Sí, tenés razón. Que bajo que tengo que haber caído para robarle a ese gordo droga de Espinosa.  
-No sé de qué estás hablando.  
-No importa hermosa, cuestiones de metaleros y punks.  
-Sigo sin entenderte.  
-Lo que tenés que entender es que quiero que esta noche lo hagamos hasta que no podamos levantarnos de la cama.  
-Christopher... no me malinterpretes pero...  
Me tiré encima suyo y empecé a succionarle el cuello. La estampé contra la pared. Gimió.  
-Christopher, por favor, yo... no... por favor...  
-Shhhh -volví a taparle la boca.

-No vas a conocer el Cielo hasta que me conozcas nena.

Se rió de nuevo.

-Es en serio. No te rías. Tenés que pecar y después limpiar tus pecados. No hay redención sin pecado.

-¡Ya estás hablando como un evangelista Christopher!

Estábamos solos ahí, en el medio de una calle oscura de Mataderos. A la vuelta todavía se escuchaba la sirena de la ambulancia y del móvil de la tele. Su carita dudaba.

Le apoyé una mano en el corazón y le dije:

-Sé que tu cabeza dice no, pero tenés que seguir a tu corazón Me miró compasiva. Sus ojos se movieron, ida y vuelta. Por fin soltó:

-Está bien Christopher. Espero no arrepentirme -y se hizo lo de la cruz con la mano en el pecho.

-Te juro que no nena.

Encaramos para el telo.

La policía había hecho una barricada de contención entre el campamento metalero y el cumbiero. Pintaba que en cualquier momento se iba a largar de nuevo. Un par de gordos cadena insultaban a los cumbieros y estos no parecían estar por irse al mazo, más bien parecían querer repartir un poco de masa.

-Rajemos rápido antes que se arme de nuevo.

Tanqueta alentaba desde la primera línea de los busca roña.

-¡Los vamos a empalar a todos ustedes!

Cruzamos la calle. Empezó la Marcha Peronista de nuevo.

Tanqueta se dio vuelta para arengar a la tropa y me vio pasar de la mano con Evangelina. Me levantó un pulgar que parecía un chorizo bombón y siguió sacudiendo los brazos y cantando la marcha.

Llegamos al hotel entre risitas. La puerta estaba oculta tras una barricada.

-¡No se puede pasar! -me gritó el conserje que me apuntaba desde detrás de unas bolsas de arena con una gomera.

-Eh padre, ¿qué pasa?

-Estamos de paro hasta que las autoridades autoricen el ajuste tarifario propuesto por la patronal.

No entendía nada. Carteles enormes anunciaban un “paro por tiempo indefinido” de todos los Hoteles Alojamiento firmado por una asociación de no se qué historia.

-Pero ni para un turnito -le guiñé el ojo.

-Nada. Y no me obligue a dispersarlo. Mire que así como la ve, esta gomera tira papas.

-¿Papas?

-Papas. ¿Alguna vez le pegaron un papazo? Duele mucho.

Me rasqué la cabeza.

-Vamos Eva, acá el señor está un poco chapa -le dije y la llevé.

Recorrimos todo el barrio y no hubo caso. En todos los hoteles por los que pasamos lo mismo: cerrados, con barricadas, las puertas remachadas con tablones de madera cruzadas, parecía un pueblo fantasma de hoteles alojamiento. Estaba que hervía de calentura. Al final la tuve que acompañar hasta la casa cuando ella me dijo que ya se le habían pasado las ganas. No lo podía creer. La despedí en la puerta, esperaba que al menos me hiciera subir pero me dijo que estaba su familia, que eran todos muy cristianos, que no podía, que la entendiera por favor.

-No te quedes mal Christophercín... ya habrá oportunidad. Dios debe haber pensado que era demasiado pronto.

Nos despedimos con un beso cortito en la boca. Apenas un piquito. Volví a casa pateando cuanta bolsa de basura me encontré en el camino.



## 21. / TOMATITOS CHERRY

-¿Sabe usar un arma?

Marcial Vejigas me miraba fijo; sostenía una 9 mm frente mi cara. -Algo de maña me voy a dar. Cuando era chico mi viejo me llevaba a cazar por el Sur.

-¿Ciervos en la Patagonia? -preguntó Duradelli.

-¡Ni ahí mi buen! Vivíamos en Lanús y me llevaba a cazar ratas por el barrio.

-Ay, este Christopher, siempre con tan buen sentido del humor - dijo *Cereza* con afectación.

Habíamos repasado tres veces el *Operativo Migueletes*. Había tocado, inspeccionado y hasta lamido las puntas de un clavo miguelito para familiarizarme con el material de trabajo, siguiendo la clase práctica que nos había dado *Cereza* junto con Marcial apenas comenzada la reunión en el Gato Rojo.

-¡Si no hay sangre se puede seguir soldados! -nos gritó Marcial cuando Duradelli dijo que antes que lamer el clavo prefería desertar.

*Cereza* estaba de gala. Era de no creer: plumas y lentejuelas por todo su cuerpo, gasa roja pegada a la piel que de nuevo terminaba en un escote que nada dejaba a la imaginación. La cara cubierta con

estrellitas dibujadas en brillantina.

El plan del Operativo era como había sido trazado la otra noche y parecía bastante fácil: tirar clavos miguelito en el trayecto de líneas de colectivo paradigmáticas de probada parte en la conspiración obrero-patronal para estafar a los argentinos mediante intencional de secciones.

-¡Chicos, chicos, que ya me agarró la comezón! -gritó *Cereza* desesperado mientras inspeccionaba la 9 mm de Marcial.

Randolf gritó que trajeran el postre y en seguida aparecieron dos mozos con un carrito y una fuente de oro tapada por una campana de plata.

-Duradelli, ¿harías los honores?

-Jefe, ya sabe que a mí no me gustan esas cosas.

-Ay, chiquito, chiquito ¿Randolf? ¿Marcial?

El morocho levantó la cubierta de la fuente. Apoyada sobre terciopelo violeta, una palmeta de clavos. La tomó con cuidado, recorriendo con sus dedos las puntas para comprobar que estuvieran bien afilados. *Cereza* se subió encima de la mesa, se puso en cuatro patas y bamboleó el culo. Se subió el vestido y Marcial le pegó un primer tremendo palmetazo que sonó a matamoscas contra la pared cuando le das con toda la furia.

Lo codeé a Duradelli:

-¿Qué carajo tiene que ver todo esto con el Operativo? -Marcial seguía palmeteando a *Cereza* que gritaba de dolor y placer dejando los clavos de la palmeta ensangrentados y las nalgas, caídas, agujereadas en pequeños puntitos rojos.

-Nada pibe, es que el Jefe es así. Imprevisible. Nunca sabés cuando te va a pedir que le metas un pepino o que lo palmetees hasta desmayarse del dolor. Por algo hoy la reunión se llamó *Tomatitos cherry*.

-¿Qué tiene que ver?

-Ya vas a ver.

-Pero, ¿y el Operativo?

-Ahora, ahora, esperá un poco che pibe, que ansioso que sos. Me crucé de brazos y esperé a que terminara la locura. Había

vivido cosas tan extrañas en los últimos tiempos que no podía decirme sorprendido.

Rebecca se iba de ojos viendo como *Cereza* recibía la paliza. Cada golpe sonaba más fuerte y saltaban pedazos cada vez más grandes de piel y carne y sangre para todos lados.

Quise levantarme y pegarme el palo, eso ya se estaba haciendo demasiado, justo cuando Marcial pegó un último palmetazo con tanta furia que el eco del impacto siguió resonando unos segundos en el aire.

-Ahhhhhh, ahora sí -dijo por fin *Cereza* acalorado y con las nalgas tan rojas que parecían, sí, un canasto con tomatitos *Cherry*.

-Bueno chicos, manos a la obra ¿sí? Que no hay más tiempo que perder. Tengo cita con *Tarteleta* en una hora y todavía no me terminé de arreglar. ¿Qué hacen acá? ¡Vuelen pichones! - Marcial me dio la 9 mm.

-No creo que llegue a necesitarla Perón, pero con la Mafia de los Colectivos nunca se sabe ¿Tiene su caja de clavos?

-Sí señor.

-En marcha entonces. Asuma su posición de combate -me dijo y me pasó un handy.

Me había tocado tirar mis clavos en Junín, a media cuadra entre Lavalle y Corrientes. Una calle que de noche estaba más vacío que cabarulo donde se ofreciera Marcela, mi ex metalera.

Un poco estúpido me sentí, ahí parado, cerca de la medianoche, agazapado en las sombras con la caja de clavos al lado mío esperando que del handy saliera la orden de sembrar la calle de clavos. La operación requería del movimiento coordinado de todos los involucrados para generar el máximo caos posible al mismo tiempo. Un desorden padre.

-Perón, responde Perón -distinguí la voz de *Cereza*.

-Acá Perón

-Peroooooón -cantó musical la voz- acá estoy con su amiguitoooooo...

Contuve la respiración.

-Acabo de estar con el Gordo Tarteleeeee-ta.

No respondí.

-¡Le di para que ten-gal!

-¡Que asco!

-Ya estás vengado Perón. Ahora no me falles a mí. Si hay algo que me pone de malas es el fracaso y la traición.

Le prometí que iba a hacer mi mejor esfuerzo. Volví a mi posición de guardia y esperé un tiempo que se me hizo interminable. Pensé en Evangelina y lo caliente que me había quedado la noche anterior. Perdido en mis ensoñaciones y cabeceando un poquito, estaba por acomodarme mejor contra la pared para pegarme una mini siestita de un ratito nada más cuando el handy volvió a cacarear.

-Perón, prepárese para entrar en acción -era Marcial.

-Sí señor.

Abrí la caja de clavos.

-¡Ahora Perón, corra, corra, corra!

Corrí. Me hice tres idas y vueltas tirando puñados de clavos cerca de la esquina en forma de hileras, una atrás de la otra y estaba por completar la cuarta vuelta cuando vi que venía un 60 destartado y oxidado. Avanzaba lento por Junín pero me asusté y salté de nuevo para la vereda. Volé y di volteretas por el piso. El colectivo todavía estaba a mitad de cuadra y no me había visto. Esperé un rato y todavía nada. El semáforo se puso en amarillo. El colectivero apretó el acelerador.

El 60 pasó a toda velocidad por encima del tendal de clavos, justo cuando la luz amarilla se disipaba y pasaba al rojo. Las gomas se le pincharon en una explosión que me sacudió. Primero las dos de adelante y ya sin control, las de atrás también explotaron cuando el armatoste de metal se deslizó por la primera hilera de clavos. Desde el piso llegué a verlo al colectivero volanteando deseperado. Arriba del bondi había otros tres pasajeros que se sacudieron con las volteretas del colectivo. Estaba fuera de control y se arrastraba contra el piso como una oruga encendida fuego en el frotamiento de la chapa con el asfalto; en un último intento



desesperado por estabilizar la máquina el colectivero pegó un volantazo. Me levanté para mirar mejor y ahí fue cuando todo se deschavetó. El bondi volcó en plena Avenida Corrientes y un Fiat Duna que corría a los piques se le incrustó de punta por la mitad. El choque fue tremendo y la onda expansiva me tiró de nuevo al piso. Otros tres autos que venían, aprovechando la onda verde, terminaron chocando con la masa de metales retorcidos del colectivo y el Fiat.

Me quedé duro, sin saber qué hacer, para dónde ir, qué decir.

-¡Perón! ¡Perón! ¡Todavía sigue ahí! ¡Corra!

-Pero es que chocaron y debe haber heridos y... -balbuceé mientras veía como del capó del Duna comenzaba a salir fuego y humo, de adentro del colectivo salió un hilo de voz que pedía ayuda.

-¡Perón! ¡Salga de la escena, es una orden!

-¡Hay alguien herido!

-¡SALGA DE AHÍ PERÓN!

Corrí bajando por Junín.

-¡No me dijeron que iba a haber víctimas! ¡Sólo daño material! -grité por el handy.

Escuché sirenas. Un patrullero pasó zumbando por adelante mío. Cuando me quise dar cuenta ya era demasiado tarde: había pasado por encima de los clavos. Se le pincharon las gomas y pareció como si explotaran cuatro globos al mismo tiempo, giró en trompo y terminó metiéndose de cabeza en el choque. Se escucharon nuevos gritos y sirenas. Seguí corriendo.

-Perón, el daño colateral es inevitable en toda operación -la voz serena ahora de Marcial Vejjigas no me tranquilizó.

-¡Pero no me dijeron que esto iba a pasar!

-¡Arroje el handy Perón! Vuelva al punto de reunión.

Tiré el aparato en una alcantarilla y paré. Respiré hondo.

Estoy en la mierda hasta las rodillas, me dije.

Corrí al Gato Rojo. Golpee la persiana desesperado.

-¿Contraseña?

-¡Soy yo Marcial!

Se abrió la puertita y pasé.

Estaba sin aire. Me senté en una silla y tiré la cabeza para atrás.

Miré el techo.

-Bien hecho Perón -Marcial me palmeó la espalda.

Uno a uno fueron llegando Duradelli, Rebecca, Randolf y finalmente *Cereza*, que excitadísimo, entró canturreando una canción que no reconocí.

Subimos al primer piso. El clima era de fiesta. Hasta Duradelli parecía estar de buenas con Rebecca.

-Señores -dijo *Cereza* apoyándose con los puños sobre la mesa -la *Operación Migueletes* ha sido un éxito rotundo. Incluso mejor de lo que hubiéramos esperado. El agente Perón logró desarticular completamente una unidad del enemigo.

Aplaudieron.

-Bien pibe -me dijo Duradelli.

Rebecca se inclinó encima de mí y me dijo al oído:

-Me gustó mucho lo que hiciste Peroncito. Cuando quieras podés visitarme... -y me pasó un papelucho con su nombre y teléfono garabateados.

-Pero seguro que hubo muertos y que...-empecé a decir sintiendo que estaba frío de miedo.

-Señores, ya es suficiente -me cortó *Cereza* -la acción de esta noche ha sido un golpe fuerte a nuestro enemigo. Nos hemos plantado en escena y hemos dicho: los Argentinos Angustiados no nos arrodillaremos ante vuestra tiranía. Pero la lucha es larga todavía. Nuestro principal objetivo de aquí en más será terminar de una vez y por todas con la Mafia de los Colectivos. Para eso necesitamos ir al foco de la infección

Se hizo un silencio grave. *Cereza* tomó aire y terminó:

-Señores, señora, esta noche decreto, que el señor Mejano, jefe sindical de los Colectiveros y cabeza última de la Mafia de los Colectivos, debe morir

Lo aplaudieron.

-Gracias, gracias -serenó a su público *Cereza*- en vista de los

resultados de esta noche, y como demostración de mi inmensa gratitud, ya he decidido quién será el encargado último de ejecutar el plan.

Perdido en mi sentimiento de culpa, el resto de la reunión se me pasó como un murmullo incomprensible.



## 22. / EVITANDO EL ABLANDE

Los diarios del día siguiente dijeron que el espectacular atentado contra tres líneas de colectivos había dejado un saldo de dos colectivos con las gomas pinchadas, una tercera unidad completamente inhabilitada luego del choque múltiple en Corrientes y Junín y tres muertos incluidos un chofer, un pasajero y el conductor del Duna. Además de un móvil policial también destruido y diecisiete heridos en total como resultado del acto terrorista en toda la ciudad. Me comí como tres diarios porque no me llegaba al bocho en lo que me había metido.

-La cana no te va a joder peroncito -me dijo *Cereza* por teléfono al día siguiente- está todo arreglado. Van a hacer una investigación pedorra, van a concluir que fue todo obra de un grupo de vándalos adolescentes, caerá algún perejil en cana y chau, te olvidas. Vos fumá.

-¡Pero no quiero que más gente inocente sufra por todo esto!  
-Ja ja ja ja que tontín que sos ¡Te mando besito amor! Me tengo que ir, ¡Chau pichón! Llamame.

Cortó.

Me quedé con el tubo en la mano sin saber qué hacer.

Pasé los días que me quedaban de la semana de descanso pelotudeando en casa. La vieja estaba insufrible, todo el tiempo me agarraba para contarme sus historias y mi cabeza estaba a mil, pensando en el nuevo Operativo. No tuve noticias de *Cereza* ni de la A.A.A. durante esos días.

Aproveché para salir mucho con Evangelina. La pasaba a buscar a la salida del laburo, íbamos a tomar algo en algún bar o nos sentábamos en la plaza y la escuchaba hablarme de su Iglesia, de J.E.S.U.S., de Jes.U.S. La rivalidad entre las dos Iglesias se había hecho muy fuerte después de lo que había pasado en la guerra de las bandas. Ella estaba convencida de que el Pastor Milton tramaba algo, que se estaba cocinando en las sombras un plan perfecto para el predominio absoluto y final de la Iglesia de J.E.S.U.S.

Escucharla hablar me aburría tanto como documental sobre la reproducción de las amebas y cuando me contaba sus cosas me distraía tarareando mentalmente alguna canción. Encima estaba cada vez más metida en todo eso y ahora me venía con que Milton había prohibido rotundamente todo tipo de sexo extramatrimonial. Dolió como patada en las pelotas escuchar eso pero me aclaró: -Igual bizcochito, yo te prometo que en San Valentín hacemos la excepción. Nos lo merecemos amor.

Cuando me hablaba así me sacudía todo. Me tranquilizó un poco y al mismo tiempo me dio miedo: ¿No me estaré volviendo puto? Esto del amor y toda esa mierda, pensé.

*Locos del culo*, la banda del vendido del *Chancho* Villa estaba batiendo records y habían metido un hit en Radio Pesada. El tema era bueno, tenía mucha furia, iba a los recontraremil pedos y subía escalas en la tabla del Top 10. Cada día subía dos o tres puestos y ya estaba a un solo lugar de desbancar *El guerrero del metal* del primer puesto del ranking. El tema era contra Tanqueta y se notaba de acá a Mongolia:

*... sos lo peor que le pasó al metal  
tenés una cabeza de tacho*

*que te hace más que animal  
dicen las que estuvieron con vos  
que sin la remera de Hermética  
no se te para el chizito  
yo digo que más que chizito  
te hicieron una penectomía.*

Tanqueta estaba intratable. No podías decirle nada. Ni hablar de música con él, ni del *Chanco* y menos podías decirle que te habías comido una ensalada porque ya se ponía violeta de furia y empezaba a despotricar contra ese come-verduras que era Villa y su banda de fracasados.

Intenté salir con él y Eva, los tres al mismo tiempo una vez que nos encontramos todos a la salida del laburo. La había ido a buscar a Eva y justo apareció Tanqueta que se bajaba de la motoneta con la que laboraba haciendo los envíos, había terminado su día y verlo así, con el casco de moto reproducción de casco alemán de la segunda guerra, bajando de la máquina con los caños medio doblados por tener que soportar esa mole de carne todos los días era para pegarte un tiro de la risa. Apenas me vio levantó el brazo haciendo cuernitos al cielo y me gritó “Christo, Christo”. Le pregunté a Evangelina si podíamos ir esa tarde con Tanqueta y me respondió con cara seria:

-Es que tu amigo, Christopher... no sé cómo explicarte.

-¿Qué tiene? Es medio bruto el Tanqueta, pero es buen guacho.

-Mirá Christopher, esto que te voy a decir está mal. Pero necesitás saberlo: tu amigo no tiene arreglo. Satanás ha penetrado tan hondo en su espíritu que ya no hay forma de que pueda volver a ser una persona normal.

-Ehhh.

-Es así. Lamentablemente, algunos no tienen salvación. Yo confío en que vos todavía podés escapar de Satán y por eso pongo todo para ayudarte, pero Hércules...

No me cabió ni un poco lo que me dijo, pero la verdad es que todavía no había podido probarla y hasta que no me sacara las

ganas, la mina podía decirme que me hiciera, no sé, Punk y yo iba y me ponía la remera de Flema. *Caretofobia* para todo el mundo y me ponía a saltar y gritar: “Ricky no se murió, Ricky no se murió, que se muera Mick Jagger, la puta madre que lo parió”. Menos jipi, cualquier cosa.

En realidad no tanto. Intentó llevarme un par de veces a las reuniones de su grupo y le batí cualquiera. “Estoy muy cansado” o “Preferiría estar más seguro de que eso es lo correcto” o “No quiero que vuelva a armarse quilombo”. Cualquier cosa con tal de no volver a ese ambiente.

Se terminó mi semana de licencia y volví a la oficina. Nuevo puesto, nuevo sueldo miserable y nuevas responsabilidades. No sé cómo lo había hecho Gómez, yo lo había visto todo el tiempo baboseándose con las agentes o dando vueltas por la oficina, tomando café y sobándole las medias a Pistrelli. El laburo se me hizo más infernal que lo que había sido hasta entonces.

Tenía que correr de un lado a otro atendiendo las complicaciones de los telemarketers. Y parecía que todos conspiraban para que las llamadas se complicaran. Para colmo de males, Pistrelli se enteró de nuestra relación con Eva y me había llamado a su oficina para hablar. La estaban remodelando y todavía tenía olor a plástico quemado.

-Perón, espero que esté disfrutando de su nuevo puesto.

No le respondí, me quedé mirando la mesada de vidrio que ahora tenía manchones de humo por todos lados.

-Claro que sé que no representa un gran incremento salarial para usted, por ahora, pero descuide que ya verá cómo en la medida de las posibilidades de la empresa iremos retribuyéndole lo que es justo. Nos estamos expandiendo rápidamente como usted sabrá. Prácticamente ocupamos la ciudad con Call Center de todo tipo. Deliverys, Porno-Shops, venta de libros, supermercados, hasta convencimos a los verduleros bolivianos de la conveniencia de que contrataran nuestros servicios. Actualmente representamos el 70% del mercado laboral para jóvenes en la ciudad y esperamos pronto



llegar a ocupar la plaza del 100%. Necesitaremos gerentes Perón, gente que pueda estar a la altura de ocupar el lugar de responsabilidad que ocupa un alto ejecutivo como yo mismo. Y para eso Perón, lo necesitamos y ahí verá recompensados sus esfuerzos.

Seguí sin contestar, mudo. La cabeza me daba mil vueltas. *Cereza*, Evangelina, Tanqueta, los Colectiveros, los Hoteles Alojamiento que habían levantado el paro después de arreglar un aumento de precios que los hacía inaccesibles (me había contado el Gordo que ya había trepado a los trescientos cincuenta el turno y hasta habían empezado a salir notas en el diario dónde se hablaba de la influencia de la nueva presidenta de la Asociación de Hoteles Alojamiento de Buenos Aires, Litta de Lánzari en el nuevo precio único. Se especulaba que la vieja era una moralista que se había infiltrado desde sus Asociación de Madres Preocupadas con la intención de fundir a los hoteleros y promover la familia sana. Ella había dado una sola declaración mientras caminaba por la calle con las bolsas repletas del supermercado chino de la esquina de su casa: “¡Es la inflación muchachos! ¿Quién no lo sabe? ¿No ven que han subido todos los precios? ¡Mire, esta bolsa de rabanitos me ha costado diez pesos! ¿Y la lechuga? ¡Mi dios... la lechuga!”), el *Chancho Villa* y su hit indiscutible que había llevado a los *Locos del culo* a firmar contrato en tiempo récord (un mes desde la salida del tema hasta la firma) con una discográfica grande y estaban por sacar su primer disco, algo que a Tanqueta y *Perónica* les había llevado dos años y apenas si habían sacado un demo.

-... pero por otro lado, Perón, por los pasillos se comenta que usted y Perkins están teniendo un romance. Sinceramente no me interesa qué hace con sus espermatozoides fuera de la empresa, pero acá adentro no quiero que se relacione con la Señorita Perkins. Ya hice las disposiciones necesarias para que no tenga que seguir supervisándola. Tendrá a su cargo en cambio a la señorita...

-dijo y revisó su archivador- acá está... Pozzi, Marianela.

Me quedé duro como pared de baño.

-¿El bagre?!

Sonrió.

-Es todo ¿Quiere agregar algo?

-No, ¿tenés unos de esos puros al menos? Por los nervios ¿viste?

-Ya no fumo -dijo palpándose.

La semana terminó quemando aceite y me sentía hundido en el infierno. La investigación sobre los atentados había terminado como había dicho *Cereza*, tres pibes cualquiera que habían sacado de la villa habían ido a parar en cana.

Mi vieja me comentó mostrándome la foto en la pantalla de la tele, en el Noticiero del 9 que estaba todo el día prendido en casa. Alcancé a reconocer a uno de los perejiles debajo de la gorra y el buzo con capucha desteñido que llevaba. Era El Pillo. Se me revolvió el estómago.

Estaba en eso cuando sonó el teléfono. La agitada voz de *Cereza* había perdido todo rastro de amaneramiento, era dura y cortante:

-Perón, llame a su trabajo y diga que hoy no podrá concurrir porque está enfermo. Yo me encargo de los detalles para que el médico domiciliario no moleste y pase el informe a Recursos Humanos. Esta tarde no va a ir a trabajar. Esta tarde, *Mejano debe morir*.

## 23. / ASADO VIOLENTO

-No sé.

-¿No sabés qué?

-Si puedo.

-¿Cómo?! ¡Si dijiste que sabías usar armas!

-Matar a una persona.

-Te voy recordando que el otro día...

-Justamente, me siento muy mal.

-¿No era que vos eras un Combatiente del Metal y todo eso?

-Es distinto che, Las Guerras de Metal son otra cosa. Hay unicornios y dragones y orcos y elfos, cosas así y después todo termina en nada, en un poco de vino y un asadito. Matar a una persona...

-No es una persona Perón, es Mejano, el líder del sindicato de los Colectiveros y ahora tiene que pagar por todo lo que nos hizo a los argentinos angustiados.

Randolf me hablaba en el oído. El temblequeo de su labio sacaba sus palabras en un tartamudeo que parecía repetición de ametralladora.

En la mira tenía la cabeza de formas recias de Mejano. Lo veía sonreír, la mira lo siguió cuando saludó a sus compañeros, cuando se sentó en la mesa, cuando tomó un vaso de vino tinto con soda y cuando soltó un eructo que no llegué a escuchar pero que asumí como importante por la sarta de sonrisas que se dibujaron en las caras de sus compañeros.

-No quiero, no lo voy a hacer -dije y amenacé con dejar el rifle apoyado contra la pared.

-Yo te recomendaría que ni lo intentes. Ya estás metido adentro. Si te querés tirar atrás... el Jefe no perdona -dijo y se pasó el índice por el cuello.

-¿Por qué estás acá conmigo?

-¿No lo acabás de ver? El Jefe consideró que la operación era demasiada delicada como para dejarla librada a tu frágil conciencia. Evidentemente no se equivocaba. Tomátela como una prueba de fuego.

-¿Prueba de fuego? ¡Ya hice lo que hice con ese colectivo!

-Tenés que demostrarle lealtad a la organización, ¿esto no es joda carajo!

-¿Y si me quiero abrir de su organización?

-Terminás en una zanja.

Las palabras de Randolph entraron en mis oídos como mierda al Río de la Plata. Bajé el rifle, di vuelta la cabeza y lo vi sonriéndome.

-Aquí Comando Frigorífico llamando al Comando Puerco, responde. Randolph bajó la mano hasta el cinturón y levantó el walkie talkie.

-Acá Puerco respondiendo, diga Jefe.

-¿Estado de situación?

-Tenemos a la Chancha en la pocilga, esperamos a la Faenadora para proceder.

-Perfecto, esperen la señal.

La comunicación se cortó.

-¿Escuchaste? Volvé a lo tuyo, a lo tuyo querido.

No entendía cómo era que me había terminado viendo envuelto en

semejante quilombo. Sabotear colectivos era una cosa. Muertes accidentales resultado de un acto de vandalismo, era otra cosa bastante más jodida. Pero matar premeditadamente de un disparo de M21 en el medio de la frente a un líder sindical ya era demasiado.

La quinta estaba fortificada. Alrededor de los muros altos tapados de zarzas y enredaderas se levantaban garitas de seguridad con guardias armados. Además, por afuera del perímetro de la quinta paseaban otros guardias con perros que dibujaban caminitos resbalosos a su paso con la baba que les caía de las mandíbulas desencajadas.

Nosotros estábamos acostados en la terraza de una casa abandonada, a unos cien metros de la quinta. Randolf me respiraba pesado en el hombro.

Busqué el quincho con la mira. Lo vi pasar a Duradelli, enfundado en un traje blanco, irreconocible con ese moñito negro. Se movía con gracia, haciendo equilibrio con la bandeja de plata donde llevaba el asado.

-Lo tengo a Dura en la mira.

-Perfecto.

-Lo veo bien al pibe. Como rejuvenecido.

-El jefe le prohibió el alcohol y las trolas baratas desde hace tres días para prepararlo para el Operativo de hoy.

-¡Con razón!

Respiré profundo. El sol me pegaba perpendicularmente desde atrás, en la cabeza, justo donde me empezaba la peladita vergonzosa para buen metalero.

-¿Por qué yo? -dije.

-¿Qué decís Perón?

-¿Por qué tengo que ser yo el que dispare?

No me respondió.

-Hay cosas que no entenderías -soltó por fin.

-¡Uhhh loco, ya me la tienen en la licuadora con tanto secreto!

¡Díganme por qué tengo que ser yo el que dispare!

Silencio.

-Te lo voy a explicar, pero prométeme silencio.

-Sí, lo que digas compadre.

Randolf giró una perilla del transmisor y la lucecita roja se apagó.

-Ahora sí.

Pasee la mira telescópica por todo el quincho. Estaba lleno de colectiveros, todos con la camisa azul reglamentaria, abierta a mitad del pecho y mojada de transpiración.

Encontré a los Gemelos que brindaban con un vaso de vino y no me sorprendió para nada.

-Gemelos -dije por lo bajo.

Duradelli pasaba por todas partes trayendo y llevando bandejas.

-El jefe cree que tenés mucha energía.

-¿Energía?

-Energía adolescente, energía cabeza, energía de metalero, energía ¿entendés?

Seguí paseando con la mira. Con apretar el gatillo me lo cargaba a uno de los Gemelos.

-Y por eso tengo que ser yo el que mate a Mejano.

-En parte.

¿Sería José o María el Gemelos que tenía en el centro de la cruz de la mira, apoyada sobre la cara grasosa con chimichurri que se escurría por la comisura de los labios?

-¿Y cuál es la otra parte?

-Cuando mandaste la queja a la CNRT fue una especie de milagro para nosotros. Te estábamos buscando sin saber que existías ¿Me explico?

-No.

Volví a enfocarme en Mejano. Ahora hablaba con un colaborador que parado a su lado, se había inclinado para prestarle la oreja.

-Es complicado, pero el Jefe considera que no es casual que hayas aparecido en el centro de escena. Sos una pieza fundamental. Esto es como un juego de ajedrez. ¿Jugaste alguna vez al ajedrez?

-Sí. Pierdo siempre contra los viejos que se juntan en la plaza de la esquina de casa.

Estaban de sobremesa. El postre y después del postre...

-Entonces sabrás que no hay nada como hacer que un simple peón se transforme en Reina y si con esa jugada además se aproxima al Jaque Mate, ni te cuento.

-Qué tiene que ver esto con...

Pero en ese momento apareció en escena Rebecca. Llevaba un tapado de piel lustroso y brillante, el sol se reflejaba en cada uno de sus pelitos.

-Llegó Rebecca -dije.

-¡Llegó Rebecca! -Randolf se sobresaltó y prendió el radiotransmisor. Estática y unos crujidos hasta que se reestableció la sintonía.

-Aquí Comando Puerco, la Faenadora tiene el cuchillo.

-Afirmativo. Proceda -respondió *Cereza*.

-Ya escuchaste.

Pero lo que escuché o no escuché quedó de lado porque en ese momento Rebecca acababa de tirar al piso su tapado y su cuerpo desnudo y caído ocupaba el centro de la mira de mi rifle. No podía evitar verla y al mismo tiempo no podía evitar las ganas de golpearle la cabeza de la desesperación. Sus carnes excitaban y generaban aplausos y el grito de “mueva, mueva, mueva” de Mejano. Los colectiveros empezaron un aplauso continuo y rítmico que coronó la llegada de varias trolas también desnudas. Cada una de ellas se paró al lado de uno de los colectiveros alrededor de la mesa.

Rebecca paseó sus encantos por las narices de Mejano y cuando éste quiso pegarle un pellizco se escabulló con un quiebre de cintura impresionante.

-¿Lo tenés en la mira flaco?

-Si.

Sentadas en las faldas de los colectiveros. Me pregunté por qué no largaba todo ahí, bajaba y me enfiestaba.

Rebecca empezó un baile erótico.

-¡Ahora! -me gritó Randolf y del sobresalto se me movió el rifle haciéndome perder de la mira a Mejano.

-No... yo no puedo -dije al fin.

Volví a enfocar la mira. Lo tenía a Mejano ocupando el centro. Gritaba y movía las manos alentando. Era tan humano, ahí, con gusto por los gatos como cualquier pibe de barrio, como yo, como Tanqueta, como las huestes del metal que me hizo olvidar todo el odio que le tenía.

-¿Cómo que no podés? -me dijo Randolph impaciente.

-No, no puedo chabón. Tomá, hacelo vos si querés -y dejó el rifle en el piso, al lado suyo.

Randolf metió la mano adentro de su saco y desenfundó una pistola. La apoyó contra mi sien.

-¿Ahora ya podés Perón?

-Eh, compadre, calmate, ¡está todo bien!

-No, no está todo bien hasta que jales el gatillo y liquides a Mejano. Y apurate.

Sentí un gusto amargo en la boca. Me mordí el labio inferior.

-¿Me estás burlando? -me dijo Randolph y le vi el labio que iba y venía para atrás y para adelante.

-No, no, estoy tenso -le dije y me pasé el brazo por la cara para secarme la transpiración.

-Hacelo -movió la pistola en dirección del rifle.

Lo agarré, me puse en posición y apunté. Otra vez la cabeza angulosa del líder colectivero y disparé.

Un circulito rojo se dibujó en la frente del camionero que cayó de espaldas. Los Gemelos se tiraron al piso y desenfundaron pistolas. Las mujeres corrieron histéricas por el jardín, los colectiveros dieron vuelta la mesa y se escudaron mientras disparaban para cualquier lado. Se empezaron a escuchar tiros que iban y venían de todas las direcciones y yo estaba atontado, no podía dejar de mirar por la mirilla.

Pero justo ahí fue cuando dejé de ver porque Randolph me tironeó del hombro. Temblaba.

-Vamos Perón, tenemos que correr ahora. Ponete esto -me gritó. Tenía puesta una peluca de pelo largo y pajoso, una barba postiza y me daba lo mismo para mí.

-¿Y eso?



-¡Ponétele y no preguntes! -gritó mientras se calzaba una camisa larga y abierta, con un estampado de tela de araña teñido en tinta roja.

-¡Pero es de jipis! ¡Y yo soy Metalero!

Randolf volvió a sacar el chumbo.

-¿Tengo que insistir?

Cerré la boca y empecé a ponerme a regañadientes el difraz de jipi roñoso.

Me puse la barba postiza y la peluca y cuando terminé Randolf me tiró una camisa parecida a la suya, la agarré con asco. Bajamos las escaleras corriendo. Abajo una Van decorada con flores multicolores en témpera, calcomanías gigantes del signo de la paz y un “Love” escrito en letras rosas nos esperaba con la puerta para acompañantes abierta.

Saltamos adentro y lo reconocí a Marcial Vejigas al volante, también vestido de jipi. La camioneta fue a los tumbos saltándose señales de tránsito, esquivando los pocos autos que había a esa hora de la tarde en esas calles polvorientas del conurbano.

-¿Lo mataste? -me gritó Randolf

-¿Qué?

-¡Si lo mataste a Mejano!

-Creo que sí.

-¡Estupendo! -dijo Randolf y me palmeó la espalda.

Me sentía abombado, sin saber dónde estaba parado. La camioneta dio unas piruetas por la calle y se abrió de nuevo la puerta, Rebecca con su tapado de piel se subió de un salto, la siguió Duradelli que tenía una camisa leñadora y una barba postiza desprolija, daba que no se afeitaba desde hacía tres días.

-¡Al fin! ¡Pensé que nunca iban a llegar! ¿Por qué tardaron tanto?

-¡Vamos, vamos, vamos! -gritó Randolf.

Marcial pisó el acelerador, el motor rugió y la camioneta alcanzó velocidad.

-Muy bien actuado ustedes dos -dijo Randolf- el jefe estará satisfecho. Y usted, ¿Duradelli, qué hace así disfrazado? ¿No sabía que el plan de evasión era Hippie?

-¿Hippie? ¡Pensé que era Grunge! ¡Que nos íbamos a ir en la KurtcoVan!

-¡Imbécil! -gritó Randolf y le tembló el labio inferior al punto de desprenderle un trozo de la barba postiza- ¡Esa Van está en el taller!

-Ya fue -dije yo para calmar los ánimos.

Rebecca chasqueó la lengua y miró para el costado.

-Todo bien entonces -dije yo mientras sentía como los cuervos de mi destino me picoteaban el alma.

## 24. / NI YANQUIS, NI MARXISTAS

Seguimos informando desde Godoy Cruz y Santa Fe; la esquina conocida por ser uno de los centros neurálgicos en la Ciudad de Buenos Aires de la actividad de Hoteles Alojamiento, concentrando en una diez cuadras a la redonda, la mayor proporción de estos establecimientos por metro cuadrado en toda la ciudad. Estamos atentos, entonces, al discurrir de esta inusitada huelga propuesta por la patronal de los Albergues transitorios reunidos gremialmente en la recientemente creada Asociación de Hoteles Alojamiento de Buenos Aires (AHABA), que hoy, Día de los Enamorados ha decretado que no se abran las puertas de sus establecimientos.

Estamos aquí con una de las cientos de parejas que se han visto decepcionadas al llegar buscando un nidito de amor y se han topado con cerraduras y candados ante sus nobles anhelos. A ver si podemos tomar su palabra, si la cámara me acompaña, como verán la calle está cortada por parejas indignadas por haber visto frustrados sus planes amorosos.

A ver ustedes dos, están para el Noticiero de la Noche de Canal 9, cuéntenle a los televidentes qué es lo que les pasó:

-Sí bueno, mirá, nosotros vinimos acá porque somos vecinos del

barrio y queríamos ver qué onda

-¿Y saben algo de la campaña Anti-Día de los Enamorados?

-No, nada. Somos hermanos. No vinimos a coger eh.

-Bueno, bueno, este es uno de los inconvenientes de ir en vivo. A ver si encontramos a otra pareja que esté sufriendo por esta inusitada huelga. A ver, ustedes chicos. Cuáles son sus nombres

-Me llamo Christopher.

-Acá tenemos entonces a un argentino de pura cepa entonces que vino a disfrutar con su novia, a ver ¿Cómo te llamás vos rubia?

-Evangelina.

-Ah, pero que linda parejita. Cuéntenme, cómo fue que llegaron acá, qué se encontraron.

-Y nada padre, nosotros vinimos a ver si podíamos tener algo de intimidad y nos encontramos con que está todo cerrado y hay carteles que dicen que es el Día de Anti-San Valentín.

-Como verán entonces nuestros espectadores, se confirma la noticia que dimos hoy a la mañana cuando una primera pareja adepta al famoso y clásico argentino, “mañanero”, se encontró con este verdadero *lockout* amoroso y se comunicó de inmediato con nuestros números. Usted también puede hacerlo, no olvide, llame al 5555-NOTINUEVE y ¡denuncie lo que sea!

-Y sí bueno, nada, junté la guita para hoy ver si podíamos, porque encima ya quisimos el otro día y también estaban de paro, después el Gordo Violetacio me comentó que el turno estaba a como trescientos mangos, una locura. Ese gordo Tanqueta tenía razón. Hijo de mil, le presté guita y todavía no me la devolvió.

-¿Por qué creen que se ha dado esta situación tan inusual?

-Yo creo que es una advertencia de Dios. Es lo que estuve intentando explicarle a Christophercín desde que llegamos y nos encontramos con toda esta gente en la calle.

-¡Ya te dije que no me digas Christophercín y menos si estamos saliendo en la tele! Yo te digo algo mi amigo, a mí no me cabe esa explicación que da ella. Cuando llegamos pensé que la gente en la calle estaba haciendo cola para entrar. Recién después me enteré que no. La cosa es que así no se puede padre.

-Ya te dije Christopher, si Dios quiso que hoy no pudiéramos es por algo.

-No, no, esto no está bien.

-Se ha comentado que algunas parejas han intentado tener intimidad en público, ¿Vieron algo de eso?

-Yo vi a un pibe dándole duro a la manuela.

-¡Christopher!

-¡Es verdad che!

-¿Creen que esto tiene alguna relación con la subida del precio de la soja y las declaraciones del Ministro de Economía de que no habrá rebajas en las retenciones para el campo?

-¿Eh?

-¿Suponen que tiene que ver con las vacaciones que la Presidenta de la Nación tomó en su mansión de La Quiaca?

-¿Eh?

-¿Están pasándola mal?

-Imaginate padre.

-¿Es esto un verdadero *Piquete Amoroso*?

-¡Que sé yo!

-¿Creen que las elecciones presidenciales en el gran país del Norte hayan tenido un impacto mediático negativo a tal punto que la gente, harta de verse sometida a la constante invasión de noticias provenientes de allí haya decidido expresar su cansancio rebelándose contra una festividad de neto corte anglosajón?

-No sé de qué me estás hablando. Seguro que fueron lo de la Iglesia loca tuya.

-Ya te dije que no Christopher Anselmo, y ¡no me hables así, eh! Y menos hables mal de mi Iglesia. Si hay una Iglesia que culpar es la Católica o la de Jes.U.S.

-Bueno, bueno chicos, los tengo que ir dejando... a ver, sí, me están diciendo que desde el piso quieren hacerles unas preguntas chicos, a ver si les pasamos la cucaracha, ahí va, bueno chicos, están saliendo en vivo para todo el país por Canal 9, los va a entrevistar Quique Pessotti.

-Buenos días. Aunque me imagino que no serán tan buenos.

-¡Para nada!

-Ajá. Es entendible. ¿Cuál creen que es el origen de esta situación?

-¡Qué se yo! Parece que no quieren que el pueblo libere sus ganas de fornicar.

-En efecto, lamentable, realmente lamentable. ¿Hace cuánto tiempo que salen?

-Un mes más o menos.

-¿Están enamorados?

-¿Si estamos enamorados? Yo te voy a explicar Quique querido de qué estoy enamorado; estoy enamorado de poder hacer el amor cuando se me da la gana y no de estas protestas. Que los piquetes, que los colectiveros, que la mafia ¿ahora me vienen con el *Piquete Amoroso*?

-Tremendo. Muchas gracias por su tiempo chicos. Espero que encuentren un lugar donde poder consagrar su amor.

-Si, gracias, gracias.

-Gracias chicos, ahora vamos a seguir recorriendo un poco la cuadra, viendo la situación. Algo inédito realmente. Algo inexplicable. La jefa de la AHABA, la reconocida ama de casa televisiva, Litta de Lánzari, se ha negado a hacer más declaraciones que las que sostienen las consignas en las puertas atrincheradas de los Hoteles: *Ni yanquis, ni marxistas, abajo las fiestas imperialistas*. No se conoce el origen ni las pretensiones del movimiento, más teniendo en cuenta que hace pocos días el gobierno accedió a autorizar el aumento de tarifas que habían reclamado en la protesta anterior que mantuvo a los argentinos durante dos semanas sin posibilidad de acceder al placer carnal. Se espera que con el correr de las horas se vislumbre un poco mejor el panorama actual. Y ahora volvemos al piso mientras nos quedamos recorriendo la cuadra, volvemos en seguida si hay alguna novedad y prometemos que vamos a buscar a esas, a esta altura de la noche, ya míticas parejitas que desprejuiciadas se dice han tomado el toro por las astas y se han dedicado a la práctica del amor carnal en la vía pública. Soy Mojito González, para Noticiero de la Noche de Canal 9. Muchas gracias.

-Gracias a vos Mojito, seguimos aquí en el piso, y en el día de hoy tenemos un invitado especial, el reconocido doctor Manuel Dona, uno de los más brillantes analistas políticos de nuestro país, que ha tenido en el pasado su propio programa de TV y hoy lo hemos invitado para ver si puede echarnos algo de luz para esclarecer un poco el panorama de algunos hechos extraños que se vienen sucediendo en nuestra amada ciudad durante las últimas semanas. Buenas tardes doctor.

-Buenas tardes Quique. Quería antes que nada aclarar que sigo teniendo mi propio programa de TV, ya no será en esta pantalla pero en el Canal Plantas, los domingos a las tres de la madrugada pueden verme en vivo todos los abonados a la televisión por cable.

-Muy bien. Ahora, ¿Cómo explicaría doctor, lo sucesos de esta noche?

-Mire, la cuestión entraña una complejidad interesante. Me causa algo de repulsión el lema que ha adoptado la Asociación de Hoteles Alojamiento de Buenos Aires, nos remite a los peores tiempos de la tiranía peronista. Por otra parte, este paro sorpresivo de los albergues transitorios no creo que sea algo reprochable. Desde siempre estas casas han sabido ser antros de perdición y pecado.

-¿Sugiere usted que debería haber limitaciones a este tipo de establecimiento?

-Lo que quiero decir es que la sociedad argentina difícilmente esté preparada para vivir una sexualidad pura y libre de pecado como corresponde a un país católico como el nuestro. El adulterio, el sexo prematrimonial, las relaciones ocasionales... todos estos son motivos de preocupación si queremos vivir en una sociedad sana. Que los albergues transitorios cierren sus puertas puede llegar a ser un comienzo para evitar que nuestros jóvenes se sigan pervirtiendo y contagiando al resto del entramado social.

-Una opinión polémica la suya.

-Una opinión cristiana querido Quique. ¿De dónde viene tanta delincuencia si no de la exacerbada liberación libidinosa?

-¿Usted considera que esto tiene relación directa con la tasa de criminalidad?

-Sin dudarlo querido Quique.

-Teniendo en cuenta el atentado criminal conocido como *la Catástrofe de la Calle Corrientes* que dejó un tendal de víctimas inocentes y luego el asesinato de Mejano, el líder del sindicato de colectiveros que ha puesto en pie de guerra a sus afiliados que desde entonces han suspendido sus actividades y marchan todos los días exigiendo justicia, ¿Podría hablarse de un resurgimiento de alguna especie de guerrilla urbana?

-Mire, este también es un tema de extrema complejidad. Por empezar debo decir que las medidas de protesta que adoptó el gremio son desacertadas. Esta ciudad no puede soportar más piquetes y eso de desabastecer de monedas a la ciudadanía, teniendo en cuenta un contexto en el que ya había una clara escasez, son hechos simplemente criminales que no representan el medio para alcanzar la paz social. Espero que pronto vuelvan a ponerse en circulación las monedas que recaudan las empresas de colectivos porque la crisis podría desbordar en cualquier momento. Hoy quise comprarme un chocolatín Jack en el quiosco y flor de sorpresa me llevé...

-¿No se vende más esa golosina doctor?

-No, no fue eso...

-¿No le gustó la sorpresa que le vino en el chocolatín?

-¡Pero no Quique! ¡Mi sorpresa fue que el quiosquero no me podía dar cambio! Me ofrecía caramelos porque no tenía monedas a raíz del desabastecimiento. De ninguna manera acepté y me quedé sin mi consumo de cacao diario. Pero más grave aún, me quedé sin el juguetito del chocolatín. Eso me puso realmente de muy mal humor como usted entenderá.

-Es que son juguetitos muy interesantes.

-Coincido, coincido. Siempre me verá parado del lado de este chocolatín contra la primacía en el mercado que ha logrado una conocida marca de huevos de pascua de chocolate que regala



jugueticos sofisticados. ¿Dónde queda la humanidad en estos juguetes digo yo?

-Entiendo, volviendo a la pregunta original...

-La culpa de estos vandalismos guerrilleros es del gobierno nacional, infestado de asesinos comunistas que perdieron la Guerra en los años setenta y no se resignan.

-¿Considera que “Se viene el zurdaje” de nuevo?

-Debemos tener cuidado.

-Para ir terminando que nos quedamos sin tiempo, ¿Qué opinión le merece esta explosión de los Call-centers que ha acaparado el 95% de la creación de nuevos puestos de empleo y ocupación juvenil?

-Me parece perfecto querido Quique, más fuentes de trabajo, reglas de eficiencia del Primer Mundo, por fin puedo decir que algo bueno está pasando bajo este Gobierno.

-¿Y la opinión de diversos analistas que no han tardado en advertir que de seguir esa tendencia las perspectivas de capacitación futuras de esos trabajadores serán desastrosas y esto influirá en la cadena laboral?

-Puro alarmismo. No veo ninguna contradicción en que de una buena vez nuestros jóvenes se arremanguen y trabajen duro.

-Muy bien, le agradecemos su tiempo y esperamos verlo pronto de nuevo por aquí.

-Gracias a usted.

-Nosotros nos vamos a un corte y a la vuelta, retornaremos a nuestro móvil, que nos informa que ya ha descubierto a varias parejas desvergonzadas practicando el amor en las calles de nuestra ciudad. Permanezcan sintonizados para más información. Ya volvemos.



## 25. / UNA REMERA DE HERMÉTICA Y OTRAS COMPLICACIONES

Llegué a casa de mañana con la cabeza volada por toda una noche más al palo y sin poder hacerlo con Evangelina por culpa del *Piquete Amoroso*. Terminamos comiendo un pedazo de muzzarella en *Kentucky* a las cuatro de la tarde y después pasamos el resto del día en un banco de plaza. Una depresión. Esa mañana era directo a la ducha y a laburar, pero en la puerta, saliendo, me lo encontré Tanqueta.

-¿Qué hacés acá Gordinflas?

-Eh, Christopher... ¿Qué decís chabón?

-Caliente Gordo Fletero, pero ¿Qué hacés saliendo de casa?

-No, nada, es que pasé a ver como e' taba tu vieja vistes, después del pico de presión que tuvo y todo eso.

-Ya sabés que está bien Gordo Alcaparra, te lo dije. ¡Además eso fue hace como más de un mes!

-Pero quería venir a saludarla. Estuve laburando tanto que no pude pasar antes, vistes como es. Además la conozco hace tantos años.

-Ta bien, ta bien, andá Gordo Pitayo nos vemos más tarde.

-Sí, sí Christopher. ¡Metalllll!

-¡Metalllll! -grité y se fue apurando el paso, como si se estuviera cagando con las piernas bien juntitas.

Entré a casa, saludé a la vieja con un grito de “¡Ya llegué Má! ¿Hay algo para el manduque? Dale que me tengo que rajar al laburo” y encaré directo para mi cuarto. Caí encima de la cama y me clavé un tremendo puntazo en medio de las costillas con el borde de la tapa de un CD de Iron Maiden que había quedado perdido entre las sábanas. Lo revolee y fue a pegarle justo a la cabezota boba de *Vómito*. La tapita de plástico se rajó. Si tan solo las hicieran de metal, pensé y supe que la propuesta que le había mandado por E-mail a varios jerarcas del metal argento (Ricardito Iorio, el puto de O’Connor, Andrés Jiménez y un par de vagos más) era buena en serio. No me dieron pelota. Seguro que porque supieron que hacer una cajita de CD de Metal para una banda de Metal es demasiado ingenioso para esa manga de cabeza de tacho como Tanqueta que los siguen.

Tirado boca arriba, la vi pasar a mi vieja por la puerta del cuarto. Llevaba solamente una remera negra. Me levanté encabronadísimo y la empecé a seguir.

-Vieja, ya te dije que no andes en pelotas por la casa.

Se dio vuelta y me encaró:

-Ay Christophercito, perdoname es que no sabía que ibas a llegar a esta hora y...

Ni la escuché y ya me estaba por dar vuelta para volver a la cama, tirarme a descansar un toque antes de meterme en la ducha cuando me di cuenta.

-¿QUÉ CA-RA-JO HA-CÉS U-SAN-DO mi remera de Hermética mamá?

-¿Ésta? -dijo estirándola de un pellizcó con dos dedos- no nada, es que no encontraba qué ponerme y la vi tirada en el pasillo y bueno, me la puse un rato.

-Mamá. Mamá. Mamá -repetí tratando de controlarme- a mí no me vengas con versos. Decime qué hacés con mi remera de Hermética puesta y acá se termina todo.

-Es lo que te dije Christophercito la encontré...

-Ya sabés que me jode soberanamente que andes en bolas por la

casa y peor que toques mis cosas y además...

En ese momento me di cuenta. Entendí todo.

-¡MAMÁ ya sé lo que pasó acá! ¡Por eso estaba Tanqueta saliendo de casa! ¡Te cogió! ¡Por Dios el Gordo te cogió!

-¡Christopher! ¡Cómo le decís así al pobre Hércules! ¡Y no digas cochinas! ¿Cómo vas a pensar algo así de mí y de él? Vino a ver cómo estaba, que es más de lo que vos has hecho por tu pobre madre. El último mes no has estado nada en esta casa y yo soy la que tiene que poner la cara todo el tiempo. Si viene Sergito Pinto buscándote para que le pagues el bendito arreglo del frente de su casa, soy yo la que pone la cara y le cebo unos mates para que se olvide del tema... te digo algo Christopher, ese muchacho es un ángel, deberías aprender de él...

-¿Cómo pude estar tan ciego? ¡El puto me pidió guita para un telo y quería ir con vos! ¡Lo voy a reventar! ¡Le voy a arrancar la grasa a patadas y se la voy a dar de comer a los perros!

-¡Christopher! ¡Calmate y dejá de decir groserías! ¿Cómo vas a pensar lo que estás diciendo?

-Mamá -le dije intentando contenerme para no mandar todo al infierno jipi (un cuarto cerrado con paredes acolchadas y citaras jiponas dele que dele todo el santo día) antes de tiempo y reservarme la furia para reventar a patadas a Tanqueta- no soy gil. Lo conozco a Tanqueta, siempre le pide a las minas con las que se acuesta que se pongan la remera de Hermética para poder calentarse.

-Christopher...

-Mamá, ¿Cómo pudiste hacerlo con ese gordo amputado?

-Basta Christopher -me dijo mi vieja y apartó la cara. Le cayó una lágrima- Hércules y yo... Hércules y yo...

-¿Qué? ¡Decímelo que lo mato!

-Nos amamos Christopher -terminó la frase sin atreverse a mirarme a la cara.

Tuve que sostenerme contra la pared. Me bajó la presión y sentí que me iba a desmayar. Mi vieja se tiró encima mío:

-Christophercito, ¿Estás bien mi vida? ¿Estás bien? -me gritó.

Me limpié su saliva de la jeta, asqueado, con una mano, sintiendo que esa saliva que me había llovido no era la de mi vieja, era la de mi vieja entremezclada con la de mí, hasta ese momento, mejor amigo del alma.

Recuperé un poco de aire. Intenté hablar de modo pausado.

-Cómo puede ser mamá, lo conocés desde que tiene dos años, le cambiaste los pañales por Dios.

No me pudo responder, tomé aire y salí corriendo a buscarlo a Tanqueta. Mi vieja, desde atrás me gritaba que no, que no lo lastimara, que se amaban.

-No le hagas nada que puede llegar a ser tu padre -me gritó cuando ya estaba a mitad de cuadra. Me tapé los oídos con las manos y cerrando los ojos, corrí.

La calle estaba vacía. Calma, necesitaba calma. Corrí hasta la esquina y agarré un bondi que estaba empezando a irse. Me trepé cuando ya había arrancado y el colectivo me miró con tremenda cara de culo.

## 26. / MÁS DURO QUE DURO DE MATAR

Me senté furioso, pensando las mil formas de cagar a trompadas al gordo. Primero iba a llegar al laburo, lo iba a ir a buscar y tranquilo, le iba a preguntar como andaba, después le iba a decir que yo también andaba bien pero que hoy a la mañana me había encontrado a mi vieja con una remera de Hermética puesta. ¿Que loco no? La vieja se está haciendo metalera. La estoy sacando buena ¿no? Él se iba a reír nervioso y entonces ahí le iba a meter un primer gancho directo a la buzada. Ya veía mi mano hundida dentro de las capas y capas de grasa, el cuerpo arqueado del gordo, los cachetes inflados exhalando aire. Después lo iba a ir empujando a patadas en el culo, antes que pudiera recobrarse ni decir nada y le iba a meter la cabeza contra el vidrio de la fotocopidora y le daría duro con la tapa mientras le sacaba fotocopias para que pudiera acordarse siempre de ese bonito momento de nuestra amistad. Después iba a buscar en la mesita de al lado de la fotocopidora una engrampadora y pum, pum, pum un par de ganchos en el culo, y un par más de patadas ahí mismo.

Estaba perdido en mis ensoñaciones de venganza cuando el bondi se paró. El colectivero se bajó tranca, sin apuro y se metió en un quiosco. La gente arriba no dijo nada. Me asomé por la ventanilla y lo

vi al tipo, hablando pancho con el quiosquero. Estaba fumándose un pucho.

-¿Todo tranquilo jefe? -le pegué un grito.

El colectivero me vio y me dedicó una sonrisa de oreja a oreja. Corrí hasta su asiento y empecé a tocarle bocina. El colectivero me gritó que no le rompiera, que él hacía lo que se le cantaba y que si tenía una queja que la mandara a la CNRT. Los otros pasajeros previeron una buena gresca y cuando me quise dar cuenta se habían bajado todos por la puerta de atrás.

No lo pensé un segundo más; prendí el motor, puse primera y pisé el acelerador. El colectivo se movió unos pocos metros primero pero le agarré la mano rápido y lo encaminé. El colectivero se puso a perseguirme, lo vi desde el espejo retrovisor levantando el puño y puteándome. Durante diez cuadras manejé la mole que se tambaleaba en cada giro y con cada movimiento. Estaba en quinta a fondo y no pensaba parar.

Casi atropello a una vieja y un par de autos me cagaron a bocinazos pero en mi cabeza sólo habitaba el sentimiento de venganza. No sé cómo hice para llegar sano y salvo hasta el Edificio Libertador donde estaban las oficinas centrales de *Pistrelli Soluciones de Telecomunicaciones Empresarias*. Una cinta policial cercaba la cuadra y tuve que frenar brusco para no llevarme por delante un patrullero. La cola del bondi se levantó por la inercia y durante esos segundos en los que tuve la mitad del aparato unos centímetros por sobre el piso estuve seguro de que iba volcar. El colectivo hizo equilibrio en el aire y volvió a caer pesado. Me bajé y lo encontré a Pistrelli rodeado de tres oficiales de policía. El lugar era un caos de sirenas, camiones de canales de TV, periodistas que intentaban acercarse más allá del cerco policial y curiosos que rondaban por la zona con sus celulares prendidos filmando cualquier cosa.

Me quise hacer el gil y pasar el cerco pero un cana me dijo que nadie podía pasar.

-¡Pero yo laburo acá!

-Dije que nadie.



-¡Dale no te ortivés! Estoy buscando a un gordo. ¿Lo viste? Es un gordo enorme al que le decimos Tanqueta.

-Le dije que ningún civil está autorizado a pasar este límite -el señor Pistrelli que andaba por ahí hablando con un cobani me vio y pegó un piquecito hasta alcanzarme.

-¡A usted lo andaba buscando! ¿Dónde se metió? Déjelo pasar oficial. Es el muchacho que estábamos esperando.

El policía se corrió; su bigote puntiagudo y duro se hizo una mueca torcida cuando pasé al lado suyo, casi rozándolo. Pistrelli me abrazó. Casi podría decir que lo sentí llorar de no ser porque no era un tipo de lágrimas.

-¿Qué pasa jefe?

-Un desastre -dijo y se le quebró la voz.

-¡Pero cuénteme!

-Gómez, ¿Se acuerda de Gómez?

-Cómo me voy a olvidar de ese zapato! El pelotazo de su ex asistente.

-¡El mismo! Se volvió loco y está adentro del edificio.

-¿Y? No me diga que todavía no le pagó la indemnización.

-¡No sea zopilote Perón! Está adentro y tomó rehenes. Dice que usted le arruinó la vida: le cagó la mina y le sacó el trabajo. Exige que se haga presente para liberar a los rehenes.

-¿En serio?

-¡¿Cree que tengo cara de payaso?! ¡¿Que esto es un chiste?!

-Lo de la cara...

-¡Perón!

Su grito me despabiló. El tumulto, los flashes, los periodistas que corrían de un lado a otro, en especial la voz de ese que no dejaba de repetir “Seguime Carlos, seguime”, la gente alrededor, las lágrimas de los que estaban afuera, el policía que con el megáfono no dejaba de repetir: “Ríndase Gómez, el edificio está rodeado. No tiene oportunidad”, el olor de las pizzas que hacían correr un río de queso caído en el piso y alimentaba a los policías que iban llegando al baile, me había hecho olvidar todo.

-Escuchame... -le dije- por casualidad, entre los rehenes, ¿Está Hércules Servino?

Pistrelli me miró. Cerró los ojos, se mordió el labio inferior con expresión de tristeza.

-¿El cadete? Lo siento mucho... -dijo y respiró hondo- sé que usted y él son amigos.

-Ah, ¡pero qué mejor amigo ni que ocho cuartos! Que se muera ese gordo puto. Ya fue, olvidense que me voy a prestar a todo este jueguito de Gómez. Si quiere cuetear a Tanqueta mejor, pero asegúrense que le apunte bien abajo así ya no le queda posibilidad de hacer porquerías con mi vieja.

-¡Pe... pe... pero Perón! -gritó Pistrelli- pensé que usted y Servino eran casi como hermanos.

-Sí -respondí y le agarré el hombro- pero el muy pelotudo quiso pasar de hermano a mi viejo. Y a mi viejo, que en paz descanse, nunca lo va a poder reemplazar.

Me di media vuelta y caminé feliz, frotándome las manos de satisfacción. En el bar de la esquina seguro que estaba prendida la tele y podía ver todo lo que pasaba bien de lejos. Pistrelli me gritó:

-¡Perón! No sólo a Servino lo tiene de rehén Gómez

Frené.

-También la tiene a Perkins.

Sentí un escalofrío bajarme desde la cabeza por la espalda, siguiendo el ritmo de una gota de transpiración fría que hizo el mismo recorrido.

-¿Ahora qué me dice? ¿Va a colaborar?

No le respondí, volví a darme media vuelta y encaré hasta donde estaba el negociador de la policía con el megáfono. Lo había dejado apoyado mientras se zampaba un pedazo de muzzza. Lo agarré y grité:

-Gómez, se acabó tu juego. Largala a Evangelina. ¡Ahora!

El negociador se atragantó con la porción de zapi y estuvo por caerse al piso. Se apoyó en un patrullero, tragó, volvió a respirar y me gritó:

-¡¿Pero qué hace?! ¿No ve que una negociación muy delicada está

siendo llevada a cabo en este momento? ¿Cómo se le ocurre intervenir?

-Callate vigilante bola de fraile -le dije y volví a encender el megáfono- largala a Evangelina Gómez, no me hagas decírtelo de nuevo.

El negociador me sacó el aparato de un manotazo y lo cubrió con su cuerpo.

-Llévense a este estúpido -dijo y un par de manos de policía me estrujaron los hombros y me arrastraron a un rincón.

Pistrelli volvió a intervenir, pidió que no me llevaran detenido y los policías, bien calentitos, no tuvieron otra que soltarme.

-Tiene que calmarse. Así no vamos a conseguir nada -me dijo.

-¡No puedo calmarme mientras ese psicótico tiene a mi novia!

-Deje el asunto en manos de los profesionales -dijo y miramos a los policías que ahora se habían reunido en un *scrum* para deliberar.

-Venga, vamos a escuchar cuál es el plan -me dijo Pistrelli y nos metimos en el grupo de policías.

-Yo apuesto 20 mangos y un día de franco a que el loco ese les mete un par de fierrazos a cada uno -dijo un policía flacucho con cara picada de acné.

-Poneme a mí con 40 en la apuesta de Pérez -dijo el policía que no me había querido dejar pasar.

-100 mangos a que viola a la minita, la descuartiza en el baño y empieza a tirar pedazos por la ventana -un policía con cara de experimentado, transpirado y al que le colgaba una cebolla de la fugazzeta de los labios.

-¡Che! -grité yo y todas las miradas giraron hacia mí- ¿Qué carajo hacen acá? ¿No se supone que iban a rescatar a los rehenes? Silencio. Después, un estallido general de carcajadas.

-Ja ja ja ja vos si que sos ingenuo pibe -me dijo el policía experimentado.

Me salí de la ronda y Pistrelli me siguió.

-¡Perón!

-Ya vio lo que estaban haciendo ahí, apostando cómo se iban a violar a mi Eva. Voy a entrar Pistrelli.

Me miró con expresión seria. Suspiró.

-Está bien Perón, pero...

No pudo terminar la frase, en ese mismo instante un salivazo verde y pegajoso me cayó en la cabeza y se deslizó por mi cara. Indignado, miré para arriba y lo vi a Gómez, asomado a la ventana. Tenía a Evangelina agarrada del cuello y le apuntaba en la sien con un chumbo descomunal.

-¡Ehhh Perón puto! -me gritó- ¡Al fin apareces mariconazo!

-¡Soltala guanaco! ¡Te voy a cortar las pelotas con un tenedor!

-¡Vení a decírmelo en la jeta! -gritó y con la mano con la que sostenía el chumbo se agarró el bulto. Después se volvió a meter adentro de la oficina.

-¡No subas Christopher! Es una tramp... -llegó a gritarme Evangelina y Gómez la empujó para adentro.

Me saqué la chaqueta, la tiré al piso, me arremangué la remera y estiré el estampado con el logo de V8 hasta que alcanzó mis labios, le di un beso y caminé a paso firme a la entrada del edificio.

-Por el Metal -juré en voz baja.

Estaba cruzando la puerta cuando una mano me frenó el paso desde atrás.

-Otra vez loco, ¿Qué les pasa que se la pasan agarrándome de atrás?

-No se emocione -era Pistrelli.

-¿Ahora qué? -escupí impaciente al piso y me di vuelta para enfrentarlo.

-No pretenderá hacer semejante locura de entrar solo ¿no?

-No tengo opción.

Negó con la cabeza.

-Hay una opción. Pero no le va a gustar.

-Entonces andate a la mierda -le dije y volví a encaminarme para adentro.

-Usted no es John McClane y esto no es *Duro de matar* Perón, escuche al menos lo que tengo para decirle.

Me quedé en la misma posición, zapateando el piso nervioso.

-Hay unos muchachos que conozco, unos tipos que podrían entrar

por la entrada de atrás, la salida de emergencia para ejecutivos.  
-Ahhhhh, así que era verdad que tenías una escapatoria de emergencia por si los empleados nos veníamos al humo eh pilló -lo encará apuntándolo con un dedo acusador.

-No importa eso en este momento Perón. Escuche lo que vamos a hacer: voy a llamar a mis muchachos que ya lo conocen a usted y usted a ellos y van a ir por la entrada trasera. Usted encara por la de adelante y entre los tres reducen a Gómez.

-¿Muchachos? ¿Conocidos míos?

La cara de Pistrelli se endureció.

-Los Gemelos...

Quedé petrificado.

-Có... có... ¿Cómo los conoce? ¿Qué? No. Yo... -balbuceé.

Entonces me miró fijo y dijo:

-Mire Perón, hay cosas que lo trascienden a usted. Cosas que todavía no está preparado para saber. Pero déjeme decirle algo: hay menos casualidad en todo lo que le viene pasando en los últimos tiempos de lo que usted cree. Confíe en mí. Después de todo, para un peronista, no hay nada mejor que otro peronista ¿no?

-¡Ya sabe que no soy peronista!

Sonrió.

-Le prometo que el día en que todo tenga sentido para usted, se aproxima. No tengo otra opción. Esto requiere cirugía mayor

-Vieja, me los tienen al plato con eso de que no es tiempo para que yo sepa esto o lo otro. ¿A ver si me explicás de una vez por qué estos dos gordos insufribles están en todos lados donde voy?

-Ahora no hay tiempo Perón -me gritó Pistrelli enrojecido.

-Nos llamó Jefe -la voz inconfundible de uno de los Gemelos sonó como música desafinada en mis oídos.

-Sí. Van a trabajar con Perón. No tengo que hacer las presentaciones supongo.

Sendas palmas de mano derecha se apoyaron pesadas en mis hombros.

-No, ¡Que va! Si lo conocemos al pichi este -dijo el otro Gemelos y me puse rojo de furia y falta de aire. No podía ni siquiera respirar

pensando en tener a esos dos tipos al lado mío una vez más y encima tener que trabajar con ellos para rescatarla a Eva.

En ese momento Gómez volvió a asomarse por la ventana y me gritó:

-Peroooo-on, acá la estamos pasando bárbaro con Evita... ¿no mi amor? -dijo para adentro del edificio y le respondieron con un salivazo en el medio de la cara.

-Ahora si que la vas a ligar -gritó y se metió de nuevo para adentro.

Esa es mi Evangelina, pensé, y se me infló el pecho de orgullo. Pistrelli hizo unas señas con la mano y la cabeza a los Gemelos que asintieron y corrieron a la esquina, doblaron y los perdí de vista. Era hora de entrar en acción.

Entré al edificio.

## 27. / CUALQUIERA PUEDE TENER UN MAL DÍA

Tantos días, tantas tardes pasando por esa entrada, por ese pallier de mármol y López, el guardia de seguridad que curtía esa aberración de la naturaleza que llamaron Nü Metal, que me recibía con unos buenos mates y yo intentando convencerlo de que se dejara de escuchar a Korn y A.N.I.M.A.L. para darle una oportunidad a Almafuerte, Hermética ¡y hasta Rata Blanca incluso! Si quería curtir otra escuela de Heavy al menos que escuchara Rata... Pero no, el pibe siempre me decía que andaba por ahí mariconeando con ese bobo de Jonthan Davis y en vez de meterse a escuchar cosas buenas cada día la empeoraba más: Limp Bizkit y la nueva: le estaba empezando a caber el metal industrial y qué se yo cuantas giladas más. El día que me vinieron con ese verso del “Metal industrializado” mandé a industrializarse el culo al vago que me lo dijo.

En el ascensor me acordé del día que me vino con que en una fiesta había tomado unos treinta vasos de Vodka con esprai, el trago Heavy Metal me dijo, hasta quebrar mal.

-Pero eso es de puto maricón -le dije sacadísimo -¡No me podés decir que un Vodka con esprai es Heavy!

-No loco, es Heavy Metal auténtico -me respondió mientras sorbía con la bombilla el fondo rasposo y seco de un mate lavado que veníamos tomando hacía dos horas ese viernes, mientras le hacía el aguante hasta que se terminara su turno.

¿Lo tendrá Gómez a López? pensé y me dije que si bien maricón y vendido al Nü Metal, el también se merecía una oportunidad de que lo sacara de ese quilombo y lo primero que iba a hacer la próxima vez que lo viera iba a ser meterle discos de algo de Metal Pesado Argentino.

Llegué al piso 13. Las puertas del ascensor se abrieron y lo primero que vi fue que todo era un quilombo. Papeles tirados por el piso, engrampadoras, teléfonos, los libros de contaduría y algunos headphones, todo disperso, roto, tirado. Di unos primeros pasos desconfiados. Me sentí un cowboy entrando a un pueblo fantasma. Pisé una birome y el plástico crujió. Una gota de transpiración me bajó por la frente. Me pasé el brazo por la cara y me sequé. De los parlantes la voz metálica de Gómez me dio la bienvenida: -Bienvenido Perón...

-¡Soltala a Evangelina!

-Sabía que no se alegraría de escucharme. Lo espero en la oficina de Pistrelli, pero antes, deberá atravesar toooodo el piso.

La política de la empresa en las últimas semanas había cambiado a la de Cubículos Móviles. Así cada lunes los cambiaban de orden para que uno nunca pudiera relacionarse demasiado con el compañero que tenía enfrente o al lado.

Encaré derecho hasta darme con un callejón sin salida y cuando me di vuelta para buscar otro camino vi la primera de las advertencias; escrita la pared de durlock en tinta roja decía:

“Trabajador eficaz”. Sí, pensé. Soy un vago laburador. Y seguí mi camino. Entonces las giladas escritas en las paredes empezaron a estar en todos lados. Casi no quedaban cubículos sin alguna huevada y se iban haciendo cada vez más extrañas pero ni rastros de los rehenes. Algunos headphones todavía funcionaban y reproducían sonidos incomprensibles.



Seguí caminando bien encabronado cuando pasé al lado de la inscripción: “Arruinado por la ineptitud de otro”.

-¡Usted Perón! ¡Usted! -la voz de Gómez esta vez salió fantasmagórica de los parlantes. Como si se hubiera puesto una hoja de papel frente a los labios y hubiera intentado hacer la voz lejana. Una última advertencia que decía: “Usted pudo haber sido yo”. No, pensé, antes muerto que lamecalcetines del jefe.

Llegué al despacho de Pistrelli. Amontonados, atados y amordazados estaban los compañeros en el escritorio de la secretaria. Ahí estaba también López.

-Aguantame chabón que te saco de esta y vas a estar escuchando Almafuerte en menos de lo que tardo en cagar a palos a un jipi -le susurré y asintió en silencio, con ojos suplicantes.

Atado al sillón del jefe y amordazado, Tanqueta que apenas si cabía y deformaba con su humanidad desproporcionada el delicado cuero negro. Parado frente mío, Gómez apuntándole en la sien a Evangelina mientras la aprisionaba del cuello con un brazo.

-Dejala ir Gómez, acá se termina todo.

-¡Eso nunca! Antes vamos a conversar querido... -me dijo y sonrió y en esa sonrisa vi maldad pura. Por un momento tuve miedo.

-Dejala ir.

-No. Si querés suelto a los otros. Pero tus amiguitos se quedan. Los otros. Gemían a mis espaldas.

-Si bueno, largálos. Al Gordo ese que tenés atrás podés quedártelo de recuerdo si querés.

Tanqueta me miró. Giró la cabeza de un lado a otro, mordió la mordaza y se puso todo rojo.

-¡Basta! Antes a lo nuestro ¿qué sentiste cuando viste la sorpresita que te dediqué en tu recorrido?

-¿Eh?

Gómez pataleó y la apretujó más contra sí a Evangelina que gruñía debajo del trapo que le había metido en la boca.

-¡Lo que te dejé escrito! ¡Me tomó el resto de la mañana, después de encargarme de todos estos, escribir eso en las paredes! ¡Ni respeto por

el trabajo que uno se toma!

-Ah, esas pelotudeces. No pienso nada. ¿Qué voy a pensar? Que te faltan un par de jugadores pienso.

Gómez me miró furioso y habló rápido, enardecido, una bola de espuma de saliva se le fue formando en la boca:

-¡Estúpido! ¡Ese es su problema Perón! ¡No respeta a nadie! No respeta el trabajo de los otros, no respeta a su mejor amigo que está atrás suyo y puede morir ¡Sólo le importa usted!

-¡Claro que no me importa que ese Gordo Puerco se muera! Es más, ¡lo deseo! ¡¡¡El guacho se viene cogiendo a mi vieja quién sabe desde hace cuanto!!!

Evangelina se quedó rígida y dejó de moverse bajo la tenaza de Gómez. Los compañeros amontonados en la recepción de la secretaria también se callaron.

Tanqueta cerró los ojos con fuerza y sus cejas se contrajeron al centro de su carota boba.

-¿Qué? -me preguntó tímido Gómez.

-Así como lo escuchas Gómez... -solté con tristeza.

-Ah, pero... no sabía yo... -pareció reflexionar, bajó la cabeza y la guardia y en ese momento Evangelina aprovechando la distracción intentó tirarle del brazo y chafarle la pistola. Gómez se despabiló y la empujó, le puso el caño del chumbo entre los ojos y le ordenó que se quedara quieta. Intenté dar un paso para adelante, acercarme a Evangelina pero me frenó en seco.

-Ni lo intente Perón. No voy a caer de nuevo en sus jueguitos

-¡Es la posta compadre! Se curte a mi vieja la gorda.

-¿Su madre tiene un problema de sobrepeso?

-No tarado, La Gorda, ¡El Gordo Cocomiel que tenés ahí! ¡Tanqueta!

-¡No me importa! ¡Ya basta! ¿No se da cuenta de nada?

-¿De qué tengo que darme cuenta?

-Los mensajes ¡El significado! Yo era un trabajador ejemplar y por su culpa me quedé sin la posibilidad de seguir mi carrera brillante en la empresa. Lo que quería demostrarle, de lo que todo esto se trata, es que todos podemos tener un mal día. Todos podemos tener un día que nos cambie la vida por la ineptitud de un idiota

como usted, un idiota que va por la vida sin entender nada, que no es capaz de nada en absoluto y que por su culpa, por su negligencia, por su imbecilidad genéticamente predeterminada, puede perder todo lo que importa en su vida.

-¿Posta que me quisiste decir eso con esas pintadas? ¿Por qué no me mandabas un mail chabón? Era más fácil y no tenías que secuestrar a nadie.

-Quería que usted mismo experimentara en carne propia lo que se siente ser yo. Que entendiera que bien pude haber sido yo como usted -se tomó unos segundos para inspirar profundamente-porque usted y yo ¡Somos las dos caras de una misma moneda! -terminó en tono triunfal.

Le di un par de vueltas rápidas en la cabeza al asunto y me di cuenta de qué iba todo ese verso. Atrás de Gómez, como salidas de la nada, por generación espontánea, se alzaron dos sombras con manos como garras. Le guiñé un ojo y vi su cara de piedra por una milésima de segundo en el momento en que uno de los Gemelos le manoteó la pistola mientras el otro Gemelos le metió una mano en la boca y lo empujó para atrás.

Cayeron al piso, Gómez encima del segundo Gemelos y el otro Gemelos quedó de pie con la pistola en la mano. Forcejearon y yo salté para adelante, la agarré de la mano a Evangelina y la saqué de un tirón del medio.

La abracé y le levanté la mordaza.

-¡Christopher! ¡Mi héroe!

Nos besamos.

-Te amo -le dije.

-Yo también.

Gómez seguía forcejeando ya casi sin fuerza en el piso, revolcándose encima del cuerpo del Gemelos que le había servido con su panzota de colchoneta para la caída. Le pegó un mordiscón a la mano y daba que se iba a poder zafar por el tremendo grito de dolor que largó el Gemelos pero entonces el otro Gemelos le metió una trompada en el medio de la jeta, de esas que siempre suenan a un montón de huesos rotos. Gómez sacudió todo su

cuerpo, las piernas electrificadas se levantaron como dos tablas y después quedó quieto en el piso donde los Gemelos le dieron una batería de piñas para el recuerdo.

Llegó corriendo desde atrás Pistrelli acompañado por un grupo de policías. La cana se ocupó de los rehenes y cuando llegó el momento de Tanqueta le dije a Evangelina:

-Vamos, ya no tenemos nada que hacer acá.

-No Christopher. El perdón también es divino y Hércules se merece que lo escuches.

-Pero...

Me tapó la boca con un dedo.

Tanqueta se acercó rengueando hasta nosotros.

-Hola Christo...

No le respondí. La miré a Evangelina y la abracé.

-Mirá, yo sé que en este momento me queré matar...

-No Gordo Alcaparra, no te quiero matar, ¡quisiera hacer embutidos de tu buzarda! -le grité.

-Mirá, yo entiendo y quiero que sepas que esto no es joda. Pascualina y yo... nos amamos. En serio

-¡Querrás decir mi vieja y vos!

Tanqueta suspiró, miró al suelo y sin levantar los ojos concedió:

-Si Christo, tu vieja y yo.

Escucharlo de su boca y con tanta sinceridad me derrumbó. La abracé a Evangelina y le dije:

-Vamonos de acá.

Caminamos dándole la espalda a Tanqueta.

-¿Me vas a perdonar algún día Christo? -las palabras del gordo me llegaron tímidas.

No le respondí. Entramos al ascensor.

En la calle las sirenas, la policía, los periodistas que intentaban tirarse encima nuestro. Los Gemelos que habían vuelto a aparecer se pusieron adelante y fueron gritando:

-¡El joven Perón no hará declaraciones señores!

Lo último que llegué a escuchar antes de irnos fue a Pistrelli hablando con el Noticiero de la Mañana de Canal 9. Dijo que Gómez había sido un empleado ejemplar y que lo que había sucedido hoy demostraba sus ganas de seguir trabajando en la empresa, que cualquiera podía cometer un error y que debido a la expansión de la empresa y su falta de cuadros directivos, sería reincorporado apenas pagara sus culpas en la cárcel, como gerente de la nueva sucursal Villa Lugano de la empresa.

Nos volvimos a casa.



## 28. / UNA TORMENTA IMPERFECTA

La tarde se llenó de nubarrones oscuros y pesados. Llegamos a casa justo antes que se largara una de esas lluvias que barren con todo, sintiendo el olorcito de la previa a la tormenta.

Hice las presentaciones entre Evangelina y Mamá que nos recibió con lágrimas en los ojos. Había seguido la noticia de la toma de rehenes toda la mañana por la tele, una conmoción nacional en la que yo había quedado como el héroe de la jornada para todos los noticieros. Apenas terminada la toma, el teléfono de casa no había parado de sonar. Me vino fenómeno todo el quilombo y la emoción de mamá: Evangelina era la primera novia que le presentaba y los nervios me habían estado matando desde unas cuabras antes de llegar a casa.

Apenas fue: “Un gusto querida, un gusto” de mi vieja y nada más. Después vino el relato escupido a toda velocidad de la mañana trágica que le había tocado vivir por mi culpa, de cómo se había quedado angustiada cuando supo que yo había salido a hacer lo que dije que iba a hacer (esquivó el bulto, es decir, el *asunto Tanqueta*, durante toda la conversación) y entonces le había agarrado tal ataque de nervios que se había prendido la tele para no

pensar. Estaban sus programas matutinos preferidos para distraerla mientras rezaba en silencio para que todo saliera bien.

Pero esa mañana, en vez de Carda Barreta, La cocinera Coqueta, en la tele no pasaron otra cosa que la noticia de la toma de rehenes en el centro. Ahí se dio cuenta que el edificio que aparecía en pantalla era el Liberator. Pegada a la pantalla de la tele siguió la noticia a moco tendido y en el momento en que me vio entrar al edificio había gritado tanto que Eulalia Generosa Timotea Pinto (la Vieja de la Casa de al Lado) la había llamado por teléfono diciéndose preocupada por el llanto que escuchaba desde el baño. -¡Claro, le cortaste el mejor momento de su día! -acoté.

-¡Christopher Innombrable! ¡No seas cochiino! ¿Qué va a decir tu noviecita acá presente?

-Ella sabe amarme por lo que soy -respondí y me tiré un eructo. Evangelina me abrazó tímida.

Mamá se contuvo y siguió contando como la vieja de la casa de al lado la había llamado entonces diciéndole que no había podido evitar escuchar su llanto desesperado desde el baño y que se había preocupado, que si estaba todo bien. Mamá siguió contándome su travesía mañanera. Estábamos en que Eulalia Pinto la había llamado para preguntarle si todo estaba bien y mamá había estallado, no había podido contener su llanto y le había explicado toda la situación: su hijo arriesgando la vida, el mejor amigo y la noviecita de su hijo en grave peligro mortal, sometidos a los planes perversos de quién sabe qué clase de psicótico peronista y cabeza y que mal momento para no contar con la presencia de Pedro Perón, su difunto marido que en Paz descanse y Dios lo tenga en la Gloria.

Eulalia se había propuesto para acompañarla en ese duro trance.

-Si, la vieja no quería que me liquidaran porque todavía debe andar rompiendo con ese tema de la plata del arreglo del frente de su casa -¿Cuándo vas a resolver ese asunto Christopher? La señora Pinto y su hijo Sergito, que buen muchacho, ojalá me hubieras salido igual de educado como él, son personas íntegras.



En fin, que Sergio es tan bueno, que Eulalia había estado acompañándola toda la mañana pasándole carilinas y tirando las que ella le devolvía mojadas en las lágrimas de la desesperación y que cada tanto le decía que no quería alarmla ni nada, pero que había que tener todo previsto, aún lo peor. Porque lo peor siempre es posible y entonces... bueno, ella tenía una amiga muy distinguida, del barrio, que tenía un cuñado que tenía una casa de pompas fúnebres. Seguramente en un caso de esta magnitud se podría hablar y planificar un plan que incluyera cajón y parcela en Chacarita por un precio accesible dadas las circunstancias, una oferta que mamá no iba a poder rechazar. Después de todo un héroe merecía un entierro digno y no un nicho en la pared de los pobres. Y mamá llorando todavía más que antes le había agradecido hasta lo indecible a la vieja.

-¡Cómo te dijo que me iba a morir! ¡Además nosotros tenemos panteón en Recoleta!

-¡Christopher! ¿No te das cuenta que la señora me quería hacer un servicio en un momento tan difícil para mí? ¡Vos porque no estuviste hoy a la mañana acá, llorando desconsolada porque su único hijo, con lo que me costó tenerte y criarte, corría riesgo de vida a manos de un loco!

-Ya fue, terminó la telenovela.

-¡Christopher! ¡Pensé que te morías! ¡¿Algún día vas a pensar en tu pobre madre?!

La abracé y la dejé llorar un rato mientras le acariciaba el pelo.

-Acá estoy vieja. Quedate tranca que todo se solucionó. Hay Christopher Perón para rato.

Secándose las lágrimas me dijo que ya estaba todo listo, que iba a preparar un almuerzo para celebrar que estuviéramos bien, que las cosas terminaran de la forma en que terminaron y que por fin había traído una chica decente a casa.

-Vos nena, ¿qué apellido tenés? -la increpó de sopetón.

-¡Mamaaaaa no empecés!

-¡Chist! ¡Christopher!

-Perkins señora.

-Ahhh y, ¿sos Católica Apostólica Romana?

-Mamaaaaá...

-Está bien Christopher, no me molesta responderle a tu madre No señora, soy Evangelista de la Iglesia Argentina de J.E.S.U.S.

-¿Evangelista? Bue...por lo menos no sos judía... -dudó mamá-bueno... ya hablaremos de eso más adelante nena. Mientras tanto sentite como en tu casa.

Se fue para la cocina y yo la hice pasar a Eva para mi cuarto.

-Está medio enquilombado, pero bue... -le dije.

-¡Ay Christopher! ¡Vos y yo vamos a tener que trabajar duro eh! Con todo estos pósters de música de métal... no, no, no...

-Si hermosa, lo que vos digas -la callé y la fui arrinconando hasta la cama.

-¡Ay! ¡Que lindo! -pegó un gritito cuando vio al perro de peluche gigante.

-Ah, sí. Me lo regaló mamá para mi cumple de quince. Te lo presento: Evangelina, él es *Vómito*, *Vómito* ella es Evangelina, mi novia.

-¿Cómo le vas a poner ese nombre pobre pichicho? -dijo acariciando la cabezota tajeada y descocida del perro. Le salían espumones de peluche por todos lados.

Cerré la puerta y diciéndole que adentro estaba más calentito, la convencí de meternos en la cama. Le pegué un grito a la vieja de que no nos jodiera, que íbamos a comer más tarde.

-¡Pero Christopher! Se va a enfriar el puchero -el quejido llegó débil, indeciso de la cocina.

-No rompas viejaaaa -le grité mientras le iba desabrochando el corpiño a Eva.

-Ay Christophercín, ¿te parece...?

-Si amor, nos lo re merecemos. Después de todo lo que vivimos...

-Si bebé, yo también quiero -hizo pucherito- pero es que el Pastor Milton estuvo insistiendo mucho con la necesidad de preservar la castidad hasta el matrimonio.

-¡Pero si vos antes de hacerte evangelista te tirabas en cuanto catre infecto encontrabas!

Evangelina apartó la cara y clavó la mirada contra la pared; se sorbió los mocos para adentro.

-Amor... pomponcito...perdoname... -le pasé una mano por el pelo y jugueteé enrrollándoselo y desenrollándoselo- es que tengo tantas ganas... y nos lo merecemos tanto.

-Sí. Ya sé. -me enfrentó. Estaba tan hermosa, con sus largos mechones dorados cayéndole sobre la cara. Me dio un beso y empezó a levantarme la remera. Nos trenzamos en un abrazo que nos sacudió los cuerpos. Sentía como si la realidad se hubiera suspendido a nuestro alrededor, sólo estábamos ella y yo. Evangelina y Christopher, dos seres perdidos en un mundo confuso unidos por una pasión de fuego.

Me desabrochó los pantalones y yo le saqué la remera. Por primera vez le vi las gomas, que de tan perfectas te daban ganas de deshacerlas a mordisco limpio.

Se rió tímida.

En ese momento, un rayo iluminó la tarde que parecía noche cerrada por los nubarrones densos que encapotaban el cielo. La luz plateada entró por las rendijas de la persiana de mi cuarto y estaba Evangelina a punto de empezar a hurgar entre mis calzones cuando un trueno espantoso sacudió el encantamiento. En ese mismo momento sonó el timbre de casa y se largó la lluvia de nuevo.

-¡Christopher! ¡Atendé vos que estoy en el bañooooo! -gritó mi vieja.

-¡Mamá! ¡Ahora no! ¡No jodas!

-¡Dale Christopher o te quedás sin postre!

La miré a Evangelina, avergonzado.

-La puta madre -dije y me levanté abrochándome el cinturón. Evangelina me tiró la remera y me dijo pícara:

-No te preocupes bebito, cuando vuelvas voy a seguir esperándote acá -y acarició el lugar vacío y hundido del colchón que había dejado.

Caminé dando saltitos descalzo por el pasillo, intentando esquivar las porquerías que había tiradas por todos lados. Espero que no haya quedado un miguelito, pensé y estaba en eso cuando sonó de nuevo el timbre violento.

-¡Abran, abran, es urgente! -gritaban del otro lado.

Admiradoras pensé y sonreí. Abrí la puerta de una, alzando la espalda corva y presentándome como el héroe que era pero el que estaba allá no era ninguna gauchita metalera con ganas de colgarse de mi fama.

Espantado quise cerrar la puerta de un golpe pero, hábil, interpuso el pie antes. Un nuevo rayo iluminó el cielo y su cara enloquecida refulgió como la expresión de un payaso maniático en la oscuridad.

-Perón. No cierres. Tenemos que hablar.

*Cereza* Cerezasni estaba empapado y su cara era un esperpento colorinche de maquillaje pasado por agua. Tenía puesta una remera rosa decolorada por la lluvia, pegada a su cuerpo que decía: *Madonna* en letras brillantes color oro y caía estirada por la humedad.

Retumbó otro trueno y sentí como si el marco de la puerta se hubiera sacudido a su ritmo.

-Yo no tengo nada que hablar con vos padre -dije y traté de cerrar de nuevo pero su pie seguía ahí.

-Sí que tenés que hablar conmigo

-Estoy ocupado, llamame más tarde.

-No Perón, vos te venís conmigo, ahora mismo -dijo y antes que pudiera reaccionar sacó una cachiporra del bolsillo que estrelló contra mi cráneo.

Todo se puso negro.

## 29. / EL CAUTIVO

Abrí un ojo y lo cerré. Abrí el otro ojo y lo cerré. Abrí los dos y no vi nada. Oscuridad total.

Estaba acostado. Era un catre de metal con un colchón finito de goma espuma vieja y olor a meo. Intenté moverme pero no pude. Tenía las manos y las piernas atadas a los caños de la cama. Grité y me respondió el rebote de mis palabras roncadas. Me dolía la garganta y tenía la boca pastosa. Volví a gritar y nada. Me sacudí y la cama se quedó en el mismo lugar.

-Ya va, ya va -escuché que me decía una voz del otro lado de la puerta.

La vista se me había acostumbrado a la oscuridad y con la poca luz que llegaba desde debajo de la puerta vi una mesita ratona de metal cerca de la cama y un televisor viejo, de esos de perilla, en un rincón.

La puerta se abrió de golpe y con ella entró tanta la luz que me encegueció. Cerré los ojos y escuché el click del interruptor. Se prendió un tubo fluorescente y los párpados se me llenaron de color anaranjado. Abrí los ojos lento. Ahí estaba, parado frente mío, *Cereza* Cerezasni sosteniendo una bandeja con un vaso de leche, un plato con cereales y unas tostadas untadas con queso

blanco y mermelada roja brillante en una y naranja pálido en la otra.

-No sabía qué ibas a querer de desayuno querido, por eso te traje un poco de todo -me dijo sonriendo.

-¿Qué hago acá? ¿Dónde estoy? ¿Por qué?

-Ay, ay, siempre tan curioso. Bueno bebé, ¡Venga ya! Primero a comer que hace dos días enteritos que me dormís.

-¡No! ¡Quiero respuestas ahora! ¿Dónde está Evangelina? ¿Vos estás con Gómez no? ¡Claro! ¡Esto fue todo para quedarse con mi Eva!

-¿Con Gómez? ¡Ja ja ja ja pero por favor, Perón! Gómez fue el involuntario juguete de nuestros enemigos. ¿No te diste cuenta todavía?

Me sacudí de nuevo en la cama.

-¡Quiero explicaciones! ¡Basta de todo esto! ¿Por qué estoy atado a este catre inmundo?

*Cereza* apoyó la bandeja del desayuno en la mesita ratona y me dijo que ya volvía.

Cerré los ojos, conté hasta diez.

Volvió *Cereza* trayendo una silla, la apoyó cerca de la cama, se sentó y cruzó las piernas.

-Bueno divino, ahora sí. ¿Qué me decías?

-Quiero explicaciones.

-¡Ay! Explicaciones. Siempre explicaciones ¿por qué primero no comés el desayuno que con tanto amor te preparé?

-¡No!

-Entonces chau divino. Avisame cuando estés dispuesto a cooperar y ser razonable.

Apagó la luz y se fue dando un portazo. El vientito del golpe me sacudió el pelo. Me quedé acostado un tiempo que se me hizo interminable. Refunfuñé por lo bajo, después grité, después me sacudí tanto que la cama se empezó a mover y chocó con la mesita donde estaba el desayuno, el vaso cayó y se estrelló contra el suelo

desparramando la leche todo alrededor. Me quedé quieto. Cerré los ojos de nuevo.

Me mordí el labio con tanta fuerza que me hizo sangrar. Esta va por vos Randolph, pensé.

-Está bien. Ya está *Cereza*. Quiero ser razonable -no había terminado de decirlo cuando la puerta ya se había abierto, la luz se había prendido y *Cereza* en versión masculina se había corporizado delante de mis ojos.

-¡Perfecto *divain!* Yo sabía que ibas a entender tarde o temprano. Terminó de pasar por la puerta.

-¡Ay mirá lo que le hiciste a mi desayuno! ¡Con tanto esfuerzo te lo preparé!

Me puse rojo de vergüenza.

-No importa, no importa, nada que un poco de trapeador no pueda resolver. ¡Esperáme bombón! -dijo y se fue.

Volvió a aparecer enseguida, llevaba un balde y un lampazo largo que terminaba en un trapo de rejilla nuevito.

-A limpiar, a limpiar, a fregar y fregar -canturreó mientras lo apoyaba en el piso y lo pasaba por donde se había desparramado la leche.

-¡Ups! ¡Un gran vidrio! -dijo y se agachó poniéndome el culo frente a la cara y moviéndolo rítmicamente como si fuera una maraca, arriba-abajo-arriba y así. Juntó todos los pedazos de vidrio y los tiró en el balde. Después agarró el trapo y lo retorció hasta que todo el líquido cayó adentro.

Volvió a salir con el balde y el lampazo. Miré el pasillo, la pared estaba pintada  $\frac{3}{4}$  de color marrón crema y el cuarto restante de blanco con una franja verde de guarda. Un gusto horrible. Reapareció cuando ya pensaba que se había pegado el palo; se sentó cruzado de piernas y me miró con las cejas alzadas, expectante.

-Así que acá estamos de nuevo como hace un rato Christopher. ¿Querés desayunar ahora?

Sentía un agujero enorme en la panza.

-Bueno -respondí.

-Vamos a hacer lo siguiente Chris -me dijo- te voy a desatar las manos para que puedas sentarte y tomar el desayuno, pero si llego a notar que hacés cualquier movimiento, te doy otro cachiporrazo ¿entendido?

-Seeeee.

Con muchísimo cuidado desató mis manos y se alejó dando un saltito hasta la silla.

Me llevé la mano a la cabeza, tenía una pelota del tamaño de una de ping-pong en el lugar donde me había pegado *Cereza*.

-¿Duele?

-¿Y qué te pensás padre?

-Por eso traje ésto -dijo y sacó de un bolsillo una tableta de aspirinas que dejó al lado del plato con cereales- ahora desayuná que yo me quedo acá y cuando termines respondo todas las preguntas que tengas.

Sentarme se me hizo jodido y *Cereza* me acercó la mesita con el desayuno empujándola con el pie hasta la cama. Agarré el tazón de cereales y lo atacé como nunca en la vida había hecho con un plato de comida. Cada ruedita de cereal de miel que engullía iba despertando sensaciones físicas que había olvidado. Parecía ser cierto que había pasado al menos unos días durmiendo como cochinillo enjaulado.

Terminé los cereales ansioso y me lastré las tostadas casi de un bocado grande cada una.

-¿Satisfecho?

-Un poco. Pero no, no estoy satisfecho. ¡Quiero saber qué hago acá atado a una camal!

-Cuando te fui a buscar no quisiste entender razones y no teníamos tiempo de explicaciones. Nos estaban buscando. Todavía nos buscan. En especial a vos. Y si te traje acá inconsciente, lo mínimo que tenía que hacer era atarte. Si no cuando te despertaras ibas a querer rajarte. Como vimos que pasó -volvió a sonreír con esa



sonrisa que le debía haber puesto en la cara el Diablo.  
-¿Pero quién nos persigue? ¿Quién me persigue? ¿Dónde están Evangelina y mi vieja?

-Lo lamento mucho, no pude traerlas con nosotros. Daño colateral.

-¿Qué? ¡No!

-Ufff, pero que pesado, si son taaaaaan importante para vos las voy a ir a buscar -dijo fastidiado.

-¡Pero no estoy bien! ¡Estoy en un lugar que no conozco, atado, con un chichón en la cabeza más grande que lo que suponía yo era físicamente posible que pasara y para colmo, me decís que “alguien me anda buscando”! -golpee la cama con el puño cerrado.  
*Cereza* me miró en silencio.

-Calma nene -dijo esquivándome la mirada.

Apreté los dientes masticando nervios.

-¿Quién me persigue?

-¿Pero no es obvio acaso? ¡Los Cuatro Jinetes de Perón! -gritó.

-¿Lo qué?

-No te emociones Perón que no se llaman así por vos. Pero andan detrás de ti, eso sí. Y detrás de mí.

-Ajá -dije irónico- y contame, ¿también están los Caballeros de la Orden de Evita?

-¡No seas estúpido Perón! No entendés nada ¿no?

Su tono me asustó. Además estaba rojo, hinchado y pensé que los cachetes inflados le iban a explotar.

-Los Cuatro Jinetes de Perón se llaman así porque son parte de una gran conspiración en la que vos jugás un papel fundamental... -dijo- aún sin que lo sepas -y eso último pareció susurrarlo para sí mismo.

Lo miré incrédulo.

-¿Por qué me andan buscando a mí?

*Cereza* suspiró.

-Porque sos Perón... sos el Quinto Jinete de Perón... -dijo

Alcé una ceja con expresión de incredulidad.

-¡No me mires así Christopherrrr! ¡Sos el Quinto Jinete de Perón,

nene! El Apocalipsis Peronista se cierne sobre nuestras cabezas.  
-¿Y cómo sabés todo esto? -ya no me cabían dudas que el viejo había pirado mal y tuve la seguridad de que necesitaba salir de ahí fuera como fuera antes que las cosas se pusieran densas en serio.  
-Sé muchas cosas. Mucha gente murió por nuestra causa  
Me quedé en silencio.

*Cereza* se llevó una mano a la cabeza, inclinó el cuerpo, se dobló en dos y se largó a llorar.

-Randolf, Rebecca, Duradelli, Marcial Vejigas, todos muertos...

-¿Qué?

-Lo que oíste Perón -dijo *Cereza* entre lágrimas- mientras vos te entretenías con Gómez, los muchachos y yo fuimos sorprendidos en el Gato Rojo por una emboscada. ¡Lo usaron a Gómez para distraerte y liquidarnos! ¡Pero yo pude escapar! No contaban con eso. Pensaron que iban a tener vía libre para agarrarte de una buena vez, ahora que ya estás listo, que su Conspiración ya está bien madura, corrompiendo las bases de nuestra sociedad... me subestimaron y acá estamos, te tengo yo, te tengo a salvo. Esa Litta de Lánzari entró con un grupo comando en el Gato Rojo y nos metió bala ¡a nosotros! ¡Nosotros que no somos motochorros!  
-¿Litta de Lánzari? ¿La presidenta de la Asociación de Hoteles Alojamiento de Buenos Aires y ama de Casa Number Uan de la Televisión Argentina?

-La misma Chris... es una de los Cuatro Jinetes.

Era definitivo que le chiflaba, le había saltado la chaveta. No había modo. Le seguí el juego a ver si así podía zafarla.

-Ajap ¿Y entonces?

-¿Entonces? ¡Te traje acá para ponerte a salvo de las sucias garras de esa gente! ¡Deberías estarme agradecido Perón!

-¿Y cuáles son los otros tres jinetes?

-¡Es evidente que sos estúpido o esta generación tuya de tanto darle a la música del Heavy Métal se hizo estúpida a la fuerza, eh!

-¡Es Heavy Metal padre y para los amigos es Metal Pesado Argentino!  
¡Y cuidadito con lo que decís de él eh!

-Los otros tres jinetes, como sos medio taradito que no te diste cuenta vos solo, son Mejano.

-Pero a ese me lo bajé -lo interrumpí.

-Eso creíamos Chris... -dijo *Cereza*- nos engañaron, nos hicieron creer a nosotros y a la opinión pública que estaba muerto para victimizarse.

-Bueno, al menos tengo un fiambre menos en la conciencia. *Cereza* me abofeteó.

-¡Inútil! ¿Tan difícil era matarlo? ¡Te dimos una M21!

Respiró hondo.

-Sigamos. El otro jinete es el Pastor Milton ese de la Iglesia a la que asiste tu noviecita y tu propio jefe, el Señor Pistrelli -dijo e hizo durar el sonido de la i final en el aire.

-¡Uy, el laburo! ¡Me van a descontar los días que falté! -me llevé la mano a la frente y choqué con el chichón que me había olvidado que tenía enclavado ahí como un iceberg de sangre coagulada.

-¡Idiota! -*Cereza* se exaltó, me agarró de los hombros y me zarandeo- ¿no te das cuenta que esa es la menor de tus preocupaciones? ¡Te estoy diciendo en este instante que tu vida corre peligro, que sos una pieza fundamental de una conspiración de alto rango que se articula de cuatro patas bien definidas por sus representantes máximos y ¿me venís con estas estupideces?! -estaba enfurecido y había baboseado todo a su alrededor gritando a grito pelado. Entonces escuchamos un ruido lejano de chapas chocando. Estaba sentado en la cama con las manos de *Cereza* agarrándome los hombros cuando ese sonido nos dejó quietos a los dos. Nos quedamos así, inmóviles, hasta que escuchamos otra vez, el mismo ruido de chapas chocando.

-Quédate piola Perón. Y no intentes nada raro. Voy a ver qué pasa. Salió.

Me acosté en la cama y me dije que tenía que empezar a delinear una forma de escaparme de la guarida del psicótico. Evaluaba mis posibilidades cuando volvió a aparecer *Cereza*, llevaba una pistola en la mano y la cara demacrada, parecía haber envejecido veinte

años en veinte segundos.

-Voy a tener que salir Christopher. Prometo intentar traer a tu familia para que te me quedes más tranquilo. Espero que entiendas la necesidad de atarte. Voy a estar fuera unas pocas horas y cuando vuelva, prepárate que le vamos a asestar el golpe final a la conspiración de los Cuatro Jinetes Peronistas. Te dejo la tele prendida mientras no estoy así te entretenés un rato -me ató de nuevo las manos y antes de salir prendió la tele que para colmo de males era blanco y negro y apenas sintonizaba un canal. Salió y volví a quedarme solo.

### 30. / LA CRUCIFIXIÓN DE PERÓN

Una vez más desde las proximidades de la quinta de San Vicente - decía un locutor en off en la tele mientras una cámara recorría desde un helicóptero una aglomeración de cabezas agrupadas bajo el sol pesado de un día despejado de fin de verano- donde una inmensa manifestación evangelista de la autoproclamada Iglesia de J.E.S.U.S. se ha congregado, hace ya un día y medio ante el llamado de su líder conocido como Pastor Milton, para aguardar la segunda venida de su Mesías.

-¡Evangelina! -grité y tuve el instinto de golpearme la frente con la palma de la mano que apenas se movió, atrapada por la sogá en mi muñeca.

Se espera el discurso de este líder mesiánico en cualquier momento. La policía ha sido desplegada en un radio de dos manzanas a la redonda, la zona está completamente anegada y se rumorea que a su vez se prepara una contramarcha de parejas disgustadas por la suba de precios en los albergues transitorios de las últimas semanas. El comunicado que ha dado a conocer el día de hoy en una solicitada a la opinión pública la agrupación Amantes Privados de Intimidad y Oprimidos (APIO) que se formó luego de los incidentes del frustrado Día de los Enamorados, el pasado catorce

de febrero, asocia la escalada de precios de los turnos de dichos hoteles alojamiento con la exasperante moral de castidad prematrimonial que sostiene la Iglesia de J.E.S.U.S. así como otras distintas iglesias evangélicas en boga en nuestro país.

-Veo que hay mucha gente -comentó otra voz en off.

-Así es Quique, seguimos acá en esta edición especial del Noticiero de la tarde de Canal 9, se ve a la gente, se ve niños, ancianos, familias argentinas enteras, todos identificados con remeras blancas impresos con el nombre de la Iglesia de J.E.S.U.S. Una verdadera manifestación popular, un delirio de las masas, algo nunca antes visto.

-Ya veo.

-Sí, nunca visto Quique.

La turba era una masa indistinguible en el blanco y negro que emitía la tele y el reflejo del sol que blanqueaba todavía más la imagen.

-A ver Quique, ¿me escuchás?

-Con claridad Mojito.

-Estamos recibiendo una información según la cual una columna de APIO estaría avanzando al encuentro de los evangelistas, puede haber tensión, puede haber violencia, esperamos que no suceda, que no se confirme este rumor.

-Entiendo. Una situación excepcional. Estás saliendo para todo el país Mojito.

-Sí, sí, ahí están llegando los primeros manifestantes, esto se pone tenso, entonan cantos de protesta. Irreproducibles Quique, absolutamente irreproducibles los cantos que los manifestantes de APIO vienen entonando.

El audio de la manifestación tapó al cronista y se escuchó fuerte y claro de la columna que se veía avanzar rodeada por la policía que contemplaba con displicencia y cierta expectativa lo que se avecinaba como un choque frontal: “¡Queré-mos coger! ¡Queré-mos coger! ¡Queré-mos coger!” el canto monocorde y repetitivo se hacía más y más fuerte a medida que la columna avanzaba. Un guacho pasó frente a la cámara, se señaló la remera de argentina, se la agarró, la alzó hasta sus labios y le metió un beso bien baboso.

El movilero quedó en segundo plano, sobrepasado por el tumulto, hundido en las oleadas de gente indignada que avanzaba cantando. Era cuestión de minutos para que los locos de APIO chocaran de frente con los vagos evangelistas que ya habían empezado a responder a los cantos pro-garche con loas a Jesús al tiempo que un grito que salió del corazón mismo de la muchedumbre sugirió como una orden marcial levantar todos sus Espigas de San Juan Domingo. La cámara aérea tomó el plano; las cabezas quedaron casi sepultadas bajo la marea amarilla de las Espigas de San Juan Domingo que cortaron el cielo desafiantes ante la contramarcha pro-fornicio que no se animaló. Su líder, un tipo joven con una rubia tetona que lo seguía de cerca en la primera línea gritó a su propio ejército:

-¡No nos intimidarán! ¡Saquen sus apios!

El ejército invasor subió al cielo unos apios de plástico que no me daban miedo ni a mí. El plano desde el helicóptero capturó un mar compacto y cuadrado de espigas de maíz alzadas enfrentado a una concentración en forma de triangulo superada por sus apios que también apuntaban para arriba y se proponían, desde una estrategia militar básica para cualquier batallador del metal, penetrar en las líneas del enemigo como si el destacamento *Parcas Sangrientas* de las Brigadas del Metal hubiera encarado un batallón de jipis. La voz agitada del movilero se perdió entre los cantos de guerra, el griterío general y el desorden.

-A ver Mojito, si podés correrte del centro de lo que parece va a ser una batalla campal -sugirió el conductor del programa al que ahora se veía en un cuadradito en el ángulo de abajo a la izquierda de la pantalla.

Otro guacho se pasó por enfrente de la cámara haciendo cuernitos.

-Quique, como verás acá la situación es exasperante, la confrontación es inminente, llamamos al diálogo entre argentinos como siempre hemos hecho, bueno, empiezan las primeras corridas Quique, esto es tremendo ¡Quique por Dios! ¡Seguime, Carlos, seguime!

Las dos columnas chocaron en primer plano. La estrategia pro-

fornicio libre empezaba a funcionar y la punta de lanza de su avanzada rompió el primer cordón defensivo de los evangelistas. Algunos evangelistas alrededor del punto de apertura del cuadrado se dispersaron y la lucha a garrotazos entre espigas y apios se veía desde el plano aéreo como una guerra entre hormigas superdesarrolladas. -Imágenes terribles las que vemos del enfrentamiento entre hermanos argentinos –comentó Quique desde el piso- lamentablemente hemos perdido contacto con Mojito González, nuestro movilero, pero confiamos que se encuentra en perfectas condiciones.

La primera estocada de los APIOs no había sido tan devastadora como se suponía y ahora estaban pagando las consecuencias. Reagrupados, los evangelistas habían vuelto a cerrar filas alrededor de la vanguardia que los había penetrado encerrando a los apiosos. Las líneas posteriores de APIO iban chocando una a una con la tenaz resistencia de una primera fila de evangelistas que los repelían a espigazo limpio. Contaban con dos invalorable ventajas en la lucha: su Fe y un material como el plástico duro de la Espiga de San Juan Domingo que era más resistente que el plástico de los apios con los que combatían los apiosos.

Del campo de batalla se escuchaba una mezcla entre cantos guerreros, el canto inconcluso de “Queré-mos coger” y ahora también algunos apiosos de la retaguardia que todavía no habían entrado en contacto con el enemigo y ya veían huir despavoridos y hacia su encuentro a la primera línea de sus combatientes, que entonaban el himno nacional para darse fuerza. Casi tuve el impulso de levantarme del catre pulguiento para, con la mano en el pecho, cantar por mi querida patria. Que lo que me caracteriza es el ultranacionalismo ioriano carajo. Y sino, como dijo don Ricardo que siempre sabe cantarte la justa: *“dejaremos la bebida y nos dedicaremos a ser miopes mogólicos y pelotudos viendo Rebelde Way y haciendo que nuestros hijos se hagan putos y tiren por la borda el sacrificio de un montón de gente que derramó su sangre por la nación”*. Carajo. ¡Aguante APIO y la concha de tu madre!



En eso, la formación evangelista ya dominaba la batalla y avanzó con toda su fuerza para enfrentar a los últimos apiosos que empezaban a desertar dejando en su huída de maricones nomás, sus apios tirados en el piso.

¡Viva Perón! tronó el gritó cuando los últimos manifestantes progarche libre eran corridos de la calle mientras recibían espigazos voladores de San Juan Domingo en la nuca.

¿Evangelistas cantando la marcha peronista? Dos días durmiendo y el mundo se había terminado de ir a un inodoro diarreico. -¡La Plaza es nuestra compañeros! -se escuchó un grito perdido que fue respondido por un:

-¿Qué Plaza? La calle querrás decir.

-¡Lo que sea!

Y después hubo vivas y hurras.

-Hemos contemplado todos la barbarie peronista en su esplendor, hemos visto como este grupo de delincuentes disfrazados de señores de Fe han perseguido, golpeado y maltratado a simples manifestantes que lo único que querían era exclamar libre y democráticamente, su disconformidad con la recientemente descubierta afiliación religiosa de la Señora Litta de Lánzari a la Iglesia de J.E.S.U.S. motivo que sostienen, está atrás del sideral aumento en el precio de los turnos en los hoteles alojamiento y el lockout hotelero del Día de los Enamorados. Una vergüenza que estas patotas armadas, seguramente al servicio de intereses oscuros y en defensa seguramente también del fotolog de la hija de la Presidenta de la Nación, hayan emprendido acciones de esta magnitud de violencia contra ciudadanos comunes y corrientes, simples hombres y mujeres preocupados por... esteee, sus posibilidades concretas de dedicarse al fornicio.

Estoy recibiendo información, me dicen que en breve saldrá el líder evangelista, el señor conocido como Pastor Milton al estrado que están montando desde ¿dentro de la propia Quinta de San Vicente?

-Así es Quique -Mojito, el movilero, volvió a aparecer en pantalla; tenía el saco roto y enchastrado de sangre, el pelo revuelto con

claros sectores de cuero cabelludo desnudados a fuerza de arrancones de mechones enteros de pelo- la paz ha vuelto a la calle luego del brutal enfrentamiento del que este movilero ha sido testigo privilegiado y ahora los evangelistas retornan a sus posiciones en medio de cánticos y choripanes. El rumor insistente acá es que ese escenario que se viene montando desde ayer a la noche y que ni siquiera dejó de ser colocado en estos minutos de refriega, recibirá al líder de la Iglesia de J.E.S.U.S.

-Bien Mojito, seguiremos atentos el desarrollo de los acontecimientos, esperamos tu llamado. Nosotros vamos a ir a una pausa comercial y luego tendremos nuevamente, como siempre, al Doctor Manuel Dona con nosotros

Cortina musical y corte.

Entonces me di cuenta que ya hacía por lo menos una media hora larga que *Cereza* se había pegado el palo y me empecé a calentar. ¿Y si le pasaba algo y no podía volver nunca por mí?

Estaba en esas angustiosas cuestiones cuando volvió el programa.

-Estamos aquí con el Doctor Manuel Dona que nos comentará su opinión sobre lo extraños sucesos que acabamos de contemplar en vivo. Buenas noches doctor

-Buenas noches Quique. Efectivamente, un espectáculo lamentable el que hemos presenciado esta tarde triste, triste tarde porque la Patria llora mientras ve como sus hermanos batallan en las calles, culpa de estos inadaptados de siempre que se enfrentaron terriblemente. Yo llamo a la conciliación de las dos argentinas. Dejemos un poco de mirar el pasado y pensemos en el presente. ¡Cualquier país que se precie no vive de su pasado!

-Entiendo. A ver, ajam. Mhhh sí... me comunican que...

-¡Quique!, ¡Quique!, está saliendo el Pastor Milton al escenario - Mojito Gómez volvió a ocupar el centro de la pantalla y abajo decía: "Urgente Manifestación Evangelista: Sale al escenario el Pastor Loco"

-Entendido, vamos directo a la concentración evangelista. Estamos con vos. Le agradecemos a nuestro invitado, lo esperamos la semana que viene

Un pantallazo mostró a Manuel Dona con tremenda cara de

insatisfecho. Después volvió a la manifestación.

Los evangelistas cantaban agarrados de las manos y el escenario se iluminó. Hubo un rechinar de platillos de batería y los altoparlantes anunciaron: “¡Y ahoraaaaaaaaaa... EL PASTOR MILTON!” la multitud coreó y la cámara tomó lejana como aparecían dos figuras difusas en el escenario. Las enfocaron de espaldas: eran Milton y una espalda de mujer, vestida con un saquito con hombreras, un sombrero tipo casquito-pastilla *Refresco* y una minifalda, todo en un color claro. La cámara dio un giro de 180 grados y la enfocó de frente. Me puse duro como muerto encajonado. ¡Era Evangelina! Saludaba a la multitud que no dejaba de vitorear. Al lado suyo, Milton alzaba los brazos, una sonrisa enorme le cruzaba, como si le hubieran cortado la comisura de los labios, toda la cara.



## 31. / ZAMBA DE RESURRECCIÓN

-¡Compañeros! -empezó Milton su discurso mientras yo luchaba para deshacerme los nudos de las sogas que me tenían atado a la cama.

¿Evangelina me había traicionado con el pastor de su iglesia? Dos días desaparecido ¿y ya había corrido a los brazos del primer perejil mesiánico que se le había cruzado?

Para colmo en cualquier momento caía el psicótico que me tenía atado a la cama.

-¡Compañeros! -volvió a repetir Milton- estamos acá reunidos como ustedes saben, porque hoy es un día especial, un día mágico, un día... ¡Peronista!

La tele mostraba a Milton en un primer plano, subido a una tarima de orador. El escenario era inmenso, se alzaba por encima de la cerca de la Quinta de San Vicente y la muchedumbre se apiñaba sudorosa abajo.

Evangelina había quedado en segundo plano, fuera de foco, paradita atrás de Milton, sostenía, con las manos enguantadas, una carterita a tono con su vestido.

Forcejee un poco más con la cuerdas pero no conseguí nada.

-Gracias, gracias hermanos. Como les decía, esta tarde,



que sigue los deseos íntimos de Jesús como el mismo le dijo a sus apóstoles que la construyeran, hoy que hemos logrado destruir a nuestros enemigos de una vez y por todas, ha llegado el día de afrontar el Juicio Final; los cabecitas iremos al Cielo Peronista y viviremos una eternidad de felicidad y Planes Quinquenales. Pero cuidado, si has pecado, Perón mismo revivido te perseguirá sin descanso para mandarte a arder junto con los putos oligarcas a los fuegos incandescentes ¡del Infierno!

-Tenemos noticia de un presunto próximo despliegue de la infantería de la Policía Federal en el perímetro de la gran concentración evangelista -se superpuso la voz de Pessotti- voceros oficiales han sostenido su temor acerca de que esta secta intente un suicidio en masa.

Volví a zarandear las cuerdas. Hice tanta fuerza que tuve que parar antes de hacerme encima. Mi nivel de angustia había subido hasta ablandarme como al ladrón y me tapaba todo el cuerpo, necesitaba salir de ahí y pronto, necesitaba rescatar a Evangelina de esa pesadilla peronista.

Estaba en eso cuando volví a escuchar ese ruido como de chapas chocando que venía de lejos. Esta vez el ruido no me confundió: alguien había abierto una puerta que se cerró tan rápido como se había abierto. Los pasos pesados se acercaron y me retorció desesperado buscando una última salida. Respiración nasal fuerte, estaba ahí nomás, ya no tenía oportunidad.

Un último intento y nada. Vi un pie llegar, asomado por el umbral de la puerta. Una bota negra, un borceguí con una plataforma de cinco centímetros y punta de acero.

Sin escapatoria, ésta vez Christopher fuiste, me dije y me volví a quedar quieto, cerrando los ojos para hacerme el dormido.

En la tele Milton seguía divagando.

-¡Chissssst! ¡Christo! -la voz se me hizo familiar. Abrí un ojo y lo vi: en sus ciento treinta kilogramos de masa humana esplendorosa y rozagante, mi ex mejor amigo de toda la vida: Hércules *Tanqueta* Servino.

-¡Gordo Pedazo de Tortilla! ¡¿Qué carajo hacés acá?!

-Shhhhhh, no grités Christo que tenemos poco tiempo y si nos escuchan se nos pudre la ranchada.

-¿Pero qué hacés acá? ¿Cómo me encontraste?

-Ufff, es complicado, después te cuento. Vine a liberarte.

Lo miré receloso.

-Dejá, ni te gastes. Me emocioné de la sorpresa; por lo demás, para mí, seguís estando muerto.

-Uy Christo, dale... dejate de joder ¡Somos como hermanos!

-¿Hermanos? ¡Y te curtís a mi vieja Gordo Incestuoso!

-Bueno, no hermanos en un sentido estricto.

-Olvidate Gordo Valijero.

-Mirá Christo, lo que hay entre Pascualina y yo es amor puro. Te juro que no lo busqué. Ella tampoco. Nos surgió. ¿Entendés? Fue mágico. Tené que creer en el amor. Vos estás enamorado de la Evangelina ¿no?

Aflojé la cara de piedra. Miré la tele y la vi a Eva, parada atrás de Milton. La cámara la tomaba de lejos.

Solté una lágrima.

-Querés ir a rescatarla ¿no?

Hice que sí con la cabeza.

-Y sabé que soy el único que te puede sacar de acá y que además te puede ayudar a llegar ha'ta allá ¿no?

Cerré los ojos para no verlo y le dije que sí con la cabeza de nuevo.

Aflojar tan pronto no es de machos.

-Y sabiendo lo que vos sentís por mí en este momento, corrí riesgos que nunca había corrido sólo para rescatarte. ¿Y sabés por qué Christo?

-No, Gordo Rescatado -solté tan bajito que apenas me escuchó. Tanqueta suspiró.

-¿Entendé lo que siento por tu mamá ahora?

-See -resoplé.

-¿Me vas a perdonar si te desato y te ayudo a llegar hasta la Evangelina?

Lo miré a los ojos. Esas dos bolitas chiquititas que se encastraban en su cara redonda y eran como pepitas de chocolate en una



galleta.

-Está bien Gordo Drogadizado -suspiré al fin.

-¡Ese es mi hermanito! -gritó

-No vuelvas a decirme hermano porque con lo que hacés con mi vieja ya tengo suficiente.

-¡Listooooo!

Me desató y me ayudó a levantarme, me sentía débil y me temblaban las piernas.

-Venga un abrazo -soltó Tanqueta y me aprisionó entre sus brazos rechonchos.

-Está bien Gordo Figurita Metalizada, yo también te quiero -le dije.

-¿Hermano en el Metal te puedo llamar?

-Eso sí -le dije y escabullendo el brazo de su sobaco lo alcé y grité-

¡METAL!

-¡METAL! -respondió.

Eché una ojeada a la tele, el Pastor Milton tomaba un vaso de agua. Evangelina, atrás suyo, se había sentado y se abanicaba con un folleto.

-Tenemos que salir -me dijo.

-Sí, ya es hora de que rescate a Evangelina

-Vamos -dijo y me tironeó del brazo.



## 32. / UN DÍA PERONISTA

La salida del búnker era subiendo una escalera de cemento que daba a unas puertas de chapa. Tanqueta las abrió y la luz del día me encegueció.

-¿Dónde estamos Gordo Liberosky?

-Por los monoblocks de la Tablada.

-¿Dónde? -grité.

-Por los monoblocks.

-Si ya te escuché, pero no lo puedo creer -miré alrededor; estaba en territorio del Pillo.

-Vení, vamo´ a subirnos a un bondi y vayamos para San Vicente

-¿Pero vos sabés qué bondi nos deja allá? ¡Yo estoy más perdido que perro con nariz en el culo!

-No te preocupé Christo -me dijo Tanqueta y me palmeó la espalda sobrador- hoy dijeron que era un Día Peronista, todos los bondis te llevan a San Vicente y ¡¡¡¡Gratarola papá!!!! Salen de todos lados del país y en todo momento que se te cante.

Me volvió a agarrar de la mano y me llevó corriendo hasta una esquina donde la gente subía a un bondi destartalado.

-Vamos, vamos que salimos -gritó el chofer.

Nos metimos adentro y justo conseguimos los últimos dos asientos libres del fondo.

Le pregunté a Tanqueta qué estaba pasando.

-Esperá que salgamos -me susurró al oído y puso la cara tan cerca de mi oído que me pegoteó algunos gotones de transpiración- es peligroso hablar demasiado.

El bondi se llenó a apenas un toque después que nosotros nos sentáramos. La gente iba colgada como podía, parados, uno encima del otro, algunos sacaban medio cuerpo por fuera de la ventanilla para dejar espacio libre. Y yo al lado del gordo que ocupaba casi dos asientos; estaba acorralado entre su buzada y la ventanilla. Tanqueta sonreía plácido.

El colectivo arrancó apenas el último vago pudo agarrarse de los fierros del techo.

-¿Ahora ya me podés contar Gordo Mamón?

-¿Qué querés que te cuente? -me dijo sorprendido.

-¿Qué? ¡Desde cómo está mamá hasta cómo me encontraste pasando por qué mierda pasó para que Evangelina esté con ese Pastor ahí metida en el medio de su discurso de secta local!

-Larga historia Christo. Te la cuento. Cuando desaparecistes la primera que se dio cuenta fue Evangelina. Como vio que tardabas mucho en volver a la cama y ella te estaba esperando fue a ver que pasaba y cuando llegó a la puerta vio que estaba abierta. Afuera llovía soquetes de punta. Se asustó, miró si te había tragado la lcantarilla, entonces salió, gritó por vos, se empapó con la lluvia y te digo, yo la vi un rato después, con la camiseta toda mojada...

-¡Pará Gordo Chocotorta! No te pases de la raya.

-Ji ji ji ji

-¡Dale que ya me subiste los humos! Y ya te dije que no te rías como perro resfriado.

-Cuestión que no te encontró. Se puso muy mal, en serio de mal y volvió a entrar a la casa. Flasheó cualquiera de vos y te estaba puteando cuando vio un sobre tirado en el suelo. Lo agarró y ahí leyó que un tipo que firmaba como un tal *Cereza* decía que te había

secuestrado por tu propio bien. A la mina le agarró un ataque de pánico y empezó a gritar llamando a tu mamá ¡Para qué! ¡Cacheendí! Tu vieja llegó y cuando se enteró de lo que había pasado le agarró uno de sus desmayo. Ahí tu novia me pegó un tubazo porque era el único conocido que también la conocía a tu mamá y yo llegué a los pedos en mi motonetita. La internamo' de nuevo y le dieron no se qué cosa que la hizo despertarse. Estábamos ahí, Evangelina yo y tu mamá jusssto cuando a mi me agarraron tremendas ganas de echar un garco justo ahí y...

-Siempre oportuno Gordo Pajarraco.

-Y bue... la cosa es que cuando volví Evangelina me contó que cuando había salido pa'l baño, un tipo tapado por un piloto negro había aparecido en el cuarto. Nadie sabe cómo fue que lo dejaron pasar. Se presentó, dijo que era el loco ese, el *Cereza* de la carta y por poco le da un ataque de nuevo a tu vieja que empezó a los gritos pela'os...tuvo que venir una enfermera, yo la vi después, cuando salía del baño, estaba más buena que comer pellejito de pollo con barbacoa Gelman', la cosa es que la enfermera esta la calló y *Cereza* dijo que estaba todo bien, que no iba a pasar de nuevo. "¿Qué quiere? ¿Por qué tiene a mi hijo?!" me dijo Eva que le preguntó tu mamá y el guaso culeado esste le respondió que estaba en buenas manos, que la disculpara por lo brusco de la situación pero que te la tenían jurada, que en cualquier momento te boleteaban y no había tenido otra opción más que secuestrarte para que no te pasara nada. Después se despidió y dijo que íbamos a tener noticias tuyas. A Pascualina le volvió a subir la presión y se volviooooo a desmayar justo cuando yo volvía del baño rascándome todavía el toor porque no hay caso che, en los baños públicos siempre con todo eso del papel higiénico, no sé cómo se usa... vos me conoces y...

-Dale Gordo Bidetero, ya sé de tus dramas con el papel higiénico, contame que hiciste, por qué no estás cuidándola a mamá.

-Y no, bueno, volvía del baño, y Evangelina me contó todo esto que me había perdido, me lo contó a los pedos ¡Ja! Valga la

redundancia. Me dijo que me apurara y lo siguiera al *Cereza*, que era un viejo con cara de pervertido. Soy medio torpe pero por suerte apenas salí del hospitalario y lo vi a como media cuadra. El tipo ese es muy raro, te diría que inconfundible. Parece un payaso travesti. En un momento se dio cuenta de que lo seguía y pensó que era un admirador suyo. Me quiso firmar un autógrafo, pero no teníamos papel

-¡Uhhh, te descubrió! ¡Sos un Gordo Mandioca Frita!

Chasqueó la lengua.

-¿A mí Cristo? Me firmó, claro que me firmó. Puse el cuerpo por vo' querido -dijo y se subió la mitad izquierda de la remera hasta la altura de los colgajos de carne lampiños que le formaban una teta. "Para Hércules, con amor, besitos ¡*Cerecita!*" decía.

-No te puedo...

-Y sí... La cosa es que después de eso lo empecé a seguir de más lejos. Me llevó por toda la ciudad. Al final lo vi entrar en un bar de trolos. Estuvo ahí adentro como tres hora' y decí que al ladito había un puestito de panchos porque si no me rajaba a la mierda. Salió de la mano de un chongo, mientras yo me zampaba la puntita de un chopán. Te juro Cristo que cuando le metió la lengua adentro de la garganta al chongo ese me dio asco Cristo, te lo juro que estaba descompuesto. Caminaron de la mano unas cuadras y lo seguí de lejo' hasta que se despidieron y el *Cereza* se metió en un auto. Ya se había hecho de noche y ni me había dado cuenta. Me subí a un tacho y lo seguí hasta donde te encontré. Se me complicó, el tachero chorro me cobró como doscientos mangos. Encima cuando vio que estábamos entrando en la Tablada quiso arrugar, me dijo que era jodío el barrio y lo tuve que endulzar con la promesa de cuarenta mangos más.

Este tipo *Cereza*, se bajó ahí, en ese descampado, no sé qué era ¿viste? Ahí, al lado de la estación de servicio, enfrente del supermercado ese y los monoblocks, vo'lo vite ¿no? Durante un día estuve ahí escondido atrás de unos pastos. No te voy a decir que no me eché un torrecito... pero ¡Cualquiera en mi situación

Christo! Imaginate que estuve esperando que el chabón saliera pero nada. No daba entrar así tipo comando a ver qué pasaba. Hoy al final salió, se despezó al sol, se subió al auto y se fue. No sé pa' dónde habrá encarado el muy maricotas.

-¡Pará! ¡Mamá! ¿Dónde está Mamá ahora?

-Ah, eso me olvidaba. Evangelina me dijo que se iba a poner en contacto con el pastor de su iglesia, que con él iba a estar a salvo y que se iba a llevar a tu mamá apenas le dieran el alta para no correr el riesgo de volver a encontrarse con ese loco de *Cereza*.

-Ah, menos mal.

-Sí. Y bueno. El resto ya lo sabés.

-Así que esa es la situación. Mamá y Evangelina están en esa manifestación.

-Creo que si Christo.

-Y después te hacés el novio cuida de mamá y ¿la dejas en manos del líder de una secta de chapas?

-¡Pará hermano del metal, que lo hice todo p'vos! No seas injusto. Refunfuñé.

-Más te vale que esté bien o toda la grasa de ese culo rebosado que tenés no va a ser suficiente para aguantar la cantidad de patadas que te voy a meter.

Tanqueta bajó la mirada y se agarró las manos alrededor de la buzarda como un nene. No me respondió.

El colectivo se venía demorando porque la ruta estaba repleta de otros bondis, vans, traffics, de todo y todas encaraban para el mismo lado acompañando el recorrido con bocinazos infernales y los cantos a Jesús y a Perón.

-Estos evangelistas-peronistas me caen bien Christo.

-Sí, porque sos un Gordo Cabeza de Tacho, metalero hasta en lo más boludo que tenemos los que curtimos el metal pesado argentino.

-Algún día te voy a hacé peronista Christopher Perón.

-Antes de peroncho, muerto -le dije y el colectivo frenó de golpe.





### 33. / HIJO DE PERÓN

-Van a tener que caminar, no tenemos forma de llegar hasta allá con este trasto -gritó el chofer. Miré por la ventana, estábamos enfrente de una gentuzeada como para llenar el cráter de la luna que iba a formar Tanqueta cuando chocara con ella después de la patada en el traste que venía preparándome para darle si todo se pudría.

Bajamos del colectivo y todavía quedaban como tres cuabras a pata hasta la quinta. Era un quilombo; avanzábamos apretujados a paso de tortuga.

-Gordo Topadora, llegó la hora de que hagas lo tuyo. Tanqueta asintió serio. Cruzó un brazo empinándolo para delante y se agarró el puño cerrado con la otra mano a la altura del pecho. -¡¡¡¡¡Metal!!!!!! -gritó y corriendo como un rinoceronte se fue cargando evangelistas en su camino, abriendo un camino por donde pasar como Moisés abriendo el Mar Rojo. Los evangelistas salían disparados apenas impactaban con los pliegues tambaleantes de la panza del Tanqueta que se movía con furia animal. Caminé pancho por el medio.

En un toque ya estábamos al frente mismo de la Quinta de San Vicente, abajo del escenario donde Milton predicaba.

-¡Evangelina! -grité pero fue imposible. La muchedumbre seguía enloquecida y sus cantos me tapaban.

Volví a gritar y nada. Desanimado, le dije a Tanqueta que era todo al pedo. Me apoyó una mano en el hombro:

-Ánimo, ya vamos a encontrar la forma de entrar.

Entonces se produjo el milagro:

-¡Compañeros! Ahora hagamos un minuto de silencio en respeto de todos los buenos cristianos que no nos acompañan este día pero que nos acompañarán pronto, cuando Perón vuelva a la tierra -exclamó Milton y se hizo un silencio absoluto. Era impresionante estar ahí, rodeado de cientos de miles de personas todas calladas al mismo tiempo, hasta se podía oír el aleteo de los tábanos sobrevolando y picando.

-¡Evangelinaaaa! -grité lo más fuerte que pude en medio de un silencio como el de concierto de Malón, ¡porque esos putos no meten ni la mitad de lo que mete Almafuerte!

-¡Shhhh! ¡Silencio! -me chistaron.

-¡Evangelinaaaaaaaaa! -volví a gritar y una vieja al lado mío me empezó a señalar.

-¡Es él! ¡Es él! ¡Está rompiendo el minuto de silencio que propuso el Pastor Milton! -la miré desde arriba, la vieja me llevaba a poco más de la cintura ¡No podía ser! Era la misma que me había mandado en cana en el acto del Luna Park.

Lo miré a Tanqueta y me pasé el índice por el cuello a lo que él respondió metiéndole un codazo indisimulado en el medio de la cara a la vieja que la hizo caerse de culo. ¿Para qué? Se empezó a armar tremendo bardo alrededor nuestro.

-¡Son ellos! ¡Le pegaron a la señora Cristina! -gritaron y un nuevo sendero empezó a abrirse entre el público pero esta vez, la víbora de cuerpos que se corrían formaban un camino directo hasta nosotros dos.

Quedamos rodeados y los dos últimos tipos terminaron de correrse para que nos encararan, ¿quiénes sino?

-Perón... otra vez nos vemos las caras -dijo un Gemelos.

-Así parece -dijo el otro Gemelos mientras se golpeaba el puño

cerrado contra la palma de la mano.

El Pastor Milton llamó a la paz, a la conciliación. Evangelina corrió al lado suyo, se inclinó desde atrás sobre su hombro y entonces nos vio.

-Christopher -gritó y cortó la tensión del momento.

-¡Evangelina! -le respondí a los gritos mirando para arriba.

Tanqueta me tapaba dispuesto a recibir las balas en la grasa.

-Perfecto -susurró Milton.

-¿Qué? ¿Le damos jefe? -un Gemelos consultó con Milton.

-Hermanos, compañeros, haya paz. Es un día de Gloria Peronista. Tráiganlo arriba del escenario.

-Ya escucharon -dijo un Gemelos.

Nos fueron llevando hasta la pesados portones de la quinta que se abrieron delante nuestro. El público se había dispersado en un griterío general y ya se había empezado a oler el inconfundible aroma de unos choris a la parrilla. Caminamos escoltados por las dos moles humanas y subimos al escenario.

-¡Christopher! -gritó Evangelina corriendo a mi encuentro. Me abrazó, me apretujó contra su cuerpo y me besó- amor, temí tanto por tu vida.

-Todo se lo debo a Tanqueta -dije y le eché una mirada cómplice. Se ruborizó y dijo que no había sido nada.

-Ya sabía que ustedes no podían permanecer peleados -dijo Evangelina sonriente.

-Ejem... -interrumpió Milton- lamento romper la magia de este momento, pero nuestros asuntos no terminaron todavía Alcé el pecho y me paré delante de Evangelina.

-No te atrevas a tocarle un pelo -le dije.

-¿A ella? ¡Pero no! ¡Si la estuve protegiendo Perón! A vos te necesitamos. Acompañame al estrado.

Evangelina dijo que sí con la cabeza. Tanqueta, atrás suyo, le apoyó sus manazas en los hombros. Le sacaba como tres cabezas. Acompañé a Milton hasta el púlpito.

-¡Compañeros! ¡Acá estamos con un enfervorizado Evangelista de Perón! ¡Es tan fanático de nuestro Señor que hasta se cambió el

nombre por el de Christopher Perón!

-Ehhhhhhhhh -respondió la tribuna.

-¡No es verdad -le dije a Milton disgustado- ¡no soy peronista y me llamo Perón porque soy hijo de Pedro Perón!

-Shhhhh, vos quedate piola que esto es todo show para la gilada - me dijo Milton al oído.

La masa seguía vivando y empezaron a corearme: Pe-rón, Pe-rón, Pe-rón.

-¡Viva Perón carajo!

-¡Compañeros -volvió Milton a hablarle a la multitud- ha llegado la hora en que enfrentemos el destino. Este joven me acompañará adentro de la Quinta, hasta el Mausoleo donde descansan los restos de nuestro General y será testigo privilegiado de la resurrección de nuestro líder!

Miré para todos lados confundido.

-Vamos Perón -me dijo Milton y sentí, debajo de su toga ceremonial el caño agudo de una pistola que me pinchaba en las costillas.

Evangelina y Tanqueta caminaron con nosotros, los Gemelos también los apuntaban desde debajo de la ropa.

Nos llevaron hasta la mansión.

-¿No íbamos a la fiambrería?

-¿De qué hablas?

-Y nada, donde tienen al fiambre.

-Callate Perón.

Pasamos a un living enorme, rodeado de puertas y una escalera al fondo que daba a un segundo piso. Sentada en un sillón alto estaba mamá. Corrí desprendiéndome de Milton y la abracé. Al lado, un tipo que me resultó familiar nos apuntaba.

-¿Te acordás de mí Perón? -me dijo con una mueca perversa.

-¡El Cerebro! ¡Vos fuiste uno de los guachos que me secuestraron!

-Que buena memoria que tenés pendejo.

Evangelina se paró al lado mío y Tanqueta se quedó un paso atrás.

-Bien, terminado el momento sentimental, les ofrezco que empecemos con lo nuestro -dijo Milton.

Entonces se abrió la puerta del fondo y aparecieron uno a uno mi jefe el Señor Pistrelli, el líder del sindicato de colectiveros y camioneros, Mejano y una vieja que reconocí de haberla visto en la tele: Litta de Lánzari, presidenta de la Asociación de Hoteles Alojamiento de Buenos Aires.

-¡Entonces lo que dijo *Cereza* era cierto! -grité- ¡Ustedes realmente están unidos en una conspiración! ¡Mejano está vivo! ¡Y ustedes son los Cuatro Jinetes de Perón!

-Preferimos que nos diga los Cuatro Elementos del Peronismo, Perón. Y usted mi querido, es el Quinto Elemento Peronista -dijo Litta de Lánzari con la cara iluminada.

-Me cache en dié.

-¿Qué tal Perón? ¿Cómo le va? -me saludó amistoso Pistrelli.

-¿Me estás cargando?

-Cálmese, por fin va a tener las respuestas que tanto me pidió Mamá, Tanqueta y Evangelina estaban mudos.

-Falta la señora -dijo Milton.

-Ahí viene -respondió Mejano.

Se abrió otra vez la puerta y desplazándose en silla de ruedas apareció una señora muy demacrada, vestida toda de negro y peinada con un rodete ridículo que le recogía el pelo morocho dándole un aspecto espantoso ¡Se parecía a Juan Domingo Perón!  
-Yo a usted la tengo vista... -dije y me llevé la mano a la pera dubitativo.

-Seguramente -empezó la señora- me viste en la tele. Dejame presentarme. Me llamo Martha Abultado, soy la hija del General Juan Domingo Perón. Y vos, Christopher Perón, sos mi medio hermano, sos hijo de Perón.

Mamá se desmayó de nuevo.



## 34. / DESTINO MANIFIESTO

Recién a la tercera cucharadita de azúcar se despertó mamá. Los Cuatro Elementos del Peronismo se habían sentado en fila en un diván antiguo.

Yo estaba arrodillado frente a mamá, Evangelina y Tanqueta le agarraban, de pie a su lado, una mano cada uno y la mansión me oprimía con sus cuadros finos, aplicaciones en las paredes de madera y sus montones de porquerías como jarrones y ese tipo de cosas inservibles. Una araña de cristal gigante colgaba del techo y era tan grande que me pareció que por poco uno de los últimos cristales eslabonados no le tocaba el pelo a Tanqueta.

La vieja en silla de ruedas apoyaba la cabeza sobre la palma de la mano, el brazo a su vez apoyado sobre la rodilla, tenía cara de embole como de estar cazando ranas en un balde.

De afuera todavía llegaban gritos y cantos.

El Cerebro no había dejado de apuntarnos y los Gemelos habían salido a la puerta para hacer guardia.

-¿Ya terminaste Christopher? -preguntó cansada Martha Abultado.

-Mamá ya se despertó ¿Estás bien mamá?

No respondió. Me miraba con lágrimas en los ojos.

-¿Mamá? -le pasé una mano por enfrente de los ojos, los circulitos celestes de sus pupilas siguieron mis dedos en el aire pero no dijo nada.

-Dejala. Quizás decidió llamarse a silencio.

-¿Cómo querés que la deje? -grité y me levanté de un salto encarándola, el Cerebro me frenó en seco mostrándome el chumbo.

-Está bien Jorge, está bien. El pobre chico sufrió demasiadas emociones. Te diría que te tranquilizaras y me escuches Christopher, no vas a querer que te agarre un ataque como a tu mamá ¿no?

-¿Por qué tendría que estar tranquilo? En el último mes y medio me secuestraron tres veces, mi vieja se puso a noviar con mi mejor amigo de toda la vida, me vi involucrado en atentados e intentos de asesinato, me peleé con por lo menos cuatro colectiveros, la gente más extraña que haya conocido en mi vida salió de la nada y me llevó de acá para allá, estuve en dos concentraciones evangelistas y me echaron a patadas de las dos, me ascendieron en el laburo a un puesto mucho peor que el que tenía, un ex compañero secuestró a mi novia y mi ex mejor amigo que ahora ya volvió a ser mi mejor amigo, mamá se desmayó tres veces y la tuvimos que internar dos, mi casa fue asaltada y pintarrajeada, estuve en una batalla por el metal y como si fuera poco, no pude descargar mi libido como Dios manda porque hubo una conspiración para dejar sin hoteles alojamiento al pueblo. ¡Pero no, esto no termina ahí! ahora viene una vieja loca en silla de ruedas que dice ser hija de Juan Perón y que además ¿soy su medio hermano? Para colmo de males, de alguna forma extraña, casi todos los que hicieron de mi vida un caos infernal están acá, en esta habitación, ¡mirándome y sonriendo con cara de bobalicones! Ahí está Pistrelli, mi jefe -y lo señalé con dedo acusador- el que me volvió loco con el ausentismo y sus discursos de productividad - Pistrelli sonrió- a su lado, Mejano, le pegué un tiro en la cabeza pero parece que de todos modos no murió, supongo que no le



digo nada nuevo, por algo me tienen acá y no me mataron todavía -tomé aire- al lado de Mejano entonces, el Pastor Milton, Dios como gusta de llamarse. Todavía no entiendo si quiere levantarse a mi novia y habla de que Perón es Jesús y que sé yo qué estupideces más. Por último, Litta de Lánzari ¿no? ¡Gracias, gracias, gracias a usted me quedé sin poder copular con mi novia! Ahhhhh no... pero vos querés ¡¡que no me altere!! Te tengo una novedad: ¡estoy alterado! -grité y yo que venía acercándome con cada palabra un paso y el dedo acusador temblando, me dejé caer en un sillón, frente a Martha Abultado.

Se hizo silencio.

Milton soltó una risita que se la contagió a Pistrelli que se la contagió a Mejano que se la contagió a Litta.

Me llevé las manos a la cara.

-¡Basta! -dijo Martha Abultado.

Silenció de nuevo.

-Mira Christopher, tu te mereces respuestas y ha llegado el momento de que las tengas ¿estás dispuesto a escuchar lo que tengo para decirte?

-¿Tengo opción?

-No.

-Genial.

-Christopher, todo lo que acabas de decir tiene una razón de ser. Lo que para ti es una sucesión de hechos inconexos tiene una explicación perfectamente racional y te la voy a dar en este instante. Por empezar, permíteme pedirte disculpas por la forma en que todo esto se fue desarrollando. Tuvimos que tomar nuestras precauciones y es por eso que hasta ahora hemos estado operando desde las sombras con vos. Te aseguro que no nos quedó otra opción.

-Sí, claro.

-Ahora, lo que te voy a contar es algo que tu no te lo vas a creer, pero necesito que confíes en lo que te digo. Es la historia de tu Destino Manifiesto y luego, más tarde cuando termine de

contártelo, te haré todas las demostraciones que consideres necesarias para que puedas creerme.

-Sí, lo que sea -solté resignado.

-Empecemos por proponer una imagen simple ¿Sabes jugar al ajedrez?

-¿Otra vez con esa historia de los peones que se convierten en reinas? Sí, sé jugar al ajedrez, ¿Qué tiene?

-No te impacientes, no te impacientes.

Giré la cabeza y chequee que mamá estuviera bien. Seguía muda, los ojos llorosos.

-Como sabrás, un peón siempre puede ir para adelante en el juego del ajedrez -siguió Abultado.

-¿Qué tiene de maravilloso eso?

-Es una analogía hermanito. Suponte que un día se descubriera que en realidad los peones también pueden desplazarse para la derecha o la izquierda.

-¿Qué gracia tendría? Así cada uno haría sus propias reglas

-Un poco de eso se trata Christopher, de hacer nuestras propias reglas -dijo y tragó saliva.

Los Cuatro Elementos del Peronismo veían el desarrollo de la escena mudos desde el diván. El Cerebro había bajado la guardia y con la pierna derecha flexionada, había pegado la planta del pie a la pared para apoyarse.

-El problema de trasladar un peón a su derecha o a su izquierda, sería que dejaría de ser la misma pieza. Sería una pieza nueva.

-¿Entonces?

-Pongamos una regla. El Universo se rige con reglas. No podemos hacer o deshacer reglas en la realidad. Lo que podemos es descubrir esas reglas y aprovecharnos de ellas. La idea de las reglas que se hacen a nuevo era para que entraras en la lógica de la posibilidad de una regla que no conocés.

-Seguí por favor que me estás mareando.

-Por supuesto, por supuesto. La otra regla que vamos a introducir es que esos desplazamientos de los peones en el tablero de ajedrez

sólo serán posibles si al lado de ese peón, a su derecha o a su izquierda, según se desee hacer el desplazamiento, se encuentra un peón del color contrario. Es decir, en una misma línea nos encontramos con un peón Blanco y un peón Negro. No pueden atacarse, como sabrás el peón sólo puede atacar en diagonal. Son lo mismo, la misma pieza, pero de distintos colores. Un peón es blanco. El otro negro. Suponte ahora que también si dos peones de distintos colores se encontraran enfrentados podrían también ocupar uno el lugar del otro.

-¿A dónde quieres llegar?

-Entonces se produce el enroque Christopher -me ignoró Martha- el cambio de una pieza por otra. En el tablero de cientos de posibilidades, un peón toma el lugar de otro peón y viceversa. Una pieza, no importa su color, pasa de un cuadro negro a uno blanco. La otra pieza pasa de un cuadro blanco a uno negro.

-Ajá -dije aburrido.

-¿Te lo imaginas?

-Sí ¿Y eso qué tiene que ver con nada?

-Ya vamos a llegar hermanito, no seas ansioso. Suponte ahora que el tablero no sea un tablero de ajedrez normal. Suponte que es un tablero del tamaño de cuatro tableros de ajedrez unidos, formando un cuadrado. Sabes la adivinanza esa ¿no? ¿Cómo formar cinco cuadrados con cuatro cuadrados?

La miré como hubiera mirado las fotos de un tipo antes y después de su operación de liposucción cerebral.

Quería rajarme de ahí para no tener que volver a ver nunca más a ninguno de toda esa manga de lobotomizados a los que les había subido la leche al coco.



## 35. / EL MULTI-VERSO

Ya había pasado más de media hora y pensaba que no había nada, por más respuestas que me diera, que valiera tanto aburrimiento.

-¿Entonces?

-Sigamos -dijo sonriente Abultado- suponte ahora, que en este tablero de ajedrez gigante del que te hablé no hay más piezas que peones. Un tablero enorme sólo completo de peones.

-¡Eso no tiene sentido!

-Claro que no tiene sentido. Las piezas obtienen valor por oposición. Un Rey es Rey porque no es Reina. Esos valores son asignados socialmente, por cuestiones de clase, por cuestiones raciales, por cuestiones de sexo... el Universo no entiende de privilegios ni posiciones más elevadas y menos elevadas. El Universo, el tablero de ajedrez gigante, nos considera igual por igual y no hace diferencias. Para él, lo único que importa es el balance. Todos somos peones para el Universo. Y el balance es estricto: peón por peón -dijo- Perón por Perón -susurró. Me quedé mudo.

-¿Ahora vas entendiendo?

-Ni la más puta idea de qué me estás hablando, pero cuando termines tu historia ¿Nos vamos a poder ir?

-Podría decirse.

-Seguí entonces -le dije y me di vuelta para hacerle un gesto de "Todo bien" a Evangelina alzando el pulgar.

-Necesito ahora que supongas que cada casillero del Tablero es un Universo. Un Universo con todo lo que conoces: planetas, galaxias, vida, un Universo. Un cosmos. Todo. La creación completa en cada uno de los casilleros.

Alcé una ceja.

-¡Ajá! Ahora tenemos que en realidad el Tablero de Ajedrez no es un Universo como te dije que creyeras antes. El tablero de ajedrez es en realidad, lo que llamamos el Multiverso y cada casillero es un Universo particular...-su voz se puso esotérica.

Me levanté del sillón, me llevé el dedo índice a la sien y le hice dar un giro de ciento ochenta grados.

-Vámonos Eva, mamá, Gordo Pelota, esta gente está del moño, no quiero terminar suicidándome con sus fantasías paranoides de Jesús y Perón y no sé qué más...

-No tan rápido Christopher -ordenó Martha y no hubo terminado de decirlo que ya tenía al Cerebro apuntándome de nuevo al pecho- prometiste quedarte hasta que terminara mi explicación ¿no? Por lo tanto te diría que te sientes de nuevo, todavía no terminé.

Resignado y a regañadientes me dejé caer pesado en el sillón.

-Ahora bien, como te dije hace un rato, mi nombre es Martha Abultado y soy la hija de Perón.

-Me llamo Christopher Perón y soy adicto a tirar desodorante de ambientes aroma Jardín de Lavanda en mi cuarto.

-Christopher, celebro tu sentido del humor, pero no es demasiado oportuno en este momento ¿contemplas esas caras serias? -señaló a lo Cuatro Elementos Peronistas- eso significa que no están jugando. Yo no estoy jugando y la gente, afuera, esperando el retorno de Perón, tampoco está jugando.

-Que mala onda loco ¿Además, vos no estabas muerta? Vi en la tele que te salió el ADN negativo, que no eras la hija de Perón ni nada y al poco tiempo la palmaste vieja.

-Todo eso fue un truco para distraer la atención de nuestros enemigos hermanito. Como me ves, estoy viva y en perfecto estado. Pero ya llegaré a ese momento. Dejame seguir.

Suspiré.

-¿Sabés algo de historia?

-San Martín tenía un caballo blanco.

Se agarró la cabeza y negó.

-¿Sabes del bombardeo de Plaza de Mayo en 1955?

-Ahhh sí, los patriotas que querían derrocarlo al Juan Domingo...

-Mejor sigamos con el Multiverso Christopher. El Multiverso implica que existen cientos de otros universos, realidades paralelas que se desarrollan al mismo tiempo que nuestra realidad en otras dimensiones espaciales. En este Universo vos y yo estamos sentados acá. En otro Universo no nos conocemos. En otro Universo no existimos. En otro Universo los superhéroes de esas historietas que tanto te gusta leer -me sonrojé cuando la vieja me deschavó frente a Eva, giré el cuerpo y le dije con los labios que estaba loca- son reales y viven sus aventuras en la vida real... y podrás intentar imaginarte cómo sigue esto. Las posibilidades son prácticamente interminables y cada Universo tiene sus propias características.

-Buá, ya el desconche mental que tenés vos y tus Cuatro Elementos Peronistas y todos los bobos que están ahí afuera es total. Gordo Gazmoño querido, andá llamándome una cuadrilla del Borda y otra del Moyano ¿querés? -dije dándome vuelta para verlo a Tanqueta.

-Listoooooooooooo -me respondió.

-Sigamos con lo que estábamos querido Christopher -dijo Martha y lo vi a Pistrelli codearlo a Mejano para decirle algo al oído que se lo pasó a Milton que se lo pasó a Litta que sonrió y asintió con la cabeza- como decía entonces, esta realidad, la realidad que vos y yo conocemos, es lo que se llama Tierra A pongamos. Es el Planeta Tierra del Universo A. Los Universos se numeran en combinación alfanumérica: de la A a la Z y luego empiezan A1, B1, y así hasta llenar los casilleros de ese tablero de ajedrez multiversal.

-A mí lo que me parece es que lo que me estás haciendo es el multi-verso -dije y me di vuelta para mirarlo a Tanqueta que me

celebró con una carcajada.

-Entiendo que no te sea fácil entender toda la información que te estoy dando, pero ya lo vas a creer. El pasaje de un peón de un universo a otro universo es un hecho muy, muy complicado, muy casual y que sólo se da en ocasiones de desgarramiento profundo del entretejido cósmico multiversal. Estos acontecimientos pueden surgir por conmociones profundas en determinado momento y lugar de algún sitio de un Universo Expulsor y repercute en otro, en un Universo Receptor. Implican pequeños rasguños, pequeñas incisiones, poros abiertos que se filtran y abren portales multiversales muy localizados que se abren por poco tiempo y requieren una cantidad de energía descomunal para poder funcionar.

-Ajá.

-En 1955 mi padre, tu padre, el General Perón experimentó un pasaje de Universo.

No pude evitar largar la carcajada más fuerte que me haya echado en la perra vida.

Me reí y me reí y Martha me miró seria como si estuviera comiendo mierda. Esperó a que terminara pero no podía contenerme, cada vez que le veía de nuevo la cara de ojete me volvía a atacar de risa.

-¿Escucharon eso? -dije y me di vuelta para verlos a Tanqueta que sonreía y mamá y Eva que estaban serias.

-¡Christopher! ¡Basta! -gritó Martha- déjame terminar. Situémonos en 1955: la oligarquía que odiaba a Perón, se juntó con sectores militares que se la tenían jurada. Bombardearon Plaza de Mayo intentando darle muerte. Pero no pudieron. Y ahí es dónde entra a jugar todo lo que te acabo de explicar. El odio conjunto de la oligarquía y la violencia de la acción, las muertes de la Plaza de Mayo, el sacudimiento de las bombas, toda esa energía de odio oligarca canalizado fueron suficiente para abrir una brecha en el Multiverso y permitir el enroque de los peones ¿entendés lo que esto significa Christopher? ¡Peón por peón! ¡Perón por Perón! Juan Domingo Perón de Tierra A estaba siendo asediado por las bombas y escondiéndose en la Casa Rosada dio de casualidad con



un portal Multiversal abierto. No lo descubrió hasta que fue demasiado tarde, extrañado, llamado por las luces incandescentes y por el magnetismo mágico que ejercía el portal, el canto de sirenas maligno del portal, cayó dentro del mismo y se produjo un enroque: ¡el Perón descamisado, Primer Trabajador cambió su lugar en el Universo, se trasladó a Tierra B y el Perón oligarca de Tierra B dio a parar en Tierra A! ¡El Perón posterior a 1955 siempre fue el Perón de Tierra B! ¡Un Perón que en Tierra B gobernaba para los grandes intereses financieros, la aristocracia y la derecha sindical! Los peones son de distinto color Christopher. Juan Domingo Perón de Tierra A era un peón negro, un cabecita negra, un primer descamisado. El Juan Domingo Perón de Tierra B era un peón blanco, un gobernante insensible a las necesidades del pueblo, un Perón capaz de desahuciar a la gloriosa JP, echar a los Montoneros de Plaza de Mayo, un Perón antipopular que optó por casarse con Isabelita, esa vieja bruja y ponerlo de Ministro a López Rega! Todas las conquistas sociales del Perón de Tierra A, los derechos para los trabajadores, el voto femenino impuesto por Evita, los Planes Quinquenales, las arcas del Banco Nación rebozantes de Oro, la neutralidad en la Segunda Guerra Mundial, el progresismo peronista, ¡la izquierda peronista!, todo eso era despreciado por el Perón de Tierra B que sólo se aprovechó de ellos para volver a nuestro país y cumplir su plan malévolo junto con el sindicalismo de derecha y los sectores más reaccionarios de nuestra sociedad. El Lado Oscuro de una misma persona. En este caso, el lado blanco oligarca ¿entendés ahora de qué va todo esto? La miré como se mira a un jipi sucio.

-¿La verdad? No. Nadie puede pretender que me crea tantas pelotudeces juntas ¿Qué es? ¿El Lado Oscuro de la Fuerza que chupó a tu viejo y lo convirtió en *Darth Perón*? ¡Yo, soy tu Padre! -dije con respiración entrecortada- ¿Por eso te lo creíste lo de que eras su hija? ¿Te agarró *Darth Perón* y te convenció de que el era tu padre? Muchas películas vieja.

Las caras de todos seguían serias. El Cerebro prendió un pucho. -Yo les dije que este pendejo era demasiado pelotudo -dijo y Litta

de Lánzari lo calló de un chistido.

-Esto no termina acá Christopher -volvió a hacerse la boluda Martha- todavía no te conté cómo es que yo nací y cómo es que vos sos mi medio hermano, hijo de Perón.

La miré a mamá: seguía inmóvil. Evangelina le acariciaba la mano y Tanqueta se había cruzado de brazos.

## 36. / EL ÚLTIMO ELEMENTO PERONISTA

-Juan Domingo Perón de Tierra A en Tierra B siempre añoró volver. En su exilio en Tierra B nuestro padre, no tuvo la menor posibilidad de desviar el cauce de los hechos y gobernar para los descamisados. Los sindicalistas y la derecha peronista que había construido el Otro Perón se lo hubieran comido crudo. Durante todos estos años, que en Tierra B se cuentan de otra forma dado que la rotación de Tierra B es más lenta, el tiempo es más lento y por cada año de Tierra B la gente de Tierra A vive tres, entonces, en estos diecisiete años de Tierra B de Juan Domingo Perón fue presidente de la Argentina B sin posibilidad de trabajar por el pueblo y actualmente ha perdido el poder y es un oscuro burócrata municipal. Son en estos años que en su conciencia, más no en su físico, ha estado viviendo la temporalidad de Tierra A y añorando, soñando cada día, cada hora, cada minuto con la posibilidad de su vuelta a esta, su verdadera Argentina, su verdadera Tierra para terminar de una vez con su obra inconclusa y reunirse con su verdadero pueblo. Fue en este tiempo en Tierra B que el Perón de Tierra A, me procreó y me crió con el objetivo de preparar su retorno. En 1973 parecía abierta una posibilidad de conjugar nuevamente la energía popular necesaria para abrir un portal

Multiversal y producir un nuevo intercambio. Pero las fuerzas del gorilismo y la derecha peronista se aliaron y estropearon la vuelta. Todos aliados del Perón de Tierra B. Fue lo que se conoció en la Argentina A como “La Masacre de Ezeiza”.

El portal logró abrirse, pero la energía necesaria para su pasaje era insuficiente. Sólo se podía intentar un enroque distinto: yo a cambio de un anónimo, un peón cualquiera. En esta realidad de Tierra A nunca nació una Martha Abultado.

Mi padre me encomendó una misión: reunir la energía necesaria para su retorno definitivo y me dio un frasquito, un tubo de ensayo con su semen. El semen del General Juan Domingo Perón ¿la misión? Lograr que mediante una inseminación artificial naciera el hijo de Perón en Tierra A. Una técnica que en Tierra B ya estaba muy desarrollada pero que acá tuvo que esperar pacientes años para que se hiciera posible. El resultado de esa misión exitosa, sos vos Christopher, hermano.

-¡Ja ja ja ja ahora sí que no vas a poder hacer que me crea las estupideces que estás diciendo! Yo soy hijo de Pedro Perón y mi mamá, acá presente, ¿no vieja? -pregunté y me di vuelta. -Christopher...-habló mamá por fin- hay cosas que nunca te conté. Entonces me quedé otra vez duro como chicle pegado debajo de mi cama.

-¿Qué estás diciendo mamá?

-Christopher, tu padre y yo, no podíamos tener hijos.... recurrimos a un tratamiento nuevo, muy experimental, todo eso de la inseminación artificial recién empezaba y yo, no sé... no sé si esto puede ser posible.

-Lo es Pascualina -la interrumpió Martha- yo misma planté el semen de mi padre en la clínica donde fue concebida la inseminación de Christopher. Resultó una casualidad que terminara llevando el apellido Perón.

-No, no, no, no, no -dije y cada “No” se iba a haciendo más débil, como si fuera el eco del “No” original. Volví a girar el cuerpo. Evangelina se había llevado la palma de la mano a la boca abierta y tenía las cejas alzadas. Tanqueta tenía cara de estar descifrando en

su cabeza la información, como si estuviera calculando 2 + 3. -Así es Perón -interrumpió Pistrelli rompiendo el silencio- mejor que lo crea, es verdad. Usted es hijo del General Juan Domingo Perón.

-Perdimos contacto con vos Christopher. La operación de introducción de la muestra de semen en la clínica fue muy complicada. El Perón de Tierra B se encargó de cubrirse las espaldas por si en algún momento nuestro padre intentaba el Operativo Retorno. Formó o dio su apoyo a diversos grupos parapoliciales, espías, paramilitares.

Ya durante el Proceso de Reorganización Nacional iniciado en 1976 se produjo el gran rastrillaje gorila para asegurarse que nunca volviera el verdadero Perón. Se llevaron miles de nuestros mejores cuadros. Supimos contar con una organización muy basta con infiltrados en varias organizaciones, empresas y en el gobierno. Lo que conservamos ahora lo logramos gracias al fervor popular de la Iglesia de J.E.S.U.S.

Toda esta lacra gorila, descendiente del Perón de Tierra B, que se dicen peronistas de Perón y no son más que peronistas del Perón de Tierra B, confluyeron finalmente en la década del ochenta en un personaje siniestro que ya conociste: Guillermo *Cereza* Cerezasni que operó desde siempre contra el Operativo Retorno -dijo Milton.

-¡*Cereza!* -grité.

-El mismo. La operación de implantación de la muestra de semen fue exitosa Christopher, pero lamentablemente perdimos nuestros hombres dentro de la clínica -habló Martha y siguió mientras yo la miraba con la boca abierta- Cerezasni descubrió que trabajaban para nosotros y los emboscó. Por suerte no llegaron a tiempo para descubrir que la introducción de la muestra había sido realizada con éxito. Fue por eso que perdimos tu rastro. Sabíamos que un hijo de Perón debía vivir en Tierra A, pero no sabíamos quién era ni dónde estaba.

-Esto es demasiado -dije.

-Y todavía no es todo. Para poder condensar la energía necesaria

como para abrir nuevamente el portal interdimensional y producir el traspaso del cadáver de Perón de Tierra B y su intercambio con Juan Domingo Perón de Tierra A vivo, necesitamos de cinco elementos que proveen la energía cósmica para que el intercambio pueda producirse.

Primero: la energía pícara del cabecita negra, el típico rebusque argentino, el criollismo del hombre que pone su inteligencia al servicio de su propio provecho, la viveza criolla como le dicen. Segundo: la tensión sexual animal y salvaje del cabecita negra. Un hombre estimulado por la imagen virginal de María Eva, un hombre que tiene su origen campesino donde desató siempre su lujuria salvaje de naturaleza desbocada.

Tercero: la fuerza de trabajo sobrehumana del cabecita negra que se sacrifica y baja la cabeza por sus hermanos y la Patria Grande Peronista.

Cuarto: el fervor religioso del cabecita negra, un hombre que vino del interior del país y que sigue con fiebre de fe a su General Perón. Se calló. Tragó saliva.

-Te faltó uno. Dijiste que eran cinco.

-El quinto sos vos Christopher Perón. Vos sos el Quinto Elemento Peronista. ¡El último elemento peronista! Sos la condensación de todos estos factores en tu cuerpo, con todo lo que te hicimos vivir en los últimos tiempos y al mismo tiempo el que lleva los genes de Perón para producir el intercambio. El otro Perón está muerto, no nos sirve de igual forma. Cuando pensamos que estabas perdido y que era imposible recuperarte, la opción era usarlo a él con un grave riesgo de que la operación fracasara. Pero entonces apareciste y fue inevitable. Con vos se cierra el círculo, finalmente te reencontramos. Condensas en tu persona las cuatro virtudes del cabecita negra.

-¡Pero si yo soy antiperonista! ¡Y más blanco que la leche! ¡No soy negro!

-No, pero sos medio cabeza -me dijo Litta de Lánzari sonriendo.

-Es justo -me resigné.

-Los Cuatro Elementos Peronistas están acá representados; la Viveza

Criolla en Mejano, cabecilla de la Conspiración de los Colectivos. Cobrando secciones cambiadas en el boleto y generando escasez de monedas para viajar, durante estos meses ha venido condensando la energía de la frustración del gorilaje de clase media por tener que pagar de más y alimentando la batería energética de la viveza del cabecita negra, las decenas de miles de choferes de colectivo del país. La tensión sexual animal está presente con nuestra querida compañera, Litta de Lánzari. La Conspiración de los Hoteles Alojamiento impidió que la energía sexual del cabecita negra se liberara, se escurriera y por el contrario, hizo posible su acumulación. En ese propósito ayudó también la prédica de Milton, nuestro tercer elemento Peronista que acumuló el fervor religioso del cabecita negra y atacó a uno de los principales enemigos de la presidencia de nuestro padre: la Iglesia Católica ¿la fuerza de trabajo del cabecita negra condensada? Los tiempos cambian Christopher. El Telemarketing ha cooptado gracias a tu jefe, Enrique Martín Pistrelli, toda la fuerza de trabajo sacrificado e inhumano necesario para poder acumular la energía que necesitamos. Y ahora estás vos. La batería de energía peronista cósmica está por fin completa y el peón que sos vos está listo para el intercambio. Peón por peón, Perón por Perón -dijo y sonrió- la denuncia que hiciste por la Mafia de los Colectivos fue una bendición para nosotros. Al principio temimos que fueras un cuadro de la A.A.A. de *Cereza*, y por eso intentamos intimidarte para que desistieras de unirme a esa rata. Resultaste ser muy molesto, siempre interfiriendo con nuestros planes, siempre en el medio de nuestras acciones. Te investigamos y recién hace dos días confirmamos nuestras sospechas y supimos que eras el Eslabón Perdido, el Último Elemento Peronista que habíamos creído desaparecido para siempre. Justo cuando desapareciste. *Cereza* debió haberse dado cuenta de todo y te secuestró para mantenerte alejado de nuestros propósitos

-No esperarán que me crea todo esto ¿no?

-Christopher -la voz de mamá sonó débil- vos si sos hijo de inseminación artificial.

-¡Mamá!

-Nadie más que tu padre y yo lo sabíamos y... ay... no sé si puedo resistir esto.

-Jorge, acompaña a la señora hasta el cuarto de huéspedes por favor. Va a ser lo mejor.

El Cerebro asintió con la cabeza y fue hasta donde estaba mamá sentada y la ayudó a levantarse.

-A ver señora, venga conmigo...-dijo y la llevó. Tanqueta se ofreció para acompañarlos.

Evangelina corrió a mi lado y se arrodilló. Me abrazó.

-Christopher... no entiendo nada de todo esto.

-Yo tampoco amor -le dije.

-Ahora es el momento Christopher ¿escuchás los bombos peronistas que resuenan en las inmediaciones de la quinta? Es el pueblo esperando la vuelta de Perón.

Los cantos que no habían parado ni un toque ahora eran casi Ensordecedores, parecía que tuviéramos la tribuna ahí mismo. Y sentía como si me estuvieran cantando en el oído.



## 37. / DE OTRO MUNDO

-Todavía no me demostraste que es verdad toda esta sarta de huevadas que te acabás de mandar -encaré haciéndome el guacho.

-Es justo -suspiró Abultado- ¡que traigan el Portal Multiversal! -y de la puerta de donde había salido ella misma empezó a pasar un espejo que se deslizaba con rueditas. Pasó la primera mitad y ahí pude ver quien lo llevaba.

-¡Randolf! -grité.

-Un gusto volver a verte Perón -el labio temblequeante se movió en un espasmo.

-¡Pensé que estabas muerto!

-Randolf juega con nosotros Perón -intervino Mejano- ¿Por qué te creíste que no me pudiste bolear? Ese rifle tenía balas de salva. ¡Fue todo un espectáculo pa'la gilada, para hacerle creer a *Cereza podrida* que tenía el control cuando no tenía ni el control de su poronga!

-Y además necesitábamos la excusa para que Randolf se acercara aún más a usted y confirmara o no que era el Último Elemento Peronista -completó Pistrelli.

Evangelina me abrazó con fuerza, chocó sus labios contra mi mejilla y miró de reojo a Martha.

-Vení, sé buenito Randolfito, dale un besito a tu amorcito -dijo Abultado y Randolf, colorado, se acercó a darle un tímido piquito que la vieja aprovechó y, aprisionándole la cara con las manos, convirtió en un beso baboso lleno de lengüetazos sonoros. Intercambiaron saliva un rato repugnante hasta que Martha, dándole un chirrito en la cola le dijo:

-Vaya, vaya a hacer lo que tiene que hacer -volvió Randolf a su espejo gigante y lo ubicó en el fondo de la habitación, frente a la biblioteca que se alzaba hasta el techo forrada por tomos de pesados y polvorientos libros. Pude ver algunos lomos: *Obras Completas de J.D. Perón*. Me pareció una obviedad.

-Que traigan al Sujeto de Experimentación 1 -dijo Martha y Randolf se perdió dentro del cuarto contiguo- Como verás Christopher, la energía del pueblo peronista es muy profunda y hemos obtenido un excedente que nos permitirá abrir el portal y hacer una transacción pequeña

Randolf volvió llevando una jaula en la mano. Adentro, un gatito blanco con manchitas marrones y grises, aterrorizado se comprimía contra el fondo, buscando un espacio imposible donde hacerse invisible.

-Enviaremos a Juancito a Tierra B y recibiremos a cambio a Juancito de Tierra B en compensación peón por peón del Universo La agarré fuerte de la mano a Evangelina. Los Cuatro Elementos del Peronismo seguían sentados en el diván, ahora se habían aflojado y cuchicheaban entre ellos despatarrados. Supuse que el show no sería sorpresa para ellos.

-¡Que empiece el traslado!

Randolf toqueteó unos botones del marco del espejo hasta que se puso de una tonalidad azulada brillante. El reflejo se perdió en lo que pareció una especie de vórtice giratorio, un círculo negro y profundo en el centro de un huracán azulado que despedía luces brillantes.

Randolf puso la jaula con el gato al lado del espejo y abrió la reja. El bicho se acurrucó asustado al fondo y empezó a maullar.

-¡Ahora! -ordenó Martha. Randolf pateó la jaula y el gato espan-

tado se abalanzó hacia el espejo y su intenso azul giratorio. Entonces desapareció.

Pasaron unos segundos. Contuvimos la respiración en silencio hasta que por fin, un maullido nuevo, más agudo que el de Juancito surgió. Del círculo central negro vimos atravesar la patita blanca de un gato, luego apareció una cabeza y finalmente el lomo y la cola. Era un gato blanco con manchas anaranjadas.

Los movimientos de luces huracanadas del espejo se detuvieron y el espejo volvió a servir su función primordial. Me vi a mí mismo sentado y a Evangelina abrazándome en un reflejo un poco torcido.

-¿Ahora qué pensás? -me preguntó Martha mientras acariciaba contrapelo el lomo del gato que ronroneaba respondiendo complacido el mimo.

-Bah, eso es un truco barato. Cualquier gil lo puede hacer.

-No, no lo es Christopher. Mirale los ojos a este gato.

Tenía el iris rojo.

-¡Ahhhh! ¡Es el diablo!

-No Christopher, el viaje Multiversal trae como efecto lateral el cambio del color del iris de los ojos por unos minutos. Ya se le irá

-dijo y siguió acariciando al gato echado a sus pies.

-Sigo diciendo que puede ser un truco cualquiera.

-¿Sí? ¿Por qué no hace la prueba usted mismo querido? Arroje algún objeto suyo de valor al Portal Multiversal y veremos -guapeó Litta de Lánzari.

-Pfff, seguro -dije y me paré de un salto. Me puse enfrente del espejo y busqué en mi billetera. Saqué mi foto con Ricardo Iorio y dije: más les vale que vuelva intacta ¡eh!

-Ya veremos hermanito -respondió Martha.

Randolf volvió a hacer su juego de toqueteo de botones en el marco del espejo y las luces azules arremolinadas volvieron a aparecer.

-Allá va -dije y tiré la foto al espejo vórtice- Acá no pasa naranja, quiero mi foto de vuelta -dije y metí el brazo en medio del vórtice y casi me caigo al piso porque sí se hundió en una especie de

materia viscosa e inmaterial, como una caricia invisible, una caricia del aire pesado, la presión sobre mi brazo.

-¡No Christopher! -gritó Martha y Milton saltó para agarrarme de los hombros y empujarme para atrás; caímos los dos.

-No vuelvas a intentar nada como eso -me dijo Milton.

-Christopher, es muy peligroso jugar con las grietas del continuum espacio-temporal. Podés quedar atrapado en una región de transición del multiverso y nunca poder regresar -me aleccionó Martha y cuando terminó el espejo escupió una foto que dio vueltas en el aire oscilando hasta caer a mis pies. El portal se cerró y el espejo volvió a ser espejo.

Alcé la foto y pegué un grito horrorizado, la solté.

Evangalina corrió al lado mío y me preguntó si todo estaba bien.

-No -le dije- mirá la foto.

La alzó, la vio unos segundos y me preguntó:

-¿Qué tiene?

-¿Qué tiene? ¿No ves que en esa foto soy jipi? ¡¿Y no ves que estoy tocando la guitarra en Plaza Francia con otro par de jipis roñosos?! ¿No ves el pelo largo, la camisa blanca jiposa horrible con bordados hindúes y los pantalones pata de elefante? Es un horror -dije y sentí que me bajaba la presión.

-¿Ahora nos cree Perón? -interrumpió Pistrelli.

-Sí -dije resignado- no habría forma que apareciera en una foto como jipi. Ni aún trucándola. Los odio con toda mi alma.

-Bien, entonces, empecemos con el Operativo Retorno ya mismo, no hay tiempo que perder -dijo Martha satisfecha y con una sonrisa que le ladeaba la cara- traigan los dedos.

Randolf volvió a desaparecer en el cuarto de al lado.

-¿Qué te hace pensar que voy a asentir el intercambio?

-Lo vas a hacer, lo vas a hacer.

-¿Qué? ¿Me van a matar si me resisto? Me necesitan.

-A vos no te vamos a hacer nada, pero a ella, a tu mamá y a tu amigo... -dijo Martha y se pasó un dedo por el cuello.

-¡No! ¡No se atreverían! -grité.

-A veces hay que hacer sacrificios por el pueblo Christopher. Vos o ellos. Elegí. Estoy segura de que perderás.

Entonces volvió a entrar Randolph llevando una bandeja de plata en un carrito. Destapó la campana y ahí estaban: diez dedos humanos grisáceos, rígidos como piedras y sucios de tierra.

Evangelina se tapó la cara y yo la cubrí con el cuerpo.

-Son los dedos de las manos de Perón de Tierra B, el que está enterrado acá al lado, en el Mausoleo. Los necesitamos para canalizar la energía necesaria para abrir el portal -explicó Martha. Cuatro círculos de luz se encendieron en el piso formando un semicírculo que rodeaba la mitad de la habitación. Las dos luces de los extremos eran celestes y las dos luces del medio blancas. Los Cuatro Elementos Peronistas se posicionaron cada uno en uno de los círculos equidistantes. Sostenían un dedo de Perón en cada mano conectado a un cable que desembocaba en un toma corriente a lo largo del marco del espejo.

-Tomá, los dos últimos los tenés que sostener vos cuando vayas a pasar -me dijo Martha.

Me estiré y los agarré con asco. Me puse de pie resignado.

-No lo puedo creer. No puedo creer esto.

-Es hora que enfrentes tu destino manifiesto -dijo Martha con tono grandilocuente.

Los Cuatro Elementos del Peronistas estaban parados, con los ojos cerrados y la cabeza tirada para atrás, cada uno en su círculo luminoso, sosteniendo los dedos de Perón. Randolph operó los botones y el portal volvió a ponerse en funcionamiento, esta vez, la fuerza succionadora era muy fuerte y sentí que me arrastraba, empujaba los dedos de Perón que yo mismo sostenía en las manos hacia adentro.

-Christopher, llegó el momento. Es ahora -dijo Martha solemne.

-Pero... mamá... Tanqueta... Eva... no... no me puedo ir sin despedirme de ellos... yo...

Entonces la puerta de entrada a la mansión se abrió de golpe y una voz a nuestras espaldas gritó:

-¡Me temo que no puedo permitir eso!

Era ese falsete inconfundible. Un escalofrío me recorrió la espina.

Me di media vuelta para verlo.

Vestido con su mejor vestido de fiesta, los ojos cuidadosamente ensombrecidos, los labios de un violeta furioso y los pechos acomodados debajo de un escote de corsé, bien apretaditos y turgentes, con el pelo canoso espolvoreado como si fuera una peluca y las mejillas hinchadas y rojas de rubor, Guillermo *Cereza* Cerezasni nos apuntaba con una pistola.

## 38. / VENDRÁ LA MUERTE Y TENDRÁ TU MAQUILLAJE

-¡*Cereza!* -gritó Martha Abultado.

-Hola mi amor, ¿me extrañaste?

-¡Ay Guillermo!

-Momento -dije yo- ¿Qué onda ustedes dos?

*Cereza* caminó dando saltitos de bailarina hasta quedar frente nuestro.

-Pasa monono, que Martha Abultado, tu media hermana como me imagino que a esta altura ya sabrás, y yo, tuvimos lo que se dice una relación... sentimental.

Martha se llevó la mano a la cara tapándose los ojos. Suspiró.

-¿Qué?!

-Lo que escuchaste bombón, preguntale a ella.

Martha se descubrió la cara.

-Eso fue hace años. Muchos años. Apenas llegué a Tierra A, era una joven idealista dispuesta a cualquier cosa con tal que mi padre lograra volver de Tierra B. Lo conocí a *Cereza* que en ese momento era parte del entorno del Perón de Tierra B y pensé que podría reclutarlo para el Operativo Retorno. Parecía ser el hombre más peronista que hubiera conocido. Nos enamoramos. Él era tan

masculino y atlético, tan firme en sus convicciones. Vivimos un romance que duró tres años...

-Y después vos lo tuviste que arruinar Martha

Los Cuatro Elementos Peronistas seguían estáticos, aferrados a sus dedos de Perón.

-Es inútil Perón, -intervino Randolf adivinando lo que estaba pensando y dejándose ver desde el costado del espejo- están sumidos en un estado de trance. Es como si estuvieran en coma. Quizás puedan escucharnos, pero no pueden moverse

-Mi querido Randolf... debí sospechar de vos desde el principio -dijo *Cereza*.

-¡Nunca podrás detener el retorno de Perón sucia *Fresa!*

-Yo no estaría tan seguro. Soy el único que tiene un A-R-M-A -deletreó- en este momento y con sólo apretar el gatillo se acaba esta preciosura de Christopher.

-¡No! -gritó Evangelina y puso los pechos por mí, enfrentando la pistola de *Cereza*.

-Por favor querida, no queremos héroes ni mártires acá -dijo él y la corrió con el brazo.

-¿Y los Gemelos? ¿Y el Cerebro? ¿Y Mamá? ¿Y Tanqueta? -me subió el pánico.

-No te preocupes Chris, están durmiendo. Pero van a estar bien. Los tuve que atar. Espero que lo sepas entender, bebé -me sonrió.

-Esta vez no podrás salirte con la tuya Guillermo -dijo Martha- el pueblo clama por Perón.

-Yo creo que sí voy a salirme con la mía Martha ¿Sabés? Hubiera sido todo tan simple, pero no ¿tenías que complicarlo todo no? Tenías que amar más a tu padre que a mí. Tenías que obligarme a ser antiperonista con tu obsesión enfermiza por traer al viejo de nuevo a Tierra A. No te bastó con mi amor, no te bastó con el paraíso conjunto que pudimos haber construido. No. Necesitabas a tu padre.

-Lo nuestro nunca podría haber funcionado Guillermo, y lo sabes -¿Por qué Martha? ¿Por qué? Yo te amaba -dijo *Cereza* y su tono se puso llorica. Incluyó las manos en forma de súplica.



-¿Ustedes realmente salieron juntos? -me metí.

-Pstt, Christopher, dejalos tranquilos resolver sus cosas -me codeó Evangelina.

-¡Ay Guillermo, bien sabés que te dejé cuando te encontré en la cama con otro hombre!

-¡Mentira! -gritó *Cereza*, los ojos rojos de furia, la cara le temblaba. Quebró las rodillas y su cuerpo se inclinó para adelante- ¡Me dejaste por ultra-peronista, por enamorada de tu padre! Y encima que me dejaste ¿Por quién me reemplazaste? ¿Por este farsante? -dijo y apuntó a Randolf que no pudo controlar un temblequeo de su labio. Martha volvió a llevarse la mano a los ojos y se los restregó con el pulgar y el índice.

-Guillermo, es hora de que aceptes lo inevitable. Allá afuera hay miles de hombres y mujeres esperando la vuelta de Perón. Si todavía me amas un poco, vas a entender y vas a permitir que se produzca la transacción.

-¿Sabés qué querida Martha? Creo que ya no te amo. Creo que ennegreciste mi corazón por siempre. Creo que con tu desprecio me llevaste a esta locura, esta desesperación. Y no puedo permitir que cumplas tu sueño sólo porque necesito verte sufrir lo que se sufre cuando todo en lo que crees se desmorona. Tu desplante y el desamor me hicieron abrir los ojos. Descubrí que mi peronismo nunca había sido un peronismo convencido. Y cuando vos me dejaste entendí por qué ¿Sabés por qué odio tanto a Perón?

-¡Eso es más que obvio chabón! La mina no te dio cabida y vos te la agarraste con lo que ella más quiere... -me metí.

-¡Callate! -me gritó *Cereza* y Evangelina me pegó un codazo en los riñones.

Martha lo miró, sacudió la cabeza y dijo:

-¿Por qué entonces sos tan antiperonista?

-Porque Perón, querida Martha, queridos todos aquí presentes, fue ¡el primer motochorro! -gritó y llevó las manos al cielo en una carcajada estruendosa que rebotó por toda la habitación.

-Pero por favor Guillermo, mira que de tonteras dices... -dijo Martha.

-Puede ser que esté despechado -*Cereza* enderezó el cuerpo del

todo recuperando la seguridad- y verte con el traidor de Randolf me llena de mayores celos aún y mucha furia, pero mi odio por Perón incubado en todos estos años tiene una explicación que nos trae al presente. Siempre supe que odiaba a Perón. Por negro, por sucio, por descamisado y populista, por villero, por anticlerical... pero nunca había logrado encontrar lo que realmente me molestaba de él, lo que hace mi existencia miserable por el solo hecho de que una persona así haya existido y gobernado nuestra amada Argentina. Todos cometemos errores de juventud y el mío fue pensar que mi antiperonismo era una forma de sublimar el amor descomensurado e imposible que sentía por Perón. Antes de saber de los dos perones no entendía cómo el Perón de los años '40 y '50 era tan repulsivo y el Perón que conocí en 1973 era tan de mi agrado. Y lo supe cuando me hice fiel ladero del Perón de Tierra B. Él mismo en persona me reclutó para impedir que volviera el otro Perón. Ahí fue cuando entendí que es lo que más me desagrada de ese Perón populista y su plan quinquenal y su industrialización; lo que me molesta por sobre todas las cosas es que abrió las puertas a la producción de motos, motonetas... inventó a los motochorros. Y ya viste mi campaña presidencial querida Martha; hay que meterle bala a los motochorros... son una peste.

-Acá el único bala es él -le dije a Eva al oído que largó una risita y me dio otro codazo.

-Basta Christopher, esto es serio -me dijo risueña.

Los Cuatro Elementos Peronistas seguían paraditos al fondo. Se sacudían en pequeñas convulsiones, con la energía que descargaban esos dedos pútridos en los cables conectados al espejo.

-Martha, el portal no permanecerá abierto mucho tiempo más -dijo Randolf.

-¡Perfecto, acá terminan sus absurdos sueños! -gritó *Cereza* y largó una carcajada que me paró los pelos de la nuca.

## 39. / EL FIN DE ALGUNOS INICUOS

La silla de ruedas de Martha Abultado avanzó haciendo crujir el piso de madera.

-Guillermo -empezó mientras se acercaba más y más hasta donde estábamos Evangelina y yo- no es necesario llegar a esto -siguió avanzando- no tenemos que llegar a este extremo...

-No intentes nada Martha, quedate donde estás. Esto llegó demasiado lejos. Te juro que lo intenté... lo intenté -sacudió la pistola para todo lados- quise que esto no terminara así. Intenté cooptarlo al muchacho. Tuve la fantasía de que si lo convencía de jugar para nosotros vos te íbas a dar cuenta de lo ridículo de tu posición y querrías volver conmigo. ¡Lo intenté! Intenté descargarlo, sacarle la energía peronista para que fracasara el plan de regreso. Lo hice matar, lo alenté a que cogiera, lo alenté a que descargara su energía y se agotara como pila sulfatada... si tan solo esta sucia rata de Randolph no hubiera impedido que liquidara a Mejano ¡Ahhh que ingenuo que fui! ¡Cómo pagan los ingratos! Si Christopher lo hubiera matado todos tus sueños se habrían derrumbado Martha y habrías vuelto a mis brazos.

*Cereza* se quedó mudo y pareció pensar un segundo. Nos miramos entre todos.

-Quería que te dieras cuenta Martha -siguió- pensé que si lograba ponerlo de mi lado a Christopher te ibas a dar cuenta de la ridiculez de tus ambiciones y que juntos íbamos a poder dominar la Argentina, el mundo, ¡el Universo!

-¡Eso es recontra cualquiera chabón! -grité.

-Ya lo sé. Ahora lo sé. Cuando un hombre está despechado, le parece que cualquier idea rebuscada le devolverá el amor perdido - le cayó una lagrimita.

Abultado avanzó hasta quedar unos pasos atrás nuestro, frente al espejo-portal abierto.

-Guillermo, seamos razonables. Además, estás tan seductor, tan hermoso con esos pechos ¿son nuevos?

-¡Callate! ¡No me confundas! ¡No me amas! ¡Me hice las tetas! ¡Sí! ¡Pero nunca serán tuyas! ¡Serán de otros! ¡Me las hice para vos! ¡Pero me arrepiento, vos no te las merecés! ¿Sabés qué Martha? Yo estaba dispuesto a arruinar mi vida por vos ¿Sabés? Cualquier cosa hubiera hecho -otra lágrima caprichosa se le deslizó por la cara marcando un sendero de base blanca corrida, un pequeño hilo que destapaba un río de la palidez natural recubierta por la palidez artificial en la cara de *Cereza*.

-No lo dudo. Y ahora tenemos la oportunidad, una última noche Guille. Un gran último entrelazamiento sudoroso de nuestros cuerpos. Quiero apretar esas tetas hermosas que te hiciste poner, quiero sentir las, quiero oler tu transpiración oligarca y pasármela por todo el cuerpo, ay *Cereza*, no lo puedo soportar más, no sabés lo que es Randolph. No es nada en comparación a lo que podemos llegar a vivir juntos.

-¡Basta, basta, basta -gritó *Cereza* y se llevó las manos a los oídos- no puedo soportarlo más! ¡Dejá de jugar con mis sentimientos!

-¡Es ahora! -gritó Martha y de un tirón me empujó al portal multiversal. Caí impulsado para atrás confundido, aturdido, trastabillé y estaba por caerme al piso cuando el tiempo pareció detenerse. Lo que siguió lo recuerdo como una sucesión de escenas entrecortadas.

*Cereza* gritó:

-¡Eso nunca!

Y me disparó. No sé cómo pero de alguna manera Evangelina lo vio venir y saltó como se salta adentro de una pileta poniendo su cuerpo frente al mío.

-¡Noo!

El cuerpo de Evangelina suspendido en el aire, suspendido en el tiempo, su última mirada de dolor y sorpresa, el abdomen perforado con un puntito rojo y la ropa ya ensangrentada, ese vestidito que tan hermoso le quedaba, manchado con su sangre. Atravesó el portal multiversal con el cuerpo retorcido y cóncavo. *Cereza* disparó una vez más antes de salir corriendo por el mismo lugar por dónde había llegado. Esta vez la bala se incrustó directo a la altura del corazón de Martha.

Agonizó al lado mío y Randolph corrió a nuestro encuentro con la boca y los brazos abiertos, con una mueca de pánico en ese labio temblequeante.

El tiempo volvió a acelerarse.

Estaba en el piso y quise arrastrarme hasta el portal.

-¡Allá voy mi amor! -grité pero la mano pesada de Randolph se antepuso.

-¡No Perón! La transacción ya ha sido hecha, no queda energía suficiente para completar otro intercambio ¡Quedarías en medio del Continuum Espacio-Temporal, en el infinito!

-No me importa -grité entre lágrimas- la necesito a Evangelina Pero Randolph me sostenía con tanta fuerza que no pude moverme. Martha Abultado respiraba con dificultad.

-Me voy Randolph mi amor, me voy hermanito. Prométneme volver a intentarlo. Prométneme darle su merecido a esa *Cereza* -dijo en un último suspiro y la cabeza le cayó contra el hombro. Randolph, de rodillas, mirando al techo gritó desgarrado. Entonces mientras Randolph clamaba al cielo y me sostenía para evitar que cometiera una locura, el portal cambió la dirección de los círculos luminosos del huracanado azul que se desplazaba hacia

la derecha y empezó a moverse para la izquierda hasta que empezó a escupir una fisionomía humana. Primero fueron unas piernas de mujer y después cintura, tronco, brazos y se adivinaba la nariz. -¡Evangelina! ¡Volviste! -grité.

Pero de adentro del portal no salió Evangelina. No. Salió una morocha alta como Evangelina, blanca como Evangelina y vestida a tono con la moda de los setenta. Llevaba un rifle FAL colgado al pecho y una boina negra tapaba parte de su esplendoroso pelo largo negro con ondulaciones que daba la impresión de flotar, angelical, alrededor de su cuello.

-¿Quién? ¿Cómo? ¿Dónde estoy? -dijo confundida la recién llegada.

-Vos, vos no serás... -balbuceó Randolf.

-Compañera Evita, Montonera -gritó la recién llegada con tono marcial- y ustedes ¿No serán canas?

Nos quedamos petrificados.

-Supongo que esto será entonces la otra Tierra de la que me habló tantas veces Juan -Evita Montonera se llevó la mano a la barbilla dubitativa.

No tuvimos tiempo de contestarle; Evita Montonera luego de vernos duros como palos y a los Cuatro Elementos Peronistas en trance, sosteniendo los dedos muertos de Perón entendió todo.

-Debo huir. Me persiguen las fuerzas del orden -gritó y corrió para la puerta de entrada de la mansión; la abrió de un tirón y se perdió, haciéndose una figura distante entre la multitud que seguía gritando por Perón.

El portal multiversal empezó a declinar su energía. Algunas partes ya habían vuelto a su función de espejo y el huracán azulado se iba comprimiendo cada vez más.

Al lado del cadáver todavía caliente de Martha Abultado, Randolf lloraba.

-Un fracaso Perón, un absoluto fracaso. Y ahora Martha, mi amor, mi único amor ¡Ha muerto! ¡No puedo soportarlo Perón! ¡No puedo soportarlo! -se levantó de un salto apoyándose en mi

hombro; toda la presión de su cuerpo me tiró de nuevo al piso. Corrió hasta lo que quedaba del portal y antes que yo pudiera entender nada metió la cabeza en el agujero azulado y negro que se iba achicando cada vez más.

-¡No! ¡No vale la pena! -grité y me paré de un salto. Llegué a agarrarlo de la mano y tirarlo para afuera. El portal hizo un sonido extraño como cuando te mandás un pedazo de manduque demasiado grande y tarda en pasar por la garganta. El círculo negro terminó de cerrarse alrededor del cuello de Ranfolf. El espejo volvía a ser espejo y atorado en una rendija del Multiverso, el cuerpo quedó de este lado y la cabeza del otro. El vidrio empezó a resquebrajarse, seguí tirando del cuerpo, gritando que no se fuera, que no se fuera hasta que estalló en miles de pedazos y me fui de pompas al piso. Encima mío, el cuerpo decapitado de Randolph. No había marcas de herida ni sangre. Un corte limpio y cauterizado, un maniquí sin cabeza.

Los Cuatro Elementos del Peronismo empezaban a despertarse.





## 40. / EL ÚLTIMO ALMUERZO

La mesa estaba puesta para diez personas, cubierta con ese mantel blanco de flores multicolores que le había dicho mil veces a la vieja que no daba. Se extendía todo a lo largo de la terraza de casa mientras las achuras y el vacío se asaban en la parrilla.

-¿Para qué tanto platos Christopher? -me encaró.

-Por las dudas. Tu novio piensa traerse a toda la banda. Y no nos olvidemos del plato vacío.

-Ay, Christophercito, Christophercito -dijo mamá negando con la cabeza y los brazos cruzados- ¿Todavía seguís pensando que ella va a volver?

-No sé si vive o no mamá. Recibió un balazo en el pecho. Si lo que dijo Martha es verdad quizás en Tierra B el tiempo realmente vaya más lento y puedan curarle mejor la herida.

-¡Pero ni siquiera sabés si todas esas paparruchadas que escuchamos son ciertas!

Tanqueta pasó por atrás nuestro poniendo los cubiertos alrededor de los platos.

-Mamá, si puedo ver que vos y mi mejor amigo de toda la vida están de novios, entonces puedo creer en cualquier cosa. Además me dijiste que soy producto de inseminación artificial y...

-¡Pero Christín! ¡Es absurdo! ¿Cómo pudo haber traído semen ya desde 1973 si no existía la técnica todavía?

-No sé mamá.

Miré al cielo. Había unas pocas nubes que no llegaban a tapar al sol que estaba amarillo casi blanco. Un día perfecto para un metalero. El humo de la parrilla volvió a llenarme los pulmones.

-De Perón soy hijo. Será Pedro Perón o Juan Domingo Perón, no me importa

Mamá negó con la cabeza y siguió doblando las servilletas. Me di vuelta y pinché la carne con un tenedor parrillero. El jugo cayó encima de las brasas y se evaporó de toque. Una mano enorme se apoyó en mi espalda.

-Christo, todo va a estar bien

-Sí, sí, ya sé Gordo Inflado. Es que tan solo... si pudiera saber cómo hacer, si pudiera...

-Ya está, ya está. Vas a estar bien -me dijo y me abrazó. Apoyó su carota en mi hombro y me susurró- todavía hay mucho por lo que luchar. La batalla por el metal no terminó Christo, no te olvides. Metaaaaaaaaaal

-Metal, Tanqueta, Metal -susurré y me cayó una lágrima.

Bajé las escaleras, entré a mi cuarto y lo busqué al pobre perro *Vómito* que estaba en su rincón de penitencia. Me senté al lado suyo y lo miré.

-Eva te quiso -le dije.

Me paré, lo agarré, lo cargué abajo de un sobaco y lo llevé escaleras arriba.

-*Vómito* también va a almorzar mamá -anuncie y vi su cara de espanto. Empezó a decir algo pero se arrepintió. Tanqueta la abrazó por la cintura y yo, asqueado miré para otro lado. Le busqué un lugar en la cabecera de la mesa y lo senté para que presidiera el almuerzo, *Vómito*, el guardián del plato vacío de mi Evangelina, estuviera donde estuviera.

Por la medianera se asomó Sergio Pinto.

-Ahhh, pero si son nuestros vecinos.

-Hola Sergio -dije y escupí al piso.

-Epa, ¿qué onda? ¿Pintó el asado?

-Se.

-Uh, entonces yo pinto.

-Sí, ya sé que te llamás Pinto.

-No Christopher, si pintó el asado yo pinto -dijo y me guiñó un ojo.

-No entiendo, ¿Estás haciendo changas de pintor? -me hice el boludo.

-¡No! Que si pintó el asado yo pinto en el asado ¡Que me invites soquete!

-Ah, era eso. Bueno, estamos medio justos con la carne... vos viste como es esto....

Puse cara de pena y me estaba por dar vuelta cuando mamá gritó desde el piso de abajo.

-¿Cón quién hablás Christophercito?!

-No, nada, yo...

Pero era tarde, mamá se vino subiendo las escaleras al trote.

-¡Doña Pascualina! -gritó Sergio.

-¡Ay! ¡Pero si es el buen mozo de Sergio Pinto! -gritó mamá y se llevó la mano al pecho con emoción exagerada. Pasó la mano del otro lado de la medianera y yo miré para el costado cuando Sergio se la llevó hasta los labios y le dio un beso suave.

-Este chico es un caballero Christopher, deberías aprender de él -dijo mamá y yo seguí mirando al piso, molesto.

-Veo que están por hacer un asado.

-¡Ay! ¡Sí! ¿No querés venir?

-¡No vieja, no va alcanzar la carne! -gemí.

-No seas tonto, claro que va alcanzar.

-¿El perro de peluche come también?

-¡No te pases de pillo vos eh! -le dije y lo amenacé con el dedo índice levantado.

Me miraron en silencio, conteniendo una risa que estalló a dúo.

-Ja ja ja ja ja pero que gracioso que sos Christophercito -empezó mi vieja.

-¿Vio cómo se quiso hacer el malo? Ja ja ja ja ja Christopher, dejame decirte que no le das miedo a nadie.

-Ahhh, váyanse al... al... al...

-¿Al qué Christolín? Cuidado con lo que le decís a tu madre.

-No teagas la viva que todavía no me olvido que estás curtiendo con mi mejor amigo de toda la vida.

La cara de mamá se puso dura de careta y disfrutando de mi triunfo giré el cuerpo ciento ochenta grados sin levantar los pies del piso y con las dos manos en forma de pistola hice como que disparaba al aire dos veces.

Encaré para la parrilla. Ahí estaba Tanqueta cuidando mientras se mandaba un vasito de vino.

-¡Este vinocho si es bien finoli eh! Lo compré en el supermercado y todo. Me salió cinco mangos la botella.

-¿Pero ves que sos un Gordo Arenisca? Sos tan chorimetalero que te parece que un vino que no compraste en cartón en los chinos de acá a tres cuadas es fino. No cambiás más...

Mamá pasó poniendo los vasos en la mesa y me gritó:

-Vamos a tener que poner dos juegos de cubiertos más por Sergio.

-¿Dos más?

-¡Claro! Él y Eulalia, su madre.

-¿Invitaste a la Vieja de la Casa de al Lado a almorzar?

-No seas desagradecido Christopher, hicieron mucho por nosotros.

Sí claro, pensé, ya te vendían la parcela antes que estuvieras rígida. Tanqueta sonrió y me palmeó el hombro:

-Quedate pancho Christo, no pasa naranja. La vamos a pasar bomba

-Sí, bomba de helado es lo que te tengo que poner de postre para que no te quedes con hambre Gordo Aspiradora

Me dedicó una mirada herida; pegó otro tragazo de vino. Tocaron timbre.

-¡Ya val! -grité y bajé las escaleras con paso apurado casi tropezando con un escalón de cemento mal revocado -la reput...-refunfuñé llegando a la puerta.

Abrí.

-¡Hola Perón!

-Te estamos llamando.

-Queremos jugar.

-Que manga de trolos, ni sé por qué los invité todavía -dije.

-No te preocupés Perón, no te vas a arrepentir. Trajimos un Valmón -dijo uno de los Gemelos dando un paso adelante, adentro de casa.

-La joda es arriba -dije.

-Gracias vieja -dijo el otro Gemelos y pasó adelante mío.

¿Por qué los había invitado? Ah cierto, me habían pegado tanto en el último mes que ya eran casi como mis hermanos mayores. Cerré la puerta de calle, me di media vuelta, caminé dos pasos y sonó de vuelta el timbre.

-¡Dale puto abrí! -gritaron

-¡Dale que te cortamo´todo cobani!

-¡Pero que manga de infradotados que son! -empecé a gritar dándome vuelta- ustedes porque no la tuvieron que pasar negras -terminé mientras abría.

-El sí que la pasa negra. Todos los días -dijo el *Bola* Gimmotti metiéndose un dedo en la nariz y señalando con el índice desocupado al *Sucio* Ramírez.

-Metal -me saludó el *Percha* González que estaba atrás de los otros dos, tapado por la sombra que daba el kilómetro que medía *Sucio*.

-Metal -respondí.

-Metal -saludó *Sucio*.

-Metal.

-Metal -del *Bola*.

-Metal.

Fueron pasando uno a uno con la mano en cuernitos alzada al techo y un buen sacudón de cabeza con el que bambolearon el pelo.

-La Gorda Puerca anda arriba.

-Listooooo -dijo *Percha* y encararon para la terraza. Yo los seguí desde atrás.

Tanqueta los recibió con los brazos abiertos.

-¡Muchachos!

-¡Gorda! -lo saludaron sus compañeros de banda y se trenzaron en

un abrazo en el que todavía le quedaba resto a Tanqueta para contener con lo ancho del cuerpo a alguno más.

-A ver cuando se juntan a tocar de nuevo manga de vagos -dije yo.

-Es que vos sabés cómo está la cosa Christo, desde la Batalla por el Metal que los rati nos la tienen jurada.

-Sí -dijo *Bola* mirándose la punta afilada de una uña que tenía una pelotita pegajosa y amarronada de corona- nos vienen metiendo presión.

-A mí me agarraron en la calle, estaba todo tranqui viste, estábamos escabiando con lo pibe, quizás fumando un fasito, que se yo. Y nada, nos encanutaron. Todos adentro -agregó el *Percha*.

-¡Ahí voy eh! -el grito vino de la medianera. Sergio Pinto había pasado una pierna para el lado de casa y amenazaba con dejarse caer.

-¿Qué hacés demente? -le pegué un grito.

-Estoy pasando, tu mamá me invitó... ¿te acordás? -y dicho esto, se tiró.

-Sergio, Sergio -corrió mamá a su encuentro- ¿Aterrizaste bien querido?

-Ahora que la veo a usted, estoy mejor que nunca -dijo el insufrible.

Lo codee a Tanqueta.

-Che Gordo Dartanián, fijate que ese vago se está haciendo el canchero con tu mujer -le dije y el Tanqueta se le fue al humo.

-¿Qué te pasa a vos con Pascualina vago te mato eh?! -lo encaró moviendo sus carnes en dirección a donde Sergio todavía se sacudía el polvo de la caída.

-Ehh amigo, no te calentés que está todo bien.

-Sí, bien nada -lo agarró de la remera y lo alzó en el aire amenazando con tirarlo de nuevo para su casa.

-¡Hércules! ¡Déjalo! ¡No se estaba propasando conmigo! -mamá lo agarraba del brazo intentando bajarlo.

-Está bien Pascualinita, por vos lo dejo. Pero te lo digo vago, no te haga' más el vivo con ella o te surto.

-Todo bien -dijo Sergio en tierra.

-Sí, todo la conchitumadre -escupió las palabras Tanqueta como si estuviera escupiendo las semillas de un racimo de uvas que se hubiera metido entero en el buche.

Yo no pude evitar la risa; lo agarré a Tanqueta y le dije:

-Ya fue, dejalo. ¡Es el manager de *Perónica!* No vas a querer que los cague con la guita ¿no?

-Todos los acá presente´ saben que cuando se trata de mujeres hay códigos ¿no?

-Seeee -le respondió el resto de la banda que ya estaba medio borracha de tomar whiskymate y vinomate y se tambaleaba sentada alrededor de la mesa mientras se pegaban algunas trompaditas como para no enfriarse demasiado.

-¡Déjense de joder! -gritó el *Sucio*.

-Ejem, hablando de... esteeee... bueno vos sabés Christopher -me encaró Sergio. ¡Qué cara rota!

-Uhhhh chabón, ya me insuflaste -metí la mano hasta el fondo del bolsillo del jean y busqué entre las pelusas un par de billetes, los cacé, los saqué y se los tiré en la jeta -fijate si están los trescientos mangos que querés ahí.

Se agachó a juntarlos.

-Perfecto Christopher ¿Amigos otra vez? -me tendió la mano. Acerqué mi mano y estuve a punto de hacer contacto con la suya cuando la tiré para atrás y haciendo el que me peinaba un mechón de pelo le dije:

-Ooooooooo.

Volví con la muchachada y me calcé de toque un trago de tinto de un tetra abierto por la mitad.

-¡Menos mal que esto era fino eh! -grité pero ya estaban demasiado borrachos como para entenderme.

De la medianera ahora se asomaba Eulalia Generosa Timotea Pinto; la Vieja de la Casa de al Lado.

-¡Te digo que no Sergio! No pienso pasar como un animal, saltando paredes y esas cosas de hombres arañas y motochorros - escuché esa última palabra y me di vuelta espantado, por un

instante temí tenerlo frente mío al payaso psicótico. Pero no, había otra clase de enfermos de la cabeza: la banda se estaba trezando en juego de manos amistoso y salpicaban sus vasos de vino todo alrededor, mamá subía las escaleras con un plato lleno de ensalada, los Gemelos a todo esto habían estado jugándola de calladitos chequeando que el asado no se pasara y Sergio intentaba convencer a su madre que saltara la medianera.

-Bueno, ya fue vieja, vení por abajo -concedió Sergio.

Fui a controlar el asado. Los Gemelos me rodearon, cada uno agarrándome un hombro.

-¿Cómo te va Perón?

-¿Vos sos José o María?

-Hoy me toca María.

-Entonces el otro es José.

-Qué perspicaz -contestó José.

-La verdad, estoy bastante mal. Gracias a ustedes en parte, perdí al amor de mi vida.

-Ah, ¡pero nosotros la hubiéramos protegido!

-Sí, claro, por eso *Cereza* los durmió de un cachiporrazo donde se suponía que hicieran la guardia ¿no?

-No te quejes Perón, nosotros nos quedamos sin laburo -dijo María.

-Jodida la vida del batata -agregó José y buscó en el bolsillo de su camisa transpirada un escarbadietes humedecido que se llevó a la boca y se puso a masticar.

-¿Se quedaron en la calle?

-Después de la desaparición de la Señora toda la estructura se vino abajo. Las cuentas fueron inhabilitadas. Pistrelli, bueno, ya lo sabés, se declaró en quiebra y tuvo que vender el Call-Center. Dependía de la guita de la vieja ¿Cuestiones legales viste? Litta de Lánzari tuvo que exiliarse a Chile que es una sociedad más careta y conservadora. Acá les había llegado la leche hasta las cejas. Se la iban a morfar cruda. Y más después de la *Batalla de la Quinta de San Vicente II*: Evangelistas versus APIOS.

Milton... milagro que haya logrado salir con vida. Sus seguidores lo querían tirar al bombo. Imaginate. Tremendo fiasco cuando



encaró la tribuna de nuevo y dijo que el retorno de Perón se habría de postergar un tiempito más todavía. Saltó todo... saltó mal. Yo le dije que esa jugada de reemplazar a Jesús por Perón era demasiado arriesgada para el momento histórico pero él estaba convencido.

-Demasiado peronista -acotó José.

-Si -asintió María.

-Así que están sin laburo.

-¿No querés un par de guardaespaldas mercenarios todo terreno? -se ilusionó José y escupió un pedazo de madera rota del escarbadientes.

-Dejáme pensarlo. No.

-Bah.

Sergio hablaba por teléfono dando vueltas por toda la terraza. Pasó al lado nuestro.

-Sí, sí, amor... ¿Por qué no te venís? Vamos a comer un asadito... sí...-tapó el micrófono y me encaró:

-Es mi novia... Marcela... puede venir ¿no?

Alcé los hombros resignado.

-Sí amor, venite. Es en la casa de Christopher... creo que se conocen ustedes

Siguió dando vueltas por la terraza y sonó el timbre de nuevo. Bajé para abrir: era López, el guardia de seguridad del laburo.

-¡López! ¡Pedazo de cerebro cojijo! -lo recibí

-¿Qué decís Christopher?

-Vení, pasá, pasá -lo invité a entrar- ¿Y? ¿Mejoraron esos gustos metaleros?

-Y estuve escuchando algunas cositas clásicas como para ir ganando entonación: Metalurgia, Bloke, Nefasto, Thor...

-¡Bien, bien, bien! -le palmeo la espalda- vas entendiendo cómo va todo esto pibe.

Subimos a la terraza.

-Che vieja, ya estamos todos. ¿nos sentamos?

-¡No, para! Todavía falta mi novia -me frenó Sergio.

-Que se la banque -grité y me siguieron los muchachos de la banda

y los Gemelos.

-¡Sí, que se joda!

-¡Que coma caca!

-¡Se!

Respaldado por la multitud justo tocaron timbre.

-¡Soy yo Sergio! -la voz de la vieja incontinente de la casa de al lado era inconfundible- ¡y estoy con tu novia!

-La puta madre -dije y le pasé las llaves de abajo a Sergio.

Los demás ya estaban todos sentados a la mesa. Llevé una bandeja con choris, morcillas y vacío y la puse en el centro.

-Esto es así, choripanes, morcipanes y vaciópanes. Se sirven ustedes mismos -dije.

Sergio subió rodeado por su mamá y Marcela, mi ex metalera de la Tablada. Él en el medio, cada una lo agarraba de un brazo. Las saludé de lejos mientras me clavaba un morcipán y un Gemelos me felicitó diciéndome:

-Perón, esto está fenomenal. Está mejor que Parrilla 83.

-¿Y eso dónde queda?

-Ni la más perra idea, pero una vez vi en la pared de un baño público que un vago había escrito: "Peri: Sos lo mejor que me pasó en la vida junto con Parilla 83." Desde entonces estamos convencidos, acá con María, que debe ser la mejor parrilla, ¿no María?

-Mfhff -asintió María con la boca llena de chorizo que se le metía entre los dientes.

Los recién llegados se sentaron a la mesa y yo me ubiqué en el centro. La banda chocaba sus vasos de plástico recordando batallas por el metal como la vez que habían cortado a un punk o la otra vuelta en que habían corrido de la cana intentando salvar los trapos después de un recital de Horcas. Mamá al lado de Tanqueta se había trezado en una conversación con Eulalia. En el centro estaba yo y a mi derecha Sergio transando con Marcela, compartiendo en un beso un pedazo de chorizo como en la *Noche de las narices frías* pero con achuras. López sentadito tranquilo al lado intentaba rescatar algo de la bandeja frustrado porque tenía que competir con los Gemelos que no paraban y se lastraban de a un

bocado todo lo que les iba poniendo en frente. *Vómito* presidía la mesa y custodiaba el plato vacío para Evangelina.

Alcé mi vasito descartable haciendo equilibrio delicado para que el vino no se me cayera y dije:

-Este brindis es por haber llegado hasta acá y por lo que va a venir porque les aseguro y ustedes son mis testigos, que no voy a parar hasta encontrarla a Evangelina.

-¡Salud! -gritaron todos y alzaron sus vasitos.

Mamá me miró con compasión. Le brillaban los ojos. Me metí todo el vino del vasito en el buche de un solo trago.

Evangelina, esperame -pensé- porque voy a ir por vos...



## EPÍLOGO DEL AUTOR

Hasta aquí entonces, el relato que me refiriera C.P. ¿Qué sucedió luego? ¿Volvió a encontrarse con Evangelina? ¿Qué sucedió con la Iglesia de J.E.S.U.S.? Las preguntas son muchas y la respuesta que puede esgrimirse a todas ellas es simple: nada.

¿Quién es entonces Christopher Perón? Tampoco yo lo sé mi estimado lector. Me contactó por teléfono (nunca quiso decir cómo lo consiguió, aunque presumo que lo habrá buscado en la Guía Telefónica). Me ofreció plata. Escasa. Me dijo que “Era todo lo que había podido rascar del fondo del tarro” mientras me pasaba un billete de 50 pesos arrugado en una mesa del bar Scuzi de S.Ortiz y Cabello donde nos encontramos, desde ese día en adelante durante un mes. Fue un arduo trabajo en el que él me contó su historia (con una cantidad mucho más extendida de improprios que por pudor no reproduje, ya bastante los que tuve que dejar para que el relato no perdiera su base verídica) y algunos detalles que cambié yo mismo para embellecer el relato del bruto metalero pesado de Flores (consideré que dotarlo de residencia en Mataderos era una buena idea, creo que me equivoqué, por eso enmiendo el error en esta página final).

Luego de ese mes pautado de antemano, C.P. desapareció del mismo modo en que había aparecido. Nunca pude saber más de él y mis intentos de localizarlo no dieron fruto. Así como a ninguna las personas presentes en este relato. Pero confío en la veracidad de lo que Perón me contó. Por algún motivo que no logro desentrañar, sé que lo que me contó realmente sucedió.

Desapareció como si hubiera venido, él mismo, de una realidad paralela. Un mes exacto tuve contacto con él. Como si hubiera tenido el tiempo contado.

Espero que, esté donde esté, logre llegar a ver que su relato no se ha perdido y vive en estas páginas. •

---

• La acción de los personajes de esta novela continuará en otro volumen titulado *La crisis de los perones infinitos*.

POP BIZARRA (7)

- Emiliano Correia**, La Fórmula de la fantasía, Milena, 2007.  
**Sebastián Matías Oliveira**, Presente Gourmet, Milena, 2007.  
**Mariano Quiroga**, Canciones, Milena Caserola, 2007.  
**Andrés Kilstein**, Moloko Vellocet, Milena Caserola, 2007.  
**Mayra Jazmín Lucio**, Amanecer Oscuro, Milena, 2008.  
**Silvana Gangi**, Lorena, Milena Caserola, 2008  
**Esteban Yañez**, Sonria, Milena Caserola, 2008.

ARTE (10)

- Christian D. Marelli**, Políticamente In Correcto, Milena, 2007.  
**Sebastián Kirzner**, Axiomas Nocturnos, Ilust.: **Chelo Candia**, 2008.  
**Madame Barfly - Muertita dibujante**, Sorbos de locura, Milena, 2009.  
**Espino – Riera**, Los síntomas del mono, Milena, 2009.  
**Nico Pesin**, Grabados / Engravings, Milena Caserola 2009.  
**Francisco Ocampo**, En Helsinki, Ilust.: **Lino Divas**, Milena, 2009.  
**Ojo Canibal**, Libro Caset, Milena Caserola, 2010  
**Luis Alberto “Merluza” Juárez**, Vicente Nario, Milena, 2010  
**Christian D. Marelli**, Materia Gris, Milena Caserola, 2010  
**Mariángeles Taroni**, Escama-mascara-mente, Milena, 2011

POESÍA POESÍA (36)

- Miguel Ángel Peñarrieta**, La voz del coagulo espera, 2006.  
**Sebastián Matías Oliveira**, Todo texto debe autovalerse.  
**Mariano Quiroga**, formas de morir, Milena Caserola, 2008.  
**Emanuel Alegre**, Cuaderno de apuntes, Milena Caserola, 2007.  
**Adrián Bechelli**, Poemas para volver a mí, Milena, 2008.  
**Juan Xiet**, Metástasis, Milena Caserola, 2008.  
**Javier Leal**, Bitácora de un tiempo, Milena Caserola, 2008.  
**María Adelina Cammarano**, Ego Fusión, Milena, 2008.  
**Maru Paii**, este viento que pedalea por mí, Milena, 2008.  
**Ioshua**, Peq. antología de poemas contemporáneos, Milena, 2008.  
**Favio Gabriel Kobielusz**, Free Shop, Milena Caserola, 2009  
**Grau Hertt**, La otra campaña, Nulú Bonsái, Milena, 2009.  
**Iván Quiroga**, La violencia de los pájaros, Milena, 2009.  
**Juan Senach García**, La Noche líquida, Milena Caserola, 2009.  
**Leonor Fariás**, La hembra, Milena Caserola, 2009.  
**Luciana Siguelboim**, la prologal, Milena Caserola, 2009.  
**Patricia González López**, Indecible, Milena Caserola, 2009.  
**Sofía Luppino**, masticandoME, Milena Caserola, 2009.  
**Stella Maris López**, Vivencias, Milena Caserola, 2009.  
**Agustín Romero**, Palabrazos, Milena Caserola, 2009.  
**Marcos Lizenberg**, Luz de Giro, Milena Caserola, 2009.  
**Héctor Ramón Cuenya**, Gore, Milena Caserola, 2009.

**<Elih.anna García>**, Azules Manzanas, Milena Caserola, 2010  
**Mariela Pacin**, El amor es la guerra, Milena Caserola, 2010  
**Ariel Presti**, Poesía Completa, Milena Caserola, 2010  
**Marat**, el infanticida imaginario, Milena Caserola, 2010  
**Agustín Marcenaro**, El bardo de Bubón. Milena, 2010  
**Juan Ignacio Barragán Fuentes**, El libro celeste, Milena, 2010  
**Juan Ignacio Barragán Fuentes**, Poseído, Milena, 2010  
**Héctor Ramón Cuenya**, Dolce Vita, Milena Caserola, 2010.  
**Roberto Riera**, De oreja a oreja, Milena Caserola, 2010.  
**Silvina Nellar**, Sexo, dolor y psiquiatras, Milena Caserola, 2010.  
**Andrés Boiero**, Texas, Milena Caserola, 2011.  
**Ad Lihn Fand**, Embustero, Milena Caserola, 2011.  
**Pablo Queralt**, Jazz, Milena Caserola, 2011.  
**Teodoro P. Lecman**, Villa Pueyrredón y otras ausencias, Milena Caserola, 2011.

#### REY LARVA (7)

**Pecado y Perdón**, Milena Caserola, 2008  
**Milagro Eterno**, Milena Caserola, 2008.  
**Las puertas del viento**, Milena Caserola, 2008  
**Días de vos**, Milena Caserola, 2009  
**Trash, Grau Hertt – Rey Larva** Nulú Bonsái, Milena, 2009.  
**El árbol del sueño, Ix am – Rey Larva**, Nulú, )el asunto(, Milena, 2009.  
**Sonido Interior, Eric Thiemer – Rey Larva**, Milena, 2010.

#### CUENTO - MICROCUENTO - NOVELA (17)

**Merluza**, Cuentos, 2º ed., Milena Caserola, 2007.  
**Nicolás Reffray**, Del amor y otros atropellos, Milena, 2008.  
**Nicolás R. Correa**, Engranajes de sangre, Milena Caserola, 2008.  
**Enrique del Acebo Ibáñez**, Breviario, Milena Caserola, 2008.  
**Enrique del Acebo Ibáñez**, breves encuentros, Milena, 2008.  
**Felix Quadros**, Comedia, Milena Caserola, 2008.  
**ignacio spagna**, pequeñas victorias, Milena Caserola, 2009.  
**Julia Ester Lanza**, Cuentos breves de historias grandes, Milena, 2009.  
**Gonzalo Unamuno**, El vermú de la gente bien, Milena, 2009.  
**Yair Magrino**, Porcelanas, Milena Caserola, 2009.  
**Cristina Civale**, Cuentos Alcohólicos, Milena Caserola, 2009.  
**Julia Ester Lanza**, Todo por ti, Milena Caserola, 2010.  
**Mariela Puzzo**, El monte, Milena Caserola, 2010  
**Diego Herrera**, Maten al Croupier, Milena Caserola, 2010  
**Leib Malaj**, La crucifixión de Don Domingo, Milena, 2011  
**Julia Ester Lanza**, Mujeres, Milena Caserola, 2011.  
**Juan Marcos Almada**, Deforme, Milena Caserola, 2011.

#### NARRATIVA (16)

**Diego Rojas**, Temporal, 2º edición, Milena Caserola, 2008.  
**Mariano Quiroga**, Mierda, Milena Caserola, 2007.  
**Sebastián Matías Oliveira**, Suaves Dedos Finos, Milena, 2007.  
**Agustina Viqueira**, Callate Nepalí, Milena Caserola, 2008.  
**Kasaokupada**, GOS, Milena Caserola, 2008.



**Mateo Ingouville**, Natasha, ernesto y yo, Nulu, Milena, 2009.  
**Dario L. Estryk**, Serendipias, Milena Caserola, 2008.  
**Favio Gabriel Kobielusz**, 1977, Milena Caserola, 2009.  
**Cesar Guillermo Castro**, Obrero Man-El gladiador barrillero, Milena, 2009.  
**Diego Herrera**, Tres Mujeres, Milena Caserola, 2009.  
**Héctor Ramón Cuenya**, Dulces Paralelas, Milena, 2009.  
**Felipe Herrero**, Agua Marina–Otoño y olvido–Bajo Nieve, Milena, 2010.  
**Ioshua**, En la noche, wachodelacalle ediciones, Milena, 2010.  
**Gonzalo Unamuno**, Acordes menores para Marion Cotillard, Milena, 2011.  
**Enzo Maqueira**, El impostor, Milena, 2011.  
**Alejandro Soifer**, El último elemento peronista, Milena, 2011.

13 LUNAS (5)

**Ale Sirkin**, El árbol cósmico, 2006.

**Alex Portuguéis**, El ombú cósmico, Milena Caserola, 2006.

**Maximiliano Borovicka**, el delirio coherente, Milena, 2008.

**Ix Am**, Lo único que queda es tratar de expandir nuestra esfera hacia límites inimaginados, Milena Caserola, 2009.

**Julián Mur**, Universo de luces, Milena Caserola, 2009.

DOBLES - BILINGÜES (3)

**Elisabeth Neira**, Abyecta – Hard Core Hotel, Milena, 2008.

**Rodrigo Domingos**, El principio del soplo - O início do assoprado (Portugués/Español), Milena Caserola, 2008.

**Patricio Miguel Federico**, Tapa – Contratapa, Milena, 2009.

PA COLOREAR (3)

**Salvador Jiménez - Merluza Juárez**, Los coloridos amigos de Salva..., Milena, 2008.

**Micaela Nair Verdún Perazzo**, Cuentos, Poesías, Canciones, Milena Caserola, 2010.

**Bárbara Molinari**, Me duele el pelo, Ilust.: **Delfina Estrada**, Milena, 2010.

CO-EDICIONES CON)EL ASUNTO((18)

**Pablo Om**, la juventud al poder, )el asunto( - milena, ocio verde, 2008.

**Emanuel Alegre**, 16 golpes, )el asunto( - milena caserola, 2008.

**Antonio O'Higgins**, vómito de sangre, )el asunto( - milena, 2008.

**Ezequiel Abalos**, ida y vuelta a la boca, )el asunto( - milena, 2008.

**Luis Alberto "Merluza" Juárez**, Necesito Alquilar, mionca, trapos y barrabravas ...)el asunto( - Eloisa Carton - milena, 2009.

**Emanuel Alegre**, Islas, )el asunto( - MDG - milena, 2009.

**Ioshua**, )el asunto( - Milena Caserola, 2009.

**Pablo Struchi**, Locura, )el asunto( - Milena Caserola, 2009.

**Galundia Moera**, Nada, )el asunto( - Milena Caserola, 2009.

**Erroristas**, Manifiesto Errorista, )el asunto( - Milena, 2009.

**Anahí Ferreyra**, Máscara y Vacío, )el asunto( - Milena, 2009.

**Anahí M. Aguilar**, La Rosa de los Vientos, )el asunto( - Milena, 2010.

**Comité invisible**, La insurrección que viene, Hekht-el asunto(-Milena, FeEnLaErrata, En el aura del sauce, 2010.

**Ezequiel Abalos**, Roble, )el asunto( - milena, 2011.

**Graciela Amalfi**, Des Palabras Armando, )el asunto( - milena, 2011.

**Ramiro Ross**, De sabihondos y suicidas, )el asunto( - milena, 2011.

**Javier Antonio Galarza**, Grito Cotidiano, )el asunto(- milena, 2011.  
**Galundia Moera**, Haz, )el asunto(- Milena Caserola, 2011.  
**Rosario María Daniel**, La Mañana Impermeable, )el asunto(- Milena, 2011.  
**Alberto De Mari**, Arin, )el asunto(- Milena Caserola, 2011.  
**Graciela Amalfi**, Kumiko, )el asunto(- milena, 2011.  
**Adrián R. Yanzón**, Otras puestas del ocaso, )el asunto(- milena, 2011.

IMPERFECTAS - )EL ASUNTO(- MILENA CASEROLA (6)

**Nat**, donde se cuentan algunas cosas, )el asunto(- milena, 2008.  
**Verónica Gelman**, en espiral, )el asunto(- milena caserola, 2008.  
**Mónica Torres**, uvas, )el asunto(- milena caserola, 2008.  
**Kaudia con K**, poemas para vos/z, )el asunto(- milena, 2008.  
**Mónica Torres**, Enero Cristal, )el asunto(- milena, 2009.  
**Mónica Torres**, Bisectriz, )el asunto(- milena caserola, 2009.  
**Mónica Torres**, El trampolín, el tobogán y el ladrón, )el asunto(- milena caserola, 2011.

IMPENSADOS (3)

**Oscar del Barco**, El Otro Marx, Milena Caserola, 2008.  
**Juan Manuel Núñez**, Vuestros ochentas, Milena Caserola, 2009.  
**Peter Pál Pelbart.**, El hilo de un vértigo. Trad.: **Marta Inés Arabia**, Milena, 2011.

HUMOR – HISTORIETA (8)

**Andrés Kilstein**, 13 excusas para no comprar este libro, Milena, 2008.  
**Andrés Kilstein**, Esto no es SPAM, [mis mejores conversaciones por medios electrónicos], Milena Caserola, 2008.  
**Alan Dimaro**, **Diego Gainza**, **Niko Battista**, **Iván Franco**, Sr. Valdemar, Milena, 2009.  
**Andrés Kilstein**, Prohibido Fu-Marx, Milena Caserola, 2009.  
**Tzipe**, Humor Gráfico, Milena Caserola, 2009.  
**Juan Castro**, Libro de quejas al destino, Milena Caserola, 2009.  
**Gimenez-Cuenya**, Argentina Superpotencia, Milena, 2010.  
**Ioshua**, Cumbia geí, wachodelacalle ediciones, Milena, 2010.

EN LOS BORDES – MARX(TTSMOS) (6)

**León Trotsky**, Su moral y la nuestra, León Sedov: hijo, amigo, luchador, Milena, 2008  
**Enrique del Acebo Ibáñez**, Meditaciones del post-sujeto, Milena Caserola, 2008.  
**Ramiro Ross**, Crónicas desde el Borda, Milena Caserola, 2008.  
**Héctor Fenoglio**, La Telépata, Un psicoanálisis de la alucinación y el delirio, Milena, 2009.  
**Nahuel Moreno**, Método de interpretación de la historia Argentina. Cuatro tesis sobre la colonización española y portuguesa en América, Milena, 2009.  
**Vías Argentinas (ensayos sobre el ferrocarril)**, Varios autores, Milena, 2010  
**Valentina Contino**, Prólogo para morder a alguien, Milena, 2010.  
**Alejandro Esteban García**, Teoría del equilibrio de la vida, Milena, 2011.

LEER Y PSICOANALIZAR (3)

**Teodoro Lecman**, Freud x Masotta (conceptos, aclaraciones y esquemas de Teodoro Pablo Lecman sobre las clases de Freud por Masotta 1972-4), Milena-Leer y psicoanalizar, 2009.  
**Alfonso Carofile**, El endemoniado Esteban Lucich, Milena-Leer y psicoanalizar, 2010  
**Teodoro Lecman**, Cuestiones de la Clínica, Milena-Leer y psicoanalizar, 2011.

IDEOGRAFIAS (15)

**Jeremías Maggi**, Subterfugio consentido, Milena Caserola, 2009.

**Sebastián Kirzner**, Trozos del bloque inicial, Milena, 2009.  
**Sofía Lino**, Historia típica, Milena Caserola, 2009.  
**Sebastián Kirzner**, La Salidera, mc, 2009.  
**Walter Reich**, NTNA [niñotravestinizalien], mc, 2009.  
**Leonardo Capucci**, La estrella feroz, mc, 2009.  
**3.6.1, Bagrejaponés**, mc, 2010  
**Cristino Bogado**, Amor Karaíva, 2010  
**Diego Mora**, Historias de Inodoro, 2010  
**Max Orioli**, Inanedrama, 2010  
**2017, Nueva Poesía Contemporánea**, Tomo I, Milena, 2017  
**Alejandro Vilas**, Atrapado, Milena Caserola, 2010  
**Sebastián Kirzner**, Risperidona, Milena Caserola, 2017.  
**Andrés Kilstein**, De cómo perder lo que nunca se tuvo, Milena, 2010.  
**Alberto Díaz**, Los Artrópodos, Milena Caserola, 2011.

#### DETALLES (2)

**Ivana González**, Todo habla, Milena Caserola, 2009.  
**Sebastián Kirzner**, La salidera, Milena Caserola, 2009.

#### TEATRO (2)

**Bèla Armau**, La Maciel - de todas la más cruel -, Milena Caserola, 2009.  
**Ignacio Javier Olguín**, Puro Teatro, Milena Caserola, 2010.

#### MANDRÁGORA PORTEÑA (3)

**Matías Mauricio**, Bandoneón Blindado, Milena Caserola, 2010  
Varios autores, **Antangología**, Milena Caserola, 2011  
**Carlos Echazarreta**, El payador entrerriano, Milena, 2011

#### CIENCIAS SOCIALES Y ANTROPOLOGÍA (1)

**Enrique del Acebo Ibáñez**, Homo Sociologicus, 2º ed. Milena, 2011.

#### LITERATURA PALINDRÓMICA (SORBILIBROS) (2)

**Xavi Torres - Pablo Nemirovsky**, SobreverboS, Milena, 2011.  
**Xavi Torres - Pablo Nemirovsky**, Miguel de Cervantes, Autor del “Soldado Rod Adlos”, Milena Caserola, 2011.

#### MINIRRELATOS & MINIENSAYOS (3)

**Andrés Pérez Molina**, Lascivia Brevis, Milena Caserola, 2011.  
**Enrique del Acebo Ibáñez**, Lo mínimo que te puedo contar, Milena Caserola, 2011.  
**Andrés E. Peribáñez**, Breves historias desnudas, Milena, 2011.

#### MILENA BERLIN (3)

**Cristian Loaliza**, Alcohol, Milena Berlin-Milena Caserola, 2011.  
**Rery Maldonado**, La república en el espejo, Milena Berlin-Milena Caserola, 2011.  
**Varios autores**, El mecanismo de estar acá, Milena Berlin-Los superdemocráticos, 2011.

#### MILENA PARIS (1)

**Anne Gauthey**, Tchikitita, Milena Paris-Milena Caserola, 2011.

**Consiga estos libros en:**

Feria del Libro Independiente – FLIA  
)el asunto( - [www.elasunto.com.ar](http://www.elasunto.com.ar)  
MU Punto de Encuentro, Hipólito Yrigoyen 1440

La Periférica – [la-periferica.com.ar](http://la-periferica.com.ar)

La Libre, Bolivar 646, San Telmo  
Librería Crak Up, Costa Rica 4767, Palermo Soho  
Libros del pasaje, Thames 1762, Palermo  
Otra Lluvia, Bulnes 640, Almagro  
El Aleph, Corrientes 4790, Villa Crespo  
Librería Fedro - Carlos Calvo 578, San Telmo  
Librería de Las Madres, H. Yrigoyen 1584, Congreso

CÓRDOBA:

Librería de Rubén, Dean Funes 163 loc 1  
Librería Del ciclista, Caseros 45

ROSARIO:

Homo Sapiens Libros, Sarmiento 829

CHACO:

CECUAL (Centro Cultural Alternativo)  
Santa María de Oro 471

MONTEVIDEO:

Librería Puro Verso, 18 de Julio 1199  
Librería Lupa, Bacacay 1318 bis

PARIS – Librería Salón del libro,  
21 rue des Fossés St-Jacques (5<sup>ème</sup>)

ESPAÑA – Canoa Libros

La Gitana distribuye

en: [www.distribullalacajita.com.ar](http://www.distribullalacajita.com.ar)



Este libro se terminó de imprimir en Buenos Aires, primavera de 2011.